

Narrativa oral

de Huitzometl, Jalisco, México

Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Narrativa oral de Huitzometl, Jalisco, México es una reflexión metodológica y analítica sobre la recolección de tradición oral en la comunidad de Huitzometl. El libro describe cómo se desarrolló la investigación, desde la selección del tema hasta el análisis de los cuentos, leyendas y anécdotas recuperadas en el trabajo de campo —que se pueden consultar en el anexo—, al mismo tiempo que se identifican relaciones identitarias y rasgos regionales relevantes en la oralidad del contexto cultural entre Colima y Jalisco.

Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado

Huitzometl, Jalisco, 1987. Maestra en estudios literarios mexicanos y licenciada en letras hispanoamericanas por la Universidad de Colima. Es maestra, investigadora y tallerista. Su labor se centra en el rescate de la literatura regional. Actualmente es profesora en Preparatoria Anáhuac Manzanillo y cursa el Diplomado en Patrimonio Cultural Inmaterial del INHA (2023). Ha sido ponente en distintos eventos y congresos regionales, nacionales e internacionales. Recibió el premio Peña Colorada 2021 por excelencia académica. Sus últimas publicaciones son “Tradición oral de Jan Vansina” en la revista *Interpretextos* (2022), y “Análisis cinematográfico de Pedro Páramo de Carlos Velo (enfoque técnico)” en *Cine mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX* (2022). Fue seleccionada para la colección LATIKA 2023, literatura para infancia por el cuento “El regalo de los cuervos”, por Ediciones Morgana.



UNIVERSIDAD DE COLIMA



Narrativa oral

de Huitzometl, Jalisco, México

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Narrativa oral

de Huitzometl, Jalisco, México

Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2023
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
www.ucol.mx

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso en México / *Printed in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8814-78-7
DOI: 10.53897/LI.2023.0017.UCOL
5E.1.1/32200/043/2023 Edición de publicación no periódico



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons , Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use.

NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-011-22
Recibido: Mayo de 2022
Publicado: Agosto de 2023

Fotografía de portada: Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado

Índice

<u>Introducción</u>	7
<u>Capítulo I</u>	
<u>Huitzometl: Pueblo costurero</u>	19
<u>Capítulo II</u>	
<u>Los relatos de tradición oral de Huitzometl, Jalisco</u>	49
<u>Capítulo III</u>	
<u>Rasgos estilísticos y narrativos de los relatos de tradición oral de Huitzometl, Jalisco</u>	65
<u>Capítulo IV</u>	
<u>Memoria e identidad en los relatos de tradición oral de Huitzometl</u>	269
<u>Conclusiones generales</u>	295
<u>Bibliografía</u>	299
<u>Anexo</u>	303

Introducción

Esta introducción describe el proceso metodológico de la investigación “Narrativa oral de Huitzometl, Jalisco”, desde el trabajo teórico al de campo y viceversa, interactuando ambos procesos como un camino por etapas. El objetivo de esta investigación fue estudiar la narrativa oral de los habitantes más longevos de la comunidad de Huitzometl, Jalisco, México. Se recopilaron y analizaron relatos orales tomados de primera mano¹. Estos cuestionamientos son una guía para observar la forma en cómo se desarrolla esta investigación: ¿Qué tipos de relatos orales cuentan los habitantes de Huitzometl, Jalisco? ¿Cuáles son los elementos estilístico-narrativos relevantes en cada género? Y ¿qué elementos se encontraron en los géneros narrativos de la tradición oral, que participan en la conformación de la memoria colectiva e identidad de Huitzometl, Jalisco?

¹ En el capítulo uno, describimos la separación geográfica que existe actualmente en Huitzometl, y una nueva población Loma de las Flores, lo que nos trae a responder: ¿Por qué no se nombra a la comunidad de Loma de las Flores en el título?; en primer lugar, porque esta comunidad es prácticamente nueva (oficializada aproximadamente hace diez años). Y debido a que los adultos mayores más longevos, que son los informantes, se señalan como originarios de Huitzometl, pues en su habla no se logra distinguir la separación comunitaria (que ahora es evidente en las generaciones menores de 40 años). Entonces, hablando de oralidad y su importancia social, y tomando en cuenta a los informantes, fue necesario enfocar geográficamente las referencias orales de propiedad, que ubica a Huitzometl y a Loma de las Flores como una sola comunidad; además, en esa misma oralidad los habitantes señalan que el registro de límites geográficos de Huitzometl, termina algunos kilómetros más abajo de Loma de las Flores, lo que coloca a Loma de las Flores como parte de Huitzometl.

La hipótesis señaló que a través de la recopilación y estudio de los géneros de la tradición oral, era posible conocer la importancia de la memoria colectiva y la manera de ver el mundo propio de Huitzometl; ésta se basó en un primer acercamiento exploratorio y en la búsqueda indistinta de los géneros literarios, donde se descubrió que los relatos son formas activas en el habla cotidiana de Huitzometl, y al explorar las formas orales recurrentes se encontró que se referían a los géneros: cuento, leyenda y anécdota.

El objetivo de la investigación fue rescatar y estudiar los géneros narrativos orales presentes en la cotidianidad de los habitantes de Huitzometl, Jalisco, así como de todo material oral que contribuyó a complementar la documentación para realizar el análisis, entonces, se reconstruyó a través del cuento, la leyenda y la anécdota de tradición oral, la memoria colectiva de Huitzometl, donde se identificaron elementos representativos de la identidad regional.

Pero, ¿por qué Huitzometl? Conocer personalmente la comunidad, y haber nacido ahí, así como ver los drásticos cambios debido a la inserción de aguacateras a nivel regional, resulta preocupante. La comunidad está en un completo olvido, tal vez no sea la única zona en estas condiciones, pero es la más cercana a la investigadora. El rescate de la tradición oral, así como de sus géneros, debe ser motivo de interés cultural, ya que es una forma de divulgar el pasado, además de fortalecer una identidad comunitaria. La separación territorial entre las rancherías de Huitzometl y Loma de las Flores, reafirma el abandono sobre la comunidad de Huitzometl y la necesidad de buscar mejores condiciones de vida. ¿Qué resultados se obtuvieron y quiénes se beneficiaron? Los resultados no sólo beneficiaron a esta investigación, sino a las comunidades mencionadas, considerando que la documentación sirve de divulgación cultural.

Y en cuanto al estado de la cuestión, no existe un antecedente o investigación sobre Huitzometl². Este trabajo es la primera

² En todo el trabajo, cada mención a Huitzometl o la comunidad, se refiere a las dos comunidades, ya que fueron encuestadas y entrevistadas como un solo grupo y al mismo tiempo, como se mencionó la nota al pie 1, los informantes entrevistados son adultos mayores, que identifican los límites geográficos de Huitzometl más abajo de

investigación que rescata los relatos orales de esta comunidad, debido a la necesidad de preservación material, pero, sobre todo, porque hay adultos mayores que todavía se resisten a la división comunitaria, y que mantienen un sentido de propiedad sobre la palabra Huitzometl. Existen investigaciones sobre tradición y rescate oral de otros lugares de Jalisco, pero ninguno que se dedique específicamente a esta comunidad. Aunque aquí no hacemos una mención detallada, se puede consultar de forma directa la tesis *Rescate de la narrativa oral de Huitzometl, Jalisco*³, que contiene datos más descriptivos del proceso metodológico y teórico, trabajo antecedente a este libro.

La cantidad de información en línea y libros sobre oralidad es abundante, se habla de narrativa oral, oralidad, identidad, memoria, tradición oral, leyendas, mitos, historias de vida, historias orales, cuentos, fábulas, analogías, refranes, anécdotas, corridos, etcétera; todo esto es resultado de trabajos de investigación, en su mayoría de campo, que han terminado en artículos, tesis y libros de recopilación sobre tradición oral en distintas regiones, no sólo a nivel local, sino nacional e internacional. En los últimos años, estos temas han sido prioridad cultural de rescate patrimonial alrededor del Mundo, ya que el interés no sólo está en investigadores o historiadores, sino también en el público, en las familias que desean preservar testimonios familiares o de personalidades en su cotidianidad.

La definición, el problema y el diseño del trabajo de campo

Ya que esta investigación tiene como objetivo rescatar la narrativa oral de los habitantes de Huitzometl, la metodología es cualitativa; ésta permite recuperar información basada en la observación del ambiente natural del objeto de estudio y con el apoyo de diferentes técnicas e instrumentos de investigación del mismo método.

la comunidad de Loma de las Flores, lo que coloca a Loma de las Flores como parte de Huitzometl.

³ Consultar los [anexos](#), las tablas, figuras y textos transliterados para mayor referencia.

La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social 'a través de los ojos' de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 84)

La investigación cualitativa tiene como principales enfoques la observación y la descripción. A través de la observación se delimitó el objeto de estudio, la comunidad Huitzometl; teniendo la ubicación geográfica, entonces, se reflexionó sobre el ambiente que rodea al objeto de estudio, para comenzar a desarrollar la fase exploratoria, donde se planteó el problema sobre la falta de información de la comunidad y sus habitantes, lo que permitió delimitar el alcance en la investigación, al decidir realizar cuestionarios propios, para actualizar y rectificar la información más básica de la comunidad, y así, diseñar la muestra.

En ese sentido, lo cualitativo de una investigación facilita en gran medida un acercamiento más directo con los informantes, lo que mantiene el control de las herramientas, y detallar el carácter de los informantes, además se generaron los archivos documentales precisos para el proyecto. Jorge E. Aceves Lozano en Velasco (1996), dice que hay que mantener un control más estricto en una investigación con fuentes orales vivas, para desarrollar un trabajo ético y válido científicamente.

Señala Aceves Lozano que hay una discusión extensa sobre la desorganización del método cualitativo, como una forma válida y segura de método científico; debido a su carácter cualitativo, el método problematiza la construcción de un proceso inamovible, ya que el desarrollo y avance de cada investigación depende en gran medida de sus fuentes vivas, por lo tanto, cambiantes. Sin embargo, a pesar de las fragilidades del método, hay tres etapas básicas, el antes, durante y después del trabajo de investigación. Estas etapas construyen un camino sencillo, pero reflexivo, que permitió una incursión bastante activa, pues el trabajo del investigador es procesar cada paso dado y proporcionar una dirección y cambiarla si es necesario, por eso se debe registrar todo el proceso; Bonilla y Rodríguez (2013) señalan que existe una gran variedad de

herramientas para recuperar fielmente la información y mantener un registro adecuado de las observaciones.

Las más importantes son la observación y la entrevista. La observación es la perspectiva de reflexión, descripción y atención para acceder al conocimiento, de la que surge la principal técnica, la entrevista, que recupera audio y video de los relatos orales, objetivo principal del trabajo de investigación, pues a partir de ellos se realiza un análisis literario.

Como técnica, en la observación se reflexiona sobre la disponibilidad de los habitantes antes de la exploración, lo que permitió advertir que la participación de los habitantes disminuye con la edad, es decir, los adultos mayores tienen mayor disposición a conversar sobre el tema, mientras que las generaciones más jóvenes se avergüenzan y se muestran inseguras al charlar. A la par, se revisó que hay poca información sobre la comunidad (Huitzometl), por lo tanto, se dedujo que era necesario realizar un censo a través de un cuestionario. Entonces, observar y reflexionar sobre el objeto de estudio permite ver cuáles son las fortalezas y debilidades de la investigación.

La otra técnica utilizada es la entrevista; fuente de información que registró el material para construir este documento. No se fijó un número de participantes, exceptuando la característica de adulto mayor⁴, ya que los habitantes son pocos. La participación y el ambiente de la entrevista fue decisión del entrevistado, es decir, las entrevistas se desarrollaron bajo las condiciones puestas por el informante, pensando en su comodidad física y mental. En ese sentido, la entrevista tiene varias formas o tipos, pero se caracterizan por tres modalidades: entrevista informal conversacional, entrevista estructurada con una guía y entrevista estandarizada. Se utilizó la entrevista estructurada con una guía o semiestructurada ya que, a través de ésta, el entrevistador es libre de reacomodar la guía a fin de agotar los temas objetivo.

⁴ En algún momento se pensó tener a varias generaciones en la investigación, para observar las variantes de los relatos orales por generaciones, sin embargo, ya en el trabajo de campo, era casi nula participación de los habitantes menores de 50 años; y limitados por el tiempo y la cuarentena (covid-2019), la investigación se enfocó en el informante primarios, los adultos mayores.

En la entrevista se consiguió información valiosa en contacto directo con la fuente. La muestra tomada de Huitzometl fueron informantes, hombres y mujeres, mayores de entre 50⁵ y 80 años o más, nacidos o con domicilio en Huitzometl, Jalisco, con mínimo de 20 años de residencia en la comunidad. Estas edades son los rangos más adecuados cuando se habla de informantes de tradición oral, señalan Mercedes Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán en el *Manual para la recolección de la literatura de tradición oral* (2018), ya que son informantes calificados.

No se invadió el ambiente de la fuente, por lo que las entrevistas se realizaron en los respectivos domicilios de cada informante, en la mayoría de los casos fue una entrevista individual, pero en algunas intervinieron familiares, lo cual no afectó la entrevista. Pero, a pesar de tener un guion, en algunas ocasiones el entrevistado intercambió los temas, así, la guía ayudó a continuar con la línea de conversación, y evitar fallas u olvidos de información.

En cuanto a los instrumentos que intervinieron en el proceso de investigación, éstos fueron los siguientes: el cuestionario, el diario de campo, la libreta de notas, dos celulares para audio y fotografía, y la cámara de video y fotografía, estas herramientas interactuaron antes, durante y después de las entrevistas; sólo la guía de entrevistas y el cuestionario, después de lograr su objetivo terminaron su intervención, mientras que las demás herramientas construyeron todo el aparato documental.

Estas herramientas recogen la información de forma precisa y ética en las grabaciones. Asimismo, se realizó un protocolo de investigación, para que personas sin ningún lazo a la comunidad o a esta investigación, hicieran cambios o variaciones necesarias y en beneficio del proyecto.

Los canales de acercamiento a la comunidad fueron informales en las primeras visitas, cuando se exploraba la disposición de los habitantes y se tomaba en cuenta la pertinencia social, pero las visitas se formalizaron cuando comenzó el trabajo de campo,

⁵ Ésta fue la muestra específica, sin embargo no todas las personas que querían participar al principio, colaboraron, pero algunos cambiaron de opinión, por lo cual, se ratificó la participación de los adultos que rebasaban los 50 años.

donde colaboraron algunos habitantes, que facilitaron el acceso al ambiente comunitario, además de la intervención del comisario de la comunidad.

El trabajo de campo

La primera visita exploratoria se llevó a cabo el 28 de agosto de 2019, realizando conversaciones con los habitantes de la comunidad, pero, además, se hizo una entrevista de prueba y sin ningún apoyo metodológico, al señor Alejandro Ramírez Álvarez, quien concedió la entrevista sólo a través de grabadora, con una duración de 1:29:32 minutos. En esta entrevista se recolectaron los primeros relatos orales, y se aprovechó para observar que, en grupos familiares de dos o más, la memoria del informante se estimula, ya que los hijos de don Alejandro, también participaron en los relatos, lo que llevó a ver a la participación familiar como una reacción positiva al recuerdo. Entonces, las entrevistas se enfocaron en la participación en conjunto, de familiares e informante, aunque en la mayoría de los casos no sucedió así, ya que los adultos mayores viven solos, debido a su distribución familiar y geográfica.

El trabajo de campo comenzó con una estancia en la comunidad del 20 de diciembre de 2019 al 1 de enero de 2020. Y hubo otra visita —que se menciona más adelante— del 13 al 20 julio de 2020, para completar las entrevistas y terminar de fotografiar lo faltante. La primera actividad realizada fue el cuestionario, que funcionó como un instrumento descriptivo y censo poblacional, con el que se actualizó la geografía del lugar y sus habitantes, se aplicó del 26 de diciembre de 2019 al 28 de diciembre del mismo año. Éste, facilitó el diseño del plan de muestreo, ya que a partir del primer cuestionario se delimitaron datos como: nombre, edad, ocupación, estado civil, domicilio; además de una pregunta extra que sirvió de rastreo sobre los géneros de tradición oral en la comunidad o bien si el informante estaba disponible para la investigación, así se concretó la muestra a partir del tercer día interviniendo formalmente⁶. En las primeras exploraciones se prepararon y explicaron

⁶ La estancia comenzó unos días antes, ya que fue necesaria una exploración, así como integrarse a algunas actividades comunitarias de fechas religiosas y navideñas.

a detalle los objetivos de la investigación a los habitantes, estos recorridos ayudaron a observar el entorno comunitario⁷.

El cuestionario lo llenó la investigadora, debido a que son preguntas base, no implicó la pérdida de información, además, hay que recordar que los habitantes fueron interrumpidos de sus labores diarias, y ya que los adultos mayores sólo escriben su nombre, resultó más eficaz el llenado del cuestionario por parte de la investigadora, igualmente, en los cuestionarios se agregaron notas que aclararon la identidad de los habitantes, puesto que los lazos familiares son muy cercanos, por lo tanto, hay similitud en nombres y apellidos. Así, se seleccionaron a los adultos mayores de cincuenta años como informantes, principalmente porque tienen una cercanía con los adultos más longevos, que son la última generación que recuerda historias que contaban los “anteriores”—en palabras de ellos—. Con el cuestionario se elaboró una lista alfabética de los habitantes que contiene, el sexo, la escolaridad, la ocupación y la dirección de los habitantes, documento a partir del cual se realizó una tabla y una gráfica poblacional de la comunidad de Huitzometl, expuesta en el primer capítulo.

Después de realizar un cronograma de entrevistas de acuerdo con los informantes, se aplicaron entrevistas del 29 al 31 de diciembre de 2019⁸, en esta primera etapa se entrevistaron a once personas, por orden de entrevista a: Mercedes Álvarez, Ubaldo Pérez, Zenaida Aguilar, Exiquio Álvarez, Guadalupe Álvarez, Paula Sandoval, Herminio Ramírez, Jesús López, Francisco Preciado, Luis Francisco y Donato Cayetano. Además, se fijaron las fechas de entrevista con otros informantes, se detalló el lugar, día, hora y se tuvo en perspectiva el tipo de entrevista, a través de los instrumentos mencionados en la metodología. Asimismo, fue necesario revisar los tiempos en el cronograma de entrevistas y reorganizar algunas fechas por la disponibilidad del informante.

⁷ En el mismo sentido, este cuestionario mostró una cantidad de participantes, que al momento de las entrevistas evadieron a la entrevistadora, por lo tanto, su participación; esa muestra se compensa con la participación de otros habitantes.

⁸ Debido a cuestiones personales, tuve que abandonar la estancia en la comunidad, sin embargo, continuaron las entrevistas del 13 al 20 de julio de 2020, después de algunos meses en cuarentena por COVID-19. Pasando la estancia se regresó a la cuarentena.

La duración de cada entrevista dependió del desenvolvimiento de cada informante, se siguió el desarrollo de la entrevista atentamente hasta agotar los temas; cada entrevista, aunque poseía la misma estructura, se desarrolló de diferente manera, ya que las perspectivas y caracteres de los entrevistados fueron distintos, por lo tanto, su colaboración mantuvo diferentes conversaciones.

Las entrevistas fueron grabadas⁹ por la grabadora de video NIKON D500, que documentó en video no sólo los textos orales analizados, de los que resultaron treinta y tres relatos, sino que se grabaron las conversaciones completas, con una duración total de 327.28 minutos (5:45 horas aproximadamente), que sirvieron para contextualizar la vida sociocultural de la comunidad. Hubo grabaciones que duraron entre 14 minutos mínimo, hasta cortes de 29 minutos, siendo éste el máximo grabado por la cámara de video, eso implicó hacer varios cortes cuando el tiempo superó los 29 minutos; la entrevista más corta fue del señor Donato Cayetano con 14:25 minutos y el máximo fue de 1:07:12 minutos del señor Francisco Preciado¹⁰, en la primera estancia en la comunidad.

Las entrevistas grabaron también audio, trabajo ejecutado por dos celulares: REDMI note 8 y un Motorola g5plus, la duración del total de grabación de audio fue de 372.49 minutos (6:21 horas aproximadamente) y el mínimo grabado fue de 6:40 de la señora Merced Álvarez (ver nota al pie 9), la máxima fue del señor Jesús López con 1:23:59; como ya se mencionó anteriormente tanto la grabación de audio, como de video, incluyen referencias contextuales sobre la vida del entrevistado, la comunidad y, en algunos casos, narraciones orales, esto durante la primera visita.

⁹ Exceptuando la entrevista de Zenaida Aguilar, que por fallas técnicas no grabó el video, pero sí el audio completo de 15:20 minutos; el audio de Mercedes Álvarez sólo recaba 6:40 minutos de entrevista, aun así, el video está completo con una duración de 23:42 minutos, igualmente la entrevista a Donato Cayetano sólo registró el video, con 14:25 minutos. Estas entrevistas que tienen poca duración se debe a que los informantes funcionaron como contextualización sobre la comunidad; no se recabó ningún relato de estas entrevistas, porque el informante señaló no saber, cuestión que ocurrió con otras entrevistas como la de Ubaldo Pérez, Herminio Ramírez y Luis Francisco, en esta primera estancia.

¹⁰ Más detalles de cada entrevista se incluye en el capítulo Huitzometl: Pueblo costurero, donde se registran detalles de la comunidad y los informantes.

La cámara fotográfica mostró el proceso de investigación desde la exploración, hasta la última entrevista; las fotografías se agruparon en tres fechas, la visita del 28 de agosto de 2019, las realizadas en la visita del 20 al 1 de enero de 2020 y las del 12 al 20 de julio de 2020 y hay una carpeta con fotografías posteriores a estas fechas sobre la misma comunidad, pero útiles en sentido contextual, en un total de dos mil fotografías. Todos estos instrumentos facilitaron la construcción de un capítulo completo para la contextualización de la comunidad, información que hasta el momento no se ha registrado en ningún documento.

Al describir las primeras entrevistas, se siguió la siguiente rutina: comenzando con la presentación de los datos del informante y de la entrevistadora, se precisó el lugar, fecha y hora, para después comenzar una breve explicación y propósitos de la investigación. En algunos casos no fue necesario esto, pues ya se había conversado anteriormente. Después se leyó una carta de cesión de derechos sobre la información recabada y se procedió a la firma de ésta, asimismo, se solicitó la autorización para grabar la entrevista en audio o video, dependiendo del entrevistado. La entrevista recolectó historias que van cronológicamente de la niñez hasta la vida adulta, la entrevistadora mantuvo un clima neutral, aunque el entrevistado a veces fue crítico, otras humorístico, pero siempre mostrando respeto de ambas partes, la entrevistadora evitó interferir en sus relatos, sin embargo, algunas veces fue necesario recordar la línea narrativa, debido a interrupciones exteriores, además, fue necesario limitar opiniones personales, aunque se pidieran; cordialmente se rechazó la participación o se mencionó lo personal y relativa que resulta la opinión de la entrevistadora.

El audio de cada entrevista se revisó al término de cada día, sin embargo, hubo cuestiones externas a la investigación, como el caso de sonidos de la naturaleza, afortunadamente estas primeras entrevistas se muestran claras auditivamente, exceptuando una entrevista al señor Francisco Preciado; la casa del informante tiene una planta de luz solar, por lo que no se pudo evitar el ruido de la carga de la planta de luz, en un sonido continuo, aunque no sobrepasó el audio de la conversación, sin embargo, no se le pidió re-

petir la entrevista en otro lugar, porque el señor trabaja casi todo el día, por lo que fue una hazaña localizarlo en su domicilio.

En todo momento se revisó la calidad y fiabilidad de los procesos, pero también se enmendaron errores en cuanto a la comprensión sobre ciertos vocablos, para esto se consultó a los mismos hablantes de la comunidad; las deficiencias auditivas como la anterior se hicieron a un lado, poniendo atención especialmente a los temas que interesaban, es decir, los relatos.

Después, se cumplió con una segunda estancia del 13 al 20 de julio de 2020, para terminar con las entrevistas faltantes¹¹, en esta estancia se realizaron cuatro entrevistas más, en orden: al señor Ramón Rodríguez, las señoras Sara Ramírez y Guadalupe Cruz, y al señor Daniel Preciado, de un total de grabación de video de 300.63 minutos (5:01:05 horas aproximadamente), y en total de audio de 339.56 (5:66 horas aproximadamente). Con esta segunda estancia se documentó un total de dieciséis informantes.¹²

En las entrevistas se procedió de igual manera que la estancia anterior. Las conversaciones fluyeron de manera atenta en ambas partes; se fue revisando la guía de entrevista para así recuperar la mayor cantidad de información posible. La entrevista concluyó cuando se calculó haber abordado los temas señalados, en ese momento se ofreció una reflexión o ampliación de cierto tema que trató el informante, y finalmente se agradeció el tiempo brindado y se informó que sus relatos son parte importante de la investigación, de la misma forma que se comunicó en la primera estancia.

¹¹ En este momento todavía se contemplaba la participación de menores de 50 años, sin embargo, evitaron a la investigadora y, limitados por el tiempo, se enfocó la investigación en los habitantes más longevos de la comunidad. Además, el 17 de julio de 2020 se realizó una visita al Ayuntamiento de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco, con el objetivo de resolver y aclarar dudas sobre la comunidad. Recibida la investigadora por el señor Salvador Ricardo Ramos, a quien presentaron como parte de la dirección del ayuntamiento; mencionó que “lo que te cuenten las personas de la comunidad, tómalo como cierto, porque no hay ningún registro histórico de ninguna de las comunidades, ya que no hay presupuesto”. Cuestión que ya se tenía vista, pero la opinión del señor Salvador Ricardo, lo confirmó.

¹² Hay que señalar que todas las tablas y gráficas fueron elaboradas con los resultados del cuestionario y de las entrevistas, mientras que las imágenes fueron tomadas durante las estancias, es decir, todo material gráfico mostrado es de fuente propia.

Sin embargo, en esta segunda estancia sí se tuvieron algunas complicaciones con el clima; cuando inicia junio es época de lluvias en México, por lo que en algunas entrevistas se tuvo que esperar a que se detuviera la lluvia para poder continuar, afortunadamente estas primeras lluvias resultaron esporádicas, por lo que en media hora pasaba de llover a despejarse. Otra de las cuestiones que rebasaron la planeación fue el ruido musical de los vecinos de los informantes, desafortunadamente en dos de las entrevistas, por ratos, se encendieron aparatos musicales, sin embargo, esto no dificultó el audio de la conversación, pero sí se registró el ruido ambiental de la música. En ninguno de los casos afectó la transcripción de la oralidad, pero sobra decir que es más ruido del esperado al estudiar el audio.

En el transcurso de las dos estancias falleció la señora Luz Álvarez, la persona más longeva de la comunidad, sin embargo, tres de los entrevistados son familiares de ella, lo que resolvió en gran medida ese problema. Así, las últimas generaciones de la comunidad, que al parecer pertenecen a la década de los años 30, sirvieron de un modo u otro para construir la investigación, ya fuera de contexto o como parte de los relatos transliterados, es decir, no en todos los casos se obtuvieron los resultados esperados, pero la información es un beneficio comunitario y cultural.

En la libreta de notas se registraron datos como eventos inesperados o detalles del contexto, además se hicieron resúmenes de cada una de las actividades realizadas, igualmente, las imprecisiones de los informantes se agregaron en notas tanto en los cuestionarios, como en la libreta de notas. Estas herramientas de escritura, en cuanto a la transliteración, ayudaron a acceder a un recuerdo más fresco del trabajo de campo.

Los involucrados en la investigación fueron, como encargada del proyecto, Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado, estudiante de la maestría en Estudios Literarios Mexicanos de la Universidad de Colima, presentándose de esa forma. Colaboraron dos personas que habitan en la comunidad, Ma. Guadalupe Alejandra Ramírez Cruz que acompañó en las entrevistas, y que, además, ofreció información contextual de cada entrevistado y de su familia, y el comisario de la comunidad, Edén Montes de Oca Ramírez, que acompañó como autoridad en ciertos momentos.

Huitzometl: Pueblo costurero

Figura 1

Huitzometl (inicio de predios del viejo Huitzometl)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Huitzometl¹³ (La Providencia) se localiza en el Municipio Zapotitlán de Vadillo, del estado de Jalisco, México, y se encuentra en las coordenadas GPS: Longitud 103.750833 y latitud 19.510833, a 1,350¹⁴ metros sobre el nivel del mar. Actualmente Huitzometl se

¹³ Los subapartados de este capítulo se construyeron con detalles sobre la comunidad tanto de referencias en línea, como de fuente propia, por el cuestionario, las entrevistas y conversaciones informales con sus habitantes, eso no quiere decir que la información esté completa, sino todo lo contrario, pues es apenas un breve recorrido por las características de la comunidad.

¹⁴ El SEDESOL y el INEGI muestran datos de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco, y sus localidades hasta el 2010, en 2020 fueron encuestadas las comunidades, pero los datos

ha dividido en dos, Huitzometl y Loma de las Flores, sin embargo, ambas comunidades reconocen que todos los habitantes originariamente pertenecían a Huitzometl. Recientemente se le asignó el código postal 49789 a Huitzometl y a Loma de las Flores el código postal 49780, a partir de ese cambio domiciliario y el ingreso de la luz eléctrica a ambas comunidades, la separación comunitaria se hizo más evidente. La actualización del marco geo estático del INEGI con datos de 2015 a 2020, revela que ambas localidades poseen un número de registro distinto. Como ya se había mencionado en las primeras notas al pie, los informantes entrevistados registran los límites geográficos de Huitzometl algunos kilómetros abajo de la comunidad de Loma de las flores, lo que incluye a Loma de las Flores dentro del límite territorial de Huitzometl.

La información sobre la comunidad presentada a continuación es de fuente propia, recabada en las estancias en la comunidad a través de cuestionarios, información informal y las entrevistas del proyecto. Hay que recalcar que la separación comunitaria es relativamente nueva, puesto que, anteriormente, Loma de las Flores tenía otro nombre, Loma del Pueblo, pero a pesar de nombrarse distinto, los habitantes se consideraban e identificaban como de Huitzometl. Fue hasta la construcción de otra escuela primaria e iglesia en Loma de las Flores, que se hizo evidente el alejamiento, sin embargo, la separación no se notaba físicamente hasta la domiciliación de la luz eléctrica, que lo oficializó. Entonces, en esta investigación se consideraron datos de ambas comunidades como pertenecientes a una sola, Huitzometl, debido a que las personas entrevistadas hablaron de Huitzometl como un solo grupo, se narra un tiempo pasado, unido por la oralidad, donde no había necesidad de delimitar geográficamente.

Para llegar a Huitzometl se toma la carretera del municipio de Comala pasando por La Becerrera, al entrar a Jalisco por la misma carretera, se continúa en dirección a San José del Carmen y Mazatán, Jalisco, hasta desviarse a la derecha por la carretera a Tezapán, Jalisco, luego se desvía nuevamente a la derecha en la en-

oficiales no identifican las zonas rurales, sino como caserios, debido a lo pequeño de las comunidades.

trada a Tetapán, varios kilómetros después, se ubica la entrada a San Isidro, continuando en línea recta, un kilómetro más adelante inician los predios de Huitzometl (según la oralidad de los habitantes), luego está la comunidad de Loma de las Flores, y aproximadamente cuatro kilómetros más adelante se llega a Huitzometl, si se continúa por la terracería se adentra en la sierra del Volcán de Colima. A continuación observamos la tabla general de las categorías censadas en el cuestionario.

Tabla 1
Cuestionario por categorías totales

Categorías		Totales
Sexo		
	Hombres	109
	Mujeres	133
Escolaridad		
	No tiene edad escolar	22
	Preescolar	25
	Primaria	65
	Secundaria	78
	Secundaria abierta	5
	Preparatoria	3
	Preparatoria abierta	1
	Primaria inconclusa	22
	Secundaria inconclusa	1
	Sin estudios	19
	Técnico	1
Ocupación		
	Ama de casa	64
	Ama de casa/campesina	9
	Campesino	79

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

Categorías		Totales
Ocupación	Estudiante	65
	Sin actividad	25
Dirección		
	Huitzometl	148
	Loma de las Flores, Huitzometl	94
Total		242

Nota: En esta tabla se registran los resultados generales del cuestionario por categorías como sexo, escolaridad, ocupación y dirección.

El resultado del cuestionario censó un total de 242 habitantes, pertenecientes tanto a Huitzometl como a Loma de las Flores, de los cuales 109 son hombres y 133 mujeres. En la categoría de escolaridad se distingue que la mayoría de la población sólo cuenta con el nivel básico de estudios, principalmente porque al terminar la telesecundaria, la mayoría de los jóvenes ingresa a trabajar en el campo. La ocupación común en la localidad es la labor campesina, ya que la mayoría de sus habitantes labora en sus propios cultivos, además de obviamente ser una zona rural. En cuanto a la distribución de los habitantes por rancho, hay un mayor número en Huitzometl. Cabe recalcar que, con el paso de los años, la distribución geográfica de la comunidad ha sufrido cambios; lo que ahora es parte de los cerros y lomas, frente al volcán, en algún momento fueron ranchos habitados y de grandes hectáreas, que ahora son huertas aguacateras.

La vida comunitaria: Los habitantes

Figura 2

Vista del Volcán de Nieve y del Volcán de Fuego (vista desde San Antonio, Comala, Colima)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Los ancestros de Huitzometl, como de toda la zona sur de Jalisco fueron de origen náhuatl. Su nombre rememora las civilizaciones indígenas que se asentaron en la zona. ¿De dónde viene el nombre? El diccionario de Alexis Wimmer, *Dictionnaire de nahuatl classique*¹⁵ de 2004, menciona la palabra *Huitzomitl*, que define como “*Aiguille à coudre*”: *Aguja de coser*; palabra que resulta casi

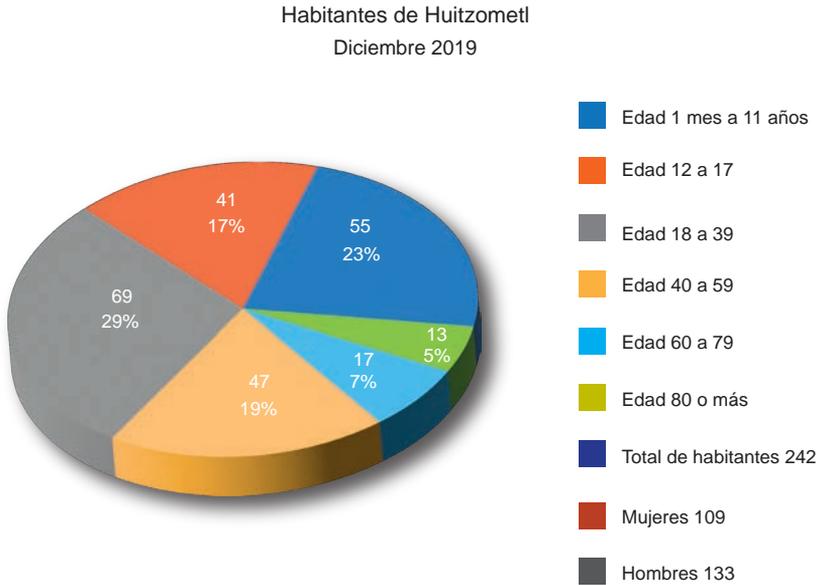
¹⁵ Es necesario mencionar que no se encontró semejanza terminológica con alguna otra variante del náhuatl, excepto la palabra *Ahuitzotl*, una figura legendaria de la mitología mexicana, también la llamada *Ateponalli*, algunas descripciones son ofrecidas por los informantes de Fray Bernardino de Sahagún, los cronistas la llamaron perro de aguas, pero, etimológicamente, la traducen como el espino del agua, siendo una representación distinta.

idéntica a *Huitzometl* (excepto por la grafía e, que es i). Otro significado podría derivar de dos partes, la palabra *Huitzo*, que significa *cosa espinosa*, y *metl* que significa maguey, podría bien referirse al maguey. En cualquiera de los casos, ambas interpretaciones se refieren a Huitzometl como una zona costurera. Huitzometl fue un pueblo arriero y artesano, así como su cabecera municipal, Zapotitlán de Vadillo. En diferentes entrevistas a sus habitantes, se refieren a sus padres y abuelos como costureros de costalillos, canastas, chiquigüites¹⁶ y además arrieros, ya que transportaban sus cultivos a Colima. Se cuenta que era en *Huitzometl* donde producían ixtle¹⁷, para hilvanar principalmente costalillos, este hilo se mandaba a Zapotitlán de Vadillo, que era el que fabricaba diferentes objetos. También había artesanos que vendían ollas de barro. Desde cualquier perspectiva Huitzometl, sin exigir una correcta definición, es sin duda una palabra náhuatl, que refiere a un pueblo obrero y artesano.

¹⁶ Canasta tejida con palmito o palma.

¹⁷ “El ixtle, al igual que el henequén, es una fibra dura, que produce el Agave, lechuguilla Torey, de la familia de las Amarilidáceas. Esta fibra se emplea en la fabricación de cepillos, cojines para muebles y muchas otras pequeñas industrias de Europa y Estados Unidos” (Ibarra, 1938, p. 103). Los europeos descubrieron la resistencia de este material a inicios del siglo XX y monopolizaron su producción en América Latina, apropiándose de tal modo que, empresas inglesas, decidieron llamarlo “Arghan”, para ocultar el origen de la fibra y lo colocaron como un producto exclusivo de las colonias inglesas. En los años 20, botánicos norteamericanos descubrieron que el ixtle era el “Arghan” y que comúnmente se le llamaba pita. Después de ser descubierto el origen del ixtle y con el fracaso de plantaciones, se aceleró el proceso para crear fibras sintéticas, lo que ocasionó que, para mediados del siglo XX, la demanda de ixtle fuera escasa, por lo que su venta se redujo a pequeños locales comerciales.

Figura 3
Gráfica de cuestionario diciembre de 2019



Nota: Gráfica 1, resultados del cuestionario aplicado del 26 al 28 de diciembre de 2019.

Al realizar un cuestionario, como censo poblacional de Huitzometl (incluido Loma de las flores), se contabilizaron 242 habitantes en diciembre de 2019. Unificando dos porcentajes, en edades de 1 mes a 17 años, ambos representan el 64%, es decir, la mayoría de sus habitantes. Otro gran porcentaje es el de los adultos de entre 18 y 39 años, que figuran como el 29% de la población. Los adultos de 40 a 59 conforman el 19%. Mientras que los adultos mayores de 60 representan un 5%, también hay que señalar que es mayor la cantidad de hombres que de mujeres.

Las condiciones de vida de Huitzometl como comunidad se han centrado en vivir al día, y las tradiciones se han ido olvidando conforme los habitantes han migrado o han llegado a su fin. En conversaciones con algunos habitantes longevos, se mostró un sentimiento melancólico hacia las festividades y rituales que años atrás se realizaban en conjunto, algunas todavía se realizan, pero en mayor desánimo local, que luego trae problemas entre familias.

Es decir, hay una falta de sensibilización hacia la pérdida de las tradiciones de Huitzometl. Sin embargo, mientras se llevó a cabo el censo a través del cuestionario, al conversar con los habitantes, manifestaron su deseo de recuperar el valor comunitario de su memoria oral¹⁸, de los relatos orales que formaban parte de las conversaciones diarias que se mantenían con los “mayores”, entre cuentos, relatos y sucesos de la vida. En esta investigación particularmente el caso de los relatos de carácter anecdótico y humorístico, expusieron el aprecio y la necesidad del informante por contar una cotidianidad que ha sido rebasada por el tiempo, mientras ellos esperan que alguien los oiga de vez en cuando, fue evidente que valoran ser escuchados.

Las notas tomadas de las conversaciones en la comunidad y que son de fuente propia, muestran que los adultos mayores están resignados al abandono. Mientras que las nuevas generaciones, los menores de 30 años se han apartado completamente de la comunidad. Las huertas aguacateras han acostumbrado a un estatus y un salario a la población más joven, puesto que, apenas terminan la telesecundaria comienzan a trabajar, y rápidamente forman una familia. También fue notorio el enfado de los habitantes y su exigencia en delimitar quién es y quién no es de Huitzometl, entonces, hay una notoria rivalidad familiar debido a la geografía de las comunidades, a pesar de que los apellidos y las líneas familiares se mezclan en ambos lugares. La desconexión cultural y social de Huitzometl, así como las circunstancias que lo rodean, nos guiaron a construir una investigación que permitió apreciar ese poco y casi único aporte ancestral, que muestra la valía comunitaria a través de sus relatos, uniendo a una población que se observa parcialmente rota.

Trabajo de campo: Los informantes

Fueron dieciséis habitantes de Huitzometl entrevistados, tanto de la comunidad Loma de las Flores, como de Huitzometl. Los señores: Exiquio Álvarez, Jesús López, Francisco Preciado, Daniel Preciado, Alejandro Ramírez, Ramón Rodríguez y las señoras Guadalu-

¹⁸ Comentario de entrevistados relatores, no de entrevistados contextualizadores.

pe Álvarez, Guadalupe Cruz y Paula Sandoval, fueron los informantes que en sus entrevistas contaron relatos orales de los que se distinguen tres géneros; cuento, leyenda y anécdota, mientras que los demás informantes: Zenaida Aguilar, Mercedes Álvarez, Sara Ramírez, Donato Cayetano, Luis Francisco, Herminio Ramírez y Ubaldo Francisco, ayudaron a contextualizar el ambiente comunitario, hablaron de su vida, la de sus padres, de las carencias y los cambios, entre otros temas. Cabe destacar que los entrevistados fueron libres de narrar o no, algún relato oral, entonces, de dieciséis participantes, los siete mencionados antes, no mostraron un interés en lo que otros dijeron, “los ancestros”, sino principalmente lo que ellos padecen y padecieron, ya que, no hubo una conexión o unión cercana de lazos familiares, pues había trabajo por hacer desde temprana edad, siendo Huitzometl una comunidad pobre.

Un dato importante de resaltar es que sólo uno de los informantes, Donato Cayetano, mencionó que su familia era de San Isidro (aunque él ya tiene varios años viviendo en Huitzometl) una comunidad cercana a Huitzometl. Sin embargo, los otros quince manifestaron que tanto sus padres como sus abuelos eran habitantes de Huitzometl, y si tomamos en cuenta que la mayoría de los entrevistados son nacidos entre 1930 y 1940, los informantes dan testimonio de vida de una población iniciada a principios de siglo XX o incluso antes, a esto se une el descubrimiento en la iglesia de esta comunidad, de una *pedra angular*, que es un pedazo de tela con algún trozo de hueso perteneciente a algún sacerdote, ya que estas piedras angulares se conservan de los cimientos y del entierro de algún sacerdote como registro de una anterior ubicación física¹⁹.

¹⁹ Hay que mencionar, que después de conocer sobre este artículo y consultarlo con las encargadas de la iglesia se les sugirió resguardarlo, ya que se encontraba en el altar donde oficia misa el sacerdote y entre descuidos y una mejor limpieza, nadie sabía por qué estaba ese pedazo suelto, aunque ya se les había mencionado el tema de la piedra angular por una religiosa que visitó la comunidad ya hace varios años. De igual manera, hasta el momento nadie ha verificado su antigüedad y borrosamente se distingue la fecha en el trozo de tela. Volvemos al mismo problema, la falta de un registro histórico de las localidades pertenecientes al municipio de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.

En este apartado se describe a cada informante, comenzando por su nombre y edad, luego se mencionan algunas de sus actividades que realizan o realizaban en la comunidad Huitzometl, enfocando la investigación en la época en que tanto Loma de las Flores como Huitzometl eran consideradas por todos como una sola comunidad, y esto es posible, debido al conocimiento comunitario de Huitzometl de los informantes longevos. Entonces, más adelante se presenta una reseña biográfica de los entrevistados en orden alfabético, también se coloca la fotografía correspondiente al entrevistado, y una leyenda que señala si fue un informante contextual (contó de su vida y de Huitzometl) o relator (a) que aportó narrativa oral; a continuación la tabla de relatos recolectados, aunque aparecen 35 relatos, dos son menciones de un mismo relato, sólo se contaron versiones distintas como un relato diferente.

Tabla 2
Relatos recolectados

	Nombre del relato	Relator	Fecha	Minuto de grabación	Duración de grabación
1	<i>La plática entre un violinero y un birriero</i>	Alejandro Ramírez	28 de agosto de 2019	30:15-33:15	01:29:32
2	<i>La leyenda del águila</i>	Alejandro Ramírez	28 de agosto de 2019	53:03-53:23	01:29:32
3	<i>El señor de los venados</i>	Alejandro Ramírez	28 de agosto de 2019	56:26-57:29	01:29:32
4	<i>Simón Aguilar</i>	Alejandro Ramírez	28 de agosto de 2019	57:56-59:36	01:29:32
5	<i>Cerro El Petacal</i>	Alejandro Ramírez/ Jesús Ramírez	28 de agosto de 2019	49:18-50:33	01:29:32
6	<i>El mariachi</i>	Jesús Ramírez	28 de agosto de 2019	50:36-52:55	01:29:32
7	<i>La leyenda de por qué en Tetapán no llueve</i>	Jesús Ramírez	28 de agosto de 2019	54:40-55:50	01:29:32
8	<i>La muchacha que salía en el cerro</i>	Jesús Ramírez	28 de agosto de 2019	53:30-54:20	01:29:32

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

	Nombre del relato	Relator	Fecha	Minuto de grabación	Duración de grabación
9	<i>A mi abuelito lo colgaron</i>	Exiquio Álvarez	29 de diciembre de 2019	4:58-6:01	01:02:13
10	<i>Huracán de 1959</i>	Exiquio Álvarez	29 de diciembre de 2019	44:15-52:15	01:02:13
11	<i>La revolución cristera y los Lupes</i>	Guadalupe Álvarez	29 de diciembre de 2019	00:01-2:39	00:14:14
12	<i>Las revisiones militares</i>	Paula Sandoval	29 de diciembre de 2019	5:33-6:40	31:27:00
13	<i>El grito</i>	Jesús López	30 de diciembre de 2019	29:54-30:21	52:40:00
14	<i>La mancha negra</i>	Jesús López	30 de diciembre de 2019	32:17-33:41	52:40:00
15	<i>Cueva con oro</i>	Jesús López	30 de diciembre de 2019	42:29-43:32	52:40:00
16	<i>Encantamiento de oro</i>	Jesús López	30 de diciembre de 2019	43:33-45:11	52:40:00
17	<i>El toro</i>	Jesús López	30 de diciembre de 2019	45:12-47:14	52:40:00
18	<i>Finales de la revolución cristera</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	32:17-38:25	01:19:56
19	<i>Colima antiguo</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	39:50-41:01	01:19:56
20	<i>Los que miran el camino a Tetapán</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	43:15-45:16	01:19:56
21	<i>Los cerros que rodean Huitzometl</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	45:35-51:45	01:19:56
22	<i>Los espantos</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	53:35-54:05	01:19:56
23	<i>El Murciélagos</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	54:10-57:42	01:19:56
24	<i>El hombre a caballo</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	1:02:13-1:03:56	01:19:56
25	<i>Olla de oro en la carretera</i>	Francisco Preciado	31 de diciembre de 2019	1:04:34-1:05:41	01:19:56

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

	Nombre del relato	Relator	Fecha	Minuto de grabación	Duración de grabación
26	<i>Olla de oro en la línea de agua</i>	Ramón Rodríguez	14 de julio de 2020	6:41-7:53	01:15:08
27	<i>Los que miran el camino a Tetapán</i>	Guadalupe Cruz González	15 de julio de 2020	4:58-6:02	02:13:40
28	<i>La leyenda de por qué en Tetapán no llueve</i>	Guadalupe Cruz González	15 de julio de 2020	2:09-2:59	02:13:40
29	<i>El caballo prieto (Crescencio Pérez)</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	50:10-54:35	02:09:28
30	<i>Un general en la guerra cristera (Crescencio Pérez)</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	46:27-49:31	02:09:28
31	<i>Arroyo el barco (Crescencio Pérez)</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	54:41-56:20	02:09:28
32	<i>La muerte de Don Crescencio Pérez</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	58:43-1:01:01	02:09:28
33	<i>La sacristía de Tetapán</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	1:36:55-1:39:07	02:09:28
34	<i>El Cerro Chino</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	1:40:04-1:43:13	02:09:28
35	<i>La criatura en la laguna</i>	Daniel Preciado	15 de julio de 2020	1:45:10-1:47:38	02:09:28

Nota: La duración total de cada entrevista se repite en el mismo entrevistado, porque fue una entrevista por informante.

Figura 4
Aguilar Gonzaga Zenaida (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en Tetapán, Jalisco en 1937. Es viuda, vive en la comunidad de Loma de las Flores, casada con Pitacio Cruz Preciado (habitante de Huitzometl, igual que sus padres). Después que se casó se fue a vivir a Huitzometl, tuvo 9 hijos, que viven en Colima, el Espinal, y otros en Huitzometl. Mencionó que sus abuelos eran de Huitzometl, pero ella nació cuando ya los habitantes habían sido obligados a bajar a Tetapán, porque en el cerro se escondían rebeldes de la guerra cristera. Estudió en Tetapán, pero no le gustó, su esposo sí estudió la primaria. Comentó que su esposo siempre se dedicó al trabajo y ella a ser ama de casa, dentro de sus actividades estaba cocer costalillos y su esposo hacía canastas, ya que juntaban varias docenas, su esposo se llevaba los costalillos y canastas en bestia²⁰, para venderlos en Colima, otras veces era nece-

²⁰ Burros o mulas.

sario que su esposo fuera a trabajar a Colima en labores de campo y tardaba entre 15 y 22 días en regresar. Señaló doña Zenaida que antes Huitzometl era tranquilo, sólo había que trabajar y dedicarse a las labores diarias, ya fuera temporada de siembra o no, siempre había algo que hacer.

Figura 5

Álvarez Alcaraz Exiquio (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació el 18 de noviembre de 1943 en Huitzometl, La providencia, Jalisco, actualmente Loma de las Flores. Sus padres fueron Febronio Álvarez Pineda y Jesús Alcaraz. Se casó con la señora Emilia Flores Hernández y tuvieron 8 hijos. Es viudo y no tiene estudios, debido a que la asistencia de los maestros a la comunidad era irregular, además, a temprana edad su papá lo involucró en el trabajo de campo, por lo que es campesino desde muy joven. Cuando sus hijos eran pequeños, señaló el señor Exiquio, se organizaron varios habitantes de la comunidad de Loma de Las Flores para solicitar una maestra del CONAFE; él junto con otros, construyeron una casita para que se diera clase. Su vida adulta fue el trabajo de temporada, en siembra de maíz o de frijol, aunque algunas veces trabajaba fuera de la comunidad, cuando ya no era temporada de siembra. Igualmente, él y otros habitantes de la comuni-

dad pusieron el trabajo para colocar la primera línea de agua que viene del cerro a Huitzometl, hace aproximadamente 40 años.

Figura 6

Álvarez Alcaraz Guadalupe (informante relatora)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1931 en Huitzometl. Vive en Loma de las Flores, Jalisco. Hija de Febronio Álvarez Pineda y Jesús Alcaraz, su padre enviudó joven y sostuvo a 8 hijos. Su mamá murió dejando a una de sus hermanas de un año y tres meses, de nombre Adela. Mencionó que su papá trabajaba en el corte de madera de pino, que luego llevaba a vender a Colima, eso los mantenía económicamente, además de la siembra de maíz y frijol. A la señora Guadalupe le tocó vivir los finales de la revolución cristera, y comentó que a su padre le regalaban los huesos de las vacas que mataban los rebeldes en el cerro, y eso también les servía para comer. Todos sus hermanos formaron familias, pero ella decidió quedarse a vivir con su padre. Duró veinte años viviendo sola después de la muerte de su papá, su hermano Exiquio y esposa han vivido cerca de ella. Hace algunos años, decidió vivir en unión libre con el señor José Rosario Baltazar Evangelista, ya no tuvo hijos, y actualmente, es vecina de

su hermano Exiquio. Ella no estudió formalmente ya que la educación era irregular, aprendió a leer gracias a la maestra Rebeca Ruiz de Zapotitlán que dio clases algunos meses cuando ella era joven.

Figura 7

Álvarez Alcaraz Ma. Mercedes (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1954, en Huitzometl. Hija de Febronio Álvarez Pineda y Jesús Alcaraz. Vive en Huitzometl, Jalisco y es viuda. Se casó con José Flores Hernández a los 19 años, tuvo 9 hijos, algunos de sus hijos viven en la comunidad, otros en Colima. De niña señaló que sólo jugaba a correr por los caminos, no había otra cosa que hacer. De joven, la ponían a hacer costalillos, y hacer los quehaceres diarios. En temporada de siembra, fuera maíz o frijol, tenía que ayudar. Con el paso del tiempo el trabajo era escaso, así que, se iban a trabajar a otros lugares como al corte de café, de jitomate u otate, entre otros. Cuando se casó le ayudaba a su esposo a trabajar en el campo, además de realizar los quehaceres diarios, mencionó que ella agarraba la yunta²¹ y él escarbaba o al revés, todas las labores se compartían. Su casa la elaboraron con sus propias manos de materiales como adobe y tejamanil, de igual manera que todos

²¹ Pareja de bueyes o mulas que trabajan unidos para hacer surcos para sembrar maíz.

en la comunidad. Estudió la primaria en aquel tiempo, pero logró terminar la preparatoria con ayuda de la escuela de adultos mayores, el INEA. Actualmente vive sólo con una de sus hijas y su yerno, sus hijos la apoyan, pero además tiene de sustento una tienda de abarrotes.

Figura 8

Ramírez Álvarez Sara (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1948, hija de Luz Álvarez Alcaraz y Ramón Ramírez. Tuvo tres hijos. Vive en Loma de las Flores. No asistió seguido a la escuela, ya que no había clases de manera continua —señaló que ya era jovencita cuando asistió—, ella tenía 14 años aproximadamente. En su infancia se quedaba con su abuelo Febronio Álvarez y él los ocupaba a todos sus hijos para las actividades diarias, de siembra y cosecha de maíz y frijol, así como para arriar²² animales. Ya cuando creció, comenzó a ayudar en los quehaceres de su casa. Recuerda que su mamá cosía costalillos para vender, pero no se abastecían, porque la mayoría de la comunidad hacía costalillos, lo que implicaba ir a Zapotitlán a conseguir ixtle, porque se acababa en Huitzometl. De joven trabajó en los sembradíos de la misma comunidad o en las lomas cercanas, como la de San Isidro. Ya adul-

²² Pasear o estimular al ganado a caminar por algún terreno.

ta le tocó ir al corte de café a San Antonio, junto con otras hermanas, ya que su tía Simona Álvarez vivía ahí. Posteriormente trabajó en la empresa Agrosur, que ahora es Bioparque, en Tolimán, luego dejó de trabajar algunos años, y actualmente ya tiene 6 años trabajando en un empaque de las mismas empresas, ya que les mandan transporte para ir a trabajar.

Figura 9

Cayetano Sandoval Donato (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1941 en San Isidro, Jalisco. Se casó con Juana De Jesús, ella nació en Zapotitlán de Vadillo, Jalisco y tuvieron 6 hijos, después de casarse se mudó a Huitzometl con su esposa, actualmente vive ahí, junto con uno de sus hijos y su familia. Debido a que su esposa tiene dificultades de salud, ella vive con uno de sus hijos en Colima, y tiene otro hijo que vive en Ciudad Guzmán y uno más vive en Estados Unidos. Actualmente trabaja en las huertas de aguacate. Mencionó que antes de mudarse a Huitzometl no había mucho trabajo, sin embargo, en las lomas que rodean a la comunidad siempre había algún trabajo de temporada, como la siembra de maíz y frijol o algún trabajo con alguien, así mantenía a su familia, también señaló que le tocó salir a trabajar a Colima de bañil. Asistió a la escuela poco, sólo algunos meses, pues los maes-

tros no eran regulares. Mencionó que nunca dejaba de caminar, ya que los quehaceres de la vida diaria en aquellos años eran caminar para ir por agua para beber, para lavar la ropa, para arriar animales al cerro, para ir a comprar cualquier cosa, para trabajar, eso era la vida diaria en Huitzometl.

Figura 10

Cruz González Ma. Guadalupe (informante relatora)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació el 7 de junio de 1944. Hija de Inés González Flores y Heleno Cruz Preciado, ambos nacidos en Huitzometl. Sólo estudió un año de primaria. Se casó a los 21 años con Alejandro Ramírez Álvarez, ambos han vivido en Huitzometl, y tuvieron seis hijos. Actualmente sólo su hija menor vive con ellos y es soltera. De joven recuerda hacer costalillos, los hacían con palos llamados arrumos²³, el hilo era de ixtle y se sacaba de la penca del maguey, se le pagaba a peso el costalillo y lo vendían por docena, lo que resultaba muy barato. Cuando se casó se dedicó a hacer los quehaceres de la casa de su suegra, debido a que los primeros años de su matrimonio los vivió con ellos; en una temporada de siembra, decidie-

²³ Equipo de costura con palos e hilos.

ron comenzar a construir su casa, ya que les quedaba cerca la escuela y de sus labores. Después se dedicó a realizar los quehaceres, pero en su casa, lo que implicaba levantarse de madrugada a moler para hacer de almorzar y poder llevar el “lonche”²⁴ para su marido, señaló que, en donde estuviera trabajando ella iba, y dado el caso, también hacía el almuerzo para los mozos, esa actividad la realizaba desde marzo que empezaban a desmontar²⁵ para sembrar, hasta diciembre, ya que recogían la siembra.

Figura 11

Francisco Pérez Luis (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1942 en Huitzometl, está casado con Rosario de Jesús Preciado, también habitante de Huitzometl, ambos han vivido toda su vida ahí. Tuvieron 6 hijos, algunos viven en la comunidad. Señaló que estudió, pero no aprendió, debido a que la asistencia de los maestros era poca. Su mamá murió joven y los dejó huérfanos, a él y otros dos hermanos, él tenía la edad de 7 años. Comenzaron a trabajar jóvenes y todo el tiempo se dedicaron a la siembra de maíz y frijol que era lo que cultivaba la comunidad. Algunas veces se vendía una parte de la siembra y se guardaba otra, para que

²⁴ Almuerzo.

²⁵ Quitar maleza.

quedara semilla, para la próxima temporada, así como para el consumo propio. Señaló que, en Huitzometl, hacían muchos costalillos, sobre todo los que vivían para arriba, señalando hacia el cerro, mientras que los de abajo hacían canastos; actualmente ya nadie los hace. Manifestó que le tocó ir a trabajar a Colima en la siembra de diferentes cultivos, de la misma manera que la mayoría de los hombres de Huitzometl.

Figura 12

López Flores Jesús (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació el 23 de abril de 1966. Sus papás fueron María Flores y David López. Se casó con Paz Cernas y tuvieron 5 hijos. Actualmente vive solo en la comunidad de Huitzometl. Recuerda que en su niñez jugó entre bejucos de uva silvestre, donde subían y bajaban árboles y correteaban por todos lados; pero a los 7 años ya trabajaba de acomodador²⁶, en ese tiempo, le pagaban con lo que sem-

²⁶ Acarreo y acomodo de costales de siembra.

braran, ya que cumplió los 14 años comenzó a sembrar frijol a medias²⁷, le daban 700 kg de frijol o maíz, señaló que le quedaba una parte para vender o por lo menos para comenzar a sembrar por cuenta propia. Trabajaba de obrero en la pisca de maíz o lo que hubiera de trabajo, además, trabajó en el corte de caña en San José del Carmen, Jalisco; le gustaba ir a la caña porque le pagaban a 2.50 la canasta, aunque se iba caminando, bajando y subiendo la Barranca del Guacal, de San José, además trabajó en Colima. Actualmente ya no puede trabajar tanto, porque se encuentra enfermo, pero sí logra caminar algunas distancias que le permiten atender sus árboles de aguacate y diferentes siembras o árboles frutales que le sirven de sustento.

Figura 13

Preciado Álvarez Francisco (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1932 en Tonila, Jalisco. Sus padres fueron Guadalupe Álvarez y Dolores Preciado, eran de Huitzometl, pero como no había cómo mantenerse se mudaron a Tonila, Jalisco. Cuando él tenía aproximadamente 3 años, su padre falleció, y su mamá

²⁷ Poner toda la mano de obra en una siembra ajena a cambio de la mitad de la siembra.

regresó a Huitzometl, mencionó que no tuvo una niñez fácil después de este acontecimiento. Años después su mamá se casó con el señor José María Ramírez Solorio, con quien tuvo otro hijo, Alejandro Ramírez Álvarez. Los tres se dedicaron a ayudar a su padrastro y padre en el trabajo de campo, pero como no eran labores pagadas, si no la obligación de los hijos con los padres, él se iba a trabajar a otros lugares para poder tener dinero, como Armería al cultivo de ajonjolí, en ese tiempo le pagaban 10 pesos el día. Todo el tiempo se dedicó a la labranza, a hacer madera en el cerro, a sus quehaceres manuales y a la siembra de maíz y frijol. Vivió en unión libre con dos mujeres con quienes procreó cinco hijos, de ambas mujeres enviudó, además, tuvo otros dos hijos fuera de esas uniones. Actualmente vive solo y siembra frijol para mantenerse. Estudió brevemente, sin embargo, los maestros venían dos o tres días a la semana, o no iban, por lo que no había forma de estudiar. Señaló que las rancherías de San Isidro, Tetapán, San Cristóbal, eran ranchos que venían a la escuela a Huitzometl, porque el gobierno de Ávila Camacho les dio una escuela federal, aunque los maestros no iban seguido.

Figura 14

Preciado Álvarez Daniel (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació el 21 de julio de 1934 en Tonila, Jalisco. Hijo de Guadalupe Álvarez y Dolores Preciado. Después de que murió su padre, él tenía aproximadamente un año y 11 meses de edad, cuando su madre Guadalupe Álvarez regresó a Huitzometl, donde se casó con el señor José María Ramírez Solorio, tenía tres años cuando se fue a vivir con su padrastro, vivió con ellos hasta los 24 años, cuando se casó con la señora María Ramírez con quien tuvo dos hijos, quedó viudo pocos años después, y se volvió a casar con la señora Josefina Venegas, no tuvo hijos con Josefina y enviudó aproximadamente hace 20 años. Actualmente vive en Loma de las Flores, pero trabaja en la barranca del Guacal de San José del Carmen; dice don Daniel que ahí tiene la posibilidad de sembrar sin que le digan nada, así que algunos días se queda allá en una cueva y luego vuelve a su casa, pero sus hijos lo visitan de vez en cuando. Toda su vida se dedicó al trabajo de campo y señaló que siempre fue pobre, por lo tanto, el trabajo diario es lo que marcó su vida. Mencionó que siempre se tenía que caminar para ir a sembrar, y para hacer los quehaceres diarios, como ir a acarrear agua, que implicaba ir a alguna barranca a traer agua en bules, entonces, siempre había algo por realizar y más cuando no se tenía un sustento económico seguro.

Figura 15

Ramírez Álvarez Alejandro (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Hijo de José María Ramírez Solorio y Guadalupe Álvarez. Habitante de la comunidad de Huitzometl, nació el 23 de agosto de 1939, es campesino. De niño a joven se dedicó a trabajar con su padre José María Ramírez Solorio, a sembrar maíz, frijol, calabazas, todo por temporada, una parte la utilizaban para el consumo propio y otro se vendían en Zapotitlán, o se prestaba para que otro lo sembrara, así como a labores de arreo y cría de animales de uso doméstico. Algunas actividades recreativas en las que participó fueron en equipos de fútbol en la misma comunidad, también estuvo en un grupo musical y tocaba el guitarrón, tenía aproximadamente entre 17 o 18 años, tocaban en fiestas, bolos, bodas, etcétera. Viajaban a Colima a pie y hacían un día y medio, iban a vender costalillos y lo transportaban en bestias²⁸. Se casó a los 26 años con Ma. Guadalupe Cruz González, llevan más de cincuenta años casados, tienen 6 hijos, sólo la última de sus hijos vive aún con ellos. Toda su vida se ha dedicado al trabajo de campo.

Figura 16

Ramírez Gutiérrez Herminio (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

²⁸ Mulas y burros.

Nació en 1939, hijo de Gerónimo Ramírez y Paula Gutiérrez. Actualmente vive en Loma de las Flores, Jalisco, junto con su hermana Rosario Ramírez Gutiérrez, ambos nacieron en Tetapán cuando se tuvo que movilizar a Huitzometl por orden del gobierno. Todo el tiempo el señor Herminio trabajó en Huitzometl. De igual manera que a todos los habitantes de Huitzometl, en aquel tiempo no pudieron estudiar de manera continua, ya que los maestros iban y no volvían, además, llegado el momento de la temporada de siembra los padres solicitaban permiso al maestro para que ayudara en las labores. El señor Herminio se casó con Adela Murillo y tuvieron dos hijos, ya enviudó. De joven, le gustaban las toreadas e iba a verlas, algunas veces las organizó junto con otros habitantes en la comunidad. Como el resto de los entrevistados, vivió en un Huitzometl sin luz y sin agua, tenían que alumbrarse con lámparas de petróleo y para ir al agua, iban al Colomo²⁹ o a las barrancas, y llevaban castañas para llenar. Mencionó que la mayoría de los adultos mayores les contaban de sus tristezas luego de la guerra cristera, pero la pobreza en la que vivía la gente, los mantenía ocupados pues el trabajo se tenía que hacer diario.

Figura 17

Rodríguez Murguía Ramón (informante relator)



Nota: Fotografía de fuente propia.

²⁹ Nacimiento natural.

Nació en 1953 en Huitzometl, Jalisco, hijo de Juan Rodríguez y Félix Murguía. Se casó con Simona Preciado Pineda y tuvieron diez hijos, la mayoría vive en Ciudad Guzmán, Jalisco. Vive con su esposa y con uno de sus hijos, que es soltero. Antes se dedicaba al campo, a la siembra de maíz o frijol o a cuidar animales que llevaban al cerro y luego iban por ellos, actualmente se dedica a trabajar en las huertas de aguacate. Ayudó, junto con otros habitantes a ir a solicitar la línea de agua de Huitzometl hasta Guadalajara, en ese tiempo, todos los hombres de la comunidad pusieron su trabajo físico para bajar el agua de la sierra (del Volcán de Colima), específicamente de las lomas La tijera y Rabona hasta llegar a Huitzometl, aunque debido a que el agua no alcanzaba a bajar de manera continua hasta Loma de las Flores, ésta comunidad solicitó otra línea de agua, y para esto pusieron otro comisario y se nombraron Loma de las Flores, la línea de ésta comunidad viene del Tecuán, de la Barranca del Plátano.

Figura 18

Sandoval Cayetano Paula (informante relatora)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en 1928 en San Isidro, Jalisco. Vive en Huitzometl. Se casó con Guadalupe Ramírez y tuvieron 4 hijos, enviudó después de 30 años de matrimonio. Actualmente es ama de casa y vive sola,

pero sus hijos la acompañan por temporadas. Ella vivió los últimos años de la guerra cristera, le tocaba ver pasar a los militares por las lomas, al principio porque buscaban a los rebeldes, y después porque en el cerro se cultivaba marihuana, eso fue en los años 70 y 80. Después de enviudar, ella organizó y pidió a las novias de sus hijos, a veces torteaba ajeno y le pagaban 10 pesos, sus hijos crecieron y estudiaron en Huitzometl, algunos terminaron sus estudios, otros no. Toda su vida se dedicó a las labores del hogar, la señora Paula elaboraba costalillos y hacía costuras, aunque sus primeras labores correspondían a su casa y las comidas, tanto de su esposo como de los mozos. Mucho tiempo estuvo sola, así que, señaló, se impuso a vivir en su casa y no salir de ahí.

Figura 19

Francisco Pérez Ubaldo (informante contextual)



Nota: Fotografía de fuente propia.

Nació en Huitzometl en 1938. Su mamá y su papá eran de Huitzometl, Jesús Francisco y Eufrosia Pérez. A los 11 años quedó huérfano de madre, junto a otros dos hermanos. Antes de que muriera su madre, ella se dedicaba a hacer costalillos, y los vendía ahí mismo en la comunidad, hasta que enfermó y murió. De niño los maestros eran irregulares, entonces, no aprendió en la escuela, se-

ñaló que sólo aprendió a escribir su nombre. Cuando eran jóvenes y aún niños, él y sus hermanos tuvieron que dedicarse al trabajo de campo, cuando ya era temporada de secas y no había trabajo en Huitzometl, se iban a trabajar a otros lugares, trabajó en las costas de Colima y algunos pueblos entre Colima y Jalisco, le tocó cosechar arroz, arrancar frijol, maíz o camote de loma, juntar calabaza y cortar plátano. Después de que ahorró dinero, compró el terreno en el que vive actualmente, y ya no se movió de ahí, se dedicó a trabajar en el campo. Se casó con la sra. Guadalupe Sandoval Graciano, no tuvieron hijos y llevan más de 50 años de casados.

Los relatos de tradición oral de Huitzometl, Jalisco

En la transliteración se respetaron los textos, de manera exacta y fiel, entendiendo el carácter genérico de los relatos, “el análisis [...] busca transcribir los materiales de una forma que traicione lo menos posible la oralidad” (Alvarado, 2001, s/p). Los relatos orales, se construyen tanto de la memoria del hablante, como de la forma de expresarse en el relato, entonces, es innecesario fragmentar su habla, y reinterpretarla fonéticamente de la grabación, sino revisar a partir del *performance* los límites genéricos de los relatos recolectados. En el mismo sentido, Ulpiano Lada Ferras (2007) reflexiona que:

[...] es posible afirmar que el Discurso Narrativo Oral Literario está constituido y puede segmentarse teóricamente en Discurso Literario Recreado —formado por los signos lingüísticos—, Discurso Espectacular —compuesto por los signos suprasegmentales— y Representación —constituida por los signos quinésicos y proxémicos, es decir, gestos y movimientos—, todo ello realizado en simultaneidad ante el público, donde el Discurso se constituye en unidad de sentido de todo el proceso comunicativo, caracterizado por la transducción y el efecto feedback como notas más relevantes (Lada Ferreras 2003a: 145-150; 2007). (p. 324-325)

La primera agrupación que se realiza sobre los textos transliterados por género, coincidió con las categorías señaladas en la hipótesis de investigación, cuentos, leyendas y anécdotas de los

habitantes de Huitzometl, Jalisco, no significa que no se puedan identificar otros géneros, sin embargo, estas formas de narrativa oral son de uso común en la comunidad, parte de los recursos léxicos de uso diario. Así, se agruparon los relatos pertenecientes a cada género, también se agregó un nombre a cada texto, con el fin de identificarlos de manera más fácil, ese nombre lo colocó la investigadora, ya que ninguno de los relatos tiene un título, sino que mantienen estrictamente una estructura narrativa, que importa más que su nombre. Los resultados generales sobre cada género fueron 33 relatos narrados, de los cuales 14 son cuentos, 4 son leyendas y 15 son anécdotas. Entonces, en este capítulo se muestra una clasificación de acuerdo con características generales de cada género.

Los cuentos de tradición oral recolectados en Huitzometl

El cuento es un relato breve que puede ser real o no, pero que contiene elementos como narrador, personajes, tiempo y espacio, en el cuento se observó un argumento con estructura básica, de inicio, desarrollo y desenlace, con esa visión se agrupan 14 cuentos. En esta clasificación fue necesario escuchar atentamente el *performance* del informante para dar cuenta de las intenciones de éste, de igual modo se revisaron los distintos instrumentos de la metodología, para corroborar el efecto extralingüístico agregado del autor al texto; mientras que los títulos se anotaron de acuerdo con el contenido del cuento, la siguiente tabla muestra la agrupación de los cuentos.

Tabla 3
Cuentos recolectados

	Nombre	Género
1	<i>La plática entre un violinero y un birriero</i>	Cuento
2	<i>Simón Aguilar</i>	Cuento
3	<i>Cerro El Petacal</i>	Cuento

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

	Nombre	Género
4	<i>El mariachi</i>	Cuento
5	<i>La muchacha que salía en el cerro</i>	Cuento
6	<i>Cueva con oro</i>	Cuento
7	<i>Encantamiento de oro</i>	Cuento
8	<i>El toro</i>	Cuento
9	<i>Los cerros que rodean Huitzometl</i>	Cuento
10	<i>Un general en la guerra cristera (Crescencio Pérez)</i>	Cuento
11	<i>El caballo negro (Crescencio Pérez)</i>	Cuento
12	<i>Arroyo el barco (Crescencio Pérez)</i>	Cuento
13	<i>El Cerro Chino</i>	Cuento
14	<i>La criatura en la laguna</i>	Cuento

Nota: Tabla general de cuentos en orden de entrevista.

Ya agrupados los 14 cuentos, se acomodaron de acuerdo con clasificaciones generales de diccionarios sobre teoría narrativa, además de clasificaciones más específicas respecto a los cuentos que viene de la oralidad, como: el catálogo ATU, que se enfoca en tres líneas principales: los cuentos maravillosos, los de costumbres y de animales. Mientras que en *Historia del cuento tradicional* (2013), Prat Ferrater clasifica el relato tradicional como: exempla, cuentos de animales, fábulas, fabliaux, nouvelle, casos, cuentos maravillosos, cuentos de hadas y chistes, las facecias y los relatos jocosos. Otra categorización relevante es la de Carlos Montemayor en *Arte y trama* (1998), que presenta la clasificación: I. El cuento tradicional, II. Cuentos cosmogónicos, III. Cuentos de entidades invisibles, IV. Cuentos de prodigios, V. Cuentos de fundaciones, VI. Sobre la naturaleza original de animales y plantas, VII. Cuentos de transformación y hechicería, VIII. Cuentos de animales, IX. Cuen-

tos de adaptaciones de temas bíblicos y cristianos, y X. Cuentos de temas europeos.

A partir de estas clasificaciones se realizó una tabla general de los cuentos transliterados, donde se asocian categorías como tipo, tema, motivo y enfoque, categorías que corresponden a la mayoría de las clasificaciones. El ATU generaliza al folclore, la clasificación de Pratt, que se refiere a cuentos comunitarios tradicionales y la clasificación de Montemayor se refiere al cuento indígena, con los tres modos de clasificación se distinguió y corroboró las correspondencias del género cuento sobre las clasificaciones de estos autores.

Una clasificación usual en las recopilaciones que hablan de tradición es el libro *Morfología del cuento* de Vladimir Propp, pero ¿por qué no se colocaron las funciones de Propp como otra categoría de clasificación? Las funciones fueron hechas para trabajar sobre textos escritos, o de algún modo fueron pensados en que se narran, es decir, el objetivo es entretener, no mantener un conocimiento heredado por un familiar y de transmisión oral, sino de figuras ya fijas en la escritura, sin embargo, hay cuentos que van más allá de su aspecto narrativo. Es decir, en el relato oral espontáneo, no todo posee una estructura, sino que se presenta como una experiencia, como *performance*; por lo cual, intentar insertar las funciones de Propp en la mayoría de los cuentos aquí recolectados, es una tarea cuestionable, porque se ha transliterado de manera fiel los textos del informante, que contienen gran parte de su habla y por lo tanto, de las faltas gramaticales del mismo, esa característica es parte importante de esta investigación, ya que, en el momento de editar los relatos orales, se reacomodaría también el habla del informante, siendo ésta una característica importante cuando se realizó el análisis estilístico-narrativo.

Así, el objetivo principal es rescatar la narrativa oral, no fragmentarla, no discutirla, sino apreciar tal y como el relato es narrado, subrayando el sentido de “relato y narrado”, ya que se obvia que no se transliteran sonidos ambientales, ni el audio de la entrevistadora, por tal motivo es necesario desvincular las categorías fonológicas de las que se conoce poco y que además separan al relato metodológicamente. En este sentido, se comparte la opinión de

Natalia Cantero (2020), cuando señala que es imposible la clasificación de los cuentos folclóricos, pues:

La capacidad de invención de cada cuentista (y sus diferentes marcas personales o culturales) no puede ser generalizada en ninguna catalogación sin que se pierda el carácter propio de cada versión. Dicho de otro modo, es la libertad del cuentista la que evita el aprisionamiento del cuento. Cada texto, más allá de posibles similitudes temáticas o estructurales con otros cuentos, es único. Las etiquetas son útiles, está claro, pero lo cierto es que estas nunca conseguirán abarcar la extensa imaginación plasmada durante siglos y siglos de tradición de cuentos folclóricos. (p. 5)

Por lo tanto, metodológica y narrativamente cada investigación que habla de un material oral es catalogado, clasificado y recuperado bajo condiciones específicas y únicas del momento de esa investigación, por lo que es imposible aplicar la misma búsqueda a elementos similares o parecidos, es posible realizar los mismos pasos, sin embargo, tanto el proceso como los resultados serán distintos.

Con la misma libertad con la que se transliteró el habla del informante, aquí, sería contraproducente forzar formas que requirieran una estructura *narrativa textual*. En la oralidad, la cualidad de *relato* no debe ser forzada, sino entregada en el habla del narrador y de forma espontánea. El informante se encarga de organizar sus propios recursos narrativos para contar algo, muestra su voz, tono y construye un mundo a partir de su conocimiento cotidiano. El momento performativo se vuelve una actividad de interacción memorística que selecciona palabras y medios propios para reconstruir su idea de un mundo narrado, así, se organizaron las categorías para clasificar los cuentos, primero revisando el género. Ahora, hay que ver la tabla que resultó de las clasificaciones sobre cuento oral:

Tabla 4
Clasificación de cuentos

	Nombre	Tipo	Tema	Motivo	Enfoque
1	<i>La plática entre un violine-ro y un birriero</i>	Maravilloso	Animales maravillosos	Burla	Entretenimiento
2	<i>Simón Aguilar</i>	Maravilloso	Animal Maravilloso	Chiste	Entretenimiento
3	<i>Cerro El Petacal</i>	Maravilloso	Pueblo fantasma	Informativo	Incertidumbre
4	<i>El mariachi</i>	Maravilloso	Lugares encantados	Moral/ Religioso	Enseñanza
5	<i>La muchacha que salía en el cerro</i>	Maravilloso	Aparición	Informativo	Incertidumbre
6	<i>Cueva con oro</i>	Maravilloso	Oro	Moral	Enseñanza
7	<i>Encantamiento de oro</i>	Maravilloso	Oro	Moral	Enseñanza
8	<i>El toro</i>	Maravilloso	Oro	Moral	Enseñanza
9	<i>Los cerros que rodean Huitzometl</i>	Maravilloso	Oro	Moral	Enseñanza
10	<i>Un general en la guerra cristera</i>	Realista/ costumbres	Personaje	Recuerdo	Entretenimiento
11	<i>El caballo negro</i>	Maravilloso	Animales fantásticos	Moral	Enseñanza
12	<i>Arroyo el barco</i>	Maravilloso	Lugares encantados	Moral	Enseñanza
13	<i>El Cerro Chino</i>	Maravilloso	Oro	Moral	Enseñanza
14	<i>La criatura en la laguna</i>	Maravilloso	Animal maravilloso	Burla, chiste	Entretenimiento
	Nombre	Montemayor (indígena)	ATU (folclor)	Pratt (comunitario)	
1	<i>La plática entre un violine-ro y un birriero</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Maravilloso/ jocoso	
2	<i>Simón Aguilar</i>	Cuento de temas europeos		Cuento maravilloso	
3	<i>Cerro El Petacal</i>	Cuentos de prodigios	Maravilloso / costumbres	Maravilloso	
4	<i>El mariachi</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Maravilloso	

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

	Nombre	Montemayor (indígena)	ATU (fóclor)	Pratt (comunitario)
5	<i>La muchacha que salía en el cerro</i>	Cuentos de prodigios	Maravilloso / costumbres	maravilloso
6	<i>Cueva con oro</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
7	<i>Encantamiento de oro</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
8	<i>El toro</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
9	<i>Los cerros que rodean Huitzometl</i>	Cuentos de prodigios	Maravilloso	Cuento maravilloso
10	<i>Un general en la guerra cristera</i>		De costumbres	
11	<i>El caballo negro</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
12	<i>Arroyo el barco</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
13	<i>El Cerro Chino</i>	Cuento de temas europeos	Maravilloso	Cuento maravilloso
14	<i>La criatura en la laguna</i>		Maravilloso	Cuento maravilloso/ jocoso

Nota: Cuentos recolectados y clasificados por categorías de cuento tradicional.

En la tabla anterior se encontró que hay un cuento que no ingresa en ninguna de las categorías que ofrece Carlos Montemayor y el diccionario de Pratt, por la especificidad de sus categorías, pero sí en las clasificaciones generales del ATU como costumbrista. Es decir, al revisar varias clasificaciones es posible encontrar variaciones en los cuentos, aunque aquí se identificaron en mayoría como cuentos maravillosos, si se identifica uno de tipo costumbrista. En la siguiente tabla se ubican los dos tipos de cuentos el maravilloso y el costumbrista. El primer tipo se refiere a sucesos donde hay una interacción entre el hombre y acontecimientos sobrenaturales, como sucesos inesperados, y el segundo, el costumbrista, y es más de carácter anecdótico.

Tabla 5
Cuentos por tipo

	Tipo	Tema
	Maravillosos	
1	<i>La plática entre un violinero y un birriero</i>	Animales maravillosos
2	<i>Simón Aguilar</i>	Animal maravilloso
3	<i>Cerro El Petacal</i>	Pueblo fantasma
4	<i>El mariachi</i>	Lugares encantados
5	<i>La muchacha que salía en el cerro</i>	Aparición
6	<i>Cueva con oro</i>	Oro
7	<i>Encantamiento de oro</i>	Oro
8	<i>El toro</i>	Oro
9	<i>Los cerros que rodean Huitzometl</i>	Oro
10	<i>El caballo negro</i>	Animales fantásticos
11	<i>Arroyo el barco</i>	Lugares encantados
12	<i>El Cerro Chino</i>	Oro
13	<i>La criatura en la laguna</i>	Animal maravilloso
	Realista/costumbrista	
14	<i>Un general en la guerra cristera</i>	Personaje

Nota: Categorización de cuentos por tipo y tema.

Son trece los cuentos maravillosos, este tipo de cuentos contiene elementos, donde el argumento combina características tanto humanas como sobrenaturales, es decir, hay una referencia obvia a la magia. Aunque la mayoría de los cuentos utilizan a un protagonista, hay algunos que no lo poseen, sino que privilegian las acciones en el relato, éstos presentan una estructura simple y a veces escasas líneas, pero aun así se refieren a sucesos maravillosos que surgen del encuentro con elementos cotidianos.

Los cuentos agrupados en la categoría realista o costumbrista, son narrados con la intención de resaltar la cotidianidad del protagonista, es decir, que no se ve la interacción de ningún recur-

so mágico, como en el caso de algunos relatos maravillosos, sino más bien humorístico, es decir, la narración carece de elementos fantásticos, es un cuento narrado con la intención de entretenimiento o enseñanza.

Tanto en la clasificación ATU, como la de Montemayor y Prat, las características de género coinciden, aunque los cuentos pueden ser nombrados de otra forma de acuerdo con cada autor, los cuentos se refieren a los mismos tipos. Entonces, ya que vimos de manera general los tipos de cuentos encontrados en la comunidad de Huitzometl, continuamos con la clasificación de las leyendas.

Las leyendas de tradición oral recolectadas en Huitzometl

La leyenda, aunque no posee una estructura fija como el cuento, sí tiene elementos que la caracteriza, como que mantiene una estructura básica de inicio, nudo y desenlace, con elementos más bien descriptivos, algunas leyendas poseen una forma breve, mostrando sólo datos informativos, como el caso de *La leyenda del águila*, que se construye a partir de cuatro menciones, es decir, se completa la información gracias a esas menciones, que contiene elementos que configuran a la leyenda como género. De la misma forma que en el cuento, la primera clasificación de la leyenda es por género, también se les colocó el nombre de acuerdo con el contenido. Las leyendas clasificadas son cuatro, a continuación la tabla.

Tabla 6
Leyendas recolectadas

	Nombre	Género
1	<i>La leyenda del águila (cuatro menciones)</i>	Leyenda
2	<i>La leyenda de por qué en Tetapán no llueve (tres menciones, dos versiones)</i>	Leyenda
3	<i>El señor de los venados</i>	Leyenda
4	<i>Los que miran el camino a Tetapán (cerros) (dos versiones)</i>	Leyenda

Nota: A pesar de que hay varias menciones y versiones en tres de las leyendas, como se ve en la tabla, la información es la misma por lo que se agruparon en su respectiva mención.

Dentro de los elementos descritos por Mercedes Zavala (1998), para clasificar la estructura de una leyenda están la ubicación temporal y espacial, además de la apropiación del valor de verdad en el relato y el uso del *dicen*. Las cuatro relatan historias que se refieren a la cotidianidad del entorno natural de Huitzometl. En México es común escuchar leyendas que no sólo hablan de temas históricos, sino incluso urbanos, ya que las leyendas narran el conocimiento grupal, que sobrepasa el sentido narrativo de las historias y se insertan como parte de conocimiento adquirido por generaciones. A pesar de adquirir diferentes versiones a lo largo del tiempo, éstas se siguen configurando como recursos colectivos de la memoria local.

Pero hay elementos que hacen que esto sea posible, como lo señala Zavala (1998), hay varios recursos visibles en la propia estructura de la leyenda, el primero la referencia al lugar, es decir, debe haber una identificación obvia a algún lugar o algún *ahí*, fijo en lo narrativo, algunas no especifican, pero utilizan el *ahí* (algo ocurrido ahí). Luego está la referencia al tiempo, como un tiempo pasado, ya sucedido, principalmente relacionados a una época o momento histórico. Después, también se debe distinguir la sensación de lo verdadero, esa verdad que a pesar del tiempo y a pesar de la propia opinión del relator, mantiene la sensación de un hecho ocurrido (como un recurso configurador, presente en todo el momento performativo). Y el cuarto recurso es el uso del verbo *dicen*, como un verbo que enuncia la entrada a la leyenda, donde se observan fórmulas como: *Me contaron, decían, y dicen*, etcétera.

También Pérez Pinzón (2017)³⁰ proporciona una clasificación de la leyenda (aunque él la utiliza de forma didáctica), agrupa características de la leyenda en cinco categorías, las leyendas historias, compensatorias, identitarias, ecoambientales y negras, estas categorías articulan condiciones socioculturales que conciernen particularmente al sector rural de Piedecuesta en Santander, Colombia, por lo que Pinzón ofrece una clasificación particularmente provechosa cuando se habla de rescate de oralidad local, pues las

³⁰ Pérez cataloga las problemáticas sociales del siglo XXI, como una propuesta audiovisual de Hugo León Ortiz Castellanos sobre la leyenda colombiana.

leyendas identitarias incluyen características ambientales y sociales del contexto del hablante, en este caso, son las referencias toponímicas que se muestran como elementos identitarios. A continuación aparece la tabla de las cuatro leyendas clasificadas por tema, lugar, protagonista, y la categoría mencionada por Pinzón.

Tabla 7
Clasificación de leyendas

	Nombre	Tema	Lugar	Protagonista	Pérez Pinzón
1	<i>La leyenda del águila</i>	Escudo nacional	Huitzometl	Animal	Identitaria
2	<i>La leyenda de por qué en Tetapán no llueve</i>	Agua	Tetapán	Lugar	Identitaria
3	<i>El señor de los venados</i>	Caza	Huitzometl	Persona	Identitaria
4	<i>Los que miran el camino a Tetapán (cerros)</i>	Cerros	Tetapán	Naturaleza	Identitaria

Nota: Tabla de categorías y estructuras de las leyendas recolectadas.

La clasificación de la leyenda se refiere sobre todo a la ubicación geográfica. ¿Por qué no se incluyó la categoría de tiempo en la tabla?, porque todas las leyendas se refieren a un tiempo pasado no específico, es decir, es innegable que cuando se menciona la palabra leyenda no se refiera al tiempo en pasado. Las cuatro leyendas a partir de los cuatro elementos o recursos mencionados, revisan la composición de la leyenda como elemento comunitario, entonces, es lógico pensar que cada variante o versión de cada leyenda muestra una forma particular de identidad.

En la clasificación destacan dos características importantes, el lugar y la tipología identitaria, las cuatro narran sucesos alrededor del entorno natural de esta región rural, es decir, que localmente fueron leyendas recolectadas de la comunidad de Huitzometl, por correspondencia al domicilio del informante y por lógica son referidas a un mismo espacio geográfico, a una identidad comunitaria y regional. A continuación se observan los resultados de la tabla anterior.

Tabla 8
Leyendas por tipo

	Nombre	Lugar	Tipología
1	<i>La leyenda del águila</i>	Huitzometl	Identitaria
2	<i>La leyenda de por qué en Tetapán no llueve</i>	Huitzometl	Identitaria
3	<i>El señor de los venados</i>	Huitzometl	Identitaria
4	<i>Los que miran el camino a Tetapán (cerros)</i>	Huitzometl	Identitaria

Nota: Tabla por clasificación tipológica.

La tipología que agrupa Pinzón como *leyendas identitarias* se adapta a la categoría de lugar, que se refiere a elementos geográficos de una comunidad. Entonces, hay que ver que las leyendas de Huitzometl como identitarias debido a que contienen elementos locales.

Las anécdotas de tradición oral recolectadas en Huitzometl

La anécdota es un relato que se sirve del testimonio y da fiabilidad como término a un relato, es decir, al transliterar un relato anecdótico se le entrega una carga verosímil de un hecho contado de primera mano, de algo sucedido al narrador. De igual manera que los géneros anteriores, se recolectaron y se nombraron acorde a su contenido, de las que resultaron quince. A continuación se muestra la tabla.

Tabla 9
Anécdotas recolectadas

	Nombre	Género
1	<i>Los espantos</i>	Anécdota
2	<i>El hombre a caballo</i>	Anécdota
3	<i>El Murciélago</i>	Anécdota
4	<i>La sacristía de Tetapán</i>	Anécdota

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

	Nombre	Género
5	<i>Finales de la revolución cristera</i>	Anécdota
6	<i>Colima antiguo</i>	Anécdota
7	<i>Olla de oro en la carretera</i>	Anécdota
8	<i>A mi abuelito lo colgaron</i>	Anécdota
9	<i>Huracán de 1959</i>	Anécdota
10	<i>La revolución cristera y los Lupes</i>	Anécdota
11	<i>Las revisiones militares</i>	Anécdota
12	<i>El grito</i>	Anécdota
13	<i>La mancha negra</i>	Anécdota
14	<i>Olla de oro en la línea de agua</i>	Anécdota
15	<i>La muerte de don Crescencio Pérez</i>	Anécdota

Nota: Tabla general de anécdotas recolectadas.

La anécdota no posee una clasificación o tipología, sino que está enfocada en las características que la rodean como relato anecdótico y su principal característica narrativa es el recuerdo. Este recurso narrativo parece tanto en la anécdota como en el cuento, ya que hay cuentos que parecen anécdotas y hay anécdotas que podrían confundirse con el cuento, pero, ¿cómo se diferencian?, en este caso particular se privilegió el *performance*, es decir, que haya una narración personal de un acontecimiento o suceso resaltando principalmente el uso del *yo*, de igual manera, el *performance* destaca la habilidad narrativa del relator, por lo que se distingue de otros tipos de *performance*.

Algunas de las características que Jiménez (2007) menciona se refieren a que la anécdota es un hecho contado en primera persona, relatos personales o históricos, y que en la mayoría de las veces se privilegia su carácter moralista. Mientras que otros autores aluden al sentido humorístico, pero en este estudio, se rescató el carácter espontáneo como un elemento decisivo de las anécdotas orales.

Se agrupó en una tabla la clasificación de acuerdo con el tipo, es decir, si se refiere a una narración personal, familiar o histórica; el tema, que varía de acuerdo con su contenido; y el enfoque, que puede ser experiencial o histórico. Todos estos elementos abarcan a la mayoría de las características básicas de la definición de anécdota. La espontaneidad no se colocó como categoría porque lógicamente se habla de oralidad, en ese sentido, todas las anécdotas transliteradas fueron narradas de manera espontánea, a continuación la tabla de clasificación.

Tabla 10
Clasificación de anécdotas

	Nombre	Tipo	Tema	Enfoque
1	<i>Los espantos</i>	Personal	Aparición	Experiencia
2	<i>El hombre a caballo</i>	Personal	Aparición	Experiencia
3	<i>El Murciélago</i>	Personal	Aparición	Experiencia
4	<i>La sacristía de Tetapán</i>	Personal	Cotidianidad	Experiencia
5	<i>Finales de la revolución cristera</i>	Histórica	Gobierno	Histórico
6	<i>Colima antiguo</i>	Personal	Cotidianidad	Histórico
7	<i>Olla de oro en la carretera</i>	Personal	Oro enterrado	Experiencia
8	<i>A mi abuelito lo colgaron</i>	Histórico	Familia	Histórico
9	<i>Huracán de 1959</i>	Histórico	Naturaleza	Histórico
10	<i>La revolución cristera y los Lupes</i>	Histórica	Gobierno	Histórico
11	<i>Las revisiones militares</i>	Personal	Gobierno	Experiencia
12	<i>El grito</i>	Personal	Cotidianidad	Experiencia
13	<i>La mancha negra</i>	Personal	Cotidianidad	Experiencia
14	<i>Olla de oro en la línea de agua</i>	Personal	Oro enterrado	Experiencia
15	<i>La muerte de don Crescencio Pérez</i>	Personal	Personaje	Experiencia

Nota: Categorías de clasificación de la anécdota.

Las anécdotas se clasificaron en dos categorías principales, el tipo, que se refiere a una experiencia personal, que se relacionan con la cotidianidad y la vida diaria, y el enfoque, un acontecimiento histórico y dramático que marcó al informante. Mientras que la categoría de tema, es muy variado. Entonces, las anécdotas orales recolectadas en Huitzometl son anécdotas espontáneas y personales, que narran tanto hechos cotidianos como históricos de la comunidad. En la siguiente tabla se resumen la principal categoría de las anécdotas, el tipo.

Tabla 11
Anécdotas por tipo

	Nombre	Tipo (cotidiana/histórica)	
1	<i>La sacristía de Tetapán</i>	Cotidiana	
2	<i>Los espantos</i>	Cotidiana	
3	<i>El hombre a caballo</i>	Cotidiana	
4	<i>El Murciélago</i>	Cotidiana	
5	<i>Colima antiguo</i>	Cotidiana	
6	<i>Olla de oro en la carretera</i>	Cotidiana	
7	<i>Las revisiones militares</i>	Cotidiana	
8	<i>El grito</i>	Cotidiana	
9	<i>La mancha negra</i>	Cotidiana	
10	<i>Olla de oro en la línea de agua</i>	Cotidiana	
11	<i>La muerte de don Crescencio Pérez</i>	Cotidiana	
12	<i>A mi abuelito lo colgaron</i>		Histórica
13	<i>Huracán de 1959</i>		Histórica
14	<i>La revolución cristera y los Lupes*</i>		Histórica
15	<i>Finales de la revolución cristera</i>		Histórica

Nota: Anécdotas categorizadas de acuerdo con el tipo y tema.

Como se vio en la tabla, once anécdotas narran relatos que se refieren a la cotidianidad y cuatro son de tipo histórico. Las que

se refieren a la cotidianidad corresponden a experiencias propias de hechos en la actividad diaria, mientras que las que se categorizaron como histórico, se refieren a sucesos sobresalientes con elementos históricos. Es decir, la anécdota sobresale como una narración de carácter personal e íntimo.

Conclusiones

La clasificación de los relatos orales de la comunidad de Huitzometl se agruparon de la siguiente manera: los cuentos presentan dos tipologías maravillosos y costumbristas, la diferencia de ambos son los elementos fantásticos o la falta de ellos. Mientras que las leyendas se clasificaron tanto por el lugar, que corresponden a la misma geografía, que liga el concepto de leyenda identitaria, en ambos casos se relaciona a la ubicación. Las anécdotas se clasificaron por tipo, y se refieren en su mayoría a anécdotas cotidianas como una experiencia propia de la vida diaria, e históricas, como experiencia de un hecho social-histórico.

Se concluye que es necesario clasificar los relatos orales cuando se intenta hablar de lo propio, porque así es posible estructurar los textos como formas fijas de análisis. Estas clasificaciones forman parte tanto de la estructura de los textos, como del método de investigación. Se adaptaron recursos de los objetivos para que las clasificaciones presentadas cumplan con una función de enlace a los conceptos de memoria e identidad. Finalmente, distinguimos que son tres géneros literarios los que se clasificaron, el cuento, la leyenda y la anécdota, de los que resultaron catorce cuentos, cuatro leyendas y quince anécdotas, además, esta primera clasificación ayudó a revisar características particulares de cada género, para así continuar con el análisis estilístico-narrativo.

Rasgos estilísticos y narrativos de los relatos de tradición oral de Huitzometl, Jalisco³¹

En el texto escrito se asume al lenguaje como forma estable, ya que la oralidad suele ser difícil de analizar, entonces, nos apoyamos en la escritura como una herramienta a favor, para fijar el discurso oral, que puede perderse en lo instantáneo del *performance*; por tal motivo es importante fijar las formas orales como un objeto en resguardo y como un objeto de análisis, debido a que espacial y temporalmente se mantienen en constante cambio.

En la escritura podemos apreciar al relato oral como es, desde su construcción y motivos de ser, pero también como una forma compleja de memoria colectiva. Así, se ve a la escritura como un ancla para que el lenguaje oral pueda ser observado y estudiado; particularmente en este trabajo, se valoran las formas propias del relator de Huitzometl. Aquí, la escritura que viene de la oralidad no trata de apreciar formas creativas y de genio, sino formas que están en la cotidianidad, en las formas simples de uso.

Porque en lo oral se valora *la fuerza de la palabra* con la garantía de la memoria. Sin embargo, en lo escrito es *la fuerza del texto*, fundamentada en la autoridad del autor del libro impreso. En la coexistencia de los dos tipos de sociedad se da el apoyo mutuo, detalle bien sabido y aprovechado por los poderes ideológicos de la religión: por ejemplo, la *Biblia*, el *Corán* o el Catecismo son textos escritos de permanencia social

³¹ Antes de comenzar a leer el análisis realizado en este capítulo, se sugiere leer los anexos donde se traslinearon los textos orales que se analizan a continuación.

y contenido inmodificable que, no obstante, deben reiterarse en lectura y ser repetidos en la oralidad de la memoria. (Lamíquiz, 1993, p.112)

Así como menciona Lamíquiz, este capítulo analiza la fuerza del texto, con la finalidad de resguardar la oralidad a través de una forma fija, la escritura. Como ya se clasificaron los textos orales, de acuerdo con categorías correspondientes a su género, en este capítulo se desarrolla el análisis estilístico y narrativo de cada uno de los relatos transliterados en su respectivo género.

Los textos fueron transliterados dejando en la escritura los rasgos orales de los hablantes, lo único que se editó fueron intervenciones de la entrevistadora, así como intrusiones externas al relato (que implicaban tanto sonidos o ruidos externos, visitas inesperadas o diálogos entre familiares, todo esto, para no irrumpir la narrativa del relato, cabe destacar que fueron intervenciones que pasaron de largo en el sentido práctico). Se ratifica que no se están analizando grabaciones, sino específicamente el material que contiene *relatos orales*, es decir, partes específicas de dichas grabaciones, resaltando el carácter narrativo de dichos audios, por lo tanto, el sentido fonético y morfológico, pertenecen a otro tipo de análisis, que por el momento se deja fuera. Está demás señalar que “nuestra vida está tejida de relatos: a diario narramos y nos narramos el mundo” (Pimentel, 1998, p.7), por lo que el análisis se enfoca en la visión de un mundo narrado por nueve distintos relatores.

Entonces, ¿cómo se estructura el análisis en este capítulo? A partir de lecturas como: *La semántica* (1976) de Pierre Guiraud; *Semántica* (1972) de Stephen Ullman; *Semántica de la ficción. Una aproximación al estudio de la narrativa* (1997) de Pedro Santana Martínez; *El español de América* (1996) de John M. Lipski; *Relato en perspectiva* (1998) de Luz Aurora Pimentel; *Conceptos de lingüística descriptiva* (2021) de Karla Araiza R. y Stephen A. Marlett, y otros textos. A través de todas estas lecturas se vuelve a encontrar que, analizar un relato, no sólo implica revisar sus características narrativas, que es lo que guía esta investigación, sino que antes de pasar a los niveles narrativos es necesario revisar la oralidad del léxico de los hablantes, relatores o narradores; hay que observar el discurso que contienen los relatos orales, como un discurso cultu-

ral e identitario propio de la comunidad, y del léxico del habitante de Huitzometl. Así, se construye la siguiente fórmula que va de revisar *Léxico (etimología, significado y significante) las relaciones léxicas (fenómenos estilísticos) a la estructura narrativa*. La conclusión de este análisis permitió identificar los elementos que representan una identidad local, además del carácter de lo propio (de Huitzometl), en recursos particulares del habla.

Ya que se revisó que la lingüística descriptiva estudia el lenguaje desde un tiempo determinado, y que son varios componentes del lenguaje y áreas de estudio de la lingüística descriptiva, fue necesario enfocarse solamente en el léxico, que es lo más próximo a nuestros objetivos³². Se revisó el contenido lingüístico propio, es decir, lo que resalta a primera vista, palabras propias, topónimos y nombres que se percibieron como parte de la comunidad. Hablar de semántica, aquí, es revisar el significado de las palabras y las relaciones que éstas presentan para llegar a construir un fenómeno estilístico particular y polisémico, al mismo tiempo que se mantiene una geografía espacial y temporal de la narrativa. Así, “los recursos lingüísticos utilizados para producir la ilusión referencial, destaca especialmente el uso de nombres propios con referencias extratextuales “reales” y físicamente localizables” (Pimentel, 1998, p. 31). Entonces, se realizó un análisis desde el contenido léxico de los relatos a través de palabras, nombres y lugares propios de Huitzometl, que después se refuerza con el contenido narrativo y los conceptos sobre memoria e identidad.

Se analizó el contenido de los 33 textos orales, partiendo del significado de las palabras propias, es decir, su etimología y sus variantes, para luego revisar el significado dentro del relato o bien el significado al que se refiere la comunidad. Después se observan las configuraciones de algunos fenómenos estilísticos en los relatos, donde se identificaron las figuras estilísticas que muestran relaciones dialógicas entre el lenguaje y el entorno del relator, y que mantienen una conexión directa con la estructura narrativa de los textos. En ese sentido, el valor de las palabras en el léxico dependió del sentido comunicativo del relator, ya que expone formas

³² Ya que se necesitaría de otro capítulo, o de una investigación diferente para abordar un análisis completo desde una disciplina como lingüística, tiempo del que se carece en este momento.

propias de su discurso, tanto por el *performance*, como por el tono narrativo del texto.

El habla de Huitzometl es rural y campesina, muestra pobreza léxica, impropiedades del habla y vicios expresivos, pero no por ello, es un discurso de menor calidad, sino por el contrario, son tantas las formas de mostrar sus particularidades, que se debe delimitar el camino más corto para realizar un análisis que apenas roza los niveles lingüísticos, y que se centra en el contenido extralingüístico. El análisis está enfocado en resaltar las características particulares de cada uno de los relatos, lo léxico, lo estilístico, lo narrativo, al discurso oral, y el hablante; es decir, “entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad transcultural” (Pimentel, 1998, p.7). Entonces, a través de este análisis no sólo se resguarda el rescate cultural de los textos orales, sino que, también, se observó la influencia transcultural o tras local de la memoria colectiva de esta comunidad.

Los relatos orales existentes en el habla cotidiana son numerosos, como múltiples son las referencias al origen del español en la región sur de Jalisco. Aunque se considera al náhuatl como el idioma predominante en esta región, históricamente distintas etnias lograron asentarse en el sur de Jalisco, Colima y parte de Michoacán, lo que provocó que diversas culturas dejaran su influencia a lo largo del territorio transvolcánico. Alejandro Macías-Macías (2007) hace un resumen de distintos autores sobre el tema, dice:

El sur de Jalisco, muchos siglos antes de nuestra era, se presume que fue habitado por tribus como los otomíes, los olmecas, pinos, cocas y, principalmente, los nahuas, que juntamente con los otros pueblos allí asentados, dieron origen a razas mestizas importantes en el occidente de México, como los tepehuanes (González, 2001: 177). Los nahoas desaparecieron diez siglos antes de la llegada de los españoles (Munguía, 1998: 17-18), pero muchas de sus tradiciones fueron retomadas por civilizaciones que después se asentaron allí, como toltecas, zapotecas, totonacas y, sobre todo, chichimecas, chimalhuacanos y aztecas, que contribuyeron a formar las ra-

zas que los españoles encontraron (González, 2001: 178). Posteriormente, el sur de Jalisco fue ocupado también por reinos como el purépecha y el de Coliman, que peleaban por las salinas de las lagunas de Sayula y Zacoalco. Por último, cabe señalar que las diversas tribus que estuvieron en la zona por lo general eran trashumantes que estaban sólo por unos años, mezclándose algunos de ellos con los residentes (Munguía, 1998: 19). (p. 1038)

La similitud y variaciones del lenguaje en esta región es el reflejo de la mezcla de culturas ancestrales; es importante resaltar esa mezcla cultural como única, debido a la gran cantidad de asentamientos que hubo en la zona; así, el habla y el lenguaje no sólo hacen una conexión a la memoria de los individuos y sus construcciones colectivas como grupo, sino también al estado latente de la memoria hereditaria de las identidades locales, entonces, se habla de que “una lengua histórica es una especie de enciclopedia que contiene, codificadas, las más importantes experiencias que un pueblo tiene de la realidad” (Herón, 2001, p.56), en ese sentido, el resultado del siguiente análisis estilístico y narratológico, unido a los conceptos de memoria e identidad, muestran la experiencia compartida de un lenguaje tradicional e histórico.

Pero, antes de comenzar el análisis, se realiza una mención general del contenido léxico en los relatos, como breve recorrido por la variedad de incorrecciones en el habla, ya que no fue posible un análisis detallado del contenido léxico. Sin embargo, se encontraron una gran variedad de vicios en el lenguaje, que también son importantes, por tal motivo, se mencionan brevemente aquí, los más usados fueron: barbarismos, vulgarismos, arcaísmos y nahuatlismos. Ejemplos de barbarismos: las terminaciones en *s*, *pus*, *taba*, *onde*, *edá*, *ei*, *pa*, *ira*, *ámonos*, *quen*, *naiden*, *nomás*, *dizque*, *ora*, *jue*, *asina*, *pedacera*, *peñaba*, *vían*, *dician*, *traiban*, *oyir*, *nadien*, *morcuelago*, *abrila*, *cerrala*, *escuritas*, *losn*, *sease*, etc. Ejemplos de vulgarismos: *cabrón*, *fregar*, *hijo de la chispeada*, *desmadre*, *chingo*, *güey*, *hijo de la fregada*, etc. Ejemplos de regionalismos: *choncho*, *puñado*, *congón*, *camarada*, *chaplón*, *guamúchiles*, *zanjón*, *lijano*, *aportillada*, *fajilla*, *reteplenes*, *nancas*, *costal*, *valladito*, *tarraya*, *surco*, *amaseado*, *kermés*, *petaquilla*, *tortear*, etcétera. Ejemplos de arcaísmos: *des-*

monte, pardeando, encaramó, tanteo, piscadora, arrieros, aguajes, trajinar, chiflón, pencos, garnielón, tarjea, arado, etc., y nahuatlismos como: *metates, iste*, etcétera.

Hay que señalar que no son todos los vicios encontrados en los relatos, sino simplemente ejemplos de lo que contiene el discurso en las narraciones. En todos los relatos hay vicios de expresión de orden sintáctico, cacofonías, queísmos, dequeísmo, leísmos, apócopes, alargamientos vocálicos, repeticiones y muletillas, que son expresiones nacidas de la oralidad particularmente de este discurso, que es rural y campesino. Además, se revisaron algunos silencios y acortamientos que son parte de la oralidad y de la forma en que espontáneamente se cuenta un relato.

Resumiendo, en este capítulo se analiza, en los cuentos, el léxico del habla de Huitzometl, destacando los nombres propios de personas, topónimos, sustantivos propios (además, objetos, flora y fauna), después se revisan distintos fenómenos estilísticos en el contenido de los relatos, para finalmente examinar su estructura narrativa. En las leyendas no se revisó el léxico, debido a la brevedad hay una menor presencia (de un uso más coloquial del lenguaje, que en los otros relatos), además de que el análisis de su estructura y contenido está enfocado en cuatro elementos que configuran a la leyenda, el *lugar*, el *tiempo*, el valor de *verdad* y el verbo *dicen*. En cuanto a la anécdota, ésta se analizó de igual forma que los cuentos, el léxico, las figuras estilísticas, y el análisis narrativo, a lo que se le agrega tres particularidades encontradas en la anécdota, la presencia del *yo visible*, una *fórmula de inicio llamativa* y un *performance enfatizado*³³. En todo el análisis, ya sea en el análisis léxico, en las figuras estilísticas o la estructura narrativa, se colocaron las citas de los textos transliterados en cursivas y entre comillas, evitando colocar año y nombre del autor, para mejorar la eficacia visual en los textos, aunque al inicio del análisis de cada relato se hace referencia a quién pertenece.

Para consultar el significado de las palabras se revisó en diccionarios como: *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE),

³³ Esta forma de análisis se desarrolló de acuerdo con las características de cada género en la clasificación realizada, específicamente para estos 33 relatos.

Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL), *Diccionario del Español en México del COLMEX* (DEM), *Definiciona*, *Monarquía Indiana*, volumen VII, del Instituto de Investigaciones Históricas; estos son diccionarios y glosarios en línea, que detallan algunas palabras y sus significados³⁴. Además, se utilizaron los siguientes impresos: *Diccionario de mejicanismos* (1998); *Diccionario breve de mexicanismos* (2001); *Diccionario. Vicios y correcciones del idioma español* (1907); el libro *Modos de hablar en Jalisco* (2004); *El Ticús. Diccionario de Colimotismos* (2016); y el *Diccionario de retórica y poética* (2006).

Rasgos estilísticos y narrativos de los cuentos

La plática entre un violinero y un birriero

De este primer cuento nombrado *La plática entre un violinero y un birriero* de Alejandro Ramírez Álvarez, la grabación se realizó el 28 de agosto de 2019 en un total de 1:29:32, este cuento se relató del minuto 30:15 al 33:15. El tipo de lenguaje que se muestra es rural, habla campesina del sur de Jalisco, en este relato, hay una mezcla dialogante del objeto, su contexto, el mensaje y la interpretación, todo enlazado en una comunicación cotidiana. Dice Bajtín: “El lenguaje no es un medio neutral que pasa fácil y libremente a ser propiedad intencional del hablante: está poblado y superpoblado de intenciones ajenas” (1989, p. 111). El compromiso de la oralidad es comunicar lo ajeno, para permanecer en el habla diario. El cuento narra una conversación entre un violinero y un birriero, en la conversación ambos cuentan relatos de aventuras extraordinarias con intención de exagerar y entretener al oyente.

³⁴ Consultados en enero de 2021.

Léxico

Aquí se ven palabras como: *trajinador*, *choncho*, *desmonte*, *pardeando*, *congón*, *encaramó*, palabras que los hablantes de Huitzometl las identifican como parte de sus conversaciones diarias y que estructuran la forma en que se narra la oralidad de sus habitantes.

Trajinador

En el cuento de *La plática entre un violinero y un birriero*, *trajinador* o *trajinada*, se refiere a la acción de desplazamiento con fines de cacería, de búsqueda sobre recursos para uso propio, principalmente de alimentación. El DRAE en línea señala que proviene del latín vulgar *trajinare* y del latín *trahere* de arrastrar o tirar de, la segunda entrada señala que es: “Ir de un lado a otro con cualquier ocupación o actividad”, en este caso mantiene su correspondencia como actividad de búsqueda. Otros diccionarios, como el *Breve Diccionario de Mexicanismo* hacen referencia a *trajinar*, como perteneciente a la *trajinera*, que es una canoa, lo que aleja totalmente el significado tanto en el cuento como de el DRAE. Ortega Ojeda (1992) señala que en los siglos XIV y XVII, se refieren a *trajinar* como parte de varios verbos considerados como vulgarismo de uso más formal dentro del habla rural. Mientras que, *El Ticús. Diccionario de Colimotismos* (2016), así como el libro *Modos de hablar de Jalisco* (2004), no contienen la palabra *trajinar*. La palabra *trajinar* dentro del lenguaje coloquial hace referencia al trabajo arduo, definición secundaria en DRAE, sin embargo, dentro del habla rural en el relato, hace referencia a la búsqueda de alimentos, una actividad común en el campesino (caminar entre cerros y arroyos con la intención de obtener recursos naturales para alimentación), mientras que ahora *trajinar* es sinónimo de trabajo.

Venado

La palabra *venado* proviene del latín *venatus*, resultado del verbo *venari* que significa cazar, el DECEL señala que se forma de la raíz indoeuropea *wen*: “que expresaba el deseo, el esfuerzo y la búsqueda” (2021). Es importante señalar que el *venado* es la imagen más asociada a la caza, en ese mismo sentido, hay una referencia en

dos cuentos y una leyenda, sobre este motivo, además, el venado es una de las figuras asociadas a diferentes ritos indígenas, principalmente relacionados a la fertilidad.

Choncho

La siguiente palabra que se observó en el relato es *choncho*, en la mayoría de los diccionarios y en el lenguaje coloquial en México, se refieren a una persona pasada de peso o con obesidad, sin embargo, el relato hace referencia a un ave tipo pavo y con características similares a las chachalacas, otra ave de la misma especie que habitan en la región sur de Jalisco, la palabra aparece en el vocabulario chileno (refiriéndose a esta ave), mientras que en México sobresale la referencia a la palabra gordo; *El Ticús. Diccionario de Colimotismos* dice: “Ave silvestre parecida al guajolote; prob. *Penelope purpurascens*. Su carne es apreciada, por lo que se le ha cazado en exceso. Sin.: faisán negro, pavón” (Reyes, 2016, p. 65).

Hay que señalar que se está perdiendo el uso corriente de esta referencia a nivel regional, sin embargo, es de uso común en la comunidad de Huitzometl. La columna *Sabbath* de Armando Martínez de la Rosa en el periódico *Diario de Colima*, describe un relato personal sobre la caza de *chonchos*, señala “en Colima llamamos coloquialmente guajolotes silvestres, aunque no lo son”³⁵. Los habitantes de Huitzometl señalan particularidades que distinguen a estos tres tipos de pavos, al *choncho* como un ave grande de color negro, que habita usualmente los cerros, la chachalaca es un ave del tamaño de una gallina que suele habitar lugares cerca de poblaciones rurales, y el guajolote es tipo pavo de crianza doméstica, de mayor tamaño que los anteriores. Martínez de la Rosa también describe al Cerro Chino, lugar que se menciona en varios relatos, este cerro se ubica geográficamente en las cercanías de Huitzometl, y es un lugar donde habitan *chonchos*.

Desmonte

Continuando con la palabra *desmonte*, el DRAE lo define como: “Acción y efecto de desmontar”, refiriéndose a bajar de un caba-

³⁵ El tigre de la barranca. Sábado 29 de junio de 2019.

llo, al igual que el DECEL, pero el DRAE tiene otra entrada, *desmontar*, que se deriva de “des- y monte”, y se refiere a: “Cortar en un monte o en parte de él los árboles o matas”, que es la actividad a la que se refiere el cuento. El DEM, se refiere al *desmonte* como: “Acto de desmontar la vegetación que hay en un terreno que se va a dedicar al cultivo o a la construcción”. Mientras que el libro *Modos de hablar de Jalisco* (2004), señala otra palabra que se refiere a esta actividad como: “ECUARIO. Voz tarasca. Sembradío cerril, coamil o desmonte” (p. 46). Esta definición muestra que se comparte un habla regional, ya que la palabra *ecuario* se utiliza en mayor medida en Michoacán y significa:

El ekuaro, ecuario o ekuarhu (ekuaru = patio) es un sistema etnoagroforestal tradicional complejo propio del estado de Michoacán y de los Purhépechas o Tarascos, que según sus cultivadores puede formar parte de la vivienda, ya que se interrelaciona con el hogar, la troje, la crianza y explotación de ganado. (Franco-Gaona, *et al.*, 2016, p. 1)

Buscando en los diferentes diccionarios, se descubrió que el desmonte es una actividad regional, que cotidianamente se puede considerar como una acción de limpieza de un terreno con fines de edificar una construcción sólida, pero en la cotidianidad de lo rural se refiere a limpiar la maleza, del trabajo de temporada, generalmente con fines de siembra. Es importante mencionar que en Huitzometl también se utiliza la palabra *coamil*, que se refiere prácticamente a la siembra de maíz, así, nuevamente se ratifica el uso compartido del habla rural en esta región. El relato de *La plática entre un violinero y un birriero*, se refiere a limpiar de maleza con un machete o guadaña cuando lo sembrado se pierde en la maleza, hay que señalar que en esta actividad hay tres tiempos de *desmonte*, el primero se realiza antes de sembrar, se desmonta todo el terreno, después, cuando creció la vegetación y no se distingue entre el sembrado y la maleza, y finalmente, cuando se cosecha lo sembrado.

Pardeando

Para el DECEL:

La palabra *pardo*³⁶ viene del latín *pardus* < *παρδος* *pàr-dos* 'leopardo'. El paso del sustantivo a adjetivo se explica por la expresión latina *leo pardus*, sinónimo reforzado de *pardus*, donde se entendió erróneamente que *pardus* era un adjetivo referente a las manchas de color negruzco que diferenciaban al leopardo del león; luego se extendió el empleo de *pardus* al caballo y a otros animales y, finalmente, a cualquier cosa. (2021)

Entonces la referencia a la palabra *pardeando* se refiere a los colores que muestra un atardecer y que presentan una similitud al leopardo, en ese sentido el DRAE define *pardear* como: “Ir tomando color pardo. *al pardear* [...]. Al atardecer, al anochecer, al oscurecer”. En el mismo sentido, el *Diccionario breve de Mexicanismos* se refiere a *Pardeando* como un localismo referente: “Al atardecer, al anochecer, al oscurecer” (2001, p. 162). Es claro que *pardeando* es sinónimo de atardecer. Así *pardear*, se une a *trajinar*, *choncho* y *desmonte*, como parte del habla cotidiana de la comunidad, especialmente en las generaciones mayores de 40 años, entre más adulto es el individuo, más vocabulario regional, arcaísmos o nahuatlismos son usados. Pero es también importante señalar la cualidad simbólica de la palabra *pardeando*, que metaforiza el discurso cotidiano, pues es posible distinguir una sensación distinta a la palabra *atardecer*, la palabra *pardear* denota un colorido específico, mientras que la palabra *atardecer* señala una temporalidad, así, se rectifica que el habla rural que es cotidiano para una comunidad, puede significar a mayor escala un material de análisis para el estudioso.

Encaramó

Es interesante la larga explicación que el DECEL tiene para la palabra *encaramar*, presenta tres posibles orígenes de la palabra y señala que la definición de *encaramar*, se originó por la posible combinación de las tres entradas: “El hipotético *encaramar*, de ori-

³⁶ Las cursivas son del autor.

gen latino, se confundiría con *encarbar*, de origen prerromano, y con *camarar* o *ac(a)ramar*, de origen árabe, resultaría finalmente, *encaramar*³⁷ (2021). El DRAE define *encaramar* como derivado del árabe hispano Karáma y del árabe clásico karāmah (honor), que se refiere a: “Levantar o subir a alguien o algo a lugar dificultoso de alcanzar” (2021). En esta palabra se descubre una mezcla idiomática de la lengua a través del tiempo, pues la palabra sigue sobreviviendo en el habla rural; la palabra *encaramó* en el cuento se refiere a trepar un árbol, entonces, dentro de las acepciones del verbo subir, aparece como sinónimo la palabra *encaramar*, mientras el uso correcto de la palabra es trepar o escalar, *encaramar* se preservó como un sinónimo de subir en el uso cotidiano de los habitantes de Huitzometl.

Congón

La palabra *congón* se presenta como un error en el habla del informante, ya que en un relato la memoria interviene como fuente de información, pueden darse errores debido a la rapidez con la que el relator narra, en este caso, *congón* fue una expresión rápida, ajustada temporalmente al momento de la narración; la palabra *congón* no parece tener un significado para el relator, a pesar de estar en el audio del relato, sin embargo, contextualizando con el mismo relator, sobre el origen o uso de esta palabra, se llega a la conclusión de que *congón* hace referencia a la planta *conguera*, nombrada así por los habitantes, aunque conocida regionalmente como *conguerán*. Una planta nativa de México y América del norte, con propiedades curativas para las tribus indígenas.

En Huitzometl, la *conguera* es un alimento, se hierve en agua con sal, ya cocida se consume sola o con algún acompañante. Ahora, la *conguera* es una planta que suele crecer aproximadamente 3 metros de altura, de hojas grandes y anchas, en forma de matos y por ser comestibles, suelen dejarlas crecer. En el cuento, el personaje estaba en un *desmante* de un sembradío de maíz, por lo que la frase “*pardeado ya estaba en el congón*”, hace referencia tanto a que ya había llegado al lugar del desmante, como que había una

³⁷ Las cursivas son del autor.

conguera en el sembradío, cabe señalar que las raíces de las congueras o sus hojas enormes y sirven de refugio a distintos animales, incluido tejones, animal que se menciona en el relato, entonces, la frase “*pardeando* ya estaba en el *congón*” se refiere a “*pardeado* ya estaba en el congueral”, haciendo referencia la *conguera* que se encontraba cerca del sembradío de maíz.

Elote

El elote es el maíz tierno, cosechado antes de convertirse en semilla. Es una palabra de origen náhuatl, viene de la *elotl* o *elotitutl*, que significa mazorca tierna, es uno de los alimentos de mayor consumo en la gastronomía mexicana, el maíz se consume desde la semilla hasta la mazorca, tierno o maduro, hay distintos procedimientos que aprovechan esta semilla, los platillos típicos mexicanos suelen ser acompañados por algún producto hecho de maíz.

Al revisar el léxico rural implica no sólo reflexionar sobre los errores gramaticales o sintácticos, sino también sobre el uso cotidiano del habla rural, del uso activo de palabras que pueden resultar arcaicas o fuera del lenguaje culto, sin embargo, hay vocabulario rural que puede contener una mayor significación, como este cuento maravilloso, al relatar actividades cotidianas y comunes como trajinar o desmontar, en donde aparecen animales regionales como el choncho, el venado, el perro y los tejones y que son ambientados en acciones fantásticas. A continuación, se revisan algunas figuras estilísticas que se presentan en *La plática entre un violinero y un birriero*.

Figuras estilísticas

Dice Zumthor: “Sólo el lenguaje oral, menos influenciado por la escritura, engendra los maravillosos monstruos descabellados, como los retruécacos y las etimologías populares” (1991, p. 32). La palabra es la forma en que el hombre individualiza la colectividad, en este caso de esta comunidad, donde lo más significativo del lenguaje se muestra al natural, sin estructura, sin palabras escogidas, improvisado. Un relato en diálogo con el discurso oral, es donde se demuestra la habilidad del hablante, que sin recursos prefijados de un estilo narrativo, exhibe un relato de viva voz y recrea otras vo-

ces a partir de la propia. “Esa concepción se complica por la interacción dialógica dentro del objeto, y por los diversos aspectos de su conciencia socio-verbal. La representación artística, la «imagen» del objeto, puede ser recorrida por el juego dialógico” (Bajtín, 1989, p. 94-95). A esto apelan diversos fenómenos estilísticos presentes en la oralidad, como la antítesis, hipérbole, alegoría, prosopopeya, onomatopeya, especialmente en este cuento.

Antítesis

La primera figura que se observó es una antítesis: “Figura de pensamiento (*tropo* de sentencia) que consiste en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento en común, *semas* comunes: *Ayer naciste y morirás mañana* (GONGORA³⁸)” (Beristain, 2006, p.55). En el enunciado: “*Un cuento que no se me ha olvidado mucho*”, se refiere tanto a la memoria, como a la temporalidad, en la descomposición del orden narrativo, pero como antítesis mencionar el olvido, que es un acto permanente junto con la categoría *mucho*, de cantidad, muestra la imprecisión del recuerdo. Es decir, el olvido es antítesis de sí mismo porque como señala San Agustín: “cuando nombro el olvido y al mismo tiempo conozco lo que nombro? ¿De dónde podría conocerlo yo si no lo recordase? No hablo del sonido de esta palabra, sino de la cosa que significa, la cual, si la hubiese olvidado, no podría saber el valor de tal sonido?” (San Agustín, p. 65). “*Un cuento que no se me ha olvidado mucho*”, recalca la importancia narrativa que ni el paso del tiempo logra olvidar, pero además, contrasta las posibilidades de la memoria como un acto real narrativo, lo confirma San Agustín con: ¿Deduciremos de esto que cuando lo recordamos no está presente en la memoria por sí mismo, sino por su imagen, puesto que, si estuviese presente por sí mismo, el olvido no haría que nos acordásemos, sino que nos olvidásemos? (San Agustín, p. 65). En la oralidad el olvido es un acto que no llega a completarse, ya que la palabra siendo oral se manifiesta como la imagen de la cosa

³⁸ Mayúsculas de la autora.

enunciada, el cuento que no se ha olvidado es recontado, no agota su capacidad discursiva, porque vuelve a ser contado.

Alegoría

La frase que se cita a continuación no sólo vuelve a marcar el sentido de oposición en el discurso como antítesis, sino que también hace referencia a una alegoría: “conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades, lo que permite que haya un *sentido* aparente o literal que se borra y deja lugar a otro sentido más profundo” (Beristain, 2006, p. 25). El cuento dice: “*Cuéntame unas mentiras, no, cuál mentiras yo cuento puro cierto*”; primero está la idea de narrar algo, como perteneciente a la ficción y en oposición de esta afirmación, se habla del sentido de verdad; al tomar de forma literal la frase, surge la idea que lo que es narrado o contado mantiene un carácter ficcional, pero esa ficción es lógicamente representada de la realidad, en ese sentido, se advierte el carácter verosímil. Señala Ana Deivis (2017) que según la crítica, la presencia del narrador omnisciente es la perspectiva menos inverosímil que puede encontrarse en un discurso y es irrealizable en la realidad, sin embargo, este hecho cambia cuando se habla de oralidad; el narrador omnisciente se presenta espontáneamente en un discurso dictado en el instante, es todo lo contrario a la narrativa escrita, mientras que en la oralidad como narrativa, la presencia del hablante confirma un relato que alguien más ya había narrado, accediendo al sentido de verdadero. No cabe duda de que el enunciado: “*Cuéntame unas mentiras, no, cuál mentiras yo cuento puro cierto*”, genera un sentido antitético, pues muestra su ambivalencia entre lo real y ficcional. Y en cuanto al sentido alegórico, es obvio que se refiere al carácter funcional de los cuentos y de la misma verosimilitud mencionada anteriormente.

El cuento es uno de los géneros que ha facilitado la comunicación del hombre a lo largo del tiempo y en el mismo sentido, la ficcionalidad del género le permite incluirse en ambos lados de dicha comunicación, es decir, oral y escrito, aunque el contenido de un cuento sea histórico, no deja de ser una representación específica de un escritor, en ese sentido, tanto el relato oral como el

escrito, construyen una ficcionalidad tanto para el oyente, lector o espectador.

Prosopopeya

Continuando, el cuento dice: “Traiba balas rastreras”, señalando a las balas como objeto animado, al darle vida y mencionar que: “como traiba balas rastreras dice, corrió alrededor del palo y la bala atrás hasta que lo alcanzó y lo mató, la bala”. Aquí se refiere a la prosopopeya, que Beristain (2006) define como: “(denominada “metáfora sensibilizadora”, prosopopeya o personificación o metagoge), en virtud de lo que lo no humano se humaniza, lo inanimado se anima (como ocurre siempre con la metáfora mitológica)” (p. 312). Al mencionar la acción “rastretera”, es decir, que la bala rastrea a su presa, hasta conseguir el impacto, muestra un objeto inanimado que se anima, lo que deja ver una característica maravillosa del cuento, la convivencia entre seres u objetos con características mágicas.

Hipérbole

Otro de los fenómenos estilísticos en este cuento es la hipérbole:

Exageración o audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo *verosímil*, es decir, de rebasar hasta lo increíble el “*verbum proprium*” (aunque FONTAINER recomienda no llegar a ese extremo), pues la hipérbole constituye una intensificación de la “*evidencia*” en dos posibles direcciones: aumentando el *significado* (“se roía los codos de hambre”), o disminuyéndolo (“iba más despacio que una tortuga”) (Beristain, 2006, p. 257).

Cuando dice: “*Noo, cabrón dice, pero la aventates muy arriba*”, exagera el discurso, señalando que la forma en que narró la historia es superior, refiriéndose tanto al sentido funcional del hecho narrativo, como a la forma en que el narrador relató la historia. De igual manera, cuando el otro narrador termina de contar su historia, dice: “*Ay cabrón dice, te lo echates muy arriba*”, en el mismo tono de la frase anterior, el discurso exagera el relato, por tanto, la conversación se convierte en una dialogización que pretende exagerar el sentido en ambos casos; como sucede en el siguien-

te enunciado: “*Cual antecristo, yo iba ahí pegado del perro y el perro del choncho hasta que lo cansamos, lo bajamos a la tierra*”, hay una exageración evidente en el contenido narrativo de este cuento, que pretende introducir un mundo y un tiempo sobrehumano.

Onomatopeya

Y la última figura que se presenta en este relato es la onomatopeya, unida a la hipérbole, que ya se definió anteriormente, se exagera en este caso, aunque su definición abarca otro aspecto, el diminutivo. A continuación se define la onomatopeya:

Expresión cuya composición produce un efecto fónico que sugiere la acción o el objeto significado en ella, [...] se ha aludido llamándola *imitación*, diciendo que las onomatopeyas imitan los sonidos significados por ellas: *tic/tac, cloquear, aullido, rugido, piar, borbotón, maullido, ronroneo, quiquiriquí, turbulento*, etc.” (Beristain, 2006, p. 370).

Dice: “*Tarantan, baili y baili, llega otro y que se pesca con el otro, y yo toque y toque dice, y baili y baili, nombre llegaron docenas de tejones, y baili y baili y yo toque y toque*”. El “*tarantara*”, se refiere a la musicalización de una guitarra, es decir, el relator realiza la onomatopeya de una guitarra, ligada a la continua repetición de la palabra *baili* (baile), representa el continuo movimiento tanto de la guitarra como de los personajes que bailaban; luego, la hipérbole se muestra en: “*nombre llegaron docenas de tejones*”, que exagera la acción narrativa, después está la mención de la palabra *nombre*, usualmente utilizada para exagerar la cantidad de alguna cosa, la expresión ¡*nombre!*, indica una cantidad no específica, que se vuelve sinónimo de mucho, es decir, todo el enunciado pretende exagerar la acción del cuento.

“La lengua es un sistema de signos que sirve para comunicar nuestras ideas, evocando en la mente de otros las imágenes conceptuales de las cosas que se forman en nuestra propia mente. La palabra no trasmite la cosa, sino la imagen de la cosa” (Guiraud, 1976, p. 34). Por eso, en un relato como este cuento, es posible encontrar significados que van más allá de las palabras, mientras lo convencional del léxico acredita un sentido único e interior en la lengua, estas figuras muestran un cambio de sentido en las relacio-

nes que forman las palabras. Ahora, se describen otro tipo de relaciones, las narrativas.

Análisis narrativo³⁹

Las categorías tomadas en este apartado son género, perspectiva, narradores, personajes, tiempo y espacio; y se revisan de acuerdo con el libro *Relato en Perspectiva* (1998) de Luz Aurora Pimentel. Analizar esas seis funciones de manera general sirve para agregar las características particulares de cada texto. Aunque los relatos no están enfocados en la narrativa escrita, sí son relatos en los cuales es posible distinguir tanto un mundo narrado, debido a la dialogicidad entre los dos discursos, oral y escrito.

Género

Hay que señalar que los títulos de los relatos se colocaron en referencia al contenido del cuento, leyenda o anécdota, el hablante se ve como un autor anónimo de un relato anónimo colectivo. Aunque ya que se identificó el carácter maravilloso de este cuento, Carlos Montemayor lo vuelve a confirmar en la siguiente cita:

[...] el término universalmente aceptado para designar aquel cuento popular cuya trama se desenvuelve en un espacio y un tiempo sin definición precisa, pero que está lleno de lo maravilloso, sea la voz alemana Märchen.[] A menudo en este tipo de cuento aparecen duendes, hadas y otros seres prodigiosos alrededor de humildes héroes que vencen a grandes o maravillosos adversarios. (Montemayor, 2012, p. 17)

³⁹ Algunas palabras mencionadas aquí, pueden resultar confusas o repetitivas, sin embargo, se tomaron los niveles de narración de acuerdo a quien relata, el hablante es por lógica el relator, mientras que el carácter de narrador lo adquiere la persona que está dentro del relato, que puede ser en primera, segunda o tercera persona, en ese caso, los relatos abarcan dos o tres narrativas, la que se narra en el tiempo de la entrevista (la del hablante o relator), la que se narra por la historia (el narrador que interviene en el relato) y la que se narra dentro de la misma historia (ya que a veces hay una triple interacción narrativa en el mismo relato, en este caso sería la intervención de un personaje como narrador). Partiendo de esta señalización, es importante mencionar que cuando menciona al relator o hablante, se hace referencia al autor del relato, no al narrador diegético, es necesario identificar en primer lugar al autor, su espacio, tiempo, perspectiva o discurso, ya que las intervenciones del hablante están tanto dentro como fuera del discurso diegético.

Así como se vio en el cuento, la bala rastrera que no se detiene hasta dar con su presa, un choncho que sobrevuela a través de la tierra y unos tejones con características humanas, todos estos seres conviviendo con humanos, le dan al cuento el carácter de *maravilloso*.

Específicamente en este cuento, hay que referirse a Prat, donde encontramos otra modalidad, la categoría de, *los chistes, las facecias y los relatos jocosos*, que: “Subvierten las reglas de la narración para crear una situación cuyo desenlace desencadena la risa. Se nutren de los géneros anteriores. Los chistes suelen ser orales; las facecias, literarias y el término relato jocoso se aplica a ambas modalidades” (2013, p. 33); entonces, este tipo de relato jocoso se nutre del cuento maravilloso o de alguna otra categoría del cuento, para incrustar en ellos elementos jocosos, en ese sentido, esta categoría se asemeja más al tipo de relato que es, *La plática entre un violinero y un birriero*. Se identificó que el cuento es un relato jocoso, debido a que se guía por el humor, y también el hambre, en términos de Bajtín la comida. La risa:

Era una expresión de fuerza, de amor, de procreación, de renovación y fecundidad: estaba vinculada a la abundancia, la comida, la bebida, la inmortalidad terrenal del pueblo, el porvenir, la novedad que abría nuevos caminos. De allí que el pueblo desconfiara de la seriedad y se identificara con la risa festiva. (Bajtín, 1994, p. 90)

Aunque aquí Bajtín se refiere a la risa en términos de lo grotesco, lo festivo, lo carnavalesco, también es posible tomarlo simplemente como es, humor, y se vincula a todos estos elementos mencionados por Bajtín, se resalta la importancia de la comida, como un elemento de hambre, de necesidad primaria de sustento, ya que entre la risa y lo sobrehumano del cuento, se revela la necesidad de alimento.

Bajtín dice: “El principio material y corporal es el principio de la fiesta, del banquete de la alegría, de la «buena comida»” (1994, p. 24). Aunque Bajtín se refiere al banquete como la fiesta, en el cuento del birriero y violinero, el banquete es la comida que dos amigos comparten, es la escena festiva entre los personajes, contando historias y comiendo; y se vuelve a reafirmar esta idea

cuando finaliza el cuento, menciona: “—Ah!, cómo me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus pláticas”, y no sólo hace referencia a que estaba comiendo, sino también, que lo hicieron reír. Como ya se mencionó el relato jocoso tiene como objetivo la risa, una risa que atravesó la conversación entre dos narradores, hacia el relator y hacia los oyentes⁴⁰ de esa historia. Ahora, en el cuento, la narración también se refiere a la comida, pero no de manera festiva como anteriormente se vio, sino como parte del trabajo, de la recompensa por un trabajo bien hecho. Señala Bajtín:

En el sistema de imágenes de la Antigüedad, el comer era inseparable del trabajo. Era la coronación del trabajo y de la lucha. El trabajo triunfaba en la comida. El encuentro del hombre con el mundo en el trabajo “su lucha con él, concluían con la absorción de los alimentos, es decir, de una parte del mundo que le ha sido arrebatada. Como última etapa victoriosa del trabajo, el comer reemplaza frecuentemente en el sistema de imágenes al proceso del trabajo en su conjunto. En los sistemas de imágenes más antiguos, no pueden existir, de manera general, fronteras nítidas entre el comer y el trabajo, pues se trataba de dos fases de un mismo fenómeno: la lucha del hombre con el mundo que terminaba con la victoria del primero. (1994, p. 253)

La comida y la risa se gestan como un momento de placer y bienestar. El análisis de Bajtín se refiere al exceso, y se observa cuando el narrador personaje *birriero* señala: “una vez dice yo era trajinador y me fui a la trajinada. Traiba balas rastreras. En eso veo un venado debajo de un palo. Y qué, que le tiró y al tirarle, el venado arrancó. Pero como traiba balas rastreras dice, corrió alrededor del palo y la bala atrás hasta que lo alcanzó y lo mató, la bala”. Esta exageración se marca en las figuras estilísticas, pero también es una exageración que busca hacer reír al oyente, en este caso, lector. *La bala rastrera*, no sólo es un elemento maravilloso, es el elemento que guía la acción, pero también el encuentro, es “la lucha por el alimento”. Otra parte del cuento dice:

⁴⁰ Se menciona al oyente porque se está hablando de relatos que fueron recolectados de la oralidad y que no fueron editados, por lo que no es posible señalar al lector, aunque ambos cumplen la misma función de espectadores.

[...] *me sale un choncho y que, que le tiró y que cae, llevaba un perro, y el perro que corre y que lo agarra. Que se levanta el choncho, no estaba muerto, y se lleva el perro y ahí me lleva a mí también, pegados, pasaba por los pueblos, y dician qué es esto, es el antecristo o qué. No. Cual antecristo, yo iba ahí pegado del perro y el perro del choncho, hasta que lo cansamos, lo bajamos a la tierra.*

Se evidencia que la palabra trajinar se refiere al trabajo diario, pero en el momento que ese trabajo se convierte en un relato jocoso, se ve contenido de elementos tanto maravillosos, como de efectos de risa, por eso hay una exageración con figuras como la hipérbole. En la narración hay una obvia referencia a actividades de caza, por tanto de sustento, el choncho siendo un ave muy cazada en esta región, se convierte en motivo de festín para el hogar, ahí es donde se ve la recompensa por un trabajo bien logrado, y lo festivo mencionado por Bajtín.

La última parte narrativa del cuento hace referencia tanto de comida, como al trabajo y a la risa, narra que en un desmante, unos tejones trataban de comer maíz, entonces, un violinero toca toda la noche para distraerlos, lo cual logra, así, el arduo trabajo del narrador violinero se cosechó con el maíz que logró quedar intacto. ¿Pero dónde está el humor?, en la última acción que realiza el perro que acompañaba al violinero, este persigue al último tejón, dejando al tejón arriba de un árbol y el perro ladrando abajo, así transcurrió el tiempo, dice: *“pus el perro, taba seco sentado al pie del palo y el tejón arriba, riéndose del perro porque ya taba seco, y el perro se ría del tejón que ya taba seco ya arriba”*. Mientras el violinero cumplió su objetivo, los animales terminaron riéndose de su respectiva astucia, que al mismo tiempo es un desafortunado desenlace para ambos, ahí es donde la risa, la comida, el trabajo, se combinan para mostrar el carácter maravilloso de un relato oral.

Perspectiva

Ya que se distinguieron los nombres de los dos narradores personajes, narrador diegético birriero y el narrador diegético violinero. Ahora, hay que ver las distintas perspectivas en las que se narra el relato. Una es el narrador testimonial, que luego parece ser una

voz autodiegética, al mismo tiempo participa en la diégesis con voces intradiegéticas, el hablante que relata tanto un recuerdo, está relatando algo que él ya conoce, pero además, cuenta cómo se sintió. Luego está la presencia de los narradores amigos, el narrador birriero que relata sus aventuras en una cacería, y el narrador violinero que relata sus aventuras en un *desmonte*, ambos se encuentran en la focalización interna del relato.

El carácter oral del relato dialoga entre el límite del narrador testimonial (el que cuenta el relato, el hablante o informante) y de los narradores diegéticos (los amigos). Esta voz que comienza con "*Un cuento que no se me ha olvidado mucho, es uno de, unos amigos, birreros, estaban, platicando ellos. Cuéntame unas mentiras, no, cuál mentiras yo cuento puro cierto*", es la entrada de la focalización cero, el narrador omnisciente y en este caso hasta testimonial, donde el lenguaje se muestra como la representación del recuerdo y surge la memoria como posibilidad de diálogo con la palabra ajena.

En algún momento, el narrador testimonial fue el receptor de la narración, y la voz del hablante se vuelve una perspectiva múltiple, porque el sujeto de la recepción alguna vez fue el oyente, y ahora es el narrador testimonial u omnisciente. Entonces, hay tres narradores que se presentan en tres espacios narrativos, alineados como perspectivas en el momento de la enunciación, incluso se toca una cuarta perspectiva, al entrar al espacio en los relatos, al visualizar el nivel de realidad en el momento en el que se mezcla el mundo de lo real y lo sobrenatural (lo imaginario).

La característica para resaltar en este cuento es el diálogo entre la focalización cero, interna y externa, como perspectivas narrativas; ya que la perspectiva del hablante sitúa al recuerdo como primer momento, luego, el destinatario y el oyente aparecen en la misma línea temporal. Después si revisamos desde la recepción y el diálogo entra temporalmente de un emisor (amigos narradores diegéticos), al receptor (oyente narrador testimonial), haciendo hincapié en el mensaje (que contiene a dos narradores diegéticos), que se destina a otro oyente, ahora lector. Entonces, el primer oyente, pasa a ser un emisor al transliterar el relato de forma textual, que se convierte nuevamente en mensaje con un código dis-

tinto. Lo que lleva a un círculo dialógico desde distintas perspectivas narrativas, es decir, es una actividad comunicativa que permite captar el dinamismo de las significaciones verbal-textual a través de los múltiples narradores.

Narradores

Cuando inicia el relato, el primer narrador es el relator, es decir, el señor Alejandro Ramírez, ya que él interviene en la narración, dice: *“Un cuento que no se me ha olvidado mucho”*, él narra dos historias a cargo de otros dos narradores el violinero y un birriero, narradores *diegéticos*. La primera intervención del narrador testimonial, aparece el narrador personaje, violinero o narrador diegético: *Cuéntame unas mentiras, no, cuál mentiras yo cuento puro* cierto; entonces, vuelve aparecer el narrador testimonial al señalar la palabra *“Dice, una vez dice yo era trajinador”*, ahí se mezcla tanto el narrador testimonial con el dicen, como el inicio del narrador diegético birriero que después continúa con: *Y me fui a la trajinada*. Luego vuelve el narrador testimonial: *“Y... más allá dice”*; después se narra el relato del narrador birriero: *“me sale un choncho”*, luego interviene el narrador diegético violinero: *“Noo, cabrón dice, pero la aventates muy arriba”*, aquí vuelve la intervención del narrador testimonial, al repetir como muletilla *dicen*. Continúa su intervención el narrador diegético violinero relatando su historia, entonces, vuelve surgir el narrador diegético birriero: *“Ay cabrón dice, te lo echates muy arriba”*, otra vez el verbo *dice* muestra la presencia del narrador testimonial, que vuelve a desaparecer para que el narrador violinero cuente su historia, y al finalizar aparece el narrador testimonial: *“De eso me acuerdo, de esos amigos birreros, uno era violinero y otro era birriero”*.

Así, la voz del narrador testimonial interviene como mediador en la conversación de los dos narradores diegéticos. El carácter oral del relato reafirma la dialogización del lenguaje, en el momento que el hablante rectifica en su memoria e identifica a los narradores diegéticos, el violinero y el birriero, todas las intervenciones narrativas conversan sin interrupciones y sin alteraciones discursivas, sólo fluyen. Ahora, revisando el mundo narrado, se presentan tres historias de las cuales los narradores diegéticos dentro de cada

narración adquieren el carácter de narrador intradiegético, porque están contando su propia historia.

Los personajes

Los personajes principales son el birriero y el violinero, y en la misma dimensión, pero alterada temporalmente actúa el narrador testimonial, que se convierte en personaje al hablar de él mismo. Al utilizar su memoria para relatar un recuerdo, al final del relato, él mismo se cuenta como parte de la narración, cuando dice: *"Ah!, como me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus pláticas"*. Continuando, los personajes del birriero y el violinero, cada uno en su respectiva narración, tienen el rol de protagonista, en el caso del birriero, su antagonista es el venado, el choncho e incluso el perro, al presentarse como personajes que le complican las acciones dentro del relato y el violinero tiene antagonistas, los tejones, aunque en el final pareciera deslindarse del rol protagónico, y a través del humor otorgarle ese rol al tejón y al perro, ya que la acción final pareciera tener más peso que el personaje violinero.

Es necesario resaltar que la función gnómica o doxal que Pimentel señala, cuando los personajes expresan sus opiniones, es decir, la exageración sobre cómo cuentan sus narraciones cada narrador diegético y además, se muestran opiniones del narrador testimonial los narradores diegéticos, convierten la función del discurso en figural, de carácter gnómico o doxal, pero también es de anotar, que esta referencia es de sentido lógico cuando se habla del discurso oral.

Ahora, el diálogo de los personajes a través de una conversación resulta en dos monólogos, en sentido estricto, son dos monólogos que mantienen una función de entretenimiento a través de la risa.

El hablante tiende a orientar su palabra, con su horizonte determinante, hacia el horizonte ajeno del que entiende, y establece relaciones dialogísticas con los elementos de ese horizonte. El hablante entra en el horizonte ajeno del oyente, y construye su enunciado en un territorio ajeno, en el trasfondo aperceptivo del oyente. (1998, p. 99-100)

El hablante se sumerge en un lenguaje que no es el propio, sino del narrador diegético, para que el oyente pueda apropiarse también del mismo relato, revalidando su realidad. Así, aunque no se ven características físicas presentes en cada personaje, de voz, posturas, vestuario u otra característica que describa a los personajes, sí es posible ver su tono narrativo, sobre todo el carácter bromista de cada uno, cuando señala el narrador testimonial: *“Ah!, cómo me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus pláticas”*. Ese breve vistazo a la personalidad de los narradores diegéticos, convergen simbólicamente en la risa, sin necesidad de retratar visualmente a cada uno.

Los espacios

El espacio narrativo del cuento es el campo, todo gira en torno a la vida del campesino. Aunque la intervención de la perspectiva externa (del narrador testimonial), muestra al primer espacio, de la que hay que “suponer”, se trata de una fonda, cocina económica o taquería, dice: *“—Ah!, cómo me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus pláticas”*. De ahí, surge el primer diálogo espacial, que a través del recuerdo interactúa entre un espacio pasado, en dos espacios narrativos, uno el cerro y el otro el *cuamil* o desmonte, recordemos que son tres historias contadas en un solo cuento, aunque los espacios se refieren a lo mismo, la naturaleza rural. Estos espacios son el diálogo de lo imaginario con lo real, esa referencialidad del estado del hombre a partir de los hechos de vida, su geografía y la ficción.

Los diálogos y espacios en este cuento, reafirman a la oralidad como una conversación interactiva; un diálogo único en un espacio temporal estático, vimos un diálogo simultáneo a través del otro, es decir, del que continúa rememorando. Aquí se observó cómo la imaginación crea espacios imaginarios y colectivos, a partir de lo real compartido, la realidad que es otra, que es ajena y se vuelve propia.

El tiempo

El tiempo narrado en este cuento es un tiempo anacrónico que contiene analepsis, el narrador primero recuerda un relato de más

de 50 años de “tiempo real”, lineal. El tiempo de las narraciones en cada relato parece transcurrir en una noche, sin embargo, en el primer relato del narrador birriero, dice: “*atravesaba los pueblos*”, el tiempo narrado se mueve con la velocidad de la luz, al enunciar la acción de atravesar espacios geográficos en instantes, pero al terminar la acción del relato, el tiempo se vuelve estable, vuelve a ese día, pasadas unas horas, dice: “—*Ah!, cómo me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus plásticas*”; las frases “*yo taba ahí, echando un taco*” y “*cuando salen con sus plásticas*”, nos da la idea temporal de la duración de la conversación, por lo que podemos intuir que el tiempo máximo fue de algunas horas.

Todo el cuento recae en un tiempo pasado, tanto por referirse al recuerdo, como por la presencia del narrador testimonial, como de las múltiples intervenciones diegéticas, debido a que, el ambiente de la narración parece adentrarse en la memoria de los narradores. Así como “la lectura es una lucha de la memoria contra el olvido” (Pimentel, 1998, p. 183), la memoria, atraviesa el tiempo en el relato oral a través del oyente y se vuelve un recurso contra el olvido.

Si se habla del “tiempo real”, hay que decir que el narrador testimonial surge en el mismo espacio y tiempo que los narradores diegéticos, pero en el momento que el narrador testimonial comienza a relatar de su memoria, es transportado temporalmente más de cincuenta años, lo que convierte al tiempo en un diálogo entre distintas perspectivas y voces. La oralidad como un discurso que está sucediendo, confiere este carácter dinámico espaciotemporal en la narración.

Simón Aguilar

El cuento de *Simón Aguilar* es una narración del señor Alejandro Ramírez Álvarez, el día 28 de agosto de 2019, de una grabación en audio de 1:29:32, el relato aparece del minuto 00:57:56 al minuto 00:59:36. Cuenta cómo Simón Aguilar se encontró con una señora *greñuda* en el río, lo que le causó un gran sobresalto. La leyenda o cuento más conocido en México sobre un río y una mujer, es la le-

yenda de La Llorona, alrededor de esta figura hay un gran número de relatos, sin embargo, el río como espacio de sucesos sobrenaturales, también es un referente oral de relatos sobre espantos o criaturas siniestras.

Léxico

Antroponimia (Simón Aguilar)

El nombre *simón*, viene de la palabra Σιμων, de la forma griega al testamento hebreo de *shim'on*, que significa ha escuchado, la referencia más común es al apóstol Simón, también conocido como Pedro. En cuanto al apellido Aguilar, es un apellido que se refiere al linaje español, derivado del latín *aquilare* que significa lugar habitado por águilas.

Figuras estilísticas

Onomatopeya

La primera figura que se observó en este cuento es la onomatopeya, que se refiere al uso de algunos sonidos como imitación, provocados por un objeto o alguna acción, ejemplo: “*a ese charco casi todos le sacaban, que gua gua gua*”, el *gua gua gua* se refiere al lloriqueo como pretexto, análogamente al lloriqueo de un niño, pero también a la idea de un discurso vacío, sin sentido, como un pretexto, el DRAE lo refiere como blablablá. Luego aparece otra onomatopeya con una imagen más precisa: “*taaaaaa, oigo cómo se rasgó laa tarraya*”, el *taaaaaa*, está simulando el sonido provocado por el rompimiento del hilo, así mismo, el alargamiento vocálico refuerza la misma referencia.

Hipérbole

La otra figura en el cuento es la hipérbole, que se caracteriza por un sentido exagerado o bien disminuido del hecho, dice: “*cuando llegué a mi casa ya me venía muriendo vale dice, un dolorón de huesos y... un calenturón que ya no podía ni echar pasos*”, en este caso, la hipérbole es una exageración del sobresalto del personaje, cada

una de las acciones nombradas en la cita, es una exageración de la situación, con la intención de que el oyente entienda la preocupación del personaje.

Análisis narrativo

Género

Este cuento es colocado como cuento maravilloso, por la presencia de una figura fantástica, de un ser desconocido con apariencia humana, ya sea sirena o no, la figura humanoide y los seres fantásticos, permite crear mundos maravillosos en los sucesos cotidianos, como es el caso de este cuento, pues la figura de una mujer mordiendo una tarraya en las profundidades de un río, lleva a imaginar a una criatura irreal, pero en el mundo narrado, la convivencia de esta criatura más allá del asombro en el personaje, este suceso se convierte en un encuentro desafortunado, donde el personaje simplemente concilia la idea de una criatura sobrehumana.

Perspectiva

La perspectiva de este cuento es la focalización exterior, hay una intervención del personaje dentro de las acciones del narrador heterodiegético y breves intervenciones del narrador autodiegético. Primero está la perspectiva del narrador heterodiegético: *“Ese fue Simón, Simón Aguilar, allí en el valladito, [...] lo bueno, lo bueno que fue en el día, era bueno pa bañar el hombre, a ese charco casi todos le sacaban”*, y luego, al autodiegético: *“iba llegando onde estaba mi tarraya, una señora greñuda la tenía agarrada con los dientes, así, bien agarrada, nooombre sabes, [...] salgo yo pa rriba que ni resuello alcanzaba a salir arriba”*; la voz de ambos narradores poco se distancia de la perspectiva exterior y en pasado.

Narradores

Los narradores del cuento son un narrador heterodiegético que narra desde afuera, dice: *“y este tira el tarrallazo y se pega la tarraya, ya ni, se pasó nadando pa ya nada, pa rriba y nada, nooo dice, como era bueno pa sambutir”*; y después, interviene un narrador autodiegético: *“salgo yo pa rriba que ni resuello alcanzaba a salir*

arriba, y que le meto cintura, taba nuevo el hombre taba, taba regular, taaaaaa, oigo cómo se rasgó laa tarraya". Ambos narradores mantienen una conversación en el mundo narrado, desde una perspectiva exterior, que se compone de mostrar las acciones generales del mundo narrado y de la perspectiva del narrador autodiegético: *"oigo cómo se rasgó laa tarraya, mmm dice, ya me vine, ya me vine"*.

Personajes

Los personajes del cuento son Simón Aguilar, protagonista a quien le suceden los acontecimientos, pues dice: *"Ese fue Simón, Simón Aguilar, allí en el valladito, [...] lo bueno, lo bueno que fue en el día, era bueno pa bañar el hombre"*; y luego está la criatura de forma humanoide, que se encuentra en el río, señala: *"nooo dice iba llegando onde estaba mi tarraya, una señora greñuda la tenía agarrada con los dientes, así, bien agarrada"*. El personaje de Simón reacciona hacia un fenómeno sobrenatural, esta existencia trae consigo tanto la sensación de miedo: *"dice cuando llegué a mi casa ya me venía muriendo vale dice, un dolorón de huesos y... un calenturón que ya no podía ni echar pasos"*, como la aceptación de ese mundo sobrenatural: *"dureé dice sin ir al río dice, noo dice ya me compuse y ya fui otra vez"*.

Espacio

El río como espacio es poseedor de grandes mitos y relatos debido a la intervención de lo sobrenatural como parte del mismo. Como espacio maravilloso no sólo se refiere a relatos de criaturas terroríficas, sino también a figuras de dioses(as), hadas y seres fantásticos, ya sean buenos, malos o traviesos, el río funciona como un espacio contenedor de un universo mágico y sobrenatural; a pesar de la posibilidad de lo irreal en el espacio río, este deja en su forma física, de fluidez, un sentido natural en los hechos fantásticos, y esto se refleja al final del cuento, con la aceptación de lo natural y sobrenatural en la actitud del personaje.

Tiempo

El tiempo narrado es el pasado, aunque los narradores cambian de perspectiva, siguen hablando en pasado, hay una narración simul-

tánea entre los narradores heterodiegético y autodiegético, el pasado aparece como narración de un mundo que es informado desde la voz del narrador autodiegético, como si confirmara lo contado por la voz del narrador heterodiegético.

Cerro El Petacal

El relato *Cerro El Petacal* fue recuperado de la entrevista al señor Alejandro Ramírez Álvarez, de un total de grabación de 1:29:32 de audio, el relato se relata en el minuto 00:49:18 al 00:50:33. Este relato es el único que mantiene a dos relatores, al señor Alejandro Ramírez Álvarez y a su hijo Jesús Ramírez Cruz, es decir, la narración es una conversación que cuenta un relato a dos voces al mismo tiempo, siendo esto más común en las formas orales. Si el lector desea revisar el texto se encuentra en el [anexo](#), el relato se dividió en dos, usando la diagonal (/), como símbolo de intervención, quien comienza el relato es el señor Alejandro Ramírez y continúa su hijo Jesús Ramírez, intercalando sus intervenciones.

De igual manera que se analizó el relato anterior, se revisó primero el léxico más relevante en el relato, después las figuras estilísticas, y al final el análisis narrativo. Es importante el contenido del discurso conversacional que el hablante mantiene al relatar el cuento, ya que es posible observar la interacción entre dos hablantes y el uso de su memoria, que es una perspectiva todavía compartida.

Léxico

Como ya se mencionó, el habla de la comunidad es rural. Una narración que viene de la oralidad lógicamente presenta vicios en el lenguaje. En el *Cerro El Petacal* son más notorios, debido a que el relato se exhibe de manera conversacional, pues resaltan elementos cotidianos y recursos propios, en las relaciones elaboradas por los dos narradores, sobresalen palabras que dan una ubicación geográfica y muestran los recursos naturales de la comunidad, como: *Cerro El Petacal*, *naranjas*, *plátanos*, *limones*, *víboras*, *arciones* y *sillas de montar*, ambientan un entorno y ubican al relato.

Cerro El Petacal⁴¹

Al revisar dónde se ubica el Cerro El Petacal, se revisó que pertenece al municipio de Tolimán, Jalisco, aproximadamente a ocho horas caminando desde Huitzometl; este cerro, junto con otros que rodean la zona sur de Jalisco, son lugares de los que se cuentan historias y leyendas ancestrales. En el habla cotidiana actualmente hay varias leyendas que se refieren a este cerro en particular, sin embargo, este relato se toma como cuento, debido a la perspectiva que los relatores emplearon, narrativa y performativamente hablando, es decir, aunque se habla de oralidad y se crea que no hay un autor original del relato, se debe tomar en cuenta al relator como autor al transliterar.

Es evidente que existe una variedad de relatos sobre el Cerro El Petacal. En internet aparecen varias páginas con información al respecto como en Facebook: *El Petacal* y *Yo amo Jalisco, México*, o la página del Centro Universitario del Sur de la UDG, el INAFED, el Foro México o Buscadores de tesoros, entre otras. Una versión parecida al cuento mencionado aquí, incluye al diablo, como quien mantiene encantado al cerro. Lógicamente hay otras comunidades que comparten cuentos y leyendas sobre este cerro, pero cada uno con distintas versiones o variantes, lo que señala la importancia del relato, y el hablante, quien da paso a una red de significados compartidos regionalmente, sin embargo, por el momento sólo se revisa la cosmovisión de Huitzometl, que corresponde a los objetivos de esta investigación.

Naranjas, plátanos y limones

Una característica de uso común en el habla rural es el nombramiento de lugares, de flora, fauna y objetos propios, pues el relator pretende narrar una historia que seguramente se refiere al lugar donde vive o del que le contaron, es decir, el lenguaje oral le da gran peso al sentido de ubicación. Las *naranjas*, *plátanos* y *limones*, son frutos comunes en la zona sur de Jalisco, son productos

⁴¹ Un dato curioso, es que del Cerro El Petacal se transportaron las piedras que sirvieron de cimiento para el templo de Tetapán, Jalisco, debido a que ahí se consigue piedra plana.

alimenticios que proporcionan recursos para las comunidades rurales, árboles que viven en las zonas silvestres y montañosas. Parte importante de arraigar la memoria es compartir elementos en común con el oyente, utilizando recursos que éste conozca, para dinamizar el proceso imaginativo del oyente.

Las huellas que imprime en él esta recreación pertenecen a su vida íntima y no aparecen necesaria e inmediatamente al exterior. Pero puede ocurrir que se exterioricen en una nueva performance: el oyente se convierte a su vez en intérprete, y en sus labios, en su gesto, el poema se modifica de forma, ¿quién sabe?, radical. En parte es así como se enriquecen y se transforman las tradiciones. (Zumthor, 1991, p. 240-241)

En este caso, al mencionar estas tres frutas de uso común, el discurso narrativo trata de mostrar la opulencia del pueblo, poseedor de recursos propios para su sustento, pero también con la intención de que el oyente imagine el relato a través de elementos conocidos por ambos (relator-oyente). Se vuelve a remarcar que, el habla rural o campesino, recrea formas de lo propio a través de la experiencia de vida, visibles en el relato oral.

Víboras

Ya se habló de la flora, ahora hay que pasar a la mención de la palabra *víbora*, que es parte de la fauna rural, pero también es una imagen o personaje común en los relatos orales, varios de los relatos fundacionales utilizan a la víbora como un personaje, tanto de cuentos, leyendas y mitos en todo el territorio mexicano. La *víbora*, la serpiente y la culebra, se han convertido en parte esencial en los relatos sobre seres fantásticos de múltiples poderes. Aquí destacamos la importancia oral de revisar el léxico que contienen los relatos, porque se profundiza la percepción de la *víbora* como una imagen de uso cotidiano tanto en el habla campesina, como en la narrativa oral. Ullman señala: “Hasta los nombres propios, las más concretas de todas las palabras, tienen una variedad de aspectos, uno solo de los cuales será adecuado para una situación particular” (1972, p. 60). Entonces, la *víbora*, contextualiza a uno de los personajes más ambiguos en el habla rural, dentro del léxico mexica-

no la palabra *víbora* es de uso común, no sólo de las zonas rurales, sino también urbanas y normalmente tiene una connotación negativa, como señala el *Diccionario del Español de México* (DEM):

Serpiente que tiene glándulas productoras de veneno en la cabeza y dos colmillos por donde lo inyecta al morder; su cabeza es aplanada y triangular, y los colores de su cuerpo muy variados y bellos; hay muchas especies que se encuentran por todas partes en México: *una mordedura de víbora, un nido de víboras.*(2021)

En la cita anterior en cursiva, se muestran frases de uso común en el habla, que de forma negativa y metafóricamente se refieren a personas que provocan un ambiente hostil en la convivencia con otras personas, es decir, la mayoría de las expresiones que utilizan la palabra *víbora*, se asocian a lo negativo. Así, dentro del habla oral, la víbora es un animal con características fantásticas o maravillosas, que pueden llegar a referirse tanto a la figura de Dios, como a la del Diablo, al fuego y agua, pero además, se le atribuye la noción cíclica de salud, vida y regeneración (en el léxico náhuatl), entonces, hay que señalar que la presencia de la serpiente es engañosa, sus intervenciones pueden ser tanto positivas como negativas⁴².

Arciones y sillas de montar

Tanto la silla de montar como las arciones, remontan temporalmente al uso del caballo, por lo que se nota que, no sólo el léxico ayuda a ambientar la geografía narrativa, sino que también favorece a localizar un tiempo más específico, de igual manera es posible señalar el uso de *arciones* y *sillas de montar*, como objetos que corresponden tanto a la zona, como al modo de vivir de esa época. En la *silla de montar*, no hay ninguna reinterpretación o un significado diferente entre el sonido y el sentido, sencillamente señalan la silla de montar como parte de los objetos que, así como un automóvil hoy en día es común de mencionar en un relato, la silla de montar era común, hace apenas 70 años, en ese sentido el léxico fija la temporalidad del relato.

⁴² Siendo el más conocido la manzana de Adán y Eva en La Biblia.

Mientras que la palabra *arciones*, a pesar de que fonéticamente se puede escuchar cómo se escribió anteriormente, hay dos formas de referirse a ésta. La primera que aparece en el DRAE como *arción* procedente de latín *arcio* y *onis* de *arcus*, alusivo a la silla de montar, o bien *arción* de *ación* (líneas enlazadas), en relación con una correa o estribo. De igual manera lo define el DECEL y el DEM, entonces, el significado de la palabra corresponde en los tres diccionarios, ya que *arazón* para el DRAE corresponde a: “Parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar” (2021), es decir, se comprueba la imagen plasmada en el relato, que señala específicamente a las correas de gamuza que cuelgan en la parte delantera de la silla de montar, en ese sentido, se mantiene el significado a pesar de que hay un cambio léxico en la palabra *arazón* y *arción* o el plural *arciones*, refieren al mismo objeto.

Figuras estilísticas

Anacoluto

La forma en que está narrado el relato del *Cerro El Petacal*, lleva a revisar una conversación que sin importar su construcción gramatical o sintáctica muestra un relato en diálogo, en donde la conversación se da por igual en ambos narradores, entonces observamos al *Anacoluto*, que se: “produce la impresión de que se abandona inconclusa una construcción gramatical y se sustituye por otra, debido a la irrupción violenta de los pensamientos en el emisor, por causa de la emoción y la prisa” (Beristain, 2006, p. 35). Esas interrupciones del discurso, es la conversación que dialoga con el relato, donde no se sobrepone un narrador a otro, sino que comparten un discurso, en el que las omisiones o silencios y risas, son parte del ritmo y tono del relato. En ese sentido: “La historia y la memoria propias no surgen de cada sujeto, sino de ese punto de convergencia, ese nudo revolvente que impulsa y disemina al mismo tiempo la extrañeza y la condición de identidad, la posibilidad de identificación y las vías de la preservación de esa memoria” (Mier, 2009, p. 30). La conversación del señor Alejandro de 80 años y su hijo de 45 años, que se narrativiza en un relato, no sólo implica el

paso de un relato generacional, sino también de un lenguaje particular. Así, más que un error gramatical, la construcción discursiva del *anacoluto*, en el *Cerro El Petacal*, es la forma en que interactúa la conversación entre dos personas que buscan que el oyente identifique un mismo mensaje.

Pleonasmo

En ese mismo sentido, hay que ver las pausas, las risas, las repeticiones y los *pleonasmos*:

Resulta de la *redundancia* o insistencia repetitiva del mismo *significado* en diferentes *significados* total o parcialmente sinónimos y, en ocasiones, de naturaleza parafrástica: “lo vi con mis propios ojos”. Produce un efecto enfático (de energía, pasión, frenesí) y es muy usual en el *habla* (“superiorísimo”, “mucho muy altísimo”, “entren para adentro”). A veces por ignorancia de la etimología de la *palabra* (Beristain, 2006, p. 399).

Así, a través de esta figura se vuelve a recalcar el ritmo del relato, enfatizando la energía con la que se relata y al mismo tiempo la sensación de rapidez narrativa. Las pausas son una *borradura*: “una variedad del *silencio*. Éste tiene la característica de que puede corresponder a cualquiera de los distintos *niveles* de la *lengua* [...], pues varían el efecto de la supresión, las circunstancias en que se produce, y la naturaleza de los elementos omitidos” (Beristain, 2006, p.75). Entonces, los silencios se vuelven pausas continuadas, pausas que se detienen en risas, son efectos orales del mismo discurso.

Hipérbole

El cuento dice: “*en el tiempo de las aguas bajaba la creciente, y yo creo que sí, sí era pueblo dice, bajan naranjas, limones, jmm (de mucho) plátanos, en la creciente bajaron*”. Aquí no sólo está presente la hipérbole como figura retórica, con la exageración sonora del *jmm*; sino también, el sentido metafórico del habla cotidiana, como “*en el tiempo de las aguas bajaba la creciente*”, es decir, en temporada de lluvias, los arroyos se llenan de agua, luego señala “*bajan naranjas, limones, plátanos, en la creciente bajaron*”, siguien-

do el mismo sentido, es posible interpretar que con los derrumbes de este cerro (El Petacal), los arroyos se llenaban de agua y por lo tanto, los árboles eran arrastrados. Cabe destacar que, la intención del relator no es utilizar una figura retórica o cualquiera de las formas analizadas a lo largo de este trabajo, los fenómenos léxicos, estilísticos o narrativos, son construcciones inconscientes en el discurso de los hablantes.

Análisis narrativo

Género

El Cerro El Petacal, es un cuento clasificado como cuento maravilloso, pues habla de un pueblo fantasma y pretende dar una enseñanza. Dentro de la clasificación que realiza Carlos Montemayor se describe al cuento de prodigios, como el que se refiere a objetos mágicos, pero sin connotaciones negativas, sin embargo, esa connotación negativa sí se muestra en este cuento; mientras que en la clasificación ATU, lo maravilloso se refiere a intervenciones mágicas entre humanos con seres sobrehumanos, entendido de la misma manera en la clasificación de Prat.

En *Historia del cuento tradicional* (2013) señala que se han manifestado cambios en lo que ahora son los cuentos maravillosos contemporáneos, esos cambios se muestran en la falta de características que definen al cuento de tradición oral como tal; como dice Montemayor, los vínculos de las tradiciones indoeuropeas se han arraigado de manera permanente en relatos tradicionales de la cultura mexicana que resulta imperceptible esa mezcla, al mismo tiempo se ve la correspondencia de un género sobre otro, o por lo menos un acuerdo que favorece a construcciones de narrativa local de más de un género.

Así, sucede en este cuento, y en otros que aparecerán más adelante, donde se mezclan características o elementos del cuento maravilloso con la leyenda y en su mayoría se refieren a acciones que suceden en los cerros, es decir, hace referencia a la ubicación geográfica de Huitzometl, pero que muestra una narración propia y particularizada por el relator. Por eso, se clasificaron este tipo de cuentos como maravillosos, a los relatos que se refieren a

la búsqueda de oro en cerros, con sucesos y actividades sobrehumanas, con aventuras mágicas, y que contienen en su mayoría un motivo moral⁴³.

Tanto el Cerro El Petacal como el Cerro Chino, el Cerro de San Francisco y el Cerro del Vigía, mencionados en varios de los cuentos analizados más adelante, conservan varias leyendas como espacios intactos en la naturaleza; se observó que, alrededor de las pequeñas localidades del sur de Jalisco, se relatan diversas historias sobre estos cerros *encantados*. Ver la forma en la que el relator narró, permite categorizarlo como cuento, ya que leyenda como género debe poseer elementos específicos, sin embargo, en este cuento resalta más su cualidad narrativa, que informativa.

Perspectiva

La perspectiva que maneja el cuento se mantiene como extradiegética, ambos narradores no participan en la acción de la historia, sin embargo, cuando el narrador padre dice: “*Un señor me platicó*”, lo vuelve un narrador testigo, en ese momento cambia la perspectiva del relato. Luego, vuelve a manifestar la focalización externa, al mencionar el *un*, como alguien, es decir, actúa como una presencia sin nombre, y se reafirma con: “*Cuando acordó andaba en el pueblo*”, después cambia la perspectiva a interna actuando en el presente, dice: “*Vio muchas cosas que le gustaron y que compra*”. Ambos relatores se focalizan de manera externa, y se vuelve una narración descriptiva, por tal motivo, no intervienen ni personajes, ni da lugar a una respuesta o interpretación del oyente, en ese sentido, podemos ver la cercanía con el género leyenda.

Narradores

La característica que resalta de este cuento es que posee dos relatores, dos hablantes que narraron al mismo tiempo, padre e hijo, ambos se mantienen como narradores heterodiegéticos, narran la historia de un pueblo que se esconde en el cerro. El narrador he-

⁴³ Es posible que surja la pregunta, ¿por qué no clasificarlos como cuentos sobre animales? La teoría que se refiere a ellos como que, éstos, manifiestan la presencia de características humanas en los animales que no están presentes aquí, sin embargo, la mayoría sí se presenta como un objeto mágico.

terodiegético padre (se nombraron respectivamente en su función familiar) comienza la historia: “*Como ese Cerro del Petacal, dicen que ta encantado*”, después interrumpe el narrador heterodiegético hijo formulando una pregunta: “*Dicen que sabían bajar naranjas ¿no?*”, para posteriormente dejar que su padre narre: “*Un señor me platicó*”, en esta parte el narrador heterodiegético padre se convierte en narrador testimonial, y en pocas líneas termina su participación; para dar paso a la narración del hijo: “*Ahí es onde dicen que*”, en la intervención del narrador heterodiegético hijo el ritmo de la narración es compartida, mientras el hijo señala algo, el padre deja ver una reacción, una confirmación o un aumento en el discurso de la historia, la parte final de la historia la cuenta el narrador hijo y termina en una interacción entre risas.

Hay que señalar que, en todo caso, el narrador que domina el relato es un narrador heterodiegético, aunque los narradores no forman parte de la historia que se relata, sí hay una correspondencia discursiva de los dos relatores familiares. En ese sentido, esta doble interacción se llega a convertir en una múltiple narratividad oral como sesión de entretenimiento, siendo ese el objetivo de un relato oral compartido.

Personajes

Los personajes presentes en este cuento son tres, el primero es la mención que realiza el narrador padre: “*Un señor me platicó*,” narrador diegético que sólo es nombrado así, porque no hay una interacción activa, debido a la focalización externa de los narradores. Después aparece otro individuo cuando el hijo cuenta: “*Ahí es onde dicen que, cuando acordó andaba uno*”; la mención *uno*, es de individuo, una persona, es otro personaje anónimo. Entonces, hay dos individuos o personajes en la historia que interactuaron de distinta manera, el primero que parece ser un testigo, mientras que el otro, aparece distante en el pasado. Luego hay una tercera intervención de la categoría personaje, en este caso inanimado, el objeto mágico, la carne y las víboras: “*compró carne (risas) / que cuando salió eran víboras*”; las víboras son el objeto mágico, un personaje no vivo que se transforma, para finalizar el cuento con una lección moral.

Espacio

El Cerro El Petacal es un espacio que conserva historias mágicas y maravillosas a su alrededor. Anteriormente conocido como *Peta-caltepetl*⁴⁴, este cerro se localiza cerca de la comunidad de Copala, en Tolimán, Jalisco, es otra de las localidades cercanas al municipio de Zapotitlán de Vadillo, se dice que anteriormente en este cerro se ubicaba un centro ceremonial que idolatraba a distintos dioses, sin embargo, fue destruido en 1579. Así, este y otros cerros que pertenecen a esta zona sur de Jalisco, debido a la cantidad de asentamientos indígenas preservan no sólo rasgos antropológicos, sino también, leyendas y cuentos de aventuras mágicas.

Tiempo

El tiempo que se percibe es el pasado, un pasado que es testigo de las aventuras mágicas y de memoria de los narradores. En el cuento se ven dos tiempos, el primero que se refiere a una persona que platicó, se habla de un tiempo no distante, en la voz del narrador padre; pero cuando narra el hijo, se distingue una narración temporal todavía más distante y de carácter anónimo, lo contrario en la intervención del narrador padre, que parece testigo. Entonces, es posible apreciar en el relato dos pasados que se unen a dos generaciones, y que a pesar de la alteración discursiva, por ser una conversación, se logra ver el sentido mágico y místico de dicho lugar. También destaca el tiempo rítmico de la narración, la voz recorre rápidamente la conversación, en un diálogo que no está sobrepuesto, y que es solamente interrumpido, por las risas provocadas por el mismo ritmo, en ese sentido, este cuento muestra y ejemplifica la función didáctica del diálogo.

El mariachi

El cuento *El mariachi* surgió de la grabación en audio de Alejandro Ramírez, del minuto 00:50:36 al minuto 00:52:55, de un total de

⁴⁴ Se consultó fragmentos del bosquejo histórico de Copala, en Hernández, E. (2009). *Datos históricos de Copala*. El juglar.

grabación de 1:29:32, el día 28 de agosto de 2019; este cuento fue relatado por el señor Jesús Ramírez Cruz. Es un narrador más joven, aunque el léxico es parecido, hay algunas incorrecciones gramaticales que no se presentan de manera evidente como en un hablante más longevo. Cuando se habla de la oralidad primaria y secundaria, en la primaria, sin influencia de la escritura, la presentan los relatores más longevos, mientras que, en el caso de este cuento, se refiere a una oralidad secundaria, en la que ya se tiene contacto con la escritura, por lo que se distinguieron en menor medida vicios en el habla, que conectan directamente con figuras estilísticas, es decir, este relato resalta sus cualidades narrativas del texto antes que el estilo del narrador. El hijo del señor Alejandro Ramírez, heredó el gusto por contar historias de sucedidos, actividad que no ocurre en todas las familias, esto deja ver los valores y rasgos morales de las construcciones culturales comunitarias y familiares, y al mismo tiempo de la pérdida y olvido de las mismas.

De igual manera, es importante señalar que no es un informante entrevistado directamente, sino que el relato surge de la conversación con el informante Alejandro Ramírez Álvarez, en la cual interviene su hijo Jesús Ramírez, pero no corresponde a la muestra original, es decir, fue un relato espontáneo en la entrevista del señor Alejandro. Es interesante observar que es el narrador más joven y con un grado de estudios básico, por lo que se notan menos incorrecciones gramaticales y sobresalen las características narrativas y simbólicas, es decir, es nula la presencia de figuras estilísticas, de mayor peso en narradores más longevos, por tal motivo se omite el apartado estilístico de este cuento. Finalmente se distingue que la labor discursiva del relator cambia debido a la distancia generacional.

Léxico

Copala

Copala es una localidad del municipio de Tolimán, Jalisco, que colinda con el municipio de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco. Copala proviene de la palabra náhuatl *Copallitech*, que se refiere a donde abunda el copal. Como ya se mencionó al principio de este análisis, esta

zona sur de Jalisco fue lugar de diversos asentamientos indígenas, mucho antes de la llegada de los españoles. A esta región se le llamaba *Amollan* y se extendía desde Tapalpa, a las faldas del volcán, Tonaya, Tuxcacuesco, Tolimán, San Gabriel y Zapotitlán; Copala pertenecía al señorío de Amula al cual rendía tributo, así como otros lugares de esta región. A Copala la rodean barrancas y cerros en los que se puede encontrar algunos petroglifos, además de historias y leyendas antiguas de sus alrededores, que se refieren no sólo a la cultura indígena, sino también a la época cristera. Copala es un pueblo campesino que se dedica a la producción de mezcal. Su leyenda más destacada, es la del Cerro El Petacal, cuenta que el diablo creó un pueblo entero en ese cerro, el cuento que se analiza de Huitzometl es una versión distinta, pero derivada de ese relato.

El Petacal

El Petacal es un cerro conocido por sus historias sobre magia o hechicería. Esto puede deberse a que anteriormente en el cerro había un centro ceremonial indígena, que fue destruido, pero quedaron referencias maravillosas sobre el cerro. Así: “En la gran época “histórica” la tradición oral genera individuos con relaciones locales y con grandes arraigos familiares” (Díaz, 1994, p. 5). Por eso hay referencias sobre grandes momentos sociales, en relación con las etnias indígenas y la época cristera, pues fueron etapas históricas que representaron un cambio cultural y social, y que siguen presente en la oralidad a través de relatos. También está el pueblo llamado Puerta de El Petacal, que se conoce como El Petacal, a las orillas del cerro que lleva ese nombre, en Copala, Jalisco.

Chambeando: Mariachi, músicos, carnicero

En el lenguaje coloquial y rural, aparece la palabra *chamba* como representación de los cambios culturales que van enfrentando las generaciones, en este caso: *Chamba*, que se refiere a la acción *chambeando*.

En México, [...] se refiere al trabajo a que alguien se dedica o trabajo u ocupación en general. El vocablo se originó en la década de 1940 entre los braceros mexicanos que se trasladaron a EEUU para ser contratados en las tareas agrícolas; al concluir

ésta, acudían a la *Chamber of Commerce* de su localidad a solicitar nuevo trabajo; y se decía entre ellos en mal inglés: “voy a la chamba”, o sea “voy a la chamber” (DECEL, 2021).

Esta palabra es de uso coloquial en la actualidad tanto en zonas rurales como urbanas, la palabra *chamba* aparece en el *Diccionario de mejicanismos* de Ramos Duarte desde 1895 y se refiere a trabajo, es decir, *chamba* y *trabajo*, se refieren a lo mismo en el léxico mexicano. También en la narración se observó la mención de oficios comunes, como músicos y carniceros que sirven como referencia social, pues aproximadamente hace 70 años, todavía las comunidades formaban grupos musicales como parte de sus actividades recreativas de un pueblo, algunos eran músicos errantes, otros eran músicos de pueblo. En el caso de la mención del carnicero que es músico, trae consigo un sentido moral en el cuento, y al igual que los relatos anteriores, la alusión a estos oficios, permite observar una narrativa construida en un tiempo y en un espacio específico.

Gallina

Continuando con la mención de la gallina, se observó que ésta es parte de un léxico común, pues es un animal doméstico, pero esa mención también está cargada de simbolismos, ya que en la cultura mexicana la gallina e incluso sus partes, son motivo de diversas supersticiones, sobre todo que se refieren a la muerte. Una imagen que ha sobrevivido al paso del tiempo y se ha integrado a la figura del diablo, es precisamente el uso de una pata de gallina como la pierna izquierda del diablo⁴⁵, y en ese sentido, se relaciona con el mensaje moral que muestra el cuento, el simbolismo del purgatorio. Entonces la gallina es tanto una referencia léxica, como una referencia simbólica:

La gallina desempeña un papel psicopompo en las ceremonias iniciáticas y adivinatorias de los bantú de la depresión congoleña. Así, en el ritual iniciático de las mujeres-chamanes entre los lulúa referido por el doctor Fourche (FOUG) la impetrante, a la salida del foso donde ha consumado su prue-

⁴⁵ La pata de gallo, que hace referencia a seres fantásticos de la mitología judía (Shedim).

ba de muerte y renacimiento, es considerada como definitivamente intronizada, cuando uno de sus hermanos suspende una gallina de su cuello: «Mediante ese reclamo ella ejercerá en lo sucesivo el poder de ir a atraer en el tamojal a las almas de los médium difuntos, para volverlas a traer y fijarlas al lado de árboles a ellos consagrados.» En numerosos ritos de carácter órfico aparece asociada al perro. El sacrificio de la gallina para comunicar con los difuntos —costumbre extendida por toda el África negra— pone de manifiesto el mismo simbolismo. (Chevalier, 1986, p. 520)

Con esta definición de Chevalier, se entiende el uso de la imagen de la gallina, en un ritual que parece corresponder a la imagen del purgatorio, esta referencia se observó cuando dice: *“ahi vio que a los carniceros, y que los traían con pico de gallina y la mujer atrás arando y el carnicero era el que, el que iba estirando el arado”*. Aunque esta imagen se analizó más adelante, en la parte narrativa.

Lima

La palabra lima es de origen árabe: *“Limah*, significa fruto del lime-ro” (DECCEL, 2021); ésta llegó a México en la conquista de los españoles. Como parte de la interpretación anterior que se refiere al purgatorio, hay que añadir la presencia de la lima, como acompañante en la adaptación de las figuras e imágenes europeas a las etnias indígenas. Elementos como el mariachi y la lima fueron adaptados a las nuevas versiones de cuentos maravillosos, que poseen una característica moralizante, así, en la palabra lima se observa el paso y adaptación de tres culturas. Aunque en la versión de este cuento las limas se convierten en oro, existe otra versión entre los lugareños de Copala, donde las limas se convierten en lodo, así que hay que destacar que aunque son localidades cercanas, Huitzometl y Copala presentan distintas versiones.

Análisis narrativo

Género

Los cuentos que se refieren a los cerros que rodean la región sur de Jalisco, tienen una evidente relación a las leyendas de la re-

gión, pero que han ido cambiando con el paso del tiempo. Para distinguir los géneros se revisó sobre todo el contenido, pero además, hay otros puntos para diferenciar entre el cuento y la leyenda, por ejemplo que, mientras que en el cuento hay una indeterminación espacio-temporal, en la leyenda claramente hay una ubicación espacio-temporal. En los cuentos, los hechos narrados son considerados como ficticios, mientras que en la leyenda se mantiene el valor de lo verdadero en su estructura. El desarrollo de los cuentos es completo con una estructura de inicio, nudo y desenlace, mientras que en la leyenda se desarrolla en menor medida, así, este cuento se agrupa como un cuento maravilloso.

Perspectiva

La narración describe las acciones de los personajes, dejándolos intervenir de manera breve, por lo que la focalización va de un punto de vista externo a un punto de vista interno, por ejemplo la forma externa dice: *“que unos músicos”*, pero luego, señala: *“pus qué chingado cómo nos vamos a pagar con limas nosotros”*, se observa que hay un cambio de perspectiva, que afectan a toda la construcción narrativa, pero que forman parte de lo característico de un relato oral.

Entonces, *El mariachi* es un cuento donde la focalización externa constantemente cambia a interna, se alterna una narrativa que va desde el punto de vista del relator, al punto de vista narrativo, es decir, hay un narrador testimonial: *“Ahí fue donde me platicó la, [...] la señora de ahí, que, que unos músicos, no sabe ese, los músicos de Copala”*, esta perspectiva le habla al oyente (lector); y después sigue el relato con: *“que eran músicos, y que llegó un señor a, a envitalos”*, mostrando el mundo narrado, así, el relato termina en una perspectiva externa.

Narradores

El narrador que actúa en este cuento es un narrador heterodiegético, cuenta la historia desde afuera; a pesar de que las intervenciones del personaje como narrador diegético, la información es contada por el narrador heterodiegético, que describe todos los elementos en la narración: *“dice el señor que el carnicero se salió de ser*

carnicero, porque, de ver cómo lo traían allá", el narrador heterodiegético narra las acciones del personaje, sin la intervención diegética del personaje. A pesar de que la focalización externa guía el relato, como anteriormente se señaló, surgen breves momentos en que aparece un narrador diegético y se observa un cambio de focalización, por tanto también de narradores, ejemplo: *"y que cortaron las lima, y que, pus qué chingado cómo nos vamos a pagar con limas nosotros, y que unos se echaron unas, unas tres, cuatro y otros un puño y que otros una"*.

Mientras comienza la acción *"y que cortaron las lima, y que"*, se mantiene el narrador heterodiegético, pero al decir: *"pus qué chingado cómo nos vamos a pagar con limas nosotros"*, visiblemente es la voz de un narrador diegético mostrando su opinión de la acción cometida, pero luego, hay un corte casi imperceptible y vuelve el narrador heterodiegético: *"y que unos se echaron unas, unas tres, cuatro y otros un puño y que otros una"*. Así, estos cambios narrativos suelen ser más apreciados en el sentido verbal del texto, porque está presente también el *performance* del hablante, que muestra el dinamismo creativo del relator, de la misma forma en sentido narrativo, estos cambios dependen del autor del texto.

Personajes

En este cuento se menciona a los músicos como un personaje grupal, un mariachi, debido a que temporalmente se habla del pasado y en la ruralidad, no es correcto imaginar el mariachi que se conoce ahora, integrado por un gran número de individuos, sino ver estas primeras reuniones de músicos, grupos musicales como lo señala el texto (que no superan las ocho personas), del mismo pueblo y que caminaban para llegar a su destino, regularmente otro pueblo cercano. Históricamente el primer grupo musical que formó un mariachi, estaba integrado por un músico de guitarrón, dos violines, una vihuela y una chirimía. En el cuento se menciona que los músicos tomaron unas limas como pago, dice: *"y que unos se echaron unas, unas tres, cuatro y otros un puño y que otros una"*, aquí, podemos ver la cantidad de personas que integraban al Mariachi, la palabra *otros*, no es tomada pluralmente, sino que es referida en el discurso del relator como una variedad de cantidad, para

señalar que el grupo de músicos tomó distintas decisiones, lógicamente es viable señalar que la referencia no es mayor a ocho individuos.

Las otras menciones como personajes breves son: *“y que llegó un señor a, a envitalos que porque iban a tener una fiesta”*, el señor, que invita a la fiesta es otro personaje, además de la mención de que uno de los integrantes del grupo de músicos, que era de oficio carnicero, dice: *“pero que iba uno del, del mariachi eraa carnicero”*, quien fue el que recibió la lección moral, dice: *“y que ya de ver eso, llegando que le dijo a su esposa, vamos a dejar de vender carne, ya me vas a traer jalando el arado”*. Las intervenciones de los personajes que aparecen en la narración, permiten que el narrador heterodiegético cree un sentido de diálogo atemporal en la trama.

Espacio

El espacio donde sucede el cuento es el Cerro El Petacal, este cerro es un espacio geográfico que guarda relatos de carácter mágico y sobrenatural. En esta ocasión se menciona que: *“ahí en El Petacal, que allí abrió el portón, abrió el portón”*, ese portón es el paso del mundo real, al mundo sobrehumano, el mundo que se abre en el portón es un purgatorio donde: *“que dizque, ahí vio que a los carniceros, y que los traían con pico de gallina y la mujer atrás arando y el carnicero era el que, el que iba estirando el arado”*, el espacio es *cua-mil*, donde se cultiva la siembra con arado, en este caso en lugar de que el arado sea jalado por un animal, es jalado por una persona de oficio *carnicero* con pico de gallina, mientras su mujer araba, entonces, este espacio abierto por el portón es un purgatorio en donde se castiga el maltrato animal, y donde los castigados poseen diferentes caras animales y aran la tierra, mientras la esposa empuja el arado. La visión del purgatorio como un lugar en donde se paga por los pecados, usualmente es representado como una diversión para el castigador, lo que resulta innegable en la trama del cuento, al final de la noche salen del portón y aparecen en su lugar de origen *Copala*, donde corrige su oficio el carnicero.

Tiempo

El tiempo que se narra habla en pasado, de un pasado narrado en la línea cronológica del tiempo real: “*Ahí fue donde me platicó la, [...] la señora de ahí*”, este tiempo corre haciendo una analepsis de la memoria del relator o narrador heterodiegético. Entonces, el relato interactúa entre un tiempo pasado que, a la vez narra otro tiempo pasado que es diegético: “*que eran músicos*”, ese mismo tiempo es atravesado por otro tiempo, el tiempo del discurso narrativo, el de los personajes, cuando señalan: “*que tocaron ahí toda la noche*”, es decir, un tiempo que corre cronológicamente bajo la secuencia del tiempo diegético pasado, porque después dice *ya salieron*, y continúa la acción: “*llegando que le dijo a su esposa*”. Hay que resaltar que el tiempo del relato termina en el tiempo diegético y del discurso narrativo, y no en el tiempo del relator, entonces, la construcción narrativa del relato, supera la voz discursiva del relator.

La muchacha que salía en el cerro

Este relato es un cuento grabado de la entrevista al señor Alejandro Ramírez, del minuto 00:53:30 al 00:54:20, de un total de grabación de 1:29:32, el día 28 de agosto de 2019, al igual que el cuento anterior fue relatado por el señor Jesús Ramírez Cruz, hijo del señor Alejandro Ramírez, es un relato más breve, pero que continúa la misma línea narrativa, sobre historias que cuentan de los cerros que rodean el sur de Jalisco. Como el cuento pertenece al relator mencionado, en esta ocasión, este relato sí presenta figuras estilísticas, sin embargo, no hay una referencia a un léxico distintivo, sino más bien un uso coloquial del lenguaje, en primer lugar, por la brevedad del relato, en segundo lugar, porque este relato muestra una oralidad letrada, en ese sentido la oralidad secundaria restringe el valor de la carga léxica.

En el mismo sentido, la historia que narra el hijo del señor Alejandro, surge como un cuento perdido entre los relatos que alguna vez le contaron, ya que presenta una construcción menor en su estructura narrativa y discursiva. Es posible que en una búsqueda más profunda, regionalmente hablando, se podría asegurar un

relato más completo, o alguna otra versión, sin embargo, las grabaciones se tomaron tal y como los narradores presentaron la información, apegándose a la metodología ya señalada.

Figuras estilísticas

Continuando la línea sobre cuentos que se refieren a leyendas de cerros, pero que con el paso del tiempo ha cambiado su carácter mítico o místico a un carácter más imaginario. En el cuento *La muchacha que salía en el cerro* aparecen dos formas que corresponden a los fenómenos estilísticos que surgen en el discurso oral.

Aliteración

La primera figura es una *aliteración*: “Figura de dicción que consiste en la repetición de uno o más sonidos de *fonemas* en distintas *palabras* próximas: “Ya se oyen los claros clarines (DARÍO); el sabido sabor de la saliva (VILLAUURUTIA)” (Beristain, 2006, p. 26). Dice el cuento: “*la seguían ahí se metía y ahí se perdía, ya la buscaban y no, no la hallaban, les llamaba la tención porque siempre la vian sola, la vian, y nunca sabían dónde se metía, la siguieron y todo, pero se metía, haz de cuenta como al monte y ya después decían por aquí hay piedras*”; hay una continua repetición del sonido i, que no sólo está provocando un ritmo en las oraciones, sino también hay una referencia extralingüística, un sentir de i, de espera y permanencia, es la sensación de búsqueda que trata de expresar el cuento, y eso se observó en las palabras que terminan en *ia*, un ritmo temporal.

Metáfora cotidiana

Otra figura que aparece es una metáfora de la vida cotidiana, que se refiere a: “Los conceptos que rigen el pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también el funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos” (Lakoff & Johnson, 1986, p.39). La metáfora dice: “*al pie de una peña*”, esta frase le otorga características humanas a una peña, que naturalmente no las posee, el enunciado se refiere a la ubicación física de la peña, por eso hay una referencia al pie, como parte de ese límite corpo-

ral que tiene el cuerpo humano, el límite de la peña. Estas dos figuras muestran que, en la oralidad, aunque se hable de un relato breve o corto, es posible observar formas estilísticas, donde un solo enunciado puede estar cargado de un recurso de imaginación que va más allá del contenido lingüístico.

Análisis narrativo

Género

Este cuento mantiene referencias tanto históricas como ficcionales, ya que históricamente el Cerro de San Francisco, al que se refiere la narración, era un camino viejo obligado para los que se trasladaban de pequeños pueblos, que rodeaban las faldas del volcán, para llegar a ciudades más desarrolladas como Zapotlán el Grande, Jalisco, ahora conocida como Ciudad Guzmán, el viejo camino del Cerro de San Francisco implicaba atravesar completamente las faldas del volcán; este cerro se encuentra de frente al llamado Cerro Chino y se menciona más adelante. El elemento ficcional del cuento es mostrado por la acción del personaje, es decir, la figura de la muchacha que desaparece sin dejar rastro.

Perspectiva

La focalización es externa, cuenta el relator a través del narrador heterodiegético y autodiegético, al usar el verbo *dicen*. El narrador heterodiegético señala: “*Era una muchacha, una mujer, pero que les llamaba la atención a la gente*”; luego interviene la voz del narrador autodiegético, que dice: “*ei, no había dónde se metiera*”, pues está dando su opinión.

Narradores

El narrador del cuento es un narrador heterodiegético, cuenta un relato desde afuera de la narración: “*Era una muchacha, una mujer*”. En la brevedad del cuento, de principio a fin el narrador está hablando desde afuera, no incluye más información, excepto cuando vemos la opinión narrativa, que dice: “*ei, no había dónde se metiera*”, en este caso es la voz del narrador autodiegético el que habla;

pero ambos narradores desarrollan la misma actividad, el cuento se presenta como una breve muestra narrativa, con la cantidad necesaria de información, para que el mensaje sea entregado.

Personajes

El único personaje en este cuento es la *muchacha*. Dice: “*una mujer, pero que les llamaba la atención a la gente*”, la imagen de la mujer no tiene una descripción, sino que se le da mayor importancia a la acción desaparecer, así, el personaje en su única mención, provoca una sensación enigmática y de extrañamiento. Si se toma en cuenta la función narrativa del narrador heterodiegético, es posible señalarlo como personaje, sin embargo, no resalta tampoco la voz del narrador, sino simplemente la acción narrada.

Espacio

El espacio narrado se refiere a un cerro, que no es nombrado directamente en el relato, pero que el hablante comparte su ubicación como el Cerro de San Francisco, donde se conserva un camino viejo, del que se cuentan varias historias que hacen referencia a la guerra cristera y a los bandidos que surgieron en dicha época, es decir, que los relatos orales son contextualizados sobre condiciones propias de esa localidad, eso incluye las referencias históricas. También hay que señalar que en la oralidad de Huitzometl es reconocido con el nombre de Cerro de San Francisco, pero no aparece registrado en los mapas actuales como tal, está ubicado en las faldas del Volcán de Colima y al igual que otros cerros, parece sólo nombrarse en la oralidad de los locales. Ahora, la imagen del *camino* como espacio, es una representación recurrente en varios de los relatos transliterados, dice Bajtín:

Tiene una importancia especialmente grande-la estrecha relación entre el motivo del encuentro y el cronotopo del camino («el gran camino»): todo tipo de encuentros por el camino. En el cronotopo del camino, la unidad de las definiciones espacio-temporales es revelada también con una precisión y claridad excepcionales. La importancia en la literatura del cronotopo del camino es colosal: existen pocas obras que no incorporen una de las variantes del motivo del cami-

no; pero existen muchas que están estructuradas directamente sobre el motivo del camino, de los encuentros o aventuras en el camino. (1989, p. 250-251)

Como se mencionó anteriormente, un elemento habitual en la narrativa de Huitzometl, es el uso del camino como encuentro donde comienza la aventura del protagonista, en el caso de la oralidad, el camino es nombrado, como parte del valor de verdad en el relato, y el motivo de encuentro, siempre es un argumento frecuente para contar una historia.

Tiempo

El tiempo en este relato no parece dividirse en distintos narradores o perspectivas, sino que simplemente narra un cuento en un tiempo pasado. Lógicamente hay un anclaje espaciotemporal en cuanto a la mención del cerro y la referencia real, es decir, el argumento del cuento sobre Cerro de San Francisco, habla del tiempo histórico, por breve que sea el cuento, su oralidad sigue refiriendo a un tiempo distante, de arrieros, bandidos y misterios que se quedaban en los caminos de a pie.

Cueva con oro

Este cuento fue relatado por el señor Jesús López, del minuto 00:42:29 al minuto 00:43:32, de un total de grabación de 00:52:40, el día 30 de diciembre de 2019. *Cueva con oro* presenta la misma temática que ya se ha venido revisando en los cuentos anteriores, sobre los cerros que rodean a Huitzometl, aunque aquí es posible ver la intervención de un relator distinto, en ese sentido, se notan algunos cambios narrativos en cuanto al ritmo y tono del relato, ya que estos cambios vienen reflejados en la forma particular en el *performance* de cada hablante.

Léxico

Chapilón

La palabra *Chapilón* no está registrada ni en el DRAE, en el DECEL o en el DEM, mientras que sí se encuentra en el *Diccionario de Colimotismos*, como *Chapil*, que se refiere a casi lo mismo, posee dos entradas en este diccionario, la primera que se refiere a: “montón apilado de forma cónica”, y la segunda a: “granero construido sobre horcones, usualmente de forma rectangular” (Reyes, 2016, p. 57); y precisamente como regionalismo, en el cuento recibe la misma significación, un puñado de algo amontonado (en el cuento se refiere a un montón de oro), y en el habla de los habitantes de Huitzometl, la palabra viene de *chapil*, que lo describe la segunda entrada del *Diccionario de Colimotismos*.

Tercea

La palabra *tercea* se refiere a *terciar*, el DEM lo define como: “Poner alguna cosa en forma diagonal respecto de lo vertical del cuerpo: “Soledad se terció el rebozo y emprendió el camino” (2021), en el mismo sentido aparece en el DRAE, se utiliza la *tercea* en el cuento cuando: “*agarra y tercea su morral*”, esta palabra es coloquialmente usada por los habitantes de la comunidad, y también por las zonas rurales que ya se mencionaron, correspondientes a la geografía transvolcánica. Como se observó en el habla rural, se mantiene el uso de la vocal e (*tercea*), y hay un cambio por la vocal i (*terciar*) en los diccionarios.

Figuras estilísticas

Hipérbole

Hay una figura que resalta en todo el relato y es la exageración del sentido narrado en el cuento, esta figura como ya se ha visto se le llama hipérbole, y se refiere a la exageración o disminución del valor de un hecho, señala Beristain (2006), la hipérbole es:

Exageración o audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de tras-

cender lo verosímil, es decir, de rebasar hasta lo increíble el “*verbum proprium*” (aunque FONTAINER recomienda no llegar a ese extremo), pues la hipérbole constituye una intensificación de la “evidencia” en dos posibles direcciones: aumentando el significado (“se roía los codos de hambre”), o disminuyéndolo (“iba más despacio que una tortuga”). (p.257)

Esa exageración pretende intensificar el sentido narrativo del cuento y la imagen visual del mismo, se nota en frases como: “*Que hay olladas*”, también en: “*el montonón ira así el chapilón*” o “*estaba un voladerón*”, todas estas expresiones provocan en el relato un sentido desmedido de la ficción, y al mismo tiempo es propio del *performance* del relator, por ejemplo, cuando reitera con alargamientos vocálicos la frase: “*no estaba este voladerooo*”, este efecto muestra una correspondencia narrativa y sonora.

Análisis narrativo

Género

Este cuento está igualmente agrupado en lo maravilloso. Como se vio, no es el manejo interpretativo de un solo relator lo que hace que sea otra la referencia a su género, es más bien una transformación interpretativa, señala Zumthor (1991): “en el transcurso de una *performance*, diversos indicios del lenguaje, del ritmo o del gesto, señalan estas interacciones y a veces, al manifestarlas, las amplifican” (p. 243). Esas transformaciones van dando cuenta a los mismos cambios culturales y sociales que lo local va adquiriendo o adaptando con el tiempo. Así, el *performance* también contribuye a la formación estética de los relatos orales.

Perspectiva

La perspectiva del cuento comienza con una focalización interna y externa de un hecho pasado, ya que el relator da cuenta de: “*Que hay olladas, cuevas, pero..., haz de cuenta dicen*”, aquí está directamente hablando con el oyente (lector), ahí es cuando se mezcla la voz narrativa, que está atravesando los espacios narrativos para hablar con el oyente, para después comenzar a narrar desde una focalización externa: “*que un camarada de aquí iba a traer, y que, que*

llegó", el tiempo en el que está relatando ha cambiado, de presente a pasado, luego integra una focalización interna, al permitir que el personaje hable cuando dice: "*que dijo, cuando me metí no estaba este voladerooo dijo*"; y finalmente, el relato termina con una intervención omnisciente, dice: "*aijo, no era cierto dijo, eí*", la expresión eí vuelve a marcar la presencia del relator dentro de la narrativa del cuento. Entonces, estos cambios de perspectiva son parte de los relatos descriptivos, que no sólo componen una fórmula narrativa, sino también una fórmula discursiva.

Narradores

El narrador que interactúa en este relato es un narrador heterodiegético y diegético. Ambos inician la narración, pues se combinan las funciones de ambos, el narrador que cuenta el cuento y el que da su opinión. Interviene la focalización externa con: "*o sea pasó por donde estaba la cueva, y estaba abierta la cueva*", luego se observa al narrador diegético: "*que dijo, cuando me metí no estaba este voladerooo dijo*", misma que ya se ha notado en la focalización interna, después vuelve a parecer el narrador heterodiegético con: "*agarrar y tercea su morral y... se avienta al voladero*", nuevamente aparece el narrador diegético: "*no era cierto dijo*", y finalmente se presenta el narrador omnisciente con la intervención expresiva de eí.

Personajes

El personaje es de carácter anónimo, la única mención es: "*dicen que un camarada de aquí*", hay que señalarlo como un personaje debido a la mención, pero, al igual que muchos de los relatos que vienen de la oralidad, se presta mayor atención a la descripción narrativa de las acciones, en donde no se ve ninguna muestra física de cómo es el personaje, sin embargo, sí se observan las expresiones como parte de la personalidad del personaje, por ejemplo: "*voladerooo dijo*" y "*aijo, no era cierto dijo*", el alargamiento vocálico pone una expresión exagerada y cómica, en el mismo sentido, la expresión *aijo*, se convierte en una referencia de asombro.

Espacio

El espacio narrado es una cueva, la cueva en la tradición oral se ha convertido en un espacio contenedor de hechizos y objetos mágicos. Dice Chevalier (1986): “La caverna se considera también como un gigantesco receptáculo de energía, pero de una energía telúrica y de ningún modo celestial. Así desempeña su papel en las operaciones mágicas” (p. 264). La cueva esconde en ella procesos mágicos, hechiceros, brujas, cuestiones demoníacas, u objetos poseídos, donde el personaje encuentra lección moral o castigo.

Una referencia obvia que se liga al espacio cueva es el espacio cerro o montaña; señala Chevalier que lo esencial del simbolismo de la caverna o cueva, es su vinculación con la montaña, ya que la cueva funciona como eje central de la montaña, “que se identifica como eje del mundo” (1986, p. 266), lo que resulta muy familiar cuando se habla de los cerros que rodean las faldas del Volcán de Colima. Es aquí donde se observó que algunas culturas indígenas realizaban sacrificios y ceremonias para calmar al Volcán de Fuego (hablando de esta región), ya que pensaban que el viejo Dios del fuego⁴⁶ vivía ahí. Entonces, aunque se habla de los mismos espacios en estos cuentos, cada uno contiene una interpretación distinta, que se desarrolla desde la información léxica que proporciona el relator, hasta la interpretación simbólica o cultural de la narrativa.

Tiempo

En este relato, se vuelve a ver la presencia de tres dimensiones temporales, la del relator que se comunica directamente al oyente (lector), la que pertenece al mundo diegético, cuando comienza a narrar en un pasado conocido, y el tiempo del discurso que ocurre cuando el narrador heterodiegético deja que participe el narrador diegético. Así, se recalca el *performance* del relator, que permite estas intervenciones que pasan de la oralidad a la escritura.

También ocurre que el personaje resaltado en el cuento adquiere la misma temporalidad del relator, al mencionar una fami-

⁴⁶ En Copala, se hacía un ritual a la deidad *Huehuateotl*, el viejo Dios del fuego, para calmarlo y que no arrojara lumbre y temblara la tierra.

liaridad con este. En ese sentido, oralmente no se ve afectado el discurso del relator, pues dice: “*un camarada de aquí*”, la frase logra ubicar en la misma línea espacial y temporal a los dos narradores, entonces, mientras ciertas formas narrativas pasan desapercibidas en la oralidad, como parte de un discurso cotidiano, al revisarlas en un texto, ya fijado en la escritura, es posible apreciarlas con otros valores.

Encantamiento de oro

Este texto, es también un cuento que muestra el misticismo de los cerros en la región sur de Jalisco. El relato fue grabado el 30 de diciembre de 2019, del señor Jesús López, de un total de grabación de 00:52:40 minutos, el relato corresponde del minuto 00:43:33 al 00:45:11. Cuenta que en uno de los cerros que rodean la comunidad hay una cueva con una serpiente abriendo la boca y, al ingresar a la cueva, ésta se convierte en una canasta piscadora; después en el mismo relato, narra que en otra ocasión una abuelita encantó un tesoro, que luego fue robado por alguien que vio las condiciones puestas en el encantamiento. En este cuento se aprecia cómo el discurso del hablante dialoga con el relato, ya que se observa el cruce de dos historias desde el punto de vista del narrador.

Léxico

Canasta piscadora

La primera palabra que se advierte, es el uso de *canasta piscadora*, la canasta es un: “Recipiente de boca ancha, redondo, ovalado o cuadrangular, generalmente tejido con materiales como el mimbre, la palma o el bejuco” (DEM, 2021); como señala su definición, la canasta es un recipiente que se origina en el periodo prehispánico, tiene una gran variedad de formas que se fueron adaptando a las necesidades de los cambios históricos y tecnológicos. En la ruralidad era muy utilizada para las actividades diarias, pero actualmente, tanto su uso y producción se registra en menor medida, en

algunos casos este objeto ha pasado de ser un artículo de primera necesidad a un artículo turístico.

La mención de canasta piscadora se enfoca a un modelo y uso exclusivo de la canasta, pues *piscar* consiste en: “Cosechar el maíz desprendiendo las mazorcas del tallo y quitándoles las hojas que las cubren; cosechar algodón o café desprendiéndolos con las manos” (DEM, 2021). Las *canastas piscadoras* son grandes cestos que recolectan maíz, con una capacidad aproximada de 80 kilos, en una altura máxima de un metro, se carga en la espalda del cosechador, amarrada comúnmente de la cabeza y hombros. En el relato la canasta piscadora al ser de gran tamaño, da una medida dimensional a la boca de la serpiente, pero también indica que su contenido es considerable, además, nombra una de las actividades agrícolas más comunes en lo rural, la pesca de maíz por temporadas.

Guamúchiles

El guamúchil es un árbol que se produce en los caminos, pueblos y ciudades de la región trasvolcánica, por lo tanto, es lógico que aparezca dentro del léxico analizado, según el DRAE, la palabra es de origen náhuatl, *cuamóchitl*, “árbol corpulento, espinoso, de la familia de las leguminosas, de madera dura y espesa” (DRAE, 2021), en el mismo sentido, la palabra guamúchil corresponde al fruto dulce o amarroso.

Localmente la palabra amarroso se pronuncia *agarroso*, el DRAE define amarroso como variante de amargoso y como “una fruta: Astringente, áspera al paladar” (2021), aunque no es un fruto áspero al paladar, sí provoca una sensación de amargura con un leve entumecimiento, correspondiente a la cualidad de astringente. Entonces, hay dos tipos de árboles de guamúchil, el que produce un fruto dulce y el que produce un fruto agarroso, ambos en forma de vaina, actualmente es parte de la gastronomía local o de provincia, y forma parte de los recursos agrícolas de las zonas rurales entre Jalisco, Colima y Michoacán.

Semillas de calabaza

Otro de los recursos agrícolas comunes, en las áreas campesinas, es el consumo de la calabaza, que posee una gran variedad, algunas se producen de manera silvestre entre la maleza, incluida la *sicceraria* o *calabaza peregrino*, de la que se sacan los *bules*⁴⁷. Otra de las calabazas más comunes es la *calabaza de castilla*, pero ésta es sembrada principalmente para consumo, ya que es de mayor tamaño y de semillas más grandes. Aquí se mencionan sólo estas dos, ya que son las de mayor uso en la comunidad, sin embargo, la calabaza posee una gran cantidad de variedades a lo largo de todo el territorio mexicano.

La calabaza es un producto que prácticamente es consumido en su totalidad, su piel, que al endurecer sirve de recipiente, su fruto que se consume en comidas saladas y dulces, mientras que las semillas se tuestan; la calabaza que más se usa para esta última actividad, es la *calabaza de castilla*, normalmente las semillas se lavan y se dejan secar al sol, para luego tostarlas, algunas simplemente después de secarse se guardan.

Comalada

La palabra *comalada* no sólo se refiere al objeto comal, sino que mantiene una relación directa con la acción realizada en éste. Sí se distingue que el comal es un: “Disco delgado y ligeramente curvo, de barro sin vidriar o de hierro, sobre el cual se cuecen tortillas, se tuestan granos” (DEM, 2021), así, se asegura la acción que representa la *comalada*, calentar algo en un *comal*. Es importante también señalar que:

La palabra comal viene del náhuatl *comalli* y se refiere a un utensilio plano, delgado, en forma de disco, donde se tuestan las tortillas o tosta maíz, tomates, chiles, etc. La ventaja de este utensilio es que transfiere el calor de las llamas de fuego muy rápidamente a la comida que se está preparando. Inicial-

⁴⁷ Uno de los artículos de uso común en la ruralidad era el uso de bules o jícaras, que surgen de la forma que la *calabaza peregrino* tiene, principalmente son recipientes contenedores de agua o semillas.

mente los aztecas lo construían de barro, pero ahora también se hace con láminas de cobre o hierro (DECEL, 2021).

El *comal* fue un artículo básico en las cocinas indígenas, por lo que su utilidad fue transferida a las comunidades rurales y campesinas, como un utensilio de uso diario, principalmente para la elaboración de tortillas, que es otro producto esencial en la gastronomía mexicana. Revisando el cuento, una *comalada* es una acción común para referirse a calentar algo en el *comal*, ya sean tortillas, semillas o algún otro alimento.

Figuras estilísticas

Hipérbole

Una de las figuras que aparece en el cuento es la hipérbole, que como ya se ha dicho, se refiere a la exageración de una palabra o varias, tratando de dar énfasis al hecho, por ejemplo: “*está la bocona así ira*”, o también: “*el hocicón de una serpiente*”, las palabras bocona u hocicón exageran el tamaño físico de la boca de la serpiente, este recurso es usado para que léxicamente el oyente, entienda la enormidad del objeto, es decir, hay un uso exagerado de esas oraciones, que luego corresponden a la resolución del cuento: “*te avientas de maceta al hocico de la serpiente y que es una canasta piscadora*”, la canasta piscadora señala una medida desproporcionada de una boca.

Otro enunciado que también se refiere a la hipérbole es: “*y calladito, y que una abuelita llegó con una ollita*”; si se revisa la definición de Beristain (2006), la autora señala que no sólo la hipérbole aumenta el significado de un hecho, sino que también funciona disminuyéndolo, así, el uso de diminutivos da la sensación de lentitud, silencio y pequeñez, pues busca ambientar la narración.

Metáfora cotidiana

Otra forma en el cuento es la metáfora cotidiana, cuando dice: “*El poder negro*”, el poder o la categoría poder, no posee un color por ser una condición, sin embargo, contextualizando la narrativa, se refiere a poderes sobrehumanos o hechos sobrenaturales. Enton-

ces, aquí es posible enlazar la categoría de poder como una categoría simbólica, ya que culturalmente hablando, el poder muestra la ambivalencia entre lo blanco y lo negro, lo blanco es bueno, lo negro es malo.

Análisis narrativo

Género

Encantamiento de oro está agrupado dentro de la categoría de relatos maravillosos. Con anterioridad ya se ha mencionado la hibridez del cuento por su cercanía con la leyenda. Pero también se observa que hay un *performance* más enfatizado, debido al tono narrativo del narrador, donde vemos que hay un discurso que se dirige directamente al oyente o lector. El ejemplo más conocido sobre ese uso del yo, en la narrativa, es en Rulfo, donde vemos un diálogo que parece venir de la oralidad, al contrario de las narrativas preocupadas por la narratividad del texto. La narrativa de Rulfo muestra que los caracteres que vienen del diálogo oral, de lo verbalizado, también tienen un relato, del cual el escritor puede hacer uso como efecto creativo.

Perspectiva

Un recurso narrativo que usualmente viene como muestra de la oralidad es el uso del *tú*, donde la perspectiva interactúa con el oyente o lector. En este cuento no sólo interviene una focalización cero, sino también externa e interna, todas forman parte del *performance* del narrador. Así, la primera voz aparece cuando el narrador se dirige en un *tú* al oyente (lector): “*llegas tú está la bocona así ira*”, luego cambia de perspectiva en: “*dicen que, decían pues que, que se figuraban víboras o lo que fuera*”, y finalmente está la voz del personaje, que dice: “*le dijo, tú vas a ser una víbora, que le vas a salir*”. Entonces, aunque no se vea el trabajo estilístico de un escritor formal, sí se distingue una oralidad narrativa.

Narradores

El cuento se guía por tres perspectivas narrativas; el narrador que cambia de una a otra voz es un narrador testimonial, y hace que intervengan tanto las funciones del narrador autodiegético como heterodiegético. Primero aparece el narrador heterodiegético: *“Luego dicen que en otra parte, otra cueva, que hay unas, que hay unas serpientes”*, después se distingue la voz del narrador autodiegético que: *“tenían poder para encantar, lo que ellos decían en un tesoro, ahí,⁴⁸ eso quedaba”*, está hablando en pasado y parece dar una opinión, al hablar del otro, subjetiviza más el sentido de la narración.

Luego señala el cuento que: *“Dicen que una vez un camara-da andaba comiendo guamúchiles arriba de un palo de guamúchiles”*, ahora se narra la acción de otro de los personajes, hay variaciones en la subjetividad del narrador, pues después habla el personaje y, se adentra de manera más confiada al mundo narrado: *“le dijo al que venga a sacar esto le dijo, tú vas a ser una víbora, que le vas a salir”*; y finalmente, vuelve a quitarle relevancia a la narrativa cuando actúa el narrador heterodiegético, dice: *“y el que no le sabe, le sale una víbora y sí lo asusta a uno”*. En este cuento es posible ver que el narrador testimonial coloca las funciones del narrador autodiegético y heterodiegético en acuerdo con el discurso *performativo*, que dota de un mayor sentido extralingüístico a las cualidades narrativas del relato.

Personajes

El primer personaje es la serpiente, es un personaje muy recurrente en los relatos que vienen de la oralidad, sobre todo, porque la serpiente es una de las especies más abundantes en la biodiversidad mexicana, por lo que ha sido constantemente representada en pictogramas y narrativamente hablando, a través de distintos elementos naturales y bajo una gran variedad de cualidades sobrehumanas. *“En las cosmogonías de los pueblos originarios de América, la serpiente ocupa un papel central. Como en otras culturas del mundo, estos ofidios poseen connotaciones ambivalentes que reflejan cómo un pueblo entiende su mundo y el entorno social y ecológico”* (Gu-

⁴⁸ Sin acento por el tono del relator.

tierrez, 2017, p. 9). Sería exhaustivo revisar las menciones de la imagen de la serpiente en la tradición mexicana, pero es de importancia señalar su presencia como parte integral de la oralidad, y por lo tanto, de la narrativa mexicana, además de las connotaciones del significado semántico de la palabra serpiente en el español.

La serpiente es un animal que simbólicamente representa a numerosas cualidades y habilidades del hombre tanto positivas como negativas, sin importar el relato es un hecho que la serpiente siempre será referida a cualidades fantásticas, maravillosas o sobrenaturales. Así, la imagen serpiente, en este relato, se describe como objeto mágico, que luego se transforma en algo común, como es el caso de la *canasta piscadora*.

La otra narración del mismo cuento, señala la participación de una *abuelita* y un hombre. Una gran variedad de relatos que vienen de la oralidad, se refieren a la magia, conjuros o encantamientos realizados por personajes que son adultos mayores, ya que anteriormente en las culturas indígenas existían los llamados sacerdotes o chamanes, de los que se creía tenían una conexión directa a los dioses que veneraban, así, cuando los españoles conquistaron el territorio mexicano, a muchas de las actividades de carácter ritualista se les consideraban como brujería⁴⁹. En ese sentido, la imagen de sacerdote o adulto sabio suele ser analógica a la mención de sabiduría de un brujo o hechicero, este cuento es un ejemplo normalizado de los encantamientos, como una actividad común en el adulto mayor. El otro personaje, el hombre en el guamúchil, es la imagen del vago afortunado, de un flojo con suerte, personaje recurrente y característicos de los relatos indoeuropeos, repetido en temáticas sobre fortuna, búsquedas, engaños, etcétera.

Espacio

El espacio que narra el cuento es una cueva, que se relaciona con la imagen de una montaña o cerro, todas estas formas naturales protegen y resguardan al hombre, entonces, tanto la boca de la

⁴⁹ Como el caso simbólico de los mbo Xtá rídà, sacerdotes de la cultura Mè'phàà, que por estirar su piel, fueron considerados por los evangelizadores como demonios, caníbales o gente que desolla, inculcando una visión errada de la realidad sobre las partes más evangelizadas de la cultura Mè'phàà.

serpiente, como la cueva, se convierten en espacio de protección. Ahora, “circunscribir a la serpiente a un hábitat subterráneo tampoco sería lo más adecuado [...], siendo más correcto considerar éste como un mundo de adentro: del interior de la tierra, del interior de los cerros, de las profundidades de las aguas, lagos y lagunas” (Gil, 2017, p. 14). Así, hay una referencia espacial lógica que representa la serpiente, como un animal que se arrastra y que pertenece a la tierra. La figura de la serpiente adquiere un sentido transportador (como cambio dimensional), y mágico, al referirse a la cueva como su hábitat.

El otro espacio que se sugiere en el relato es el ambiente rural. Narrativizar los espacios que rodean es natural para comunicar, ya que de la cotidianidad se adquiere un mundo narrado, en donde es posible cierto nivel de aceptación por los oyentes. El mundo ficcional narrado es una recreación de la realidad diaria, de la cotidianidad, a pesar de poseer elementos mágicos, para que el relato sea contado como parte de una realidad narrada, éste debe estar integrado por elementos reconocibles por el oyente, generalmente espacios reales, en este caso el ambiente campesino: *“Dicen que una vez un camarada andaba comiendo guamúchiles arriba de un palo de guamúchiles y calladito, y que una abuelita llegó con una ollita y que la entierra al pie del palo”*.

Tiempo

El tiempo en el relato lleva un ritmo veloz, las acciones no se detienen y son contadas de manera breve. El primer cuento está narrado en pasado, evocando un tiempo anterior a los relatos de *“los anteriores”*, aunque el tiempo en el primer relato parece dirigirse al presente, al tú, hay una variación temporal causada por el narrador: *“Luego dicen que en otra parte, otra cueva, que hay unas, que hay unas serpientes”*, y que después habla en pasado refiriéndose al presente: *“porque encantaban, tenían poder para encantar, lo que ellos decían en un tesoro, ahí,⁵⁰ eso quedaba”*, en la última parte está dando su opinión.

⁵⁰ Misma nota anteriormente señalada, sin acento, por el tono del relator.

El segundo relato comienza en pasado: *“Dicen que una vez un camarada”*, se narran las acciones en la misma temporalidad, pero luego se detiene el narrador, para dejar hablar al personaje: *“tú vas a ser una víbora, que le vas a salir”*, después de esta frase, vuelve el narrador heterodiegético: *“y se va comiendo todo esto y agarra el dinero”*, luego la narración vuelve al narrador autodiegético, para que finalice el cuento con: *“imagínate y el que no le sabe, le sale una víbora y sí lo asusta a uno”*. Entonces, las perspectivas se mezclan en el relato, lo mismo sucede con la función del narrador.

El toro

Este cuento fue relatado por el señor Jesús López el 30 de diciembre de 2019, de una grabación total de 00:32:40 minutos, el relato pertenece del minuto 00:45:12 al 00:47:14. El cuento narra que en el llamado Cerro Grande se cuenta la historia de un toro, que al combatir con él y ganar, éste se convierte en oro. El relato es parte de la clasificación de cuentos maravillosos que poseen elementos de leyenda, y de igual manera que los relatos anteriores, maneja un lenguaje rural, con incorrecciones gramaticales que forma parte del habla.

Revisando la mención de Cerro Grande, hay que observar que en Jalisco aparecen ocho cerros con este nombre, y de estos ocho cerros, hay dos versiones de este relato, el que recolectamos aquí, perteneciente a Huitzometl, que ubica al llamado Cerro Grande entre Lagunilla, Jalisco, el terrero, Minatitlán, y Campo dos y tres, Colima y la otra versión es de la comunidad de Mezcala, Jalisco, y hace referencia al Cerro Grande que se encuentra al sureste, en la zona de la ciénega. A los dos cerros se les adjunta la historia del toro en el cerro, lo que puede resultar tanto por la cercanía regional, como por la condición sinonímica del nombre de ambos cerros.

El relato del toro de la ciénega está recopilado en el libro *Leyendas y personajes populares de Jalisco* de Helia García Pérez, en 2003; esta versión es compilada como una leyenda, contada por el señor Exiquio Santiago Cruz, en primera persona, cuenta cómo un

señor llamado Hipólito, al escuchar la historia de don Tomás, quien fue parte de los cristeros, habla de sus días de cristero y cómo habían escondido dinero en *La cueva del Toro*, dice: “Todo aquello empezó con las pláticas del difunto don Tomás, hombre que había estado bajo el mando de los jefes menores del ejército cristero, por rumbo de Atotonilco” (García, 2003, p. 81). Mientras que el relato del señor Jesús López (Huitzometl) pone mayor atención a la acción del cuento, es decir, que un toro bravo se convierte en oro, la versión de Mezcala hace más referencia a la cueva y el contexto de don Tomás. Se observó que ambas narraciones conservan elementos parecidos, como manejar la trama principal de manera breve, sólo se notan pequeños cambios en las versiones, por ejemplo, en el cuento de Mezcala se describen otros encantamientos al buscar el oro, y en lugar de golpear con un machete al toro, en la leyenda de Mezcala se refieren a una vara. Este parecido narrativo nos permite observar cómo los relatos que vienen de la oralidad son compartidos de manera natural por el hablante regional.

En ese sentido, menciona Ricoeur, aparece la triada describir, narrar, prescribir: “cada momento de la tríada implica una relación específica entre construcción de la acción y constitución del sí” (Ricoeur, 2006, p. 108). Así, el carácter narrativo del relato es sólo una mediación entre la descripción y prescripción, entre lo que se escucha y lo que se vuelve a contar. Por eso los relatos que surgen de la oralidad, muestran una gran variedad de versiones, unas más modificadas que otras, es decir, el relato cambia, hasta que a veces es imposible identificarlos con un género en particular, pues intervienen otros valores, que sobrepasan las categorías narrativas, pero en este caso, la habilidad performativa del relator y el contenido extralingüístico del cuento, favoreció a la clasificación del género.

Léxico

Machete

El *machete* es una herramienta usada cotidianamente tanto en la urbe como en lo rural, es un objeto reconocido a lo largo del territorio mexicano. El DEM, dice que es un:

Instrumento cortante parecido a un cuchillo, pero muy grande y pesado, que consta de un mango de madera o metal y una hoja metálica, ancha y filosa de un lado, que termina en punta o en gancho; se emplea para cortar cañas, pencas o leña, para abrir brechas en los campos o como arma (2021).

Es un objeto de uso común del campesino, ya que dadas las condiciones geográficas y las actividades agrícolas, es útil al limpiar maleza, mientras que otras veces es utilizado como arma blanca, para defensa de animales salvajes. El DECEL explica que *machete* tiene dos entradas en su significado, la primera que se refiere a trabajo y la segunda que se refiere a estudiar, la primera adoptada por Nicaragua y la segunda en la adopción de la palabra náhuatl *machtia*, señala que probablemente hubo una contaminación fónica en la referencia a la palabra, pues el machete era un instrumento de uso común en la conquista, entonces, la ambigüedad de “machetear” entre “trabajar” y “estudiar”: “*machtia*” evolucionó a “*machtiar*” y, por similitud fonética, se confunde con *machetear*.

Aunque el origen de la pronunciación de machete no es preciso, debido a la confusión fónica de los sonidos introducidos del náhuatl al español, o dado el caso, adaptaciones sonoras erradas, a pesar de esto, mantiene su significado o referencia gráfica, machete implica trabajo, por tal motivo, es uno de los objetos que representa parte de la vestimenta rural del mexicano sobre todo del campesino, imagen incorporada al arte, cine y literatura.

Jale

La palabra jale en el DEM señala que se refiere a una: “Actividad en que participa uno: “Ya me voy al *jale*, regreso en la tarde”, “Traigo un *jale* con una morrita de Mazatlán” (2021), este tipo de expresiones es muy común en el habla mexicana, sin distinguir si es rural o no, ya que es una palabra de uso coloquial. En el índice de mexicanismos en línea, hay referencias a que la palabra fue utilizada, en primer lugar por los llamados *pachucos* y que después pasó a los *cholos*, dos formas culturales urbanas que tuvieron contacto cercano con los estados fronterizos (México-Estados Unidos), ir a jalar, en las expresiones de éstos, se refería a trabajar, quedándose en el vocabulario mexicano como sinónimo de trabajar.

Así, se distingue que palabras como *trajinar*, *chambear*, *jale*, corresponden al significado de trabajar, del mismo modo, se vuelve a confirmar que el uso del lenguaje mexicano presenta una variedad de verbos en la actualidad en uso, lógicamente cada palabra es utilizada en mayor o menor medida en correspondencia a su ubicación geográfica, lo que lleva a particularizar las funciones de cada uno de estos verbos, como expresiones que regionalizan a la cultura mexicana.

Figuras estilísticas

Metáfora cotidiana

La expresión "*por media maceta partírsela*", enumera la necesidad de romper una maceta de una planta, pero en sentido figurado se refiere a golpear la cabeza de alguien. Se debe de notar que muchas de las frases que se usan en la cotidianidad manifiestan un exceso de sentido y expresan mucho más de lo que la narratividad del texto muestra.

Así, si las ideas son objetos, podemos *vestirlas con ropas caprichosas, jugar con ellas, alinearlas de una manera agradable y ordenada*, etcétera. Por consiguiente cuando decimos que un concepto está estructurado por una metáfora, queremos decir que está parcialmente estructurado y que puede ser extendido de ciertas maneras pero no de otras. (Lackoff & Johnson, 1995, p. 49)

Aunque pareciera representar en la frase un exceso gráfico de la palabra, ésta se delimita a un solo significado, es decir, el lenguaje figurativo es concreto, sobre todo cuando se habla de las metáforas cotidianas, éstas expresan una particular cuestión, que está más allá de lo narrado, en este caso, depende tanto del uso práctico como ético.

Otra frase dice: "*es veneno ese jale*", literalmente no es posible decir que el trabajo es un veneno, porque no lo es, pero figurativamente la frase se acomoda al trabajo como veneno, dañino porque desgasta la salud mental. Dentro del relato, la frase se refiere a

ciertos trabajos o actividades que pasan de ser algo positivo a convertirse en un vicio, como obsesión mental.

Puesto que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades. (Lackoff & Johnson, 1995, p. 43)

Luego, sigue la frase: “*dicen que el que halla, se hace pinto de las manos*”, cuando alguien se vuelve pinto y se mancha las manos, no se refiere a la pintura, pues al revisar el contexto del cuento, se nota que habla de encantamientos y oro, hay que señalar que, se tiene la idea de que si alguien logra desencantar un tesoro, no se debe de tocar directamente porque se manchan las manos, ya que está encantado, esas manchas se suelen extender, entonces, la imagen de la frase corresponde a la enfermedad llamada vitíligo.

Hipérbole

Otra de las figuras estilísticas que se ven en el cuento es la hipérbole, que: “constituye una intensificación de la “*evidencia*” en dos posibles direcciones: aumentando el *significado* (“se roía los codos de hambre”), o disminuyéndolo (“iba más despacio que una tortuga” (Beristain, 2006, p. 257). A esta figura corresponden expresiones como: “*un torasazo bravísimo*”, que muestra la imagen de un animal, en primer lugar, exagerando el tamaño y en segundo lugar exagerando la cualidad, lo que muestra la imagen de un animal a la defensiva y molesto, esto provoca que la imagen del toro aumente el dramatismo de la acción narrada.

Análisis narrativo

Género

El toro es un cuento que mezcla tesoros y personajes mágicos, así se agrupa este cuento como maravilloso; parte de esa clasificación se debe a que la figura del toro, es una imagen adquirida a través

del mestizaje después de la conquista española, el toro, el mariachi y otras imágenes corresponden a elementos adquiridos, no sólo de vinculación temática, sino también simbólica, lógicamente transfigurada de una nación a otra. Entonces:

Toro, cabrío o charro vestido todo de negro, el diablo siempre tiende a representar a una clase o etnia dominantes. Pero su asociación precisa con el ganado vacuno subraya que es principalmente portador de una paradoja fecunda. Reside en las montañas, él es la imagen de la autoctonía y de la imprevisibilidad relacionada con lo “salvaje”, el toro en forma ambivalente, amenaza u otorga beneficios. (Fournier, 2000, p. 7)

Fournier se refiere a la imagen del toro como “el animal que llegó de otro mundo” (p. 7), quien dominó el ecosistema, sustituyendo la imagen del jaguar, donde hubo una asociación de la imagen del español con la del toro, ya que luego de la conquista los españoles adquirieron terrenos que se destinaban a la agricultura para transformarlas en pasturaje, entonces, la imagen del toro negro también fue asociada a la figura del español vestido con el mismo color, como el dominante, así, esta mezcla cultural transforma y gesta la cultura popular en México.

Perspectiva

La focalización de este relato comienza siendo exterior, dice: “*Dicen que en otras cosas, acá por Cerro Grande, que sale un torasazo bravísimo*”, el relator comienza el cuento mencionando que otros dicen, aunque está en presente la primera parte del cuento, éste parece contarlos desde afuera. “*Y que cae el dinero amontonado, que porque está enterrado en un cuero de una res, es torazo pues edá, que ahí está, en un cuero de eso está envuelto el dinero*”, sigue mencionando que la gente dice, para evitar focalizar la atención en su discurso, sino en el de otros.

Pero luego cambia el tiempo, aunque sigue utilizando la misma perspectiva: “*por eso sale el torazo, eso dijeron los anteriores*”, después vuelve a cambiar el tiempo, aunque continúa la focalización exterior: “*Dicen que es veneno ese jale, [...] dicen que el que halla, se hace pinto de las manos*”. Estas últimas expresiones ya no co-

rresponden a la primera narración, así que es posible que se vea el cambio de tiempo también como un cambio de perspectiva, aunque las opiniones del narrador parecen provenir del pasado con la mención del *dicen*, no deja de estar dando una opinión, mostrando que conoce la narración, anteriormente finalizada, lo que colocaría a la narración en una focalización cero.

Narradores

Como se mencionó en la perspectiva, este cuento parece contar con dos narradores, a pesar de que hay breves cambios temporales que colocan a la narración desde un punto de vista exterior, el primero que interviene es el narrador autodiegético dice: *“le debes de sacar dos tres vueltas, y te llevas un machete”*, aquí el narrador parece incluirse en la narración, hablándole a un tú, al incluirse para realizar la acción; pero luego, vemos actuar al narrador heterodiegético: *“en un cuero de eso está envuelto el dinero, por eso sale el torasazo”*, la acción se narra desde afuera, debido a que describe y explica la narración, por lo que el narrador es omnisciente.

Personajes

El único personaje diegético es el toro, que se convierte en un objeto mágico, éste es dotado de características como: *“un torasazo bravísimo”*. Entonces, se convierte en una imagen transfigurada y asociada a una amenaza con beneficio, la primera al ser caracterizado como de gran tamaño al ser un *torasazo*, exageración léxica de toro, luego con la actitud que mantiene este en su representación, *bravísimo*, pero después se observa el beneficio cuando: *“en las dos tres vueltas que le saques a la otra por media maceta partírsela, y que cae el dinero amontonado”*; después del combate con la figura de este gran toro, la recompensa es que se convierte en dinero amontonado, ahí se nota el beneficio del intenso combate.

Espacio

El espacio que menciona el cuento es Cerro Grande, hay que recordar que Cerro Grande es un nombre usual en la oralidad, lo que lógicamente lleva transferir ciertos relatos de una región a otra, en ese sentido, es posible generalizar el Cerro Grande como la ima-

gen de una montaña grande, donde se ubican innumerables de sus misterios, por ser una figura de gran tamaño.

El Cerro Grande es un espacio de apariciones, animales fantásticos y de gran tamaño, donde: “la Montaña fue un espacio pero también una idea, apreciables tanto en la geografía como en el imaginario” (Rocher, 2014, p. 47), no sólo de una etnia, sino de la mayoría de los indígenas mexicanos, representaba un espacio de adoración a los dioses, pero también espacio de lucha: “La Montaña era una madre protectora que, además de sustento y refugio, ofrecía a sus hijos el velo protector de sus intrincadas entrañas (Rocher, 2014, p.53), tanto para españoles como para indígenas, hay una importancia geográfica en la función histórica de Cerro Grande. Su ubicación está entre Lagunilla, Jalisco, el terrero, Minatitlán, y Campo dos y tres, Colima. La imagen de esta montaña es un espacio que representa el resguardo físico del hombre, pero también se ha convertido en un resguardo de la oralidad en México debido al múltiple uso de ese nombre.

La figura del Cerro Grande ha actuado como espacio de diversos relatos que van desde cuentos, leyendas y mitos, de igual manera su influencia de madre protectora y creadora ha perdurado en narrativas ancestrales como: “Para los africanos, las montañas a menudo toman la forma y desempeñan el papel de seres fabulosos, de lugares frecuentados por los dioses, espíritus o fuerzas ocultas que no conviene arriesgarse a perturbar” (Chevalier, 1986, p. 726). Las varias referencias simbólicas a la montaña han recorrido el mundo y atravesado continentes; hay que recordar que no sólo la oralidad de México responde a la mezcla cultural con los españoles, sino también con las culturas esclavizadas por éstos.

Tiempo

El tiempo en el cuento es pasado, el *dicen* recorre la narrativa del relato, pero es de remarcar que a pesar de estar hablando en un tiempo pasado, hay un diálogo con el tú presente, es un cuento que es narrado para ser escuchado, el narrador parece fragmentar el tiempo presente y pasado, para difuminarlos, y entonces, aparece una *actualidad espacial* nueva. He aquí la importancia tanto de la memoria como del recuerdo y su influencia en el tiempo, la

memoria como tiempo perdido da la posibilidad de continuidad al olvido, en ese sentido, tanto la oralidad como lo narrativo tienen la posibilidad de convertirse en un acto de recuperación. Es por eso por lo que, la oralidad narrativizada parece fragmentar tanto al mundo real, como al mundo narrado.

Los cerros que rodean Huitzometl

El relato *Los cerros que rodean a Huitzometl*, al igual que los cuentos anteriores recibe el nombre del contenido principal del relato, este cuento es relatado por Francisco Preciado, el 31 de diciembre de 2019, del minuto 00:45:35 al 00:51:45 de una grabación total de 01:19:56. Es necesario observar que aunque el cuento fue clasificado como maravilloso, presenta tanto elementos de la leyenda como de la anécdota, sin embargo, se adapta en mayor medida al cuento, ya que de acuerdo a la metodología, se identificó el tono y contenido de lo narrado. Al igual que los otros cuentos, el relato contiene habla rural y ejecuta un *performance* particular del señor Francisco Preciado, que mantiene gran parte del sentido verbal de la oralidad sobre el cuento, por lo que es posible notar un cambio de tono narrativo diferente a otros narradores.

Léxico

Metates

La palabra *metate* es identificada como el mismo objeto tanto para el DRAE, como por el DEM y el DECEL, es una palabra que no puede ser nombrada de otra forma, ya que es uno de los artículos de uso doméstico que se originó en las culturas indígenas mesoamericanas, y de igual manera su utilidad se ha mantenido con el paso del tiempo. También representa el rol de la mujer en la cultura mesoamericana, y los avances tecnológicos de las culturas indígenas, mucho antes de la llegada de los españoles, actualmente es un objeto que hace referencia a la cultura mexicana y a las comunidades rurales.

Igual que muchas palabras que terminan en -ate (aguacate, chocolate, tomate, etcétera.), la palabra *metate* viene del náhuatl *metlatl*. Esta palabra define a una piedra rectangular, sobre una base de *tenamatzin* (tres piedras o patas de piedra), para moler: maíz para hacer harina para las tortillas, cacao para hacer chocolate, o chiles para hacer mole. (DECEL, 2021)

Dentro del léxico mexicano es una palabra usada mucho más que el mismo objeto, ya que este ha sido sustituido por las nuevas tecnologías, como las licuadoras y las tortillerías, sin embargo, en el ambiente rural ha logrado conservar su uso, mientras que los pueblos un poco más modernizados, suelen utilizarlo como atractivo turístico de las culturas precolombinas.

Arrieros

El *arriero* es una: “Persona que se dedica a transportar mercancías sobre bestias de carga: “Pobrecitos los *arrieros*,/ tirados en el camino,/ y las mujeres allá,/ tomando café con vino” (DEM, 2021), esta actividad era muy usual antes de que el automóvil funcionara como transporte; según el DECEL: “La palabra *arriero* tiene el significado de “persona que trabaja con animales de carga” y viene de *arre* = “expresión usada para estimular bestias” (2021).

El transporte comercial es un oficio histórico, de gran importancia en el periodo romano, hasta la ocupación musulmana, éstos se convirtieron en grandes ejecutores del oficio, así, el *arriero* ha recibido varios nombres como *mulero*, *trajinero*, *carretero* entre otros, pero todos se refieren al transporte comercial de productos. El *arriero* según el DRAE es la: “Persona que *trajina* con bestias de carga” (2021), lo que identifica a otra palabra que es usual en el habla rural, y que es constantemente mencionada tanto en este cuento como en otros, *trajinar*, así, observamos que ciertos mexicanismos se van agrupando para formar un conjunto propio de palabras usuales en el habla campesina.

Zanjón

La palabra *zanjón* es la adaptación de la palabra *zanja*, es una: “Excavación larga y estrecha que se hace en la tierra para echar los ci-

mientos, conducir las aguas, defender los sembrados o cosas semejantes” (DRAE, 2021); *zanjón* exagera la imagen de la palabra *zanja*, que es la intención del cuento. Hablar de una zanja es usual en el lenguaje rural debido a que se usa comúnmente para desviar agua, para la agricultura especialmente, también es un fenómeno natural de las temporadas de lluvias, entonces, hay que señalar que existen tanto zanjas artificiales creadas por el campesino para sus propios fines y las zanjas naturales causadas por las intensas lluvias. El *zanjón* al que se refiere el cuento es una zanja natural, ocasionada por las lluvias y que se solidifica causando una especie de camino entre los arroyos y peñas, brechas y caminos.

Lijano

La palabra *lijano* se deriva de la palabra *lijar* y es un uso propio de la comunidad de Huitzometl, *lijar* es:

Pasar la lija por una superficie de madera, metal u otro material sólido para alisarlo, pulir su superficie, darle forma o eliminar una película de otro o del mismo material que lo recubre: “Todas las partes de los andamios deben *lijarse* y pintarse por lo menos dos veces al año para prevenir la corrosión. (DEM, 2021)

Entonces cuando dice: “*no hay casi modo de trajinar, no, puro, puro lijano*”, si primero se ve que la palabra *trajinar* se refiere al sentido de búsqueda, la frase significa que es un camino difícil de transitar, y cuando se refiere a *lijano*, hace referencia por la definición de *lijar* a una superficie lisa, entonces, la imagen es de un camino difícil de recorrer.

Tanto el DEM, como el DRAE y el DECEL mantienen la misma definición de *lijar*, pero en el DECEL aparece una segunda significación, donde menciona que: “La raíz del vocablo latino *lixa* aparece también en otras palabras del latín como *liquere*, *liquidus* o *liquor*, que dan en castellano vocablos como *licuar*, *líquido* o *delicuescencia*. Esta raíz indoeuropea *wleik-* significaba “fluir” (DECEL, 2021). Lo que resulta interesante cuando se observa la referencia sobre que la temporada de lluvias *lijan* la tierra de los cerros, formado en estos caminos casi intransitables, con el significado de *wleik* y *fluir*.

Chiflón

La palabra chiflón actualmente es poco usada, sin embargo, su significado es utilizado en lo coloquial del habla rural, el chiflón es una: “Corriente de aire frío y desagradable que se cuele por puertas, ventanas o hendiduras al interior de un lugar cerrado” (DEM, 2021), la imagen del relato no es en referencia a una construcción, sino a una peña que por las lluvias creó una *zanja*, y ésta funciona como canal de viento entre sus paredes, lo que ocasiona el *chiflón*. Al igual que *zanjón*, la palabra *chiflón*, tiene la intención de exagerar la oración y el ambiente del relato.

Toponimia

Parte de revisar el léxico también incluye el uso de toponimias, para poder observar el uso tanto del nombre de lugares, como de nombre propios, que dan cuenta de las construcciones toponímicas de la región. Por ejemplo, las menciones del Cerro del Vigía, Cerro Chino, Cerro de San Francisco, que no aparecen en los mapas actuales, pero que son nombrados así porque oralmente reciben esos nombres.

Ciudad Guzmán

Ciudad Guzmán es otro municipio del estado de Jalisco. Su nombre oficial es *Zapotlán el grande*, hay distintos significados que refiere a este lugar, pero *Tzapotl* de origen náhuatl, hace referencia a la fruta conocida como *zapote*, fruto del árbol del mismo nombre, el zapote blanco regionalmente se produce de manera silvestre, y es una fruta dulce que también sirve para remedios medicinales.

Colima

Colima es un nombre náhuatl que proviene de la palabra *Coliman*, que designaba al reino *colliman* (Rey Coliman), también está la entrada con la palabra *colli* que significa cerro, volcán o abuelo y *maatl* que significa mano o dominio. Bravo (1985) señala que hay un problema de interpretación respecto a la ambigüedad de /Kol/, sobre todo porque hay varias referencias, al reinado Coliman, al cerro, al volcán o la palabra abuelo, entonces, todas estas interpretacio-

nes coinciden históricamente, así que cualquiera de éstas se registran como válidas.

Zacalmeca

Localidad del municipio de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco. No aparece ninguna toponimia asociada a la palabra Zacalmeca, sin embargo, revisando el Gran Diccionario Náhuatl en línea de la Universidad de Guadalajara, aparece la palabra *sacameca*, que se refiere a zacate blanco, la palabra *acamecatl*, “soga de esparto o de cosa semejante” y la palabra *Zacamecatl*, que se refiere a “soga, cuerda de esparto, torniza cuerda de esparto”, también hay otra entrada, que señala que es una: “tomiza o sogas de paja”. Esparto es el nombre que reciben las fibras obtenidas de diversas plantas de la familia de las gramíneas. Zapotitlán y la mayoría de sus localidades, incluido Zacalmeca, son productores de maguey de igual forma que en Huitzometl; la producción del ixtle era común en la región; revisando esto, es posible notar que el nombre de Zacalmeca tiene una obvia referencia a esta actividad.

El izote

Localidad del municipio de San Gabriel, Jalisco. Izote, se deriva de la palabra náhuatl *Izotl*, que se refiere a la flor producida por las plantas del género *yuca*, la yuca, que pertenece a la familia agavece nativas del Norte y de Centro América. En esta referencia se confirma que en la región sur de Jalisco, mucha de su toponimia se refiere a los usos del agave, ya que el estado es productor de éste.

Antroponimia

Magañas

El único apellido que aparece en el relato es la mención a *los Magañas*, siendo éste un apellido de origen español, del que el registro más antiguo se refiere a 1497, en el repertorio de Blasones de la comunidad hispánica, donde aparece el escudo de esta familia.

Cigarro de hoja

La planta del tabaco es originaria del continente americano y se cultivaba en distintas regiones prehispánicas, después de la colonización la producción de cigarro fue mediante concesiones, alternaban tanto la producción como la distribución, luego, en la época independiente hubo varios intentos de liberar la producción del tabaco, pero fue hasta 1856 cuando se decretó la libre siembra y manufactura del tabaco. Señala Horacio Mackinlay (2011):

Antes de la Revolución, las compañías cigarreras se relacionaban de forma primordial con hacendados y grandes productores para proveer de tabaco a sus fábricas de cigarrillos, pero en el transcurso de la década de los veinte se vieron en la necesidad de recurrir cada vez más a pequeños agricultores para aumentar la producción y asegurar su abasto. (p. 220)

Entonces, se distingue que el cigarro de hoja, en la época posrevolucionaria, tuvo un libre acceso a la producción campesina, lo que facilitaba su consumo, y también el motivo de que forme parte de los productos que se mencionan en el cuento, ya que está representado un tiempo histórico.

Bestia

La palabra bestia es sinónimo de caballo o penco, en algunas ocasiones es utilizada despectivamente (sobre todo en la urbe), *bestia* es: “Persona que actúa violentamente, que no reflexiona lo que hace ni mide las consecuencias de sus actos, que es ruda y torpe: *Cuando bebe se pone hecho una bestia*” (DEM, 2021). Ahora, revisando el habla rural de la comunidad, la palabra bestia señala a un *animal de tiro o bestia de tiro*, es decir, a los animales domesticados que se utilizan como tracción (verbo tirar) o como transporte, usualmente son caballos, burros, mulas o bueyes. El cuento habla del transporte de mercancías en bestia, burros o mulas, cotidianamente es una actividad que todavía se mantiene.

Parteras

La partera es uno de los oficios más antiguos de México, por lo que la referencia de la palabra es de uso coloquial en el español, pero

su importancia destaca históricamente a nivel mundial por su labor al campo de la obstetricia:

Se ha visto a las parteras como personas que comparten y viven el nacimiento con la madre, por ello se les ha conocido como madrina y matrona, del latín *matrina*; además, este término proviene de *mater* y *matrix*, que significan madre. Del latín *cum matre* se originan comadre y comadrona, que lleva implícita la función de acompañar el trance de la maternidad. También se las ha considerado mujeres con conocimientos sobresalientes; razón por la cual han recibido el nombre de mujeres sabias: en francés *sage-femme* y en alemán *WiseFrau*. Por obvias razones la palabra más utilizada para mencionar su oficio es el de partera, término proveniente del latín *partus*; en francés *accoucheuse* (del verbo *accoucher*, partear), en inglés *midwife* (*mid*, con *wife*, parturienta) y *grannywoman*, en alemán *Hebamme*, y en italiano *levatrice*. (Alarcón, Sepulveda, Alarcón, 2011, p. 189)

Observando la cita anterior, hay que distinguir que esta actividad ha sido un logro en la historia de la mujer, es uno de los oficios que reconoce la figura de la mujer como parte integral de la sociedad. México es un país que todavía mantiene en algunas zonas indígenas esta actividad, lo que resalta el debate entre quienes consideran que debería ser considerada como parte del patrimonio cultural de México, ya que es parte de la medicina tradicional indígena, pero otros consideran que con prácticas inhumanas e inseguras hacia la mujer. Actualmente, tanto en zonas rurales como urbanas, ha disminuido considerablemente el trabajo de la partera, debido a la inserción de los centros de salud gratuitos.

Figuras estilísticas

Hipérbole

La figura más marcada en este cuento es la hipérbole, sobre todo por su carácter aumentativo y exagerado con frases como: "*había unos montonones de metates, desde asinitos, hasta asinones, según hay unas mujeres con unas manos grandononas*". El uso de la hipérbole en esta frase funciona como exageración, al señalar *montonos-*

nes, asinones y grandononas, pero también como disminución al decir *asinitos*, la frase trata de resaltar la variedad de tamaños en los objetos. Después está la frase: “*mucho mucho dinero dejaron*”, la repetición de la palabra *mucho* es un aumentativo verbal, que intensifica el significado de las palabras. La hipérbole da información léxica sobre el *performance* que realiza el relator al narrar.

Luego se observa la disminución: “*el venado taba bien hechecito*”, la palabra *hechecito*, da énfasis a la palabra hacer, muestra que la imagen está construida con delicadeza, “De esta forma, Rafael Seco (1930: 123) opina que el diminutivo, y a veces el aumentativo, es muchas veces un recurso afectivo que tiene el hablante para flexibilizar la rigidez lógica de la gramática” (Criado, 2016, p. 10). Entonces el carácter diminutivo de una palabra apela a la voluntad del oyente.

Análisis narrativo

Género

Como ya se ha mencionado, este cuento ha sido clasificado como maravilloso, catalogado de acuerdo con el sentido *performativo* que le dio a su discurso el relator. *Los cerros que rodean a Huitzometl*, agrupan una visión general de las montañas que se recorren al sur de Jalisco, pero no sólo eso, el relator da referencias toponímicas que ubican los alrededores de los relatos, al mismo tiempo que construye el *performance*. En este relato es posible ver el sentido extraordinario que adquieren los hechos históricos.

Perspectiva

La focalización que realiza el narrador en el cuento pasa de la focalización exterior a la focalización cero. Dice: “*aquí, ahí taba otra gente, sino, sino los hubieran corrido, fuera un pueblo muy rico ahí, mucho dinero*”, como está hablando en tiempo pasado, da la sensación que el narrador sabe y conoce la historia del lugar; de la misma forma, como señala sobre los metates: “*había montones, y, ya ahora ya no hay, seguro la gente los rodó ooo no sé*”, luego vuelve a narrar en pasado: “*dicen que mataron un sacerdote y yo creo que los maldecí y los corrieron, pero duraron mucho tiempo ahí los señores*”,

para volver a intervenir en presente: *“Hay un cerro que le nombran El Cerro de San Francisco, ahí ta encantado un templo, también, ahí cercas del Cerro Chino”*. Como ya se advirtió las intervenciones del narrador testimonial pasan del heterodiegético al homodiegético, algunas veces sin que se logre despegar uno de otro, ejemplo: *“y, había un venado pintado en dos lomas, aah la gente cómo iba a escarbar allí, pero no, yo creo que el dinero no está allí, este, varias gentes han visto eso”*. También es importante mencionar el sentido narrativo que el relator muestra en su discurso como: *“dicen, según pláticas”, “varias gentes han visto eso”, “dicen, dicen leyendas”, “y dicen las gentes”*, son frases que muestran la ambivalencia discursiva a lo largo del relato.

Narradores

Como ya se mencionó, hay un narrador testimonial que va relatando distintas historias alrededor de los cerros. Primero está el heterodiegético cuando habla de un pueblo antiguo que vivía en un cerro: *“Dios en qué tiempo sería, pero ya bía, ya bía en todas las lomas que, del alrededor, ya bía cimientos de casas, onde bía todos los retenes que taban vigilándolos, que, que no entrara gente, ya ellos ya teníaan, parteras, tenían obispos, tenían sacerdotes”*, asociando el oficio de partera como un avance médico importante, la narración da cuenta de este hecho, en el mismo sentido la religión, ya que anteriormente los sacerdotes recorrían pueblos a caballo para poder dar misa, tener un sacerdote en aquel tiempo era un lujo, lo que muestra el sentido histórico del cuento.

Después cambia al homodiegético y dice: *“yo soy bien tonto, ni sé cómo se encanta, ni sé que voy a decir, ni que, nada”*, y luego vuelve a intercambiar con el heterodiegético: *“Hay un, un cerro que le nombran El Cerro del Vigía, allí se subía el, el vigilante, a divisar pa los planes, en Ciudad Guzmán paraa, cuando iban las conductas de dinero a México en bestia, con todo y arrieros y todo se los llevaban ei”*; así, los relatos sobre los cerros encantados se unen para crear una narrativa propia del señor Francisco Preciado, pues: *“dicen leyendas, que dizque Colima, se puede mantener 10 años sin trabajar ni un día nadien, con ese dinero”*, lo que narrativamente ha-

blando confirma la presencia de un narrador testimonial del relato:

[...] y que hay un aguacate, cercas de allí a, más arriba, y istá un ojo de agua, y dicen las gentes, que dizque, el que ve el aguacate, un señor de aquí de Zacalmeca vio ese aguacate, que el que ve el aguacate da con el ojo de agua, que hay un ojo de agua ahí, y que..., que debe de sentarse uno por ahí, a hacer un cigarro de hoja, en estalo haciendo, baja una muchacha muy bonita y, con un cántaro al agua, nomás llega y llena y, y necesitas seguirla pa que te lleve a la cueva.

La cita deja ver el uso *performativo* del discurso del relator, desde el uso léxico, el ritmo de la narración, las repeticiones y pausas del cuento. Forman un cuento que se va narrado entre leyendas y anécdotas, siendo ésta una intervención única del relator.

Personajes

Revisando detalladamente el relato se observó que está cargado de referencias toponímicas, un pueblo hecho por bandidos que habitaba en el Cerro Chino, pero que desapareció y del que sólo quedaron breves rastros físicos, la narración se fragmenta en breves relatos, todos en referencia a la misma historia y los únicos dos personajes en acción, están presentes cuando señala: “*un señor de aquí del Izote se asustó allí, es pariente de aquí de mi padraastro uno de los Magañas, se asustó allí*”, y luego “*un señor de aquí de Zacalmeca vio ese aguacate*”. Estas dos menciones funcionan como personajes, primero los señores con la referencias de lugar, y luego se marca la acción que sucedió, así, una narración testimonial agrega verosimilitud, señalando la presencia de otros testigos, a pesar de ser dos señores y no poseer ningún tipo de característica descriptiva del personaje, entonces, es a través de breves frases que se valida el mundo narrado.

Espacio

Como ya se ha visto, el relato contiene un gran número de topónimos, que interactúan como una forma espacial en el relato, que habla del pueblo que habitó el Cerro Chino: “*lo que agarraban que ocupaban allá, ya no lo dejaban salir, por eso se iba haciendo el, mu-*

cha la gente". A pesar de contener varias acciones que corresponden a otros actos, espacialmente no ubicados en el mismo cerro, sí son actos ubicados en relación con el espacio del pueblo, a continuación se enumeran:

1. *"aquí en el cerro, aquí, ahí taba otra gente, sino, sino los hubieran corrido, fuera un pueblo muy rico ahí, mucho dinero, puro bandido era el que vivía ahí".*
2. *"Pero, mataron un sacerdote, se quedaría ir, ooo sabe Dios cómo sería, dicen que mataron un sacerdote y yo creo que los maldecio y los corrieron".*
3. *"El Cerro del Vigía, allí se subía el, el vigilante, a divisar pa los planes, en Ciudad Guzmán paraa, cuando iban las condutas de dinero a México en bestia".*
4. *"acá en el cerro, del volcán así (indica el lado izquierdo del volcán desde nuestra posición, de frente), eí, hasta los agujes, los encantaron, hay días que ve uno, y vas otra vez y ya no los ves, ei, mucho mucho dinero dejaron".*
5. *"Hay un cerro que le nombran el Cerro de San Francisco, ahí ta encantado un templo, también, ahí cercas del Cerro Chino y, había un venado pintado en dos lomas".*
6. *"un señor de aquí del Izote se asustó allí, es pariente de aquí de mi padrastro uno de los Magañas, se asustó allí".*
7. *"dicen leyendas, que dizque Colima, se puede mantener 10 años sin trabajar ni un día nadien, con ese dinero".*
8. *"pa hallalo, este, onde estaba la cueva del mero jefe, dizque baja un, un zanjón".*
9. *"porque y ese cerro es pura peña casi, no hay casi modo de trajinar, no, puro, puro lijano".*
10. *"sabe Dios con, con cosas, y hicieron el piso y le pusieron un puente de palos, tú crees que así este ese puente".*
11. *"y que hay un aguacate, cercas de allí a, más arriba, y istá un ojo de agua, y dicen las gentes, que dizque, el que ve el aguacate".*
12. *"un señor de aquí de Zacalmeca vio ese aguacate, que el que ve el aguacate da con el ojo de agua".*

13. *“que hay un ojo de agua ahí, y que..., que debe de sentarse uno por ahí, a hacer un cigarro de hoja, “en estalo haciendo, baja una muchacha muy bonita y, con un cántaro al agua, nomás llega y llena y, y necesitas seguirla pa que te lleve a la cueva”.*

Como se observó, aparecen trece actos diferentes, que tienen correspondencia a un mismo espacio y que se refieren a dos personajes, que están fuera de la narración descriptiva que hace el narrador testimonial.

Tiempo

Hay dos tiempos en la narración. El pasado que habla del pueblo, el narrador heterodiegético dice: *“y había unos montonones de metates, desde asinitos, hasta asinones, según hay unas mujeres con unas manos grandononas, te da el molidón como hasta allá”*; y el tiempo del narrador homodiegético: *“yo soy bien tonto, ni sé cómo sé encanta, ni sé que voy a decir, ni que, nada”*. Los dos narradores componen al narrador testimonial, pero desde afuera se incluye en la narración dice: *“y pues, todo dejaron bien arreglado, yo soy bien tonto, ni sé cómo sé encanta”*. Pero, generalizando el relato está narrado en pasado, y se confirma con expresiones que el narrador testimonial coloca como: *“y pos la gente dicen, dicen leyendas”*.

Un general en la guerra cristera (Crescencio Pérez)

Ahora se revisa a otro relator, el señor Daniel Preciado, él narra *Un general en la guerra cristera* de una grabación de 2:09:28, el día 15 de julio de 2020; el relato es narrado del minuto 00:46:27 al minuto 00:49:31. Este cuento es costumbrista porque relata aspectos ambientales de la región, en ese sentido, hay una discusión respecto a considerar al cuento costumbrista de menor valor, o como no correspondiente a la categoría de literario, pues hay autores que consideran que un cuento en primera persona, que viene de la oralidad y de una adulto mayor, que habla históricamente, moralmen-

te o en forma de chiste, no es hablar de un cuento de literatura tradicional, para responder a esto se retomó la perspectiva de Carlos Montemayor, quien señala:

No podemos partir de una idea simplista de que se trata de la oralidad de un pueblo primitivo, pero tampoco de que la tradición es todo lo que indiferenciadamente se mantenga en la memoria oral sin relación con la escritura. Estamos ante una tradición oral que contiene varios estratos culturales que debemos distinguir. (Montemayor, 2012, 19)

Entonces, se apela a que los relatos que surgen de la oralidad y que persisten al paso del tiempo, es ineficiente catalogarlos de menor valor, cuando hay elementos que aunque no encajen completamente sobre un género literario, sí pertenecen a una tradición, y por lo tanto, cuando se habla de oralidad es innegable que hay un sentido narrado en lo verbal, entonces, el cuento costumbrista de carácter tradicional y literario, contextualiza a una tradición que vive en la cotidianidad, no tiene un motivo propio de ser, porque el motivo es el encuentro con la vida cotidiana, a lo que se suma la cualidad *performativa* del relator.

Léxico

Antroponimia

Crescencio Pérez, Lencho, Chencho

El nombre Crescencio, y el apellido Pérez, vienen de España. Como históricamente se conoce la conquista española trajo consigo un cambio cultural que arrancó de raíz el nombre de la mayoría de los indígenas, por tal motivo, es evidente que la mayoría de los apellidos y nombres mexicanos correspondan a etimologías latinas o romanas. “Crescencio es un nombre propio masculino de origen latino en su variante en español. Proviene del latín *Crescentius*, derivado de *crescens* (creciente), sobrenombre que daban los romanos a Júpiter niño y a Diana como personificación de la luna” (Linkfang, 2021).

También es interesante conocer los hipocorísticos que se originan del nombre Crescencio, hay que notar dos que se mencionan en el relato, *lencho* y *chencho*, que manifiestan la adaptación de la mezcla onomástica de la cultura española en México. Característica particular de *Crescencio* es que en el uso de hipocorístico: “Se simplifica todo grupo consonántico, menos *n* + consonante: JORGE-Coque, SILVIA-Chiva, GLORIA—Goya, pero CRESCENCIO-Chencho” (Bowman, 1955, p. 346).

Mientras que el origen del apellido Pérez se debe a la transición del nombre *Petrus*, derivación de *Pere*, que luego se convirtió en *Pérez*, su significado viene de *Pedro*, nombre común en la Edad Media, Pedro de origen armenio que significa “*Piedra*”, mientras que *ez*, es un sufijo español que significa *hijo de*, además de la obvia referencia al apóstol Pedro en la *Biblia*, siendo éste uno de los apellidos más usados por españoles y ahora mexicanos.

Relice

La palabra *relice* se deriva de la palabra *reliz*, hay dos entradas en el DEM, la primera como: “Pared de roca lisa y escarpada: “Felipe ya tiene visto un nido de águila entre los *relices*” (2021); la segunda entrada como: “Pared lisa que contiene una veta” (2021). Tanto el DRAE como el DECEL no contienen ninguna entrada en referencia la palabra *reliz*.

Con la definición que tiene el DEM de la palabra *reliz* es posible realizar una asociación respecto al significado que intenta dar el relator al cuento, dice: “*era era relice, así es el gobierno*”; contextualizando que *reliz* refiere a una pared de roca lisa, al referirse que el gobierno era *relice*, hace notar que en la época cristera el gobierno (militares) huía, ya que menciona: “*todos los generales y todo a caballo, pero traían los mejores caballos ei, y el jefe que a él los mandaba, que andaba en un caballo pues muy buenísimo, ese se trataba de sacatíarle a los balazos a correr*”, lo que confirma la imagen del que el gobierno huía.

Pencos

La palabra *Pencos* según el DEM, DRAE Y DECEL, mantiene dos entradas, la primera que señala: “Tratándose de un caballo, que es

flaco, débil y sin brío" (DEM, 2021), o la otra, que se refiere a una penca (hoja de penca). La primera entrada es la que menciona el cuento, a penco como sinónimo de caballo, sin embargo, no es la imagen del caballo que mencionan los diccionarios, sino por el contrario se refiere a un buen caballo, pues dice: "*eran buenos pencos, buenos caballos*", el carácter negativo de debilidad descrita en los diccionarios, no es tomada en la frase del cuento, por el contrario se menciona que eran "*buenos pencos*", entonces, hablar de un *penco* en esta comunidad, es sinónimo de un buen caballo.

Tantiaron

La palabra *tantear* en el DRAE se refiere a: "Medir o parangonar algo con otra cosa para ver si viene bien o ajustada" (2021). El *Diccionario de Mejicanismos* (1898) se refiere a *tantiar* como: "tantear, probar" (Ramos, p. 470). En el relato es usado como sinónimo de calcular, que sigue siendo sinónimo de medir. De igual manera, la palabra es usada para medir el carácter de alguien, no sólo objetos.

Figuras estilísticas

Metáfora cotidiana

La figura que más se repite en este relato es la metáfora cotidiana, que demuestra el uso metafórico que la cotidianidad tiene en el lenguaje. Por ejemplo: "*estaría como de mi camada*", la frase literal hace referencia a un indicador demográfico, que se refiere a un grupo de personas de cierta edad, pero también, la palabra *camada* marca la pertenencia en grupo de animales, *estar de mi camada* se toma como sinónimo de, ser de la misma edad o pertenecer al mismo grupo, de igual manera, decir: "*grande lo conocí*", no se refiere al tamaño, sino a la edad.

Así también, alguien "*ponchado*" no se refiere a desinflado, sino todo lo contrario, se refiere a gordo, *estar ponchado*, es estar gordo. Ahora, la acción de la frase "*arma el brinco*" es imposible, puede ser posible si se piensa que se construye algo que es posible armar, o sea brincar de un objeto, sin embargo, *arma el brinco*, se refiere a *preparar al grupo* para salir, alistar, disponer o prevenir.

La última frase es: “*él tenía sus palabras bien presentes*”, y no se refiere a un discurso grabado y aprehendido, pero sí a la cualidad memorística del relator para contar, sin inventos o engrandecimientos que son parte de la oralidad, sino a la naturalidad de su discurso como relator.

Onomatopeya

Otra de las figuras es la onomatopeya, que se refiere al uso de sonidos que tratan de imitar objetos, para reafirmar el significado de la acción o cosa que se nombra, ejemplo: “*que arrancó hasta onde, y purrum dizque de vuelta purrum dice*”, el *purrum*, simula el sonido de un golpe, que describe a una caída, y en el cuento se vocaliza el sonido de la caída de un caballo.

Eufemismo

Otra de las formas presentes es el eufemismo y se refiere a reducir o suavizar el carácter ofensivo de ciertas palabras, ya sea por tabú o considerarse irrespetuosas. Aquí, se menciona: “*hijos de la brava*”, es una referencia al vulgarismo *hijos de la chingada*, una grosería o insulto usual en el español mexicano, *chingada* es de *chingar* que significa: “Importunar, molestar a alguien” (DRAE, 2021), pero el DRAE también maneja la entrada de *hijo de la chingada* como *hijo de puta*, ya que la entrada de *chingado* o *chingada* se refiere a la definición de *prostituta*; esta referencia a sido discutida con la función que cumplió La malinche con Hernán Cortés, imagen de la que se resuelve que, si se es *hijo de la malinche*, es decir, de la unión de un español con una indígena, entonces, se es *hijo de la chingada*, o sea de La malinche, a quien se le adjudica el papel de *prostituta*. Así, como estas entradas hay un gran número de acepciones que se refieren a esta frase como ofensa a la figura materna. Lo interesante aquí resulta del uso del eufemismo *hijos de la brava*, que uniendo con la imagen de La malinche, se refiere a lo *bravo*, a la fiereza de los indígenas, entonces, revela una imagen más positiva al ser hijos de la chingada.

Análisis narrativo

Género

Este cuento es colocado como un cuento costumbrista, ya que no contiene elementos maravillosos, pero sí contiene elementos regionales, la cualidad de literario y tradicional lo adquiere debido a su estructura narrativa, y a las referencias generacionales que se hicieron del relator, es decir, es un cuento que ha sido contado ya, de una cotidianidad sobre un gran acontecimiento, la revolución cristera.

Ningún cuento, como ningún texto de la tradición oral, sobrevive en una forma inocente, anacrónica, asignificativa. Más allá de su apariencia precaria, informe o primitiva, hay una carga semántica y una razón pragmática acordes con la sociedad que los mantuvo como textos vivos, reproducibles y elocuentes. A través de ellos, la sociedad transmite unos valores y unas pautas de comportamiento que son fundamentales para el desarrollo de la vida comunitaria. (Ayuso, 1995, p. 1)

Así, la oralidad propicia sus propios cambios, que tanto benefician como perjudican a la valoración de lo tradicional, sin embargo, la oralidad como voz del otro, siempre es alimentada de los relatos que narran en continuidad la voz en sintonía con el pasado.

Perspectiva

La focalización que presenta el cuento es una focalización cero. El narrador heterodiegético cuenta la acción narrativa del narrador que muestra la voz de otro: "*Había un señor, nomás te voy dar así lo que él era, había un señor, que ya murió, él era de San Cristóbal, se llamaba Crescencio Pérez*"; entonces, se está hablando en un pasado desde el exterior, pero luego cambia de narrador autodiegético, aunque sigue mostrando una focalización externa: "*yo lo conocí joven, él jue borracho, pero tenía un arranque, platicaba historias tan, de la vida*". Después vuelve el narrador heterodiegético: "*en aquel tiempo, ahorita ya no se usa eso, todos los generales y todo a caballo, pero traían los mejores caballos ei, y que él, el jefe que a él los mandaba*", luego desaparece en la narración: "*el general ese no tanteo poder*

el golpe ese, que les dijo, a montar y a correr, ah, todos tenían dizque los animales listos, ya nomás para dale". Y se vuelve más evidente al finalizar el cuento, cuando la focalización externa parece venir del narrador autodiegético: *"vieras cómo hacía reír el señor"*.

Narradores

En la perspectiva hay un narrador heterodiegético y otro autodiegético. La narración inicia con el narrador heterodiegético: *"Había un señor, nomás te voy dar así lo que él era, había un señor, que ya murió"*; luego interviene el narrador autodiegético: *"grande lo conocí, muy trabajador el hombre, ya no podía caminar"*. El narrador heterodiegético cuenta la historia del señor Crescencio: *"que anduvo también en ese, en las armas, en la revolución cristera"*, y después interviene el narrador autodiegético, que parece conocer toda la historia: *"y él decía don Chéncho, siempre, en aquel tiempo, ahorita ya no se usa eso"*. Ambos interactúan en la narración, pero el que finaliza la narración es el narrador autodiegético: *"él tenía sus palabras bien presentes"*.

Personajes

Hay dos personajes que aparecen en la narración, el narrador personaje como narrador autodiegético, y el personaje de don Crescencio que es de quien se cuenta la historia del otro personaje, un general en la guerra cristera, que actúa en la misma temporalidad que éste. El narrador como personaje mantiene cuatro intervenciones en las que dice: *"grande lo conocí, muy trabajador el hombre"*, dice también: *"yo lo conocí joven"*, luego: *"ahorita ya no se usa eso"* y finaliza: *"vieras cómo hacía reír el señor ese"*. Pero en la mayor parte del cuento habla don Crescencio, y vemos la descripción del personaje del general, dicen: *"atrás nosotros acá dice arriesgando a que nos metieran balazos, a nosotros"*, después señala: *"el general ese no tanto poder el golpe ese, que les dijo, a montar y a correr"*, luego: *"el general ese, dizque se subió, al primero, a dar salida hijos de la brava no, y arma el brinco"*, después sigue: *"que no lo desató, que arrancó hasta onde, y purrum dizque de vuelta purrum dice, ahí⁵¹ lo largamos, no lo*

⁵¹ Sin acento por tono del relator.

esperamos", y resuelve la narración con: "*dice nos fuimos dice, ya después aunque no quisiera, atrás va solo*".

Espacio

El espacio en que se desarrolla el cuento es la época cristera, sin embargo, los espacios tienen menor relevancia que las acciones cometidas por los personajes, los únicos momentos que se refieren a un espacio son los siguientes: "*él era de San Cristóbal*", aquí ubica el origen del personaje. Luego: "*que anduvo también en ese, en las armas, en la revolución cristera*", menciona el tiempo y un acontecimiento histórico; ambas oraciones funcionan como ubicación geográfica espacial del relato, pero no se muestran más caracteres de estos espacios, por lo que su función es secundaria.

Tiempo

El tiempo en el que habla el narrador es el pasado, con breves referencias al presente, y al igual que la perspectiva y los narradores hay dos intervenciones, una la focalización externa del narrador heterodiegético que narra un tiempo pasado, y la otra, la focalización cero que también es externa, pero que cuenta desde un narrador autodiegético en presente. La primera es cuando dice: "*el jefe que a él los mandaba, que andaba en un caballo pues muy buenísimo, ese se trataba de sacatíarle a los balazos a correr*", y la segunda se refiere sobre todo al final: "*vieras cómo hacía reír el señor ese con sus, con sus, pero él tenía sus palabras bien presentes*".

El caballo negro (Crescencio Pérez)

El caballo negro es otra historia relacionada al personaje de don Crescencio Pérez, contada por el señor Daniel Preciado de una grabación de 2:09:28, el día 15 de julio de 2020; el relato es narrado del minuto 00:50:10 al minuto 00:54:35. La historia cuenta que una vez don Crescencio Pérez venía de regreso de Tolimán, y un señor con un caballo pequeño le dio *raite*, pero le extrañó lo rápido que recorre el animal el camino para llegar a Zapotitlán, como si fuera el diablo el que le dio *raite*. Hay que resaltar que, en la figura clá-

sica del diablo como jinete de gran porte, y montado en un caballo de gran tamaño, es todo lo contrario en el cuento, la proporción del caballo es pequeña.

Léxico

Toponimia

San Cristóbal y Santa Elena

Los nombres toponímicos de estas dos localidades no aparecen registrados, debido a que son comunidades pequeñas. Pero los dos nombres ya muestran una referencia lógica al santoral católico, debido a dos condiciones, la primera que son pequeños pueblos de menor antigüedad que los que presentan toponimias indígenas, y, en segundo lugar, debido a la importancia de la iglesia católica y el culto mexicano, es lógico encontrar el nombre de un santo, como nombre de un pueblo. Partiendo de esta idea, hay que revisar a qué santos se refieren. El primero, San Cristóbal:

El significado iconográfico e iconológico de la figura de San Cristóbal tiene su origen en las tradiciones paganas, lo que le pone en contacto con dioses y héroes, desde Eneas o Hércules al dios Anubis, como portador de las almas en su función de psicopompo [...]. Este santo pierde su advocación después de la Contrarreforma, pero aún hoy sigue presente, al ser considerado el patrón de los viajeros, en la devoción popular. (García, 2000, p. 343)

Muchos de los nombres mexicanos son tomados debido a la mezcla cultural con España, que además, ya representaba antiguamente una mezcla cultural entre romanos, celtas, franceses, árabes y otros, de ahí que los nombres posean una larga tradición histórica, sobre todo el Santoral. El nombre de Santa Elena, igual que San Cristóbal, ha sido adaptado de la tradición cristiana: “Santa Elena (de Constantinopla) (ca. 250-329), emperatriz romana y santa de las iglesias católica y ortodoxa” (*Enciclopedia*, 2021), entonces, Elena se refiere a la santa o a Elena de Troya, una mujer tan bella que fue la causante de una guerra, es decir, este nombre es asociado a la cualidad de belleza.

Tolimán

Tolimán proviene del náhuatl y significa: “donde se corta el tule” o “lugar donde abunda el tule” (INAFED, 2021). Buscando en línea se menciona que la palabra deriva del náhuatl *Tolimani*, sin embargo, buscando en los diccionarios nahuas anteriormente mencionados, no se encontró la palabra *Tolimani*. En la entrada *Tolimani*, hay una extensión de *Tóllin*, referencia a tule o espadaña y *mani*, de está extendido, o *máitl* que referente a mano, estas extensiones sí vienen registradas en los diccionarios de náhuatl, tanto de Molina como de Wimmer. También, se nota una correspondencia entre el significado de la palabra *Tolimán* y la geografía de la zona sur de Jalisco, ya que por ésta atraviesa el Río Armería y el árbol de tul es común en este río.

Zapotitlán

El nombre de *Zapotitlán* refiere a los vocablos náhuatl *Tzapotl*, de zapote, y *titlán* de lugar, de la que surge la palabra *Tzapotitlán*, lugar de los zapotes. “Su nombre lo recibió como ironía o contraste, ya que en Cópala, poblado próximo, abundan los zapotes negros y en cambio en el sitio primitivo de su fundación había un solitario árbol de zapote. También se ha interpretado como lugar de los que cultivan zapotes” (INAFED, 2021). Después se le agregó el apellido Vadillo en honor al profesor y gobernador Basilio Vadillo, quien fue un personaje importante en la región.

Daga

La palabra *daga* se refiere a dos entradas, la primera como: “un tipo de puñal con hoja puntiaguda” (DECEL, 2021); y la segunda como: “Hilera horizontal de ladrillos” (DECEL, 2021); tanto el DRAE y DEM mantienen las mismas entradas. El uso de la *daga*, en la época a la que se refiere el cuento, es equivalente de uso a la actual navaja. El uso físico de armas blancas era normal para quienes recorrían caminos a pie, tanto para protección, como artículo de uso en actividades diarias, aspecto que ha sido adaptado por la actual navaja doméstica.

Anancas

La palabra *nancas* no muestra ninguna entrada en los diccionarios de consulta general, pero sí hay una entrada en el *Diccionario de Colimotismos* de: “En las ancas; sobre la grupa de la cabalgadura” (Reyes, 2016, p. 24); ¿a qué se refiere esta definición?, a la entrada de la palabra *anca*, que significa: “Cada una de las dos mitades laterales de la parte posterior de las caballerías y otros animales” (DRAE, 2021). La frase *a nancas*, en el habla de la comunidad se refiere a la parte trasera del caballo, burro o mula, señalar a *nancas* es montar en las *nancas* de dicho animal. Si se revisa la constitución física del caballo, este posee una parte llamada *punta del anca*, que se refiere a la cadera, en la parte de la pierna, entonces, *ir a nancas* significa ir en la parte trasera del caballo, en la región de la pierna, de ahí surge la expresión *a nancas*.

Raite

La palabra *raite* coloquialmente en México significa, viajar de manera gratuita. Al respecto sólo se encontró una entrada en el DECEL, que señala:

Ride procede del inglés medieval *riden*, a su vez del antiguo inglés *ridan* (montar, viajar, columpiarse). Términos asociados a la raíz indoeuropea *reidh-* (montar, viajar, estar en movimiento), que se relaciona con las palabras españolas *vereda*, *arrear* y *arreo*; en germano *reiten* (montar, cabalgar) y *Reeder* (naviero); en antiguo irlandés *riadami* (yo viajo, yo monto) e irlandés medieval *réidid* (él monta); en antiguo alto alemán *ritan* (montar, viajar); en inglés *raid* (asalto, ataque, batida, [...]); *road* (ruta, senda, camino, calle, carretera); *ready* (listo, dispuesto, preparado); *already* (ya, ahora mismo, en el momento, inmediatamente); *array* (despliegue de, desplegar, formación, como la de un ejército). (2021)

Así, la palabra *raid* de *raite* o viajar de deriva de la corrupción de *raid* en inglés, que significa montar, en el sentido de viaje, entonces, esta palabra, aunque no está agregada a los diccionarios es un regionalismo y anglicismo de uso común, que hace referencia a ser llevado de un lugar a otro en algún medio de transporte, pero de manera gratuita.

Figuras estilísticas

Hipérbole

La primera figura que se encuentra es la *hipérbole*, que hace un uso degradado de la expresión: “*yo alcancé a gastar poquito aunque sea 50 centavos de la plata*”, la palabra *poquito* como diminutivo de cantidad, le da un sentido deformado a la realidad, y lo confirma nombrando la cantidad, los *50 centavos de plata*, en referencia a que sólo ese tipo de moneda pudo usar, debido al cambio comercial de las monedas de oro y plata por metales más simples.

Así, se observó que hay otras expresiones que dan la sensación de reducir la realidad y que funcionan como parte del carácter narrativo del relator. Dice: “*que traía un costalito él venía caminando a pie y en el costalito dizque traía el dinero*”, la palabra *costalito* da la referencia a su tamaño en su uso diminutivo. Luego señala: “*lo alcanzó un señor en un caballo, prieto, pero asinito dice el caballo*”, la palabra *asinito*, es una expresión oral que da cuenta de algo pequeño, lo que resulta interesante es la cercanía fónica que mantiene con la palabra *asinino*, que significa asno, y si se toma en cuenta la imagen de un caballo, *asinino* tendría una lógica referencia a la palabra *asinito*, ya que proporcionalmente corresponde a la imagen del caballo. Estas son conclusiones propias, sin fundamentos lingüísticos, pero que se liga a estos cambios léxicos que se van dando en el habla por el uso y desuso de las palabras. Otra hipérbole dice: “*ya era nohecito*”, la frase señala que apenas comenzaba la noche, como si hablara de una pequeña noche, *nohecito* sigue agregando valores minimizados a la narración.

Anáfora

Otra de las figuras que se menciona aquí es la *anáfora*: “*figura de construcción porque afecta a la forma de la frase. Consiste en la repetición intermitente de una idea, ya sea con las mismas o con otras palabras*” (Beristain, 2006, p. 40); las expresiones son las siguientes: “*se vino un lloveral, llueve llueve*”, la frase es una repetición gramatical, que da la sensación de continuidad, de un efecto acumulativo, característica de la *anáfora*, que se vuelve a usar en: “*y*

que le caminó caminó", esta expresión muestra y sonoriza la imagen de caminar, lo que favorece al carácter extralingüístico del cuento.

Onomatopeya

La onomatopeya como ya se ha venido revisando, es utilizada como un sonido que imita un objeto o una acción: "*el caballillo ssshhh*", se refiere a que el caballo, iba muy rápido, el *ssshhh*, trata de dar el sonido de la velocidad del caballo, que luego se ratifica con la siguiente expresión: "*zas y zas y zas*", es la forma en cómo sonaba la rapidez con la que caminaba el caballo, es decir, a la continuidad de sus pisadas, generando la idea de que en ningún momento se detuvo el caballo hasta llegar a su lugar destino, que luego se confirma con una metáfora: "*en un asinito llegó a Zapotitlán*".

Metáfora cotidiana

La frase: "*en un asinito llegó a Zapotitlán*", la palabra *asinito* es situada como referencia a una distancia corta, no se describe a una cosa objeto o persona pequeña, sino a la temporalidad de la acción, mostrando lo rápido que fue llegar a Zapotitlán, tiempo relativamente corto en relación con la sensación cronológica del tiempo real, entonces, *asinito* corresponde a categorías sobre tiempo y cantidad.

Análisis narrativo

Género

Como elemento maravilloso se encuentra la imagen del pequeño caballo, que a pesar de su tamaño recorre una distancia considerable en un corto tiempo, además, está la referencia al diablo en el jinete, entonces, tanto el espacio como el tiempo parecen destacar lo maravilloso de un suceso cotidiano, lo que lo convierte en un suceso imposible de explicar, de igual manera el narrador autodiegético convive entre seres humanos y no humanos, lo que ratifica la idea de lo maravilloso.

Perspectiva

Desde la focalización externa el narrador muestra su punto de vista y dice: *“Él dice que una vez fue a pagar las contribuciones de los terrenos, él tenía un terreno por ahí en San Cristóbal”*, aquí, el narrador habla desde afuera, luego señala: *“que traía un costalito él venía caminando a pie y en el costalito dizque traía el dinero”*, así, las acciones también son colocadas desde el exterior, parte de un punto de vista ajeno y en el que no se tiene participación, menciona: *“dizque lo alcanzó un señor en un caballo, prieto, pero asinito dice el caballo, no era alto, no”*.

Narradores

Los narradores que intervienen son el narrador heterodiegético, el narrador homodiegético y el narrador como personaje (autodiegético). El primero que interviene es el narrador heterodiegético que dice: *“Él dice que una vez fue a pagar las contribuciones de los terrenos, él tenía un terreno por ahí en San Cristóbal”*; luego interviene el narrador como parte de la historia, el autodiegético: *“yo alcancé a gastar poquito aunque sea 50 centavos de la plata”*; después habla el narrador heterodiegético: *“fue a pagar la contribución a Tolimán, y pues taba el nuevo buen andador, y que venía de regreso, ya salió tarde, pagó y se vino”*. Cuenta que: *“y que se vino un lloveral, llueve llueve que era pues en la noche, y que le caminó caminó para arriba y al salir del pueblo, de Santa Elena, dizque lo alcanzó un señor en un caballo, prieto, pero asinito”*. Luego se observa la intervención del narrador homodiegético en las voces de los personajes: *“amigo a onde va, voy a Zapotitlán, se paró dizque el amigo ahí, súbase, a nancas, oiga señor pero, pero el caballo está muy chiquito no creo que nos pueda, éste puede e, écheme el costalito”*.

Después vuelve el narrador heterodiegético con: *“dice que se le montó ahí ira, y llueve y llueve, y ay! las barranquillans”*; en seguida interviene el narrador personaje (autodiegético) diciendo: *“antes llegue a pasar yo, es puro barro, barro que ira, ni andando uno así se detiene, en las rebajaditas pisas y... te vas”*; y continúa el narrador homodiegético: *“oiga señor, oiga amigo, dizque le dijo don Chenchó al que lo traía, me voy a bajar, porque, porque aquí su caballito no va a poder con los dos, este puede, este no le tenga temor, ahí vén-*

gase, agárrese nomás"; luego interviene el narrador heterodiegético: *"en las bajadas ira el caballillo ssshhh tonse iba ira, por la subida también era barro, y por la subida ira, que ni no se resbalaba, zas y zas y zas"*; después habla el narrador homodiegético: *"amigo dizque le dijo yo aquí lo dejo, ta bien, aquí está su costalito"*; y finaliza el narrador heterodiegético: *"ni las gracias me alcanzó a darle nomás se siguió eso, pa otro lado"*.

Personajes

En la perspectiva narrativa actúan tres personajes: Crescencio Pérez, el hombre a caballo, y el narrador autodiegético. Todos los personajes en la narración actúan brevemente en pocas participaciones, sin embargo, estas acciones no sobrepasan la perspectiva narrativa heterodiegética, incluso el narrador autodiegético es dejado fuera por el heterodiegético. En orden de aparición, primero está al narrador autodiegético, como personaje que se incluye en la historia y marca un yo: *"yo alcancé a gastar poquito aunque sea 50 centavos de la plata"*, y quien aparece tres veces; después dialogan el personaje del hombre a caballo y don Crescencio: *"oiga señor, oiga amigo, dizque le dijo don Chencho al que lo traía, me voy a bajar, porque, porque aquí su caballito no va a poder con los dos, este puede, este no le tenga temor, ahí véngase, agárrese nomás"*, sus conversaciones aparecen en tres ocasiones.

Espacio

El espacio al que se refiere la narración es el camino de Tolimán a Zapotitlán. La mención del camino como espacio es un lugar donde suceden sucesos maravillosos, y es posible debido a la incertidumbre causada por el camino como espacio físico. El camino es el encuentro con acontecimientos y acciones difíciles o imposibles de explicar, por ejemplo: *"ahí véngase, agárrese nomás, pero dice, en las bajadas ira el caballito ssshhh tonse iba ira, por la subida también era barro, y por la subida ira, que ni no se resbalaba, zas y zas y zas, pero dice que en un asinito llegó a Zapotitlán"*. El camino es precursor del encuentro y hay una "estrecha relación del motivo del encuentro con motivos como separación, fuga, reencuentro, pérdida, boda, etc., parecidos al motivo del encuentro por la unidad de

las definiciones espaciotemporales" (Bajtín, 1994, p. 250). El espacio físico tiene gran peso al referirse a las impresiones espaciales y temporales a partir de un encuentro, que resulta en la inseguridad de las acciones futuras en el personaje, por eso el camino es un espacio facilitador de argumentos narrativos.

Tiempo

Es importante señalar aquí, el uso del tiempo narrativo, pues se ve acompañado del espacio, y ambos recorren una distancia que parece evadir las leyes naturales, dice: "*que ni no se resbalaba, zas y zas y zas, pero dice que en un asinito llegó a Zapotitlán*", a pesar de la lluvia y de recorrer un camino entre barrancas, el tiempo no se distingue hasta la frase final, *en un asinito*, lo que señala la rapidez con la que se recorrió el camino, luego, la onomatopeya *zas y zas y zas*, verbaliza el sonido provocado por el caballo, lo que confirma nuevamente la rapidez de las acciones.

Mientras que el tiempo de la voz en el narrador es en pasado, aunque cambia la voz del narrador, el narrador sigue hablando en pasado, los personajes, incluido el narrador, están sumergidos en el pasado, en un tiempo recordado por el narrador heterodiegtico que es quien domina la narración.

Arroyo El barco (Crescencio Pérez)

La grabación de *El arroyo El barco* es un relato del señor Daniel Preciado, del 15 de julio de 2020, de una duración total de 2:09:28, el relato corresponde del minuto 00:54:41 al minuto 00:56:20. Este relato es clasificado como un cuento maravilloso, es una narración que habla de don Crescencio, quien estando borracho y de camino a su casa, atravesó el arroyo El barco, ahí encuentra una fiesta a la que se une, hasta que la imagen de la fiesta desaparece dejándolo perdido en el arroyo.

Léxico

Toponimia

Arroyo El barco

El barco es un arroyo. En el habla rural de las comunidades cercanas a Huitzometl es conocido como el barquito, es de notar que no todos conocen el nombre de este arroyo, debido a la brecha generacional, sin embargo, en adultos mayores a 50 años y algunas excepciones de edad, se conoce de esta forma. Este arroyo se encuentra a un costado de la comunidad de Tetapán, de camino a la comunidad de San Cristóbal, y era usado anteriormente por las personas como atajo para llegar más rápido a la comunidad de San Cristóbal. Anteriormente, los caminos que ahora son carreteras eran *brechas*,⁵² aunque las *brechas* que atraviesan ciertos arroyos de estas comunidades se siguen conservando de esa forma, como atajos poco transitados, son caminos de a pie.

Figuras estilísticas

Hipérbole

La primera figura presente en este cuento es la *hipérbole*, es decir, hay un uso exagerado de un hecho, que tiene como fin alterar la realidad, en este caso dice: “*mira nomás qué mariachazo*”, refiriéndose a un mariachi de gran habilidad y al mismo tiempo a la sensación que provoca la imagen de la música, que luego se ratifica con la imagen del baile cuando dice: “*la bailisa, mujeres dice vestidas hasta aquí los vestidos asina (cortos), na na, ta ta ta ta ta*”. La *bailisa* es otra palabra que exagera la sensación de un baile, tanto la palabra *mariachazo* como *bailisa* agrupan la imagen de un ambiente alegre y divertido exageradamente, lo que luego se confirma con la onomatopeya “*na na, ta ta ta ta ta*”.

⁵² Camino de terracería angosto.

Onomatopeya

Continuando con la imagen del baile, la onomatopeya “*na na, ta ta ta ta ta*”, fortalece la figura hiperbólica de las palabras *mariachazo* y *bailisa* de manera sonora, pero además articula un ritmo en la fiesta, el golpeteo de las sílabas funciona como recurso fónico a la intención del relator.

Luego aparece la palabra “*escoobas*”, como otra forma de utilizar tanto un sentido metafórico de una expresión oral, como el uso de la *onomatopeya* en la narrativa, además del efecto del alargamiento vocálico como *hipérbole*. Dice: “*se terminó tas, ya no vide nada dice, escoobas este que carambas, ya dice, ya anda ahí, que me, que no podía, pus pa donde, se embarrancó allí*”. El relator trata de evidenciar de manera gramatical la sensación que tuvo el personaje, hay un cambio de realidad o dimensional humano, en primer lugar el: “*se terminó tas, ya no vide nada*”, se refiere al fin de la fiesta, a la desaparición del espacio físico en que se encontraba el personaje y para corroborar esa incertidumbre utiliza la palabra *escoobas*, como imitación sonora de un golpe, en analogía al aplastamiento de una imagen sobre otra, es el cambio repentino de realidad, que luego se confirma con la incertidumbre de las oraciones conjugadas al final: *este que carambas, ya dice, ya anda ahí, que me, que no podía, pus pa donde, se embarrancó allí*”, no hay un ordenamiento correcto de la idea, rítmicamente da la sensación de perplejidad, sensación que el relator trata de reflejar en la narración.

Análisis narrativo

Género

Así como los relatos anteriores, el cuento *Arroyo El barco* está clasificado como cuento maravilloso, una característica importante en el cuento maravilloso es que el espacio es abierto, es decir, no hay una barrera física que limite su narrativa, ésta no se detiene en recrear un mundo narrado real idéntico, sino un mundo narrado ficcional que convive con elementos reales, y se observa la libre espacialidad en el cuento, cuando hay un choque de realidad: “*ya no vide nada dice, escoobas este que carambas, ya dice, ya anda ahí, que*

me, que no podía, pus pa donde, se embarrancó allí, que era una barranca", se habla de lo maravilloso por el cambio de realidad entre una experiencia que aparece onírica y el mundo real.

Perspectiva

La perspectiva en este cuento es la focalización cero, esta focalización permite la intervención de un narrador externo, cuando señala: *"y iba ahí dice, antes de llegar al arroyito, todavía se iba acordando, de un de repente que oye, una música"*, la perspectiva del narrador heterodiegético y homodiegético es compartida, ambos interactúan externamente en el mismo mundo narrado: *"le dio gusto, venía borracho, mira nomás qué mariachazo"*, así, el diálogo narrativo de estos dos narradores completan el mundo narrado en dos perspectivas pasadas y mantienen un punto de vista desde afuera, ya que la voz narrativa es dominada por el narrador heterodiegético, aún en el final dice: *"ya dice, ya anda ahí, que me, que no podía, pus pa donde, se embarrancó allí, que era una barranca, y... dice que caray dice hombre, pus por fin dice, alcancé a salir de ahí, pero ay dice me tocó pasearme un ratito"*.

Narradores

Los narradores que actúan en el cuento son, el narrador heterodiegético que lleva el hilo de la narración cuando dice: *"hay un arroyo, un arroyo que le dicen El barco"*, y que va narrando desde el pasado: *"de un de repente que oye, una música, pero dizque era marinera, mariachi, ehh, jaaah caramba, le dio gusto, venía borracho"*; luego se notan, breves expresiones del narrador homodiegético: *"ehh, jaaah caramba,"* e inmediatamente aparece el enunciado el heterodiegético: *"le dio gusto, venía borracho"*, posteriormente aparece otra expresión del homodiegético: *"mira nomás qué mariachazo"*; así continúa la narración el narrador heterodiegético, con breves apariciones del homodiegético: *"nooo dice una alegría, nombre que me arrimo, me arrime dice, no traía bebida pero, andaban tomando ahí, pero no me ofrecieron, pero no me desconocieron, nomás me vian, de un de repente terminó una canción, una música que echaron, se terminó tas, ya no vide nada dice, escoobas este que carambas, ya dice"*, la última frase: *"escoobas este que carambas"*, la menciona el narrador homo-

diegético, mientras que lo demás el heterodiegético, entonces, la narración es mayormente heterodiegética.

Personajes

El único personaje del que se habla en este cuento es Crescencio Pérez, aunque la narración no menciona al personaje, parte de contextualizar los relatos analizados, es que el hablante es una fuente de información externa que explica el origen de sus relatos, esa explicación muchas veces queda fuera de la narración, pues es parte del diálogo entrevistador /entrevistado y no del relato transliterado, así, es posible nombrar o no al personaje, lugar o cosa en su referencia real, sin embargo, aunque no llegue a poseer un nombre propio la voz narrativa, cuando se habla de narración, esta voz ya es parte del mundo narrado. En la narración la única característica que se observó del personaje (Crescencio) es cuando dice: “*El mismo, ahí de Tetapán, así*”, refiriéndose el hablante, al comenzar el relato, que va a narrar otra historia del mismo informante y esto se ve contextualizado al leer todos los relatos del señor Daniel Preciado, que muestran una continuidad narrativa sobre el mismo personaje. Como ya se ha revisado en otros cuentos, el personaje no posee características físicas, pero sí una voz, además de que la descripción narrativa coloca un estado anímico particular, en este caso, la ebriedad, que como estado de trastorno de la realidad, da la posibilidad a que en la imaginación ocurra un sin número de situaciones irreales, por lo tanto, ratifica al mundo ficcional narrado como mundo posible.

Espacio

El arroyo es el espacio donde sucede toda la acción narrativa, éste mantiene una carga espacial relevante porque el arroyo parece ser la entrada a otro mundo, primero se distingue que, físicamente un arroyo se encuentra bajo la tierra en condiciones diferentes al estado físico del entorno que lo cubre, condiciones que suelen estar bajo la sombra, en ese sentido es un espacio que es cubierto por la sombra y por una naturaleza salvaje, lo que da un motivo narrativo, además la pérdida de orientación narrada en el cuento, tanto física como mental da un motivo narrativo, posibilitado por un es-

pacio solitario y sombrío, el arroyo. En relación del espacio físico como confusión, se muestra la imagen de la barranca, señala: “*se embarrancó allí, que era una barranca, y... dice que caray dice hombre, pus por fin dice, alcancé a salir de ahí, pero ay dice me tocó pasearme un ratito*”; y la desorientación mental, a través de las condiciones del personaje, dice: “*él iba pa San Cristóbal, borracho, y iba ahí dice*”, entonces, el arroyo es un espacio que permite mantener la incertidumbre del mundo maravilloso.

Tiempo

El tiempo en el que está narrado el cuento es el pasado, el narrador heterodiegético es quien domina la narrativa, por eso el personaje queda en segundo plano y sus acciones tienen más peso que el mismo: “*venía borracho, mira nomás qué mariachazo, pero de momento no pensó que estaba él ahí en El barco, según, sabe cómo se sentiría él, ya va viendo dizque allá ira, la bailisa, mujeres dice vestidas hasta aquí*”, así, el pasado es el que sujeta el mundo narrado. En cuanto a la imagen del arroyo, en relación con el tiempo, como un espacio de incertidumbre, dice: “*que caray dice hombre, pus por fin dice, alcancé a salir de ahí, pero ahí dice me tocó pasearme un ratito*”, el espacio y el tiempo en el arroyo, desorientan al personaje y confirman la imagen de extravío.

El Cerro Chino

El cuento *El Cerro Chino* fue contado por el señor Daniel Preciado, el 15 de julio de 2020, de un total de grabación de 2:09:28, el relato aparece del minuto 1:40:04 al minuto 1:43:13 de la grabación en audio. Este cuento narra que Albino Pérez fue al Cerro Chino a buscar oro y encontró una cueva donde pusieron a prueba su astucia. El Cerro Chino es un espacio que al igual que otros lugares naturales de la sierra, tiene una gran extensión territorial y alrededor de estos espacios hay cierto efecto de misterio, este cerro pertenece a las faldas del Volcán de Colima, el Cerro Chino está ubicado geográficamente frente a la comunidad de Huitzometl, es la

imagen montañosa que la comunidad mira al voltear a ver el Volcán de Fuego y el Volcán de Nieve.

En relación con este cuento, existe otra versión contada por la señora Florentina Vázquez Martínez en el libro *Leyendas y personajes populares de Jalisco* (2003); narra que el señor Estanislao, tío de la señora Florentina, iba al Cerro del *Cihuapilli* a conseguir cal, en una ocasión adentro de una cueva encontró una petaquilla con oro y se le apareció un catrín que le dijo “*Todo de una vez o nada*”, del miedo salió corriendo del lugar y nunca volvió, dejó el oficio de calero y comenzó a vender cacahuates en la plaza de Tuxpan, Jalisco.

El cerro *Cihuapilli* además de contar con este relato, tiene otros dos, el primero que se refiera a una comunidad llamada *Tochan*, donde una princesa se enamora de un cacique del imperio purépecha, quien la enamoró para conocer los secretos de la grandeza de los *Tochan* y cuando la princesa le dijo los secretos, el cacique purépecha se preparó para atacar a los *Tochan*, pero los viejos *tlatoanis*, sabios de los *Tochan*, prepararon a su pueblo a adentrarse en el cerro *Cihuapilli*, advirtiendo que nadie debía voltear hacia atrás o serían castigados, la princesa no pudo evitar voltear a ver al cacique, y entonces, ella se convirtió en una roca, mientras que su pueblo, los *Tochan*, se dice viven en el cerro.

El otro relato cuenta que en el Cerro del *Cihuapilli* se encuentran unos peñascos que tienen la imagen de la Virgen de Guadalupe, motivo por el cual es una tradición hacer caminata hacia el cerro el 12 de diciembre. Hay que señalar que el cerro era un centro ceremonial de culto y sacrificio al Dios Tláloc, pues se han encontrado piezas arqueológicas de este, lo que deja en evidencia la mezcla cultural luego de la conquista en la yuxtaposición de la imagen de la Virgen de Guadalupe en el cerro y el Dios Tláloc.

El Cerro del *Cihuapilli* está ubicado en la cabecera de Tuxpan, Jalisco, lo que coincide de frente a las faldas del Volcán de Colima, mientras Huitzometl observa los cerros por el este, en Tuxpan se observa el volcán por el oeste, ambos mantienen una vista en línea recta hacia los domos. Es interesante ver cómo dos relatos tienen dos protagonistas diferentes, pero mantienen la misma intención narrativa.

En el habla comunitario se mencionan a varios cerros, arroyos y caminos que son renombrados por los mismos habitantes y conocidos de esa manera entre las comunidades, sin embargo, no están registrados de esa forma, sino que geográficamente se generalizan los términos, como en este caso en los mapas aparecen las faldas del Volcán de Colima, lo que no dice es que en esas faldas hay varios cerros que atraviesan los 2,720 metros, y cada uno tiene nombre, suponemos que se economiza la geografía de provincia, en este caso, se nombra como *Faldas del Volcán de Colima* a todo la sierra transvolcánica.

Léxico

Antroponimia (Albino Pérez)

Albino es un nombre de origen latino, derivado de Albinus que significa blanco. “El adjetivo albino (del latín medieval *albinus/a*) se refiere -está claro- a “blanco/a” (en latín *albus, alba*) y que proviene de una raíz indoeuropea (albho- = blanco)” (DECEL, 2021); es evidente que hace referencia al aspecto físico de ciertos individuos. De igual manera que otros nombres derivados del latín, el nombre Albino se relaciona al santoral católico, existió un obispo de Francia en el siglo VI y una Santa Albina virgen italiana. Después de la conquista, este tipo de nombres fueron usuales en el español mexicano. De igual manera, ya se había señalado el apellido Pérez que deriva de *Petrus*, piedra en armenio y el sufijo *ez* agregado español como: *hijo de*, apellido común tanto en españoles como mexicanos.

Chapiles

Como ya se mencionó, esta palabra sólo aparece en el *Diccionario de Colimotismos*, pero no en DEM, DRAE o DECEL. La palabra *chapil* posee dos entradas en este diccionario, la primera que se refiere a: “montón apilado de forma cónica” y la segunda “granero construido sobre horcones, usualmente de forma rectangular” (Reyes, 2016, p. 57). Entonces, la palabra en el cuento se refiere a dos montones, dice el cuento: “una cueva, que con uno, dos chapiles, que uno

era de plata y otro era de oro", es decir, a dos montones apilados uno de oro y otro de plata.

Figuras estilísticas

Ironía

Una figura usual en el habla mexicana es la ironía que: afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el *significado* a la *forma* de las *palabras* en *oraciones*, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se puede comprender otra, contraria" (Beristain, 2006, p. 277). El ejemplo se nota en la siguiente frase: "*En aquel tiempo había bueyes con cuernos y trabajaban*", el enunciado hace referencia a los bueyes, animales que se utilizan en el trabajo de campo y al cambio léxico de la palabra, actualmente de significado peyorativo al referirse a buey como: "persona que es tonta, mentecata" (DRAE, 2021), similar a la palabra güey que se usa coloquialmente en México. La expresión hace una analogía entre los bueyes que antes trabajaban y los güeyes que ahora no trabajan, es decir, se refiere al trabajo físico, de los hombres de antes y los de ahora.

Hipérbole

La hipérbole funciona aquí como exageración tanto de tamaño como de cantidad, señala: "*es que traía un moirralón, un costalón*", está dramatizando el tamaño físico del morral, induciendo intencionalmente la sensación de amplitud sobre el objeto (morral). Otra imagen de la misma figura es: "*que estaba una cuevonona allá, una cueva, que con uno, dos chapiles, que uno era de plata y otro era de oro*", el cambio de la palabra cueva a *cuevononona*, describe el tamaño de la cueva, como efecto de la sonoridad en el alargamiento *nonona*, lo que coincide con el engrandecimiento espacial del *moirralón* en referencia a los *chapiles* de oro y plata.

Anáfora

La anáfora: "Consiste en la *repetición* intermitente de una idea, ya sea con las mismas o con otras palabras" (Beristain, 2006, p. 40), en ese mismo sentido, dice: "*pero ya viejas, ya todo viejo, las armas*

ya hasta mojosas, las sillas ya todas, dadas a la fregada, ya todo viejo", la continua mención de lo viejo, aunque con distintos objetos, las menciones corroboran la imagen del pasado y lo inútil de lo encontrado, al mismo tiempo este uso *anafórico* se vuelve una *hipérbolo* de lo viejo.

Onomatopeya

Luego aparece la frase: *"será puerta, tan se abrió, y ya salió ajue-ra"*, el *tan* refiere al sonido al abrirse la puerta, pero también señala que esto sucedió de manera rápida, ya que sólo está presente un *tan*, como presencia fónica el *tan* confirma la acción: *"abrió, salió, "y... volteo, a ver, ya no vio nada"*, lo que provoca una sensación de incertidumbre en el personaje.

Análisis narrativo

Género

Este relato como cuento maravilloso refiere a sucesos fantásticos, en donde interviene la astucia del personaje principal, además de que el espacio parece no limitar las barreras de lo físico, donde la realidad y la ficción se mezclan tanto en el tiempo como en el espacio, es un mundo narrado en donde el hombre coexiste con lo inexplicable.

Perspectiva

El punto de vista en el que se narra el cuento es a través del narrador heterodiegético. Dice: *"En Cerro Chino que había, que había una cueva o habrá, que lo encontró, lo halló, dice que un señor aquí que se llamaba Albino Pérez"*, todas las acciones son narradas en pasado y desde el exterior; continúa: *"el hombre andaba buscando, un buey, en aquel tiempo había bueyes con cuernos y trabajaban, y ya, pus él dizque ya cansadón, agarró un cigarro"*, se observan las acciones de Albino Pérez desde afuera, sobre todo por el uso de verbos en pasado. Luego, dice: *"le tiró a la plata, ei, dizque llenó, lo tanteo, que el costal estaba grande, lo que él pudo"*, la narración mantiene el mismo punto de vista hasta llegar al finalizar,

señala: *“y... volteo, a ver, ya no vio nada, que cerr... otra vez, puro peñasco así, pero el, el que echó en el costal dice que no, no se desapareció”*.

Narradores

Visto que la perspectiva es exterior y que el narrador cuenta la historia desde un narrador heterodiegético y contrario a otros relatos que se han analizado, pues este mantiene un punto de vista fuera de la historia y no se incluye como parte de ella, vemos: *“se llamaba Albino Pérez [...], le decían el fierote, era borracho el hombre, ah pero tenía, el hombre terrenos”*; luego dice: *“que estaba una cuevonona allá, una cueva, que con uno, dos chapiles, que uno era de plata y otro era de oro”*; así la perspectiva mantiene al mismo narrador, aunque se distingan a otras voces, éstas se ven contenidas por el narrador heterodiegético, dice: *“y que oyó que le hablaron, ei, señor..., todooo, se lleva todo o nada, y dizque él, él contestó, todo, pero él, la respuesta era lo que él traía”*.

Personajes

El personaje al que se refiere el cuento es nombrado Albino Pérez y mantiene su existencia en la voz del narrador heterodiegético, al inicio lo nombra: *“dice que un señor aquí que se llamaba Albino Pérez”*, y de igual manera se asocian las acciones narrativas a éste, dice: *“ahh dizque don Albino se quedó viendo, es que traía un moirralón, un costalón así”*, la voz del narrador heterodiegético hace notar la presencia de este personaje.

Espacio

El Cerro Chino es el espacio de la narración, es la ubicación donde se encuentra una cueva en la que sucede la trama: *“En Cerro Chino que había, que había una cueva o habrá, que lo encontró, lo halló, dice que un señor aquí que se llamaba Albino Pérez”*. Este cerro es un espacio que se refiere a la montaña como una figura apartada de la civilización, y cercana a seres maravillosos. Los cerros son espacios contenedores del misticismo indígena, espacios de adoración a dioses, de incursiones secretas de bandidos, es refugio y protección, de la misma forma que la montaña es un espacio de sombras

guardianas, entre seres y objetos fantásticos que ennoblecen o ponen a prueba la astucia del hombre.

Tiempo

La narración transcurre en pasado, como ya vimos también en la perspectiva, al igual que los demás cuentos maravillosos, este cuento parece contener un tiempo indeterminado entre sucesos cotidianos imposibles de explicar, así, ese tiempo recrea un mundo narrado distante al oyente, pero el tiempo narrativo no cambia o se altera, sino que es un tiempo fijo en un espacio narrado específico.

La criatura en la laguna

El cuento *La criatura de la laguna* es un relato del señor Daniel Preciado de una grabación total de 2:09:28, el día 15 de julio de 2020; el cuento es narrado del minuto 01:45:10 al 01:47:38. Hay una versión de este cuento que coincide en algunos aspectos, perteneciente al estado de Colima sobre la laguna del Jabalí; cuenta que en un pueblo cerca de Comala, Colima, una laguna se empezó a llenar de agua, y de la laguna salió un animal desconocido, del que no se sabe su nombre y que se notaba triste, pero la gente se encariñó con él, y le pusieron el nombre de Jabalí, después el animal desapareció, así, la laguna donde apareció se llama *La laguna del Jabalí*, en San Antonio, Comala. En la versión de Huitzometl, el narrador dice que en una de las lagunas de San Antonio apareció un animal del cual un hombre se enamoró, por lo que mataron al hombre, y esto causó tristeza en el animal.

Léxico

Antroponimia (Lolo)

Lolo se deriva de nombres españoles como Manuel, Manolo o Eulogio, en México es más usual la referencia a *Lolo* debido al nombre Dolores, que hace alusión a la Virgen María y el calvario sufrido de Jesús, imagen referida al Viernes Santo, de la Semana Santa, como

el día más doloroso para María como madre de Jesús, aunque el onomástico de *Nuestra señora de los Dolores* (virgen María) es tomado hasta el 15 de septiembre. También hay otra entrada, que se refieren a: “La palabra lolo tiene el significado de “adolescente” y viene del masculino de “lola” y éste de “lolita” y éste de *Lolita* = “título de una novela de Vladimir Nabokov” (DECEL, 2021), esta asociación en una referencia de moda cultural.

Toponimia

Laguna de la María

Actualmente es un complejo ecoturístico y su principal atractivo es la laguna, que tiene una profundidad de 30 metros y un diámetro de 1.5 kilómetros, en ella abunda la vegetación, además, mantiene una vista cercana al Volcán de Colima. Alrededor de esta laguna han existido varias leyendas, la más conocida se refiere a una pareja de enamorados, la mujer se llamaba María, al esposo le gustaba salir a las fiestas de los pueblos cercanos, en una ocasión el esposo no llegó a su casa, causando los celos y enojo de la mujer, quien le ofreció su alma al diablo a cambio del regreso de su amado (otra versión dice por el amor eterno de su amado), así pasa el tiempo y cuando regresa el esposo se da cuenta que María no está, la primera versión dice que la encuentra flotando en la laguna y por eso recibe el nombre de Laguna de la María, y la otra versión dice que su cuerpo estaba en una fosa hecha por el diablo y no pudo ser desenterrada porque ya no estaba ahí, pues el diablo echó su cuerpo a la laguna para que no pudieran encontrarla. Ambas versiones se refieren a María como el nombre de la laguna.

El Calaboz

Al igual que la laguna del Jabalí, el Calaboz o Calabozo es una laguna privada que pertenece a la Hacienda de San Antonio, propiedad en sociedad desde 1877 dedicada a la producción de café:

Todas las personas que vivieron en la hacienda recuerdan la belleza de la naturaleza que la rodeaba. La propiedad estaba llena de ríos: El Cordobán, El Zarco y La Lumbre, y tenía tres lagos: El Calabozo, El Epazote y El Jabalí, que refle-

jaban en su superficie de agua la cumbre del Volcán de Fuego. El volcán estaba siempre presente, a veces protector, otras amenazador. Su presencia dominaba la vida de la hacienda, que estaba a sólo 10 km en línea recta de su cráter. (Tello, 2019, p. 3)

La hacienda San Antonio fue una propiedad adquirida por Arnold Vogel, un hacendado alemán, después la adquirió un empresario boliviano llamado Antenor Patiño, y posteriormente el financiero James Goldsmith. Los tres dueños trataron de conservar la naturaleza y el entorno que rodeaba a la hacienda, aunque cada uno desde su visión, Vogel adquirió la propiedad para cultivar café, Patiño pretendía crear un centro turístico invirtiendo en Colima, y finalmente Goldsmith, la convirtió en la hacienda que es ahora. Aunque desafortunadamente estas tres personalidades privatizaron las lagunas y recursos naturales a su alrededor, lo que causó la movilización de los pobladores a otra zona de Comala, motivo también de conflicto durante varios años, el poblado que surge de esta movilización se llama ahora Nuevo San Antonio, mientras que la hacienda es actualmente es una compañía controladora, llamada Hacienda de San Antonio S. A. de C. V.

San Antonio

Los habitantes movilizados por las extintas comunidades San Antonio, y barranca del Agua por la controladora Hacienda de San Antonio S. A. de C. V, se asentaron en lo que ahora se llama Nuevo San Antonio, fueron aproximadamente 12 familias las reubicadas, luego de la compra de la Hacienda de: “3,392 ha, estaba en ese momento limitada a 510 ha. Habría de crecer en los años por venir, hasta llegar a más de 2,000 ha. Era un lugar poblado de lagos, valles y bosques de nogales y cedros, dominados por el Volcán” (Tello, 2019, p. 3). En el cuento, San Antonio es referido en especial a la ubicación geográfica original que ahora es la Hacienda San Antonio.

Figuras estilísticas

Eufemismo

La primera figura estilística vista en este cuento es el *eufemismo*, la construcción de una expresión de carácter más decoroso, sustituyendo alguna expresión, palabra tabú o vulgar. En el cuento dice: “*estuvo haciendo él sus gustos*”, para referirse al acto sexual, sin utilizar la palabra sexo, lo lleva a la siguiente frase: “*le hizo falta el querendón*”, querendón, como referencia a que una persona que ama a otra, la frase quiere decir que extrañaba a su amante, pero, para no utilizar ni la palabra sexo, ni amante, sustituye a éstas por *gustos* y *querendón*, que suenan más suaves, al mismo tiempo, son palabras usadas con fines humorísticos.

Ironía

La ironía es manejar un doble sentido en una oración, especialmente cuando hay burla o chiste en ella, un ejemplo de esta figura, está presente cuando el relator finaliza el cuento, en ironía a lo que narró y en analogía a su situación actual y personal como informante (ya que el relator en la temporada de siembra de este año, comenzó a vivir en una barranca), él señala irónicamente: “*así, les digo yo, que caray, no, no se irá a enamorar una pinche tejona de mí*”, de igual manera funciona como chiste de cierre de la narración sobre la criatura en la laguna y el vaquero.

Análisis narrativo

Género

El cuento de *La criatura de la laguna* es un cuento maravilloso, parte de un suceso cotidiano donde el personaje principal encuentra un animal fantástico, que resulta innombrable. En la narración, la criatura y el vaquero mantienen un amorío, lo que deja ver la convivencia de seres sobrenaturales con humanos, es una interacción normalizada de lo maravilloso; hay que señalar que la convivencia de la criatura y el vaquero, parece no importar para ambos en

cuanto a la especie se refiere, ya que el amorío interespecie supera la biológica.

Perspectiva

La perspectiva en la que se está narrando el cuento es una focalización exterior. Primero interviene el narrador heterodiegético: *“Hay una historia, será o no será, la platicaba mi tío Lolo, de esa historia que, en una laguna de, de La María, allá en San Antonio”*, luego hay un cambio de perspectiva en la voz del narrador como personaje, autodiegético. Entonces, comienzan intervenciones narrativas de ambos narradores en la historia, así van interactuando, uno y después del otro, dice: *“pues yo conocía como tres lagunas o cuatro yo, o otra que le dicen El Calaboz”*; luego, desde una perspectiva exterior recrea la narración del vaquero y la creatura de la laguna: *“que pasaba el vaquero y dizque que empezaba afijarse e, que animal es, como que también le empezó a gustar eso que está ahí [...], que se enamoró el animal también de, de, el hombre, y que estuvo haciendo él sus gustos”*; y al finalizar interviene el narrador como personaje, autodiegético, en forma de chiste: *“así, les digo yo, que caray, no, no se irá a enamorar una pinche tejona de mí”*.

Narradores

La perspectiva pasa a través del punto de vista heterodiegético y autodiegético, pero en mayor uso de la voz heterodiegética. Dice: *“era vaquero, vaquero que cuidaba ganado verda, y iba diario, pus diario, ahí trajinaba, ahí pasaba por la orilla, dizque del, ahí taba seguro el camino de la laguna, a poco dizque vio un animal”*, es decir, la focalización del narrador heterodiegético es quien narra la historia del vaquero y la criatura, mientras que las intervenciones del narrador autodiegético sólo son dos veces, al principio, dice: *“pues yo conocía como tres lagunas o cuatro yo”*, y al final: *“les digo yo, que caray, no, no se irá a enamorar una pinche tejona de mí”*, ambas intervenciones funcionan como fórmulas particulares del relator y no intervienen en la intención del mundo narrado, ni con el narrador heterodiegético.

Personajes

Hay tres personajes en el cuento, el primero, el narrador como personaje, que aporta información extra y un sentido humorístico a la historia, y los otros dos personajes son el vaquero y la criatura, personajes por los cuales se desarrolla la trama de la narración. Dice: *“que se enamoró el animal también de, de, el hombre, y que estuvo haciendo él sus gustos, pero alguien lo denunció dizque, alguien lo vio [...], y que mataron al señor ese”*; así, el protagonista narrativo corresponde a las acciones de estos dos personajes y no al narrador.

Espacio

El espacio donde se desarrolla el cuento es en la laguna. Un depósito de agua es imagen de extrañeza, sobre todo en relación con las dimensiones de profundidad, la laguna es fuente de relatos misteriosos y mágicos, donde intervienen tanto figuras de bien como de mal, el agua como espacio simbólico se considera un lugar “de donde surgen hadas, brujas, ninfas y sirenas, pero que atraen también a los humanos hacia la muerte. Toman entonces la significación temible de paraísos ilusorios. Simbolizan las creaciones de la imaginación exaltada” (Chevalier, 1986, p. 625); así, la laguna es un espacio contenedor de lo imposible, sobre todo relacionada a animales fantásticos en sus profundidades.

Tiempo

Aunque se nota la presencia del narrador heterodiegético y autodiegético, la perspectiva temporal no cambia, se mantiene en pasado. La voz del narrador heterodiegético dice: *“Hay una historia, será o no será, la platicaba mi tío Lolo, de esa historia que, en una laguna de, de La María, allá en San Antonio, o una laguna de ahí”*, mientras que el narrador autodiegético en su primera intervención, refuerza la información del narrador heterodiegético: *“pues yo conocía como tres lagunas o cuatro yo”*; sólo en la parte final del cuento, pero a manera de fórmula *performativa*, parece proyectarse a futuro: *“así, les digo yo, que caray, no, no se irá a enamorar una pinche tejona de mí”*, aun así se mantiene una relación directa al pasado narrado.

Rasgos estilísticos y narrativos de las leyendas

La función de la leyenda es social, ya que esta mantiene una relación entre el habla oral y el conocimiento comunitario en resguardo, la leyenda valida el lugar y a un grupo de creencias particulares, por lo que siempre es contenedora de información colectiva y objeto de material antropológico, así, la evolución de la leyenda desde los primeros trabajos etnológicos, ha pasado de tratar temas míticos e históricos a hechos cotidianos, buscando explicar el pasado en un presente vigente, por eso la leyenda como género, busca representar los valores comunes de una tradición, y en ese sentido:

La comunidad moldea la tradición oral y le imprime sus rasgos locales: los lugares cercanos, los personajes conocidos, los eventos ocurridos de conocimiento popular (una guerra, un desastre natural, una visita memorable); pero a su vez, la vida comunitaria es moldeada por la leyenda, pues la leyenda es el vehículo en el que se transporta la historia «no oficial» del pueblo. La leyenda explica las creencias, las tradiciones, los elementos que caracterizan al pueblo. Las leyendas pueden llamar la atención hacia características topográficas que de otra manera hubieran pasado desapercibidas. (Bautista, 2018, p. 68)

Entonces, las cuatro leyendas recolectadas en la comunidad de Huitzometl, delimitan un espacio geográfico que personifica el pasado regional, y al mismo tiempo, el informante transforma y se apropia de secuencias que contienen un núcleo narrativo, que testifican hechos propios. La representación de la realidad como parte de un pasado memorable, es un trabajo que la leyenda cumple de manera precisa, a través de ella se observan las transformaciones espaciales físicas e identitarias de una región. En ese sentido, aunque las leyendas mencionen un lugar no son propias de un lugar fijo, sino que representan a una región y a un es-

pacio más amplio, pero sí propio, pues se vuelven integradoras de elementos compartidos por un grupo, en este caso la zona sur de Jalisco, y esto se observó a detalle al revisar los cuatro elementos esenciales de una leyenda que menciona Zavala (1998), el *lugar*, el *tiempo*, la *verdad* y el *dicen*, que se examinan más adelante.

Las cuatro leyendas de Huitzometl

Tanto el apartado estilístico como narrativo pierden su forma en estas cuatro leyendas recolectadas, que debido a la brevedad contienen un menor uso de recursos estilísticos, aunque sí hay algunas referencias a la hipérbole pero en menor caso, debido a que la intención de la leyenda es referir el contenido, a la información, y no le presta atención a lo *performativo*, sino a la información básica del discurso del otro. Así, solamente se resalta aquí el uso de la palabra *tintangadito*, en relación con ver algo de reajo o apenas distinguible a la vista, usado sin distinción por el relator y sin intención de agregar una expresión nueva, sino como reflejo de la palabra *tentar*, que se refiere a tocar palpando, mismo uso problematizado de la palabra *congón*, que ya se vio en el apartado de cuentos. Entonces, se reagrupó la forma de analizar la leyenda a partir de los cuatro elementos mencionados en la clasificación de Mercedes Zavala (1998), como elementos estructurales de la leyenda y que hacen referencia a: *lugar*, *tiempo*, *verdad* y *dicen*, debido a las cualidades narrativas de ésta.

La leyenda, menciona Zavala (1998), posee características particulares al momento de su ejecución. En el *performance*, hay un proceso memorístico distinto a los géneros en verso, pues la intervención del hablante es más libre, tanto en el trabajo de la memoria como el lenguaje del narrador. En ese sentido, las cuatro leyendas de Huitzometl narran acontecimientos alrededor de la comunidad, las entrevistas con los informantes se realizaron en tiempos diferentes y con distintos integrantes, lo que da un sentido *performativo* intencional y único a cada informante, es decir, que las leyendas transliteradas de Huitzometl son relatos que son apoyados por las creencias de los narradores, pues éstos mismos recrean y dan el sentido de lo verdadero.

Zavala señala que, quien: “narre un cuento, una leyenda o hasta un chascarrillo, requerirá de oyentes. De ahí que la presencia del transmisor y su posible fusión con el narrador del texto sea mucho más fuerte en la prosa que en la poesía” (1998, p. 191), por tal motivo, las cuatro leyendas recolectadas, surgieron bajo la intervención de más de dos participantes en una sola versión de entrevista, y fueron sólo tres las entrevistas de las cuales se translitaron cuatro leyendas. Debido a la brevedad de las leyendas se incluyen de manera completa en este análisis, manteniendo las cursivas, para señalar que son textos pertenecientes a los informantes de esta investigación.

La primera leyenda recolectada es *La leyenda del águila*, esta leyenda fue mencionada en cuatro ocasiones, por distintos habitantes de la comunidad, de las cuales sólo se tomó una versión para el corpus de la clasificación de los relatos orales, debido a que no se mostraba un argumento distinto. Entonces, se tomó la versión del señor Alejandro Ramírez Álvarez, por ser el primer informante en mencionarla, las demás menciones fueron ajenas a las entrevistas, o de menor referencia metodológica, a continuación las cuatro menciones:

1. *Dicen, sabe si será cierto, más bien mentiras, que el águila, la de la bandera, esa anduvo volando por aquí, sabe, que aquí iba ser México, pero que alguien, un hombre, la espantó y se fue volando, [...] sabe, serán mentiras*⁵³.
2. *Dijeron que porque se iba a parar ahí y... que siempre no que... tiró el volido y se fue, [...], pues voló, y se fue no se sentó ahí, y tiró el volido*⁵⁴.
3. *Decían que aquí iba a ser México, eso lo contaban, esa versión la contaban aquí [...], sabe quién dice que el águila por aquí anduvo [...], que la espantaron, porque decían que aquí*

⁵³ Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 00:53:03 al 00:53:23), el 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total, 1:29:32.

⁵⁴ Grabación en audio de Guadalupe Cruz (minuto 00:07:25 al 00:07 :43), el 15 de julio de 2020. Relator: Guadalupe Cruz, grabación total, 02:13:40.

*anduvo y anduvo por onde, por ahí pal río y ya del río se fue hasta México, por eso decían que por aquí iba a ser México*⁵⁵.

4. *De eso yo no me acuerdo, del águila anduvo aquí son pláticas que dice la gente*⁵⁶.

Como ya se vieron las menciones sobre *La leyenda del águila* de Huitzometl. Ahora, se revisa otra versión, la leyenda compilada por Helia García en *Leyendas y personajes populares de Jalisco* (2003), con el título de *Leyenda de Oconahua*⁵⁷; el libro es una edición compilada de leyendas y personajes populares de Jalisco, trabajo realizado tanto en recopilación oral, como de revisiones enciclopédicas, evidentemente la compilación ha sido editada, por tal motivo es posible ver una historia mejor narrada, todo lo contrario a los textos orales que se recolectaron de Huitzometl, se anexa la leyenda en nota al pie 57.

Así, se necesitó de las cuatro menciones de *La leyenda del águila*, a través de diferentes voces narradoras para reconstruir los detalles de ésta; hay que señalar que *no* se analizan las menciones de esta leyenda por separado, ya que en ese caso correspondía enfocarse en cuestiones lingüísticas, y debido a que ésta es la primera entrada al análisis formal después de la recuperación oral, conviene revisar en primer lugar, los elementos memorísticos en la construcción de la leyenda, como ubicar el *lugar*, el *tiempo*, el valor de

⁵⁵ El relato es contado por Alejandra Ramírez, sobrina de Francisco Preciado, a quien se entrevistaba, este menciona que él no sabe de la leyenda porque no lo vio, que es sabe de lo que está físicamente, y que, lo que él ha visto son “los cerros que se miran”, que narra otra de las leyendas analizadas más adelante. Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 00:42:14 al 00:43:03), el 31 de diciembre de 2019. Relator: Alejandra Ramírez, grabación total, 01:19:56.

⁵⁶ Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 00:43:04 al 00:43:14), el 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total, 01:19:56.

⁵⁷ *Leyenda de Oconahua*: “Esta historia la narra don Andrés Topete de León, tal como le fue dada a conocer: Dice la leyenda que los aztecas, en su peregrinación hacia el sur, buscando donde edificar su santa ciudad, pasaron por el poblado de Oconahua, donde estaban lavando ropa las mujeres a la orilla del arroyo. Un águila llegó y se paró en un nopal. Los aztecas que habían llegado la vieron y se regocijaron porque eso les indicaba que ahí fundarían su ciudad, pero las indias se asustaron con el águila y arrojándole agua la espantaron. Por ello, los aztecas continuaron su peregrinación hacia el sur para fundar Tenochtitlán. Hoy, a Oconahua se le conoce también como «México Chiquito» [Carlos Fregoso Gennis]”. (García, 2003, p. 176)

verdad y el uso del verbo *dicen*, más que en la comparación de las versiones de dos comunidades.

La segunda leyenda recuperada es *La leyenda de por qué en Tetapán no llueve*, al igual que en la leyenda anterior, por acomodo metodológico, se colocó en la clasificación general sólo la primera versión mencionada por el señor Jesús Ramírez⁵⁸, de la misma leyenda hay otra mención, que da continuación a la transmisión de información de madre a hijo, narrada por la señora Guadalupe Cruz, madre del primer relator, ambas intervenciones narrativas se refieren a la misma versión, y no ofrecen información nueva, pero sí es importante notar cómo estas menciones son parte de esa transmisión generacional nuclear. Mientras que, hay otra versión contada por el señor Francisco Preciado, aunque más corta y cambia al sujeto de autoridad en la leyenda, pero los demás elementos permanecen, así, se advierte que son dos versiones de la misma leyenda, siendo mencionada tres veces:

Versión 1.

*(Hijo) Dicen, del agua de ahí, de la barranca esa (La barranca del Guacal), yo me acuerdo que decía mi jefa que un sacerdote, que les dijo hacen mucho desmadre en sus fiestas, [...], prefieren hacer pura diversión, puras cosas que no, dejen de, porque echaban riegos, de abajo pues el agua llegaba hasta el río, subían las truchas por la barranca pa arriba, era mucha cantidad de agua, y les dijo el sacerdote, dejen de hacer sus fiestas y va bajar el agua hasta el río, y dejaron de hacer sus fiestas y bajó el agua hasta el río, el agua viene un chingo y se consume nomás. Es que ahí tiene que bajar el agua en las secas, y se iba recortando y se iba recortando y se recortó hasta abajo*⁵⁹.

(Madre) Que, que decían, que dicen, que la barranca del Guacal, de San José, pa acá, es la que, está encantado, porque ira, en la tarde, ya tiene varios años que yo fui, ya tiene muchos, como horita bajaba el agua pa bajo, y ya otro día en la mañana como que se recoge, el agua, y esa plática que dicen que, que un sacerdote les dijo que qué querían, que fiesta o que

⁵⁸ Hijo, que intervino en la entrevista del señor Alejandro Ramírez Álvarez.

⁵⁹ Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 00:54:40 al 00:55:50), el 28 de agosto de 2019. Relator: Jesús Ramírez, grabación total: 1:29:32.

*bajara el agua, porque, ya tiene muchos años cuando yo estaba muy chica, pus bajaba la, el agua, la barranca tenía mucha agua y un de repente ya no y pus, pus seguro dijeron que fiesta y el agua ya no bajó*⁶⁰.

Versión 2.

*decían, en Tetapán, ese templo es viejísimo, eso dicen las pláticas, que iban los misioneros ahí, que dicen que tanta fiesta que hacían, maldiciéron el río, que les dijeron dejen sus fiestas, y de seguro no las dejaron, son pláticas de las gentes*⁶¹.

Es interesante ver que, aunque el lenguaje cambia de madre a hijo, la versión de la leyenda se mantiene en el mismo sentido, y además, a pesar de que en la segunda versión cambia el sujeto, que es la autoridad, sigue manteniendo el mismo sentido moral. Cabe destacar que estas versiones corresponden a las actuales fiestas decembrinas de la comunidad de Tetapán, Jalisco, famosas en la región, debido a que las fiestas duran de entre cuatro a seis días, y todos los días se regala comida y bebida a cualquier asistente, por lo que se elabora una gran cantidad de comida y bebida, lo que atrae mucha asistencia, estas fiestas tienen aproximadamente 70 años de su creación. Así, señala la leyenda, que el río ya no es una fuente que favorece la agricultura, debido a las festividades excesivas de la comunidad. De igual manera, los informantes mencionaron que hubo un cambio en el caudal del río y la corriente que proporcionaba agua a la comunidad de Tetapán.

La tercera leyenda es *El señor de los venados*, narrada por el señor Alejandro Ramírez. Aquí sólo se encontró una versión de esta leyenda, sin embargo, entre la oralidad de la comunidad es muy común que los que *trajinan* se refieran al venado como un animal místico y protegido por fuerzas extrañas, la narración dice:

Dicen, de ahí en el cerro, estaban haciendo lumbre, cuando, vieron que venía un señor por el monte, y, por ahí su chamarra meten en el monte, la mano ahí, tintangadito, que llega, señores que dice, me regalan unas tortillas, y ya no traiban mu-

⁶⁰ Grabación en audio de Guadalupe Cruz González (00:02:09 al 00:02:59), el 15 de julio de 2020, grabación total:02:13:40.

⁶¹ Grabación en audio de Francisco Preciado (00:11:17 al 00:11:41) el 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56.

*chas pues, les dé tortillas, que traiban, y no caminan lejos, era el dueño de los venados, no le quisieron dar, y se fue, no le dieron y se fue otra tierra de vuelta, que via mucho rostro de venado. Y cuando se vinieron ni un rastro. [...] Por no haberle dado tortillas eso que les pedía, y eso que les pedía tortillas, era pa ver que tan buenas gentes eran*⁶².

La imagen del señor y dueño de los animales, del señor del monte, la leyenda maya del venado Ceh, la leyenda huichol del venado azul o del Mazacóalt, son muestra de la pervivencia de las leyendas en la oralidad, y al mismo tiempo de la creación de una figura mítica en la tradición mexicana, es decir, el señor que cuida los animales, es el venado, una figura viviente y actual en la oralidad. El venado por lo tanto, es una de las imágenes ancestrales que mantiene una conexión mística con la cultura indígena en México.

La cuarta leyenda, *Los que miran el camino a Tetapán*, fue narrada por Francisco Preciado. En este caso, hay dos versiones que se refieren al mismo lugar, pero que contienen una historia diferente, se agruparon en la misma clasificación debido a que se refiere al mismo lugar. *Los que miran el camino a Tetapán*, presenta una semejanza temática con la leyenda de *Los volcanes Iztac-cíhuatl y Popocatépetl*, mientras que la segunda versión parece haber avanzado en el tiempo y mostrar elementos moralistas de conquistista, dicen:

Versión 1.⁶³

En Ventanas, aquí de Tetapán abajo está una cueva, [...]. Dicen, de esa yo no sé en qué fecha sería y no pongo cuidado, de eso pus yo no, no me acuerdo, son pláticas que plática la gente y hay cosas que están. Está una vieja, unas chichotas grandes así, de aquí pa rriba, de por aquí pa arriba, nomás la pura (indica del pecho hacia arriba) y el hombre nomás de aquí (indica el cuello y cabeza), ta la pura cara, ontá la peña, y decían que esos, que esos iban como de, comoo, caminando, y de ahí querían, seguro quedarse [...], uno está así (derecha) y el otro está así (izquierda) [...], tán devisando pal arroyo, y..., ahí baja

⁶² Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 00:56:26 al 00:57:29), el 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total: 1:29:32.

⁶³ Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 00:43:15 al 00:45:16), el 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56.

un camino de bestia, pues anteriormente por ahí pasaba toda la gente de Tetapán, ya ahora que hay carretera, ya no, ya no pasan por ahí, ya está monte el camino y..., decían que habían dejado muchos tesoros los esos señores [...], ya te digo esos monos ahí están, se ven.

Versión 2⁶⁴.

Dice, pero, sabe cómo será, hay una parte que le dicen Ventanas, y, hay un camino, por donde está el pueblito de Tetapán pa bajo, ahí baja el camino y sale allá onde le dicen el bebedero, ese camino, y antes de acabar de bajar, este está como un, como anderezaderito y está una piedra, está una piedra grande, por eso le dicen Ventanas, porque haz de cuenta una ventana, está como, pus como un cerrito pequeñito y ahí está haz cuenta que una ventana, yo pienso que por eso le dicen ahí Ventanas, y está una piedra, que la gente dice que es la firma del diablo, porque está así como un embarañadero vuelta, vuelta, vuelta en la piedra, yo pasé por ahí, y así ví la piedra.

Una característica que resaltar de los informantes de Huitzometl, es que ellos narran hechos que son de su conocimiento, o que consideran hay un sentido de verdad validado en su relato, lo que lleva a narrar una historia donde se tiene la certeza del lugar, por eso, los informantes reiteran continuamente que se tratan de pláticas que la gente dice, o que dicen otros, y de las cuales no saben si son verdad, pero por otro lado, ellos mismos refieren a la ubicación geográfica de lo sucedido, así, el relator mantiene un sentido de apropiación del lugar y de la historia.

Zavala señala que hay cuatro elementos esenciales en la configuración de una leyenda: la referencia a un *lugar*, la referencia a un *tiempo*, el valor de *verdad* y el uso del verbo *dicen*, entonces, comprobamos que se muestra la presencia de estos cuatro elementos en las leyendas recabadas en Huitzometl. Hay que mencionar que, no se agregó en este apartado la categoría de *leyenda identitaria* debido a que se reflexiona sobre ello más adelante y corresponde a las categorías de memoria e identidad, mientras aquí,

⁶⁴ Grabación en audio de Guadalupe Cruz González (minuto 00:4:58 al 00:6:02), el 15 de julio de 2020, grabación total: 02:13:40.

se analiza el contenido de los textos, los elementos esenciales en la configuración de la leyenda a través del *lugar*, *tiempo*, el *valor de verdad* y el *verbo dicen*.

Elementos de lugar

El lugar junto con el tiempo, es un elemento importante para analizar a la leyenda como un género independiente, sobre todo porque el lugar y tiempo suelen funcionar como fórmula de inicio en un relato. Zavala (1998) señala que la referencia al lugar puede ser muy variada, desde la mención de un *ahí*, hasta la mención directa del nombre del lugar, esto vincula a la leyenda con el sentido de veracidad en el relato. Señalar un lugar permite que el relato sea más que un acontecimiento, sino un referente físico y de testimonio para la imaginación compartida a través de la tradición. Honorio Velasco (1989) se refiere a la leyenda como un lenguaje que vincula, pues la leyenda contiene nombres que no son arbitrarios, sino que corresponden a cosas, entonces, la recreación contextual permite adueñarse de lo propio del origen de la leyenda y reconstruirlo en un contexto actual. Lo que también veremos a través de los nombres propios como elementos identitarios en el capítulo seis.

Menciona Zavala que el grado de precisión del lugar puede ser muy variado. Por eso es importante tanto la voz del narrador, como las intervenciones del relator, pues en el caso de la leyenda, el narrador es el testigo de la ubicación del lugar. En *La leyenda del águila*, vemos frases como: *"anduvo volando por aquí"*, *"Dijeron que porque se iba a parar ahí"*, *"Decían que aquí iba a ser México"* y *"del águila anduvo aquí"*, todas las frases indican la cercanía al lugar; otra frase que vuelve a ubicar geográficamente es: *"porque decían que aquí anduvo y anduvo por onde, por ahí pal río y ya del río se fue hasta México"*, la ubicación se interpreta, si conocemos la información contextual de la entrevista, como dónde se entrevistó y a quién. En este caso, está hablando de los alrededores de la comunidad de Tetapán, cerca del Río Armería, conocido regionalmente como río Grande.

La leyenda de por qué en Tetapán no llueve, menciona el lugar de forma más precisa, señala: *"Dicen, del agua de ahí, de la ba-*

rranca esa", o también, "*que la barranca del Guacal, de San José, pa acá*"; en la segunda versión menciona: "*decían, en Tetapán*", luego, dice que: "*maldicieron el río*". Como observamos, esta leyenda no sólo señala un *ahí*, sino el lugar preciso del que habla la leyenda, al contrario de la *Leyenda del águila*, no sólo menciona un contexto reconocible (privilegiando al momento histórico), sino localiza el lugar del suceso.

Luego en *El señor de los venados*, señala que: "*Dicen, de ahí en el cerro*", refiriéndose al llamado Cerro Chino, que se encuentra frente a las faldas del volcán nevado de Colima. Aunque es una mención breve, se privilegia la mención de ser un lugar conocido por el relator, lo que aporta cierta verosimilitud al relato.

Mientras que en *Los que miran el camino a Tetapán*, se refiere nuevamente a una ubicación exacta del lugar, dice: "*En Ventanas, aquí de Tetapán abajo*", luego dice: "*ahí baja un camino de bestia*", las descripciones físicas del lugar favorecen tanto a la recreación narrativa, como a crear una relación cercana con el oyente. De igual manera, la segunda versión del relato dice: "*hay una parte que le dicen Ventanas, y, hay un camino, por donde está el pueblito de Tetapán pa bajo, ahí baja el camino*". Aunque las dos historias de esta leyenda son distintas, el lugar y su descripción es la misma.

Elementos de tiempo

El tiempo de una leyenda normalmente es narrado en pasado, pero la continuidad de la historia pareciera tener una relación al presente. Una característica importante en el uso del tiempo en la leyenda, es que el narrador no proporciona una fecha exacta, sino que se refiere a acontecimientos o situaciones que hayan afectado al grupo o a la comunidad, por lo tanto, el relator crea la sensación de un tiempo cercano, es decir, hay un sentimiento de propiedad sobre la leyenda.

En el caso de *La leyenda del águila*, temporalmente hace referencia a la leyenda sobre la fundación de Tenochtitlán, es decir, el centro de México; esta leyenda azteca ha recorrido todo el territorio nacional, pero es interesante que otras regiones, como la zona sur de Jalisco, muestren otras versiones de esta misma leyenda. Como ya se mencionó, hay otra comunidad que también se re-

fiere a esta misma versión, revisar nota al pie 57 sobre la *Leyenda de Oconahua*. La leyenda de la fundación de México habla de un tiempo pasado que ya fue contado, pero que es de gran relevancia para el presente, en las que el paso del tiempo ha creado otras versiones de la misma historia, pero que hablan de un acontecimiento importante, el origen.

La leyenda de por qué en Tetapán no llueve, se refiere a la forma de vida comunitaria que tiene Tetapán. Relata cómo por preferir festividades, ya no sube el agua del río, el cual se conecta con una barranca que anteriormente proveía de diversos recursos naturales a este pueblo, y que por la maldición de un sacerdote o misionero, el río dejó de llevar agua. Actualmente la comunidad celebra las fiestas decembrinas durante varios días, tanto la comida como la bebida es gratuita para todos, volviendo a Tetapán popular por esta celebración. La leyenda habla de un tiempo pasado, castigado por la desobediencia a los sacerdotes (o misioneros), en ese sentido, la leyenda muestra las consecuencias que trae desobedecer el sentido moral sobre los excesos y vicios del hombre.

En *El señor de los venados*, hay un tiempo pasado, casi mítico, que muestra la representación de la figura del venado como un Dios que gobierna a los animales, esta figura ha estado presente en muchas de las etnias indígenas mexicanas, aunque no narrado de la misma forma, pero sí como una figura mítica que protege a la naturaleza. Por ejemplo, la *Leyenda del venado azul* en Nayarit, que se refiere al venado y el uso del peyote en un lugar sagrado llamado *Xapawiyemeta*, que es el lugar donde aparece el venado invisible o señor de los animales.

Puede manifestarse como un animal de gran tamaño que protege a sus congéneres o bien con una apariencia antropomorfa que puede ser la de una deidad vinculada con las montañas y con la tierra. Limitándonos al México central, Tepeyólotl (Corazón del Monte), el aspecto jaguar de Tezcatlipoca, era considerado como “el Señor de los Animales”. (Oliver, 2014, p. 6)

Así, hay otras referencias a leyendas sobre el venado, como protector de los animales o favorecedor de la caza en diferentes culturas indígenas como, leyendas del dueño, señor o Dios de los

animales, la leyenda del Venado *Ceh* en la cultura Maya o de *Mazacóalt*, la serpiente venado en la cultura náhuatl; la figura del venado es una de las imágenes con gran simbolismo en la cultura mexicana, es señor y protector de la naturaleza.

En la leyenda de *Los que miran el camino a Tetapán*, el tiempo al que se refiere es a la época de conquista española, cuando el misticismo de las culturas indígenas aboga por su permanencia en su propia tierra. De esta leyenda observamos dos versiones, la primera que hace referencia a un tiempo pasado, indígena, en donde dos personas, un hombre y una mujer que se están mirando, deciden quedarse en el camino y se transforman físicamente en cerros, dos cerros que miran el camino, y que pueden ser apreciados desde un antiguo camino de a pie. Aquí, se observó la similitud a la leyenda de Iztaccíhuatl y Popocatepetl, ambas narraciones hablan de la decisión de dos seres humanos de convertirse en montañas para poder permanecer juntos, aunque la leyenda tlaxcalteca se narra con una impresión más romántica, mientras que la de Huitzometl no, ambas conservan la misma intención mística de la naturaleza.

La otra versión de *Los que miran el camino a Tetapán*, habla del mismo tiempo indígena, entre la conquista y colonización, pero con referencia al presente, esto lo notamos en elementos como, los tesoros, una piedra en forma de ventana, una piedra con la firma del diablo. Particularmente la figura de la firma del diablo en la piedra, trae la mención del tiempo colonizado, las piedras indígenas que funcionaban como señales, luego de la conquista eran catalogadas como símbolos del diablo. Entonces, es posible ver cómo en estas dos versiones se unen dos leyendas que tocan al tiempo indígena, así, el lugar, el camino de a pie, es la referencia física y el rastro de un tiempo de cambio cultural.

Algunas veces en la leyenda se trata de mencionar un tiempo específico, como forma narrativa y parte del *performance* del narrador, sin embargo, los informantes de esta investigación, pretendían más que mencionar un tiempo o historia, presentarse como los testigos del lugar de la leyenda, esto lleva a observar que: “El narrador /transmisor subraya el valor de verdad del relato al establecer el nexo temporal e incluir la referencia al tiempo de la

enunciación: el presente” (Zavala, 1998, p. 193); así las leyendas narradas en Huitzometl refuerzan la cualidad de narrar algo propio, algo conocido⁶⁵.

Elementos del valor de verdad

Un elemento de gran importancia en la leyenda es el valor de la verdad, las leyendas mantienen un sentido de verdadero dentro de la narración, lo verdadero facilita el paso del relato oral al oyente, pues el narrador toma como suyo el relato, aunque esté hablando de un tiempo distante. Señala Zavala que: “hay leyendas cuyo valor de verdad reside, especialmente en la posibilidad de comprobar lo narrado” (Zavala, 1998, p. 193); puesto que los acontecimientos se repiten, lo notamos en frases como: “*y cada que*”, o bien, puede ser una continuación de hechos donde hay: “una convivencia cotidiana con los personajes y acontecimientos del pasado pero cuya vigencia es innegable: *Muy seguido se ven*” (1998, p. 193). Es por lo que elementos geográficos de lugar, tiempo o persona, dan paso a que el oyente confirme los hechos que se le narran.

Entonces, la forma de comprobar el sentido de verdad en lo narrado es la mención de la ubicación geográfica o de un *aquí*. En el caso de *La leyenda del águila*, señala: “*que el águila, la de la bandera, esa anduvo volando por aquí, sabe, que aquí iba ser México, pero que alguien, un hombre, la espantó y se fue volando*”, la narración de un lugar físico, permitió ver un sentido de cercanía en referencia tanto al individuo como de la ubicación descrita.

En *La leyenda de por qué en Tetapán no llueve*, dice: “*de la barranca esa yo me acuerdo que decía mi jefa que un sacerdote*”, aquí se distingue el valor de verdad porque es un relato narrado por alguien cercano, pero además, hay una mención cercana al lugar, que se observa cuando dice: “*que la barranca del Guacal, de San José*”; al mismo tiempo, los hechos se van narrando cronológicamente: “*que un sacerdote les dijo que qué querían, que fiesta o que bajara el agua*”, lo que valida su cualidad narrativa, para finalmente

⁶⁵ Es decir, los narradores validan el sentido de verdad de sus propias narraciones, no hay un momento en que lo que ellos cuentan lo consideren como falso, a pesar de no estar seguros de la fuente, saben que anteriormente alguien se los contó, y así validan volver a contarlos.

llegar a un desenlace lógico: “*que dicen que tanta fiesta que hacían, maldicieron el río*”.

Otra forma de observar el sentido de verdad es a través de lo moral (que sucede de igual manera en la leyenda anterior), en *El señor de los venados*, dice: “*que traiban, y no caminan lejos, era el dueño de los venados, no le quisieron dar, y se fue, no le dieron y se fue otra tierra de vuelta, que via mucho rastro de venado. Y cuando se vinieron ni un rastro*”. La formulación moral en los relatos orales valida algo como correcto, le da un sentido natural al ordenar el mundo entre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso. En esta leyenda igualmente vemos otros elementos de lo verdadero, como la presencia de acciones y elementos comunes y fácilmente reconocibles por el oyente (venado, trajinar, tortillas).

Como ya mencionamos, es lógico asociar la verdad con el lugar. Y en la leyenda de *Los que miran el camino a Tetapán*, lo vemos cuando dice: “*En Ventanas, aquí de Tetapán abajo está una cueva*”, hay una mención de la ubicación geográfica, que se vuelve a ratificar en la versión dos: “*hay una parte que le dicen Ventanas, y, hay un camino, por donde está el pueblito de Tetapán*”; y luego, es reforzado el sentido de lo verdadero, al señalar la presencia física del narrador, dice: “*Está una vieja, unas chichotas grandes así*”, no sólo se demuestra lo verdadero en la mención del lugar, sino también porque el individuo confirma su existencia física.

Ahora, una “de las estrategias que emplea el narrador para subrayar el valor de verdad del relato es aludir a fuentes de información fidedignas; no se trata —necesariamente— de testigos presenciales y, mucho menos, de fuentes impresas” (1998, p.193). Aunque en ninguna de las leyendas anteriores, la narración refiere a un nombre propio específico, de alguien que contó, sí hay detalles de la presencia testimonial de los lugares físicamente.

En el caso de *La leyenda el águila*, se sigue narrando como un hecho que otros ya contaron, traspasando así del valor de verdad de la historia, al valor de verdad del narrador. Mientras que en *La leyenda de por qué en Tetapán no llueve*, los narradores se convirtieron en testigos del cambio físico de dicha comunidad, ya que ambas versiones tienen una actual referencia, tanto del cambio en el caudal del río, como de lo excesivo que resultan las celebracio-

nes decembrinas en la comunidad. En *La leyenda el señor de los venados*, a pesar de ser un hecho anónimo y sin ningún testigo, más que el *dicen*, es de advertir, que la sola mención del señor que cuida los venados, introduce a un gran número de historias orales sobre la figura mítica del venado, principalmente en México, ya que es el protector de la naturaleza y quien otorga el favor de la caza. En *Los que miran el camino a Tetapán*, ambos narradores, de las dos versiones, manifiestan conocer el lugar y haber transitado por él mismo, lo que los convierte en testigos aunque no del hecho, pero sí de las referencias geográficas físicas comprobables del relato. Ahora, la cualidad de lo anónimo, posibilita hablar de la utilización del verbo *dicen*, *dijeron*, *decían*, entre otros verbos del contar, como parte de la integración espaciotemporal de la leyenda.

Elementos del verbo ‘dicen’

La forma en que el hablante narra la leyenda, es usualmente con el empleo de “un verbo (contar o decir, casi siempre) conjugado en presente y en la tercera persona del plural, por ejemplo: *Dicen que siempre*” (Zavala, 1998, p. 193). Así, el uso del verbo *dicen* es tomado como parte de un relato oral que se contó, pero se sigue contando en la cotidianidad, se habla del paso del tiempo pasado a un presente sin imposiciones espaciales.

En las cuatro menciones de *La leyenda del águila* aparecen frases como: “*Dicen, sabe si será cierto*”, “*Dijeron que porque se iba a parar ahí*”, “*Decían que aquí iba a ser México*” y “*son pláticas que dice la gente*”, en cada una de las menciones el verbo dice subraya la importancia de lenguaje del trasmisor, estos verbos del contar en la tradición oral mexicana se han vuelto parte de las fórmulas de inicio de las leyendas.

Luego en *La leyenda de por qué en Tetapán no llueve*, aparecen frases como: “*Dicen, del agua de ahí, de la barranca esa*”, en la segunda mención de la misma leyenda señala: “*Que, que decían, que dicen, que la barranca del Guacal*”, y en la segunda versión se menciona: “*decían, en Tetapán*”, el verbo ‘dicen’, muestra el uso de la voz de otros, son relatos que contienen el pasado de otros, pero dichos en presente.

En la leyenda *El señor de los venados*, aparece la frase: “*Dicen, de ahí en el cerro, estaban haciendo lumbre*”, el dicen lógicamente trata de explicar una situación que recae en la realidad, es decir, de pasado a presente, y que también es parte de la creación del performance de la leyenda, que en estos relatos comienza en el momento que se menciona el verbo dicen.

En la leyenda de “*Los que miran el camino a Tetapán*”, la primera versión señala que: “*Dicen, de esa yo no sé en qué fecha sería y no pongo cuidado*”; y en la segunda versión: “*Dice, pero, sabe cómo será, hay una parte que le dicen Ventanas*”. No sólo el ‘dicen’ alude a la fuente de información, sino que el oyente acepta una verdad confirmada en el verbo decir.

Por eso, “hay que recordar que en las comunidades rurales y suburbanas de México, los viejos tienen una jerarquía relevante; y se les estima y respeta por su sabiduría y experiencia” (Zavala, 1998, p. 193). Aunque el rol de los oficios pasados de generación en generación es de gran importancia para la tradición, es igual de importante la transmisión de relatos orales; inevitablemente los informantes de Huitzometl son la última cadena de transmisión que se preocupa por contar algo, y aunque los oficios ancestrales ya no son ejercidos por las familias de Huitzometl (como el caso de la hechura de ixtle), sí se muestra un respeto en el habla de un adulto mayor, como persona sabia.

La comunidad se siente plenamente identificada con ellos y acepta como verdad lo que dicen, pues se reconoce como parte de esa voz en la medida que expresa una tradición que pertenece a todos; es decir, que en conjunto forman la voz popular, la voz colectiva. De ahí que la leyenda tenga una indiscutible veracidad, aunque las fuentes parezcan ambiguas (Zavala, 1998, p. 193)

Según el corpus de Zavala, la referencia a los ancestros como fuente explícita, está presente en la mayoría en las fórmulas de inicio de una leyenda, y en menor medida en las conclusiones, mientras que, sólo en breves casos el hablante alude a ambas entradas y no muestra el origen de la información, pero el *dicen* siempre está presente como parte de la conservación y transmisión de generación en generación de elementos fijos en los relatos orales.

Cabe destacar que en las leyendas aquí transliteradas, y al contrario de los cuentos, los informantes buscaban validar lo verdadero con su presencia física, ya que conocieron el lugar del que se cuenta la leyenda, se muestra una imagen clara del recuerdo, paradójico a sus palabras de no saber si en verdad ocurrió esa historia, entonces, sí se muestra una continua reiteración a conocer el lugar en primera persona, lo que los vuelve testigos aunque en un tiempo diferente, por lo tanto, la sensación de verdad en su discurso cambia comenzando por el tono de la narración, así se distingue a la leyenda del cuento.

El *lugar*, *tiempo*, *la verdad* y el *dicen*, son cuatro elementos que permiten validar reiteradamente esa cadena de transmisión. Aquí sólo se revisó la enunciación de estos elementos como estructuradores de la leyenda, pero, ¿qué se distingue de estos elementos?, que la configuración de la leyenda no sólo es contenedora de hechos que establecen la presencia física del relato en el paso del tiempo regional, sino que también surgen imágenes o formas, que sobrepasan el valor artístico del informante, y que se adueñan completamente de la narración, como es el caso de la figura del venado y su imagen simbólica.

Particularmente el lugar, acerca tanto al informante como al oyente a un momento memorístico compartido, donde se identifica y apropia la información narrada, para luego reordenar una temporalidad, que posteriormente coloca al relator como el testigo verdadero, y la forma más efectiva de entrega del mensaje del informante al oyente, es a través del verbo dicen. La continua repetición de estos elementos en la leyenda, valida la construcción de un tiempo imaginario o no, como literatura oral, debido a que se remueven valores culturales compartidos de la experiencia del narrador y la recepción del oyente.

Se agruparon estos cuatro elementos, debido a que se acercan eficazmente a la categoría de *leyenda identitaria*, ya que las leyendas son parte de la identidad comunitaria del mexicano. En *La leyenda del águila* o la leyenda *El señor de los venados*, pudimos observar elementos que hablan de la cultura mexicana; mientras que al referirnos a *La leyenda de por qué en Tetapán no llueve* y *Los que miran el camino a Tetapán*, describen a la región sur de Jalisco. En-

tonces, las cuatro leyendas aquí recolectadas, son relatos orales que volverán a ser contados y recreados en otros *performance*, sin embargo, la idea general de cada leyenda se mantiene como una imagen grupal, que lleva a dialogar tanto referentes locales, regionales y nacionales en la memoria colectiva del relator.

Rasgos estilísticos y narrativos de las anécdotas

Una consideración que se ha revisado, a partir de la clasificación, es la forma en que se efectúa el *performance* como parte de la formación y acomodo del género, que no sólo depende de la estructura oral, sino también la forma en la que el relator cuenta la narración, es decir, “que no sólo cuenta el aspecto formal de los textos sino también la recepción de la comunidad en la que los géneros, inmersos en su contexto de cultura, se utilizan” (Granato & Mócce-ro, 2009, p. 35). En el relato oral se encontró que los géneros suelen mezclarse, entonces, en la anécdota como un género oral espontáneo, es esencial tomar en cuenta la clasificación consciente o no, que le da el autor al relato, debido a la cercanía de los géneros orales, es aquí donde se nota la importancia del adulto mayor, el sabio, el que comparte conocimiento, pues a través de su *performance* (tono), particular y único, fue posible identificar a cada género.

“La anécdota es un género de transición que surge en la etapa agónica del mundo de las tradiciones, en el paso de la oralidad a la escritura [...], el hombre que basa su identidad, no en la dignificación de una clase dirigente, sino en el saber que participa también de lo popular y de la risa” (Tejero, 2005 p. 1). Entonces, en el carácter narrativo de la anécdota es posible distinguir dos líneas principales, la primera que trata de hechos desde un sentido histórico de la narración, una narración seria, y la otra anécdota, la festiva, con elementos que causan risa o burla.

Para analizar este apartado, al igual que los cuentos y leyendas, se revisó el léxico, y la presencia de algunas figuras estilísticas, después, se analiza la estructura narrativa, partiendo del orden lógico del argumento (inicio, nudo, desenlace), donde se encontró que hay un *yo visible*, un *inicio llamativo*, y un uso reiterativo del *lenguaje performativo*. Estos tres elementos caracterizan particularmente a las anécdotas recolectadas en esta investigación.

Los espantos

Este relato anecdótico es narrado por el señor Francisco Preciado, el día 31 de diciembre de 2019, de un total de grabación de 1:19:56; el relato fue tomado del minuto 00:53:35 al 00:54:05. Este breve relato cuenta que el narrador vio un caballo negro en el cerro y creyó que era el Diablo, de igual manera dice que se ven espantos en el río, como lugar donde se desaparecen cuerpos sin dejar rastro. A pesar de la brevedad de la anécdota muestra una de las figuras más comunes, el diablo. La figura del diablo en la tradición oral es parte de la mezcla cultural de los indígenas con los españoles, es una figura que se adaptó de la religión católica en el mexicano:

La imagen tradicional del Diablo es una construcción imaginativa elaborada a lo largo de siglos. Surge con los primeros Padres de la Iglesia, quienes retoman para ello representaciones de divinidades de otras religiones —griega, persa, egipcia— y se concreta en la Edad Media, particularmente en el periodo de la llamada Gran Caza de Brujas en Europa, durante 1450-1700, en pleno Renacimiento. Los inquisidores, miembros de la élite eclesiástica, contribuyeron en gran medida a formalizar y dar cuerpo a una supuesta religión cuya divinidad central era Satanás. (Rivera, 2004, p. 77)

En los relatos orales es común encontrar narraciones que refieren a representaciones del diablo, o de algunos objetos mágicos que funcionan como actos de castigo, por eso la mayoría de las anécdotas que mencionan a esta figura son de carácter moralista, dentro de las figuras que se asocian al diablo están: el caballo, el toro, el charro, el perro, el cerdo, la serpiente, entre otros, y la mayoría en compañía del color negro o la noche.

Léxico

Caballo negro: Diablo

En el léxico mexicano, una asociación a la figura del diablo es la del charro montado en un caballo negro, pero otras veces también es representado por animales: “lo encontramos como cerdo, perro negro, sapo, conejo, caballo, como charro, ataviado de negro y botadura de plata y hasta como ser invisible” (Rivera, 2004, p. 78), asimismo, la imagen del diablo es representada principalmente por animales en color negro, ya que:

La negrura tiene un inmenso abanico de asociaciones negativas y espantosas. Básicamente el negro es el color de la noche, que es cuando los enemigos pueden tomarnos por sorpresa y cuando pueden atacarnos inesperadamente los fantasmas y otros seres innominables e informes (Burton, 1995, p. 68).

Entonces, dentro del léxico oral la figura del diablo es uno de los personajes protagónicos de los relatos que se narran en la oralidad, no solamente de zonas rurales, sino también de lo urbano, ahora, en relación con el caballo negro como imagen asociada al diablo, se debe a la imagen de la carroza, que fue un medio de transporte fúnebre, “lo que en una historia antigua era una carroza en algún momento será sustituido por un caballo o, posteriormente, por un automóvil” (Molina, 2018, p. 14). Así, como parte de los fenómenos de la oralidad, la transmisión de un relato suele ir modificándose tanto por cuestiones geográficas, como por avances tecnológicos. Sin embargo, la figura del Diablo asociada a algún animal negro, parece subsistir de manera cotidiana en los relatos orales.

Figuras estilísticas

Alegoría

Aunque la anécdota no mantiene un lenguaje simbólico en su estructura, sí surgen imágenes cargadas de simbolismos, debido a las expresiones del narrador. En esta anécdota hay una referencia al

mal en la mención de color negro y la noche, pero sobre todo la mención literal de la palabra diablo, el enunciado dice: “*vimos un caballo negro, nuevecito, bonito el caballo como en la noche, yo creo que ese era el diablo*”. Entonces, en la alegoría, que es un “conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades” (Beristain, 2006, p.25), observamos el valor simbólico de representar la figura del caballo negro en referencia a la noche y el diablo, pero también a la ambivalencia que resulta del carácter de lo bello y lo feo, ya que usualmente lo bello es catalogado como bueno y lo feo es malo, sin embargo, en la frase: “*un caballo negro, nuevecito, bonito el caballo como en la noche*”, la noche también es bella como el color negro y como el caballo mismo, a pesar de la referencia negativa al diablo. También el concepto de belleza unido al de vanidad, poseen una connotación negativa.

Hipérbole

También en la frase “*vimos un caballo negro, nuevecito, bonito*”, notamos una disminución expresiva en las palabras nuevecito, bonito, que corresponde a la hipérbole. En este caso el uso del diminutivo, al hablar de lo bello y de lo nuevo, genera una ambivalencia sensorial, entre lo que es malo, pero bello, señala, Criado (2016):

De manera que el diminutivo puede cumplir una *función representativa* o denotativa, con la que se haría referencia al tamaño reducido de la entidad designada [...]; una *función expresiva* o emotiva, con la que el emisor exteriorizaría sus sentimientos hacia lo dicho, la entidad, el receptor o el contexto; y, por último, una *función conativa*, con la que el hablante trata de influir en la conducta de su interlocutor. (p.10)

Entonces, la hipérbole como figura estilística, ya sea para exagerar o disminuir una sensación, acción o hecho, facilita la interacción de las funciones representativas del lenguaje, debido a que los enunciados cargan un valor o tono particular en su estructura, intencionado desde el autor.

Análisis narrativo

Los espantos es una breve anécdota, que cuenta de manera resumida que el señor Francisco Preciado ha visto *cosas* inexplicables, resume que, una vez vio un caballo negro del que supone era el Diablo, además, menciona al río como un lugar de espantos, ya que es fácil desaparecer un cuerpo humano ahí, esto, tomando en cuenta la geografía de esta región.

La perspectiva de esta anécdota es interna, la narración es contada por un narrador autodiegético, dice: *“Ve uno cosas increíbles, una vez en el cerro vimos un caballo negro, continúa la voz del narrador diciendo: “también se ven muchos espantos, puesn el río tiene que ver, porque que hay hay mucho muerto que matan y lo echan, otros que, se hogan”*. El narrador está compartiendo opiniones como parte del mundo narrado, para luego confirmar hechos, en la misma voz de narrador: *“hay mucho espanto en el río”*.

El personaje que actúa en la narración es el narrador autodiegético. Desde la perspectiva interna como ya se mencionó, este personaje manifiesta las acciones de las que fue testigo, dice: *“una vez en el cerro vimos un caballo negro, nuevecito, bonito el caballo como en la noche”*; al mismo tiempo manifiesta opiniones de las acciones, y estas acciones, son imprecisas: *“hay mucho muerto que matan y lo echan, otros que, se hogan, otros”*. El narrador autodiegético es quien domina el relato.

En cuanto al espacio, hay dos lugares a resaltar, el cerro y el río, el primero ambientado en la noche y con la figura de un caballo negro, que vincula la referencia de oscuridad, lo tenebroso, que luego se confirma con la imagen del Diablo. El otro espacio, el río y su referencia a los espantos o aparecidos, es desde la imagen de Caronte muy antigua, entonces, se percibe al río como quien encubre la muerte y desaparece el cuerpo físico: *“también se ven muchos espantos, puesn el río tiene que ver, porque que hay hay mucho muerto que matan y lo echan”*. El tiempo narrado es tiempo pasado, aunque en primera persona, lo que sí genera es una discordancia temporal en el paso de la pausa, entre la imagen del espacio cerro, al espacio río, *“era el diablo ei, y... en el río”*, analógicamente la referencia de una montaña va acompañada de un río cercano.

Ahora, en cuanto al *yo visible*, se observa en la perspectiva del narrador autodiegético, al narrador como personaje, quien está involucrado directamente en la narración, a pesar de estar hablando en tiempo pasado. Se distingue desde el inicio: “*Ve uno cosas increíbles, una vez en el cerro vimos un caballo negro*”, no sólo se ve al narrador autodiegético, sino también la *fórmula de inicio llamativa*, confirmando la sensación de misterio en el primer enunciado.

En el *performance enfatizado*, el narrador le habla al oyente y reiteradamente se refiere al sentido de lo verdadero con el uso del verbo haber, dice: “*porque que hay hay mucho muerto que matan y lo echan, otros que, se hogan, otros queee puens, hay mucho espanto en el río*”; el habla que es aprendida desde el núcleo familiar, “repleta de repeticiones y giros coloquiales, tan propios del ambiente en que nacemos y tan pegados a nuestros orígenes, esa oralidad, es el primer puente que tendemos hacia los otros” (Becerra, Martínez & Bolívar, 2016, p. 192). Así, la forma en narrar del hablante es de carácter propio y exclusivo de este relator.

El hombre a caballo

El relato *el hombre a caballo* continúa la línea temática de *Los espantos*, pues habla de la figura del caballo y de las apariciones en referencia al Diablo; narrado por el señor Francisco Preciado, el día 31 de diciembre de 2019, de un total de grabación de 1:19:56, el relato es narrado del minuto 1:02:13 al minuto 1:03:56. Cuenta que un hombre a caballo desaparece al subir una colina en Tetapán, Jalisco, y supone que es la imagen del diablo, son apariciones sobrenaturales, de figuras malignas o de presagio, que representan obstáculos creados para el hombre en el relato oral. “*Los de a caballo* podría ser almas en pena cuya función es ahuyentar a los buscadores una vez que han encontrado el lugar del tesoro” (Camacho, 2016, p. 117).

Hay una relación cercana de la figura del caballo, el caminante, los tesoros, y la figura del diablo como guardián, usualmente hay una intención religiosa o moral, cuando se habla de apariciones, por lo que: “La aparición de estas almas en pena va acom-

pañada de ruidos macabros como golpes de cadenas y galopar de caballos que espantan a los vivos durante las noches” (Secretaría de Cultura, 2018, p.12); los sonidos realizados en la narración, forman parte del *performance*, son elementos que potencializan la imaginación del oyente.

Léxico

Tetapán

Toponímicamente no hay un registro oficial de la palabra *Tetapán*, aunque sí aparece en Google maps como *Tetiapán*, en la región nadie pronuncia así la palabra *Tetapán*. Revisando el *Gran Diccionario náhuatl-español* de Alfonso Molina en línea, hay una entrada como *Tetipan* que se refiere a “*pisada de pie*”, incluida como una entrada que no está originalmente en el diccionario de Molina, sino creada a partir de una secuencia que contienen varias palabras, y cada una de éstas es una entrada.

Pero, hay otras entradas que se refieren a la separación de *teta* y *pan*. *Tetia*, que se refiere a “endurecerse”, las demás entradas de *tetia* incluyen a otras grafías; también está entrada *teta*, que se refiere a: “padre alguno”, o “patrón o defensor”; también aparecen “padrino de boda” o “padrino de bautismo” como entradas, que no estaban incluidas originalmente en el diccionario de Molina.

Mientras que la primera entrada a *pan*, está indicada bajo una forma posesiva de varias entradas, de *tepan*, que se refiere a: “encima de alguno”, “abad prelado” o “dignidad”; *nopan* en relación a: “en mi tiempo”, “sobre mí”, “encima de mí”; *ipan*: “sobre”, “posición”, “encima de algo”; *topan* de: “sobre nosotros”, “no toca de nosotros”; y la segunda entrada a *pan*, está señalada como una entrada que no se incluye originalmente en el diccionario de Molina y se refiere a “amar a su hijo, así como a joya, o piedra preciosa”.

La lógica geográfica indica que *Tetapán* podría referirse a padre, patrón o defensor que está encima o sobre mí, refiriéndose al Volcán de Colima, como padre protector; además, recapitulando sobre el topónimo de Copala, comunidad cercana a Tetapán, se encontró que, se vincula su topónimo con el cerro El Petacal, que

era un lugar de ceremonia en honor al dios del fuego, al Dios volcán, éste podría ser la misma referencia al topónimo de Tetapán.

Chicotazos

Chicotazo, según el DECEL, significa: “golpe con un chicote” y viene del sufijo -azo (golpe) sobre la palabra “chicote”, que proviene del náhuatl *xicohtli*, que se refiere a: “punta que flagela y zumba”; revisando el *Gran Diccionario Náhuatl* en línea, describe la palabra *Xicotli*, como: “abeja grande de miel”, en ese sentido, se puede entender el zumbido del chicote al lanzar un golpe, con el zumbir de la abeja, la otra semejanza sería en materia fónica de la pronunciación de *Xicotli* con Chicote en el cambio de la x por la ch, que es muy parecida a la sh. En la ruralidad se continúa usando el sentido de esta palabra, sin embargo, ya no tiene una referencia directa al objeto, sino a cualquier objeto que sirva para dar latigazos, desde una vara hasta un cinto, un *chicotazo* es sinónimo de latigazo.

Figuras estilísticas

Onomatopeya

La primera figura que aparece en la anécdota es la onomatopeya, donde se: “imitan los sonidos significados por ellas: *tic/tac, cloquear, aullido, rugido, piar, borbotón, maullido, ronroneo, quiquiriquí, turbulento*, etc. (Beristain, 2006, p. 370). El ejemplo es el siguiente: “*chiiirrrllll*”, refiriéndose al sonido provocado por una puerta de metal, hay que distinguir que en el cuento se refiere al sonido provocado por un portón de metal, usualmente colocado para los corrales de ganado. Las onomatopeyas “impactan al lector y le dan un sentido dramático a la historia y hace que disfrute la lectura” (Salaya & Morales, 2017, p.15); hay una importancia *performativa* en el uso de la onomatopeya, pues el momento del cambio de código oral, al escrito, la onomatopeya no puede ser traducida, tiene que ser transliterada para no afectar ni en el discurso del relator, ni la intención narrativa del mismo.

Metáfora cotidiana

Una metáfora cotidiana que aparece en este relato es la frase: “*Chilló la puerta*”, lógicamente el *chilló*, se refiere a la palabra *chirriar*, pero en el léxico mexicano, el sonido de la palabra *chilló* es asociado a llorar y las puertas no lloran, es decir, la mención de la frase: “*Chilló la puerta*”, se asocia directamente al sonido que ésta realiza, sin embargo, esta es una acción que la puerta no puede realizar porque es un objeto inanimado. Entonces, se descubre que la palabra *chillar*, puede ser asociada en el español por el sonido que este provoca, es decir, un objeto *chirria* y una persona *chilla*, de ahí la asociación por acción, pero también hay una semejanza fonética de la palabra *chirriar* con *chillar*.

También en la frase: “*lejos alcancé a ver un bulto que pasó a caballo*”, los bultos no son personas, sino es el volumen de algo, pero aquí la palabra *bulto* hace referencia a la sombra provocada por alguien, y la indefinición de la forma lo convierte en un bulto de algo, de forma voluminosa, pero confusa a simple vista.

Hipérbole

Como ya se ha venido observando, la hipérbole es un recurso que en algunas ocasiones va acompañada de repeticiones o muletillas, para resaltar el sentido de exageración, y además se ambientan características específicas del relato, en esta anécdota dice: “*un hombre grande, este, en un caballo güero, grande también, y sombrero blanco también, todo blanco, camisa y todo, yo creo que en ese tiempo yo creo que se ponían calzones de manta*”, la cita exagera el tamaño tanto del caballo como del hombre arriba del caballo, y al mismo tiempo, la blancura de la imagen, es una construcción que usa la exageración desmedida como estilo narrativo.

Análisis narrativo

El hombre a caballo cuenta que una vez el señor Francisco Preciado iba subiendo el camino de bestia⁶⁶, en Tetapán, Jalisco, y se encon-

⁶⁶ El camino de bestia, nombra a los caminos por los que sólo pasaban bestias de carga, como caballos, mulas o burros, son caminos estrechos, usualmente atravesaban peñascos o cerros.

tró con un jinete, que debido a la distancia apenas distinguía, él decidió apresurar el paso de su macho para poder alcanzar al jinete, pero cuando creía que lo iba a alcanzar, este desapareció, lo único que distinguió es que el jinete parecía traer su ropa de manta, que combinaba con el color blanco del caballo. El género del relato ha sido clasificado como anecdótico, por la forma en que el narrador utiliza el tono narrativo para enfatizar el ritmo de la conversación.

La focalización de esta anécdota corresponde a la narrativa interna, ya que el narrador está hablando de un suceso que le pasó a él, cuando dice: *“ahí vi otro, pero ese lo vi completo, yo pensaba que era un señor que sale de madrugada por ahí”*; como se vio en la cita, el narrador está incluido en la acción narrativa, luego menciona: *“yo venía en mi macho, cuandoo chilló la puerta, que la abrieron y cuando la cerraron”*. El narrador como personaje se está incluyendo en las acciones del mundo narrado, y se asegura de esto al decir “yo”, así se vuelve a confirmar que la focalización está enfocada en el narrador personaje, pues está hablando desde el interior de la narración.

Como la narración es interna, el narrador es de carácter autodiegético, dice: *“aaahh dije ahorita lo voy a alcanzar, y le empecé a echar chicotazos a mi macho”*; el narrador cuenta con sus propias palabras, lo que dijo en ese momento, es decir, muestra un yo narrador, continúa: *“yo creo que en ese tiempo yo creo que se ponían calzones de manta, y todo blanco y el caballo blanco también, y ahí, acabando de subir se me perdió, y yo creía que era el señor ese, y no”*.

Los personajes vistos son la figura del narrador y el hombre que va montado en un caballo blanco, como personajes diegéticos. El narrador como personaje aparece cuando menciona el yo: *“yo pensaba que era un señor que sale de madrugada por ahí de esos que roban burros, vacas”*, también en: *“venía yo en mi macho, tenía un macho prieto, ya se me murió, y... venía, hay una puerta”*; en todo momento, el narrador actúa como personaje principal. Luego menciona su encuentro con el otro personaje, dice: *“un hombre grande, este, en un caballo güero, grande también, y sombrero blanco también, todo blanco, camisa y todo”*, después, menciona la acción de este personaje, *“y ahí, acabando de subir se me perdió, y yo creía*

que era el señor ese, y no"; y al final, muestra su opinión de la inexplicable desaparición del personaje a caballo.

El espacio es el camino, el lugar donde suceden los acontecimientos, específicamente un camino de subida, de una peña. El camino actúa como incógnita, ya que en un camino de subida suelen perderse las figuras conforme se avanza a la distancia, esto da pie a que haya un argumento. "El motivo del encuentro es uno de los más universales, no sólo en la literatura (es difícil de encontrar una obra en la que no exista ese motivo), sino también en otros dominios de la cultura, y en las diferentes esferas de la vida social y de la vida cotidiana" (Bajtín, 1994, p. 251). Entonces, el camino como encuentro es parte del espacio cotidiano del mismo narrador, y ese encuentro inexplicable es el motivo narrativo.

El tiempo de la narración es en pasado, pero actúan dos tiempos pasado; el primero que está enfocado en el presente del pasado, narrado por el personaje narrador (lo que se está contando), dice: "*En la subida ahí de Tetapán, ahí vi otro, pero ese lo vi completo*", o cuando dice: "*hay una puerta, allí, ahí se mató uno en una camioneta*", este tiempo es un tiempo presente, porque se habla de un entorno existente, es decir, los recuerdos del narrador se anclan a las referencias físicas reales. El otro tiempo es el de la narración, el pasado donde se ubica la acción narrativa: "*yo venía en mi macho, cuandoo chilló la puerta, que la abrieron y cuando la cerraron, lejos alcancé a ver un bulto que pasó a caballo*", se confirma el tiempo pasado, cuando se revisa que los verbos están conjugados en pasado.

Por otro lado, la referencia al *yo visible* aparece en: "*ahí vi otro, pero ese lo vi completo, yo pensaba que era un señor que sale de madrugada por ahí de esos que roban burros*", la narración indica que es un narrador autodiegético, pues está contando algo que pasó en primera persona. Mientras que la *fórmula de inicio llamativa*, enfatiza la voz del narrador: "*En la subida ahí de Tetapán, ahí vi otro, pero ese lo vi completo*", el *ahí* indica un lugar y enfatiza su presencia como testigo de un hecho. En el *performance enfatizado* hay una continua reiteración sonora, además de la presencia de la onomatopeya *chiiirrrlllll*, que simula el sonido de una puerta de metal, enfatizando la carga de sentido de ciertas palabras.

El murciélago

Esta anécdota es contada por el señor Francisco Preciado, el 31 de diciembre de 2019, de una duración 1:19:56, el relato está grabado del minuto 00:54:10 al minuto 00:57:42. El texto es una anécdota sobre un murciélago que insistentemente se le aparece al narrador en varios lugares y le hace travesuras. En ese sentido, muchas de las referencias al murciélago en la tradición oral se refieren a la brujería, es decir, distintos animales que son vistos como adoradores al diablo, de brujos, hechiceros o nahuales, por lo tanto, como animales malvados. Esta anécdota mantiene una relación moralista, mostrando la creencia del bien y el mal, de Dios y el diablo, asimismo, contiene elementos que intentan provocar risa en el oyente, lo que confirma la función didáctica de la anécdota como un relato que entretiene.

Para los *maya*, el murciélago es una de las divinidades que encarnan las fuerzas subterráneas. En el *Popol Vuh*, la casa del murciélago es una de las regiones subterráneas que es necesario atravesar para alcanzar el país de la muerte. El murciélago es el señor del fuego. Es destructor de vida, devorador de luz, y aparece pues como sustituto de las grandes divinidades ctónicas, el Jaguar y el Cocodrilo. Es igualmente la divinidad de la muerte para los mejicanos, que lo asocian al punto cardinal norte y lo representan a menudo combinado con una mandíbula abierta, a veces remplazada por un cuchillo de sacrificio (SE LB, 233) [...]. Los *maya* lo hacen emblema de la muerte y lo nombran «aquel que arranca las cabezas»; lo representan con ojos de muerto. (Chevalier, 1986, p. 736)

En la cita anterior el murciélago hace referencia al inframundo, no sólo por las culturas indígenas mexicanas, sino también por culturas europeas, el murciélago es asociado a la tierra, la noche o a la muerte. Entonces, si anteriormente las culturas indígenas asociaban la imagen del murciélago al inframundo, a lo subterráneo, al mezclarse la cultura europea e indígena, ese inframundo pasó a asociarse a la figura del diablo, así, hay un acuerdo de sentido en la representación del murciélago como una figura de noche, usada como imagen opuesta a la moral religiosa.

Léxico

Gamuseada

La palabra de la que se deriva *gamusear*, es *gamuza*, que se refiere a “un antilope del tamaño de una cabra grande que vive en los Alpes” (DECEL, 2021), si se distingue que la piel curtida del antilope “es suave y aterciopelada”, es posible ver que de ahí viene la palabra *gamuza*, referida a su piel. Dadas las características de la *gamuza*, suave al tacto, es usada para limpiar superficies de metal que requieran un especial cuidado, entonces a la acción *gamusear*, es decir, a pasar un trapo de *gamuza* sobre este tipo de superficies, esta acción implica el movimiento constante de la mano, a restregar o frotar mucho, así, se hace la conexión de la expresión: “*me dio una gamuseada*”, como “me dio un zangoloteo”, entonces, *gamuseada* es sinónimo de *zangolotear*: “Mover continua y violentamente algo” (DRAE, 2021), acción cometida de un individuo sobre otro.

Jondeaba

De igual manera que la palabra anterior los diccionarios no registran alguna entrada, excepto el DEM (2021) que ejemplifica tres entradas, la primera: “Arrojar algo con fuerza: “Nomás llegaste y *jondeaste* la mochila al suelo”, la segunda: “*Mandar a alguien a jondear gatos de la cola (Rural)*. Echar a alguien de algún lugar”, y la tercera: “En Guerrero, echar o alcanzar algo al fondo de alguna cosa: “Era víbora grande, levantándose entre el agua, y la cola le *jondeaba* hasta los mangles”. Así, se sugiere que refiere sobre todo, a arrojar algo sin sentido de ubicación, de igual manera funciona esta palabra como sinónimo de *zangolotear*: “*me dio una gamuseada un señor prieto como una pesadilla, ya me jondeaba*”.

Figuras estilísticas

Onomatopeya

Una de las figuras que se vio es la onomatopeya, y como ya se ha revisado, se refiere a la imitación de un sonido que sugiere la acción de un objeto, ruido o alguna acción visual, en este caso el sonido del golpeteo en una cerca: “*tan tan tan tan tan tan tan tan*”, la

repetición de *tan*, permite imaginar el ritmo y la insistencia de la acción. También hay otras menciones que refieren a la figura del murciélago y a su velocidad, cuando dice: “*y zas y zas, y que iba ver, no vio nada*” y “*y nomás le aluzaba y ssszzz se iba*”, el sonido de la *z*, hace una relación de movimiento como zumbido, apenas detectado por el oído, pues pasa de forma rápida.

Hipérbole

La otra figura que se observó es la *hipérbole*, que puede ser utilizada como una forma de exagerar el hecho de la oración o como una forma de disminuirlo, en este caso, se emplea como diminutivo, sobre la figura del murciélago, dice: “*asinito, ira, chiquito, negro, este, onde quiera que ispiaba en la noche en el cerro, yo solo, me llegaba el animalito*”, la palabra *asinito*, *chiquito* y *animalito* muestran el tamaño del animal, y en ese sentido, las acciones de este parecen indetectables.

Eufemismo

Luego aparece el *eufemismo*, que es una: “Estrategia discursiva que consiste en sustituir una expresión dura, vulgar o grosera por otra suave, elegante o decorosa, y que se realiza, según Lázaro Carreter, por una serie de variados motivos como por cortesía” (Beristain, 2006, p. 202). Entonces, el uso de eufemismos pretende atenuar el sentido de una oración o expresión, para no causar un impacto en el oyente, en este caso un vulgarismo que es parte del habla rural, dice: “*este hijo de la chispeada*”, esta expresión trata de agudizar el sentido de enfado sobre la figura del murciélago y para eso es utilizado un vulgarismo, que reduce significativamente su intención, al no ser utilizado en un sentido ofensivo (la frase ofensiva sería: *hijo de la chingada*), sino de enfado, refiriéndose al significado de *chispear* como: “*echar chispas*” (DRAE, 2021), en homología a la imagen de la explosión de un objeto, es decir, prender fuego, y fuego asociado a enojo. Así, la carga de la palabra *chispear* como vulgarismo limita su sentido ofensivo.

Análisis narrativo

Este relato es clasificado como anécdota, ya que refiere a animales diabólicos, pero no en el sentido de maldad, sino en sentido de diablura, de travesura, además, de ser narrado en primera persona. El señor Francisco Preciado cuenta que hace algunos años un animal, específicamente un murciélago, lo comenzó a molestar desde que fue a trajinar al cerro, así se le comenzó a aparecer en distintas ocasiones, lo que al principio no lo molestaba, sino hasta que pasó el tiempo y no se iba, entonces, empezó a buscar soluciones para ahuyentarlo, ya que cada vez le hacía más travesuras, como orinar su boca mientras dormía, el señor Francisco cuenta que comenzó a hacer oración, y poco a poco se fue desapareciendo la presencia del animal.

La perspectiva del relato es una focalización interna, que da cuenta de las acciones del narrador personaje (autodiegético), quien dice: *“A mí, a mí me perjudicaba un animal, pero yo no le tenía desconfianza”*, así inicia la narración, presentando la perspectiva del narrador. Es importante también resaltar la presencia del *tú*, como perspectiva inclusiva del mundo narrado, integrando al oyente, dice: *“en el cerro me llegaba un animal, como un morciélagos, si conoces los morciélagos, asinito ira, chiquito, negro”*; entonces, el narrador acentúa su perspectiva como dialógica con el oyente, en toda la anécdota se mantiene esta dialogización entre el narrador interno y el lector que se interna en la narración. Por último, hay que señalar una frase que parece colocar a la focalización interna en focalización cero, dice: *“y no, ya ahora ya se retiró, ya no, ya no me perjudica”*, único enunciado que muestra una perspectiva externa.

Es un narrador autodiegético el que habla, el narrador se coloca como personaje y narra en pasado, dice: *“A mí, a mí me perjudicaba un animal, pero yo no le tenía desconfianza”*, luego continúa relatando las acciones que le sucedieron con el murciélago, lo que mantiene un hilo narrativo en la voz del narrador, estos cambios de perspectiva se observan en menor medida en la anécdota. El único momento que parece interactuar de modo presente, es la intervención de un narrador heterodiegético en la frase: *“y no, ya ahora ya se retiró, ya no, ya no me perjudica”*, que parece narrar desde afuera.

Los personajes son el narrador en primera persona, y el murciélago como adversario. Primero dice el narrador: *“me llegaba un animal, como un morciélago, si conoces los morciélagos, asinito ira, chiquito, negro, este”*, continúa: *“onde quiera que ispiaba en la noche en el cerro, yo solo”*; entonces, la trama se comienza a complicar por las acciones del murciélago: *“me llegaba el animalito y me daba una vuelta y se iba, nomás eso me hacía”*, que luego sus acciones se tornan más agresivas: *“y el animalito ahí dormía, ahí duermo así, y hay una fajilla así, y cuando dormía boca arriba me miaba la boca”*; el narrador personaje busca resolver su problema con el murciélago: *“entonces le puse las cruces esas que te digo, y siempre llegó, ahí se arrañó en la cruz, dije ajaa, entonces, empecé a leer muchas oraciones, por ahí un señor me prestó una biblia”*, luego dice: *“empecé a leer la biblia este, seguidos, y... el día que no rezaba ahí estaba, y no, ya ahora ya se retiró”*. Hay una interacción entre los dos personajes que rememoran una lucha ancestral entre el bien y el mal, el hombre y los seres sobrenaturales que hacen travesuras y que se resuelve con la devoción del hombre a Dios.

El espacio pasa más desapercibido, que la acción de los personajes, sin embargo, el narrador marca tres espacios claros, el cerro, la casa de su hermano y su casa, en los tres lugares hay una interacción de los dos personajes, es decir, que las acciones se colocan en más de un espacio, pero siguen quedando en segundo lugar, por ejemplo, dice: *“en el cerro me llegaba un animal”*, a pesar de colocar primero la ubicación, la acción tiene más peso figurativamente, luego dice: *“un día mi sobrino este Antonio, fui ahí con Daniel a visitalos, y, y yo ya presentía, y ya le dije Toño qué tienes por ahí, onde, por ahí ira oí ven, y ya se oyó el ruido, no, sale con la linterna y zas y zas, y qué iba ver, no vio nada, dice no es nada”*. Las acciones sobrepasan el espacio, dejando a éste de lado, mientras se dan como acontecimientos rápidos.

Como ya se mencionó desde la perspectiva, todos los acontecimientos del relato son nombrados en pasado, dice: *“A mí, a mí me perjudicaba un animal, pero yo no le tenía desconfianza, porqueee, pus yo a nadie le hago mal ni nada, estee, en el cerro me llegaba un animal, como un morciélago, si conoces los morciélagos, asinito ira, chiquito, negro”*; y también, se resuelve en el mismo pasado:

“entonces, empecé a leer muchas oraciones, por ahí un señor me prestó una biblia, empecé a leer la Biblia este, seguidos, y... el día que no rezaba ahí estaba”. Es decir, el único cambio temporal o de perspectiva en la anécdota es cuando el narrador hace una mención al presente, al finalizar: *“y no, ya ahora ya se retiró, ya no, ya no me perjudica”*, siendo ésta la única frase que lo coloca fuera de la narración.

Se observan al mismo tiempo el *yo visible* y la *fórmula de inicio llamativa* cuando dice: *“A mí, a mí me perjudicaba un animal, pero yo no le tenía desconfianza”*, el protagonista de la narración es usualmente un narrador autodiegético, pues narra una historia que le sucedió en primera persona, pero en pasado; y no sólo funciona como una fórmula del yo en el narrador autodiegético, sino que también el enunciado da la sensación de misterio, como fórmula llamativa para el oyente.

En el *performance enfatizado*, primero se nota nuevamente la presencia del adverbio *ahí*, que reiteradamente aparece en toda la narración, además del uso de la onomatopeya al imitar el sonido de alguien tocando una puerta, también, del seseo al imitar la velocidad con la que desaparece el murciélago; pero particularmente en esta anécdota, la presencia de los alargamientos vocálicos, entonan el ritmo de la narración.

La sacristía de Tetapán

Surge de la grabación del señor Daniel Preciado del minuto 1:36:55 al minuto 1:39:07, el 15 de julio de 2020, de un total de grabación de 2:09:28. La anécdota habla sobre un puñado de plata encontrado en la sacristía del único templo de esta comunidad. De los tipos de anécdotas que se identificaron al comienzo de este análisis, hay anécdotas que se refieren a hechos históricos, y otras que tienen que ver más con la cotidianidad del hablante; *La sacristía de Tetapán* cuenta un hecho que sucede dentro de la vida diaria de esta comunidad, como un hecho curioso que describe una circunstancia que vivió. En la región el templo de esta comunidad ha sido catalogado como uno de los más antiguos.

Léxico

Garnielón

La palabra *garnielón* hace referencia a *garniel*, que tanto el *Diccionario de Colimotismos* como el DRAE define como: “Bolsa de cuero, especie de burjaca, pendiente del cinto y con varias divisiones” (2021). En el DRAE, también recibe el nombre de *guarniel* o *garniel*, pero además aparece como sinónimo de *carriel*, un morral de caza, con esta entrada se aclara la imagen a la que se refiere la anécdota: “era un *garnielón de cuero, así ira, de pura plata*”.

Figuras estilísticas

Hipérbole

Una de las figuras que se repitió continuamente en esta narración fue la hipérbole, tanto en su sentido de exageración, como en la disminución. Como exageración dice: “*se hicieron ricazasos, tiendonón que tenían, plata en aquel tiempo, plata, si [...] compró terrenos, y... pistolas hasta dos se fajaba, buenos caballotes*”, las palabras *ricazasos*, *tiendonón* y *caballotes*, hacen hincapié en el tamaño, elevando sus características físicas para hacerlos parecer más grandes o importantes.

Luego aparece el sentido disminuido de la hipérbole con frases como: “*dizque un ladrillo allí medio salidito*”, o también en: “*se hizo escurritas*”, la primera frase trata de que, el oyente, se percate de que el ladrillo no está salido de manera exagerada, sino apenas visible, y la otra frase se refiere a la noche, pero el diminutivo funciona tanto para señalar que recientemente ha oscurecido, como para dar la sensación de realizar una actividad con cautela.

Metáfora cotidiana

La frase *qué muchacha cuentera* no se refiere a una muchacha que cuenta cuentos, sino a la relación entre el carácter ficcional del cuento, con la idea de contar mentiras, entonces, la frase se refiere a una muchacha que dice mentiras. El DRAE señala dos entradas de la palabra *cuentero*, *ra*, ambas en referencia la misma palabra *cuentista*, pero con dos significados diferentes, la primera se refie-

re a contar chismes y la segunda a ser cuentista como narrador, entonces, es posible señalar que usualmente la referencia de un *cuentista* es asociada a alguien, que dice algo que podría o no ser cierto, pero actualmente debido a la popularidad de la palabra cuento, como género literario, decir *cuentista* hace referencia a la labor narrativa del escritor.

Así, anteriormente algo que podría ser de uso habitual en el léxico diario, evoluciona para adaptarse a los momentos sociales transitados, es decir, mientras un cuentista era visto como alguien mentiroso, en la actualidad cambia su posición para convertirse en un oficio validado culturalmente, que va más allá de decir mentiras, sino de construir ficciones narrativas como labor artística. Entonces, con el paso del tiempo hay palabras o frases que se convierten en información sociolingüística, son fenómenos apreciados por el cambio y adaptación de la lengua en las nuevas gramáticas.

Análisis narrativo

La anécdota del señor Francisco cuenta que en Tetapán Jalisco, específicamente en la sacristía del único templo de la población, una niña encontró plata guardada en el templo, entonces, una pareja de esposos se quedó con la plata encontrada y en palabras del relator, comenzaron a gastar el dinero en distintos gustos y negocios, pero como cualquier pueblo pequeño, las personas se enteraron de lo sucedido, por eso su tío le recordaba cada vez que veía a la pareja de esposos, que ellos se habían robado las limosnas de los padres.

La perspectiva en la que se narra es desde la focalización cero, que vincula tanto a una perspectiva externa, pero que al final vincula la visión interna del narrador, dice: "*Un dinero que hallaron en la sacrestía de Tetapán [...], que dizque andaba una niña, que la pusieron a barrer, allí en el curato*", en esta parte parece contar un relato desde el punto de vista externo; pero al final el narrador se incluye: "*y decía un tío mío, mira ahí se van las limosnas, estaba allí, es de los sacerdotes, ese dinero ahí lo dejaron los padres*", no sólo es una opinión personal, sino que se coloca como actante en la narración,

razón por la que es una anécdota, sobre todo si identificamos que se habla de la espontaneidad y visibilidad del yo.

El narrador que habla en el relato es en la mayor parte de la anécdota, un narrador heterodiegético, pero se convierte en un narrador autodiegético, es posible notar el paso de uno a otro en el siguiente ejemplo: *“pus se hicieron ricazasos, tiendonón que tenían, plata en aquel tiempo, plata, si [...] compró terrenos, y... pistolas hasta dos se fajaba, buenos caballotes, y decía un tío mío, mira ahi se van las limosnas, estaba allí, es de los sacerdotes, ese dinero ahi lo dejaron los padres”*. Hay un cambio de perspectiva o focalización, aunque esté hablando en tiempo pasado, el narrador heterodiegético narra los hechos desde afuera y el autodiegético se coloca como testigo de los hechos, en ese sentido, ambos narradores actúan como un narrador testimonial.

Los personajes son, la niña que descubre la plata, dice: *“andaba una niña, que la pusieron a barrer, allí en el curato”*; la pareja de esposos que se queda con la plata: *“y que va y que le dice a [...] aquellos estaban jodidos, iree ahí, hay esto y esto”*; y el narrador autodiegético, que se muestra físicamente en la última parte de la narración: *“y decía un tío mío, mira ahi se van las limosnas”*. Sobresale la influencia del narrador desde el inicio de la anécdota pues dice: *“Un dinero que hallaron en la sacrestía de Tetapán”*, él está asegurando la entrada narrativa del relato, al contrario del cuento donde el narrador utiliza fórmulas poco directas y no tan llamativas.

El espacio es nombrado desde el inicio, la sacristía de Tetapán, una característica usual en las anécdotas es la ubicación física de los hechos que narran, pues son sucesos que ocurrieron en primera persona, por lo que es lógico que se encuentre la ubicación, tanto de un lugar o de un tiempo, en este caso el tiempo sólo es secundario y adorna un hecho pasado.

En cuanto al *yo visible* de esta anécdota, se advierte cuando inicia y termina el cuento, primero dice: *“Un dinero que hallaron en la sacrestía de Tetapán”* el narrador está asegurando un hecho, explícitamente asegura una acción ocurrida, ahí empieza el yo, que desaparece mientras cuenta el narrador heterodiegético, y vuelve aparecer ya integrado a la narración al final: *“y decía un tío mío, mira ahi se van las limosnas”*, es lógico que si está el yo na-

rando desde el inicio, sea éste el que termine el orden narrativo de la acción.

En la *fórmula de inicio llamativa*, se resume la información principal del tema tratado: “*Un dinero que hallaron en la sacrestía de Tetapán*”, el narrador da la información necesaria para enganchar al oyente, así, el oyente necesita esperar a que el narrador termine de narrar, para resolver todas las dudas que iniciaron como una afirmación directa desde el inicio.

En el *performance enfatizado* hay un uso de léxico arcaico, lo que coincide con la temporalidad del relato narrado, que para el hablante es de uso común, además de la reiteración de acciones con palabras cortas, lo que actualmente puede señalarse como *cantinflear*, pero que al contrario de su significado, el no decir nada, dice mucho en el *performance*, pues coloca acciones físicas que parecen no terminar o que se repiten, pero que son parte de la sensación narrativa del relator, dice: “*qué muchacha cuentera, a ver vamos, e ira ah no, dónde está, no pos ahí, ahí mete, ah sí, pero mire, mucho cuidado que ande moviendo ya, ahí largue, ya no barras, ahí deja eso, ei, que casi la regañaron ahí pa que, se hizo escurritas*”, hay una acción narrativa pasando y para dar cuenta de su transcurrir acorta las frases el relator.

Finales de la revolución cristera

Esta anécdota se recupera de la grabación en audio de Francisco Preciado del minuto 00:32:17 al 00:38:25, el 31 de diciembre de 2019, de una grabación total de 1:19:56. Más que narrar lo trágico que fue la guerra cristera, esta anécdota se presenta como un recuento de daños y nombra a distintos personajes rurales que murieron por este conflicto, que lleva al final a la mención sobre el robo de tierras. Como ya se mencionaron datos precisos de la guerra cristera, ya no es necesario aludir otra vez, lo que sí es importante señalar, son los años finales de la guerra cristera, ya que el conflicto continuó a pesar de haber una amnistía desde 1929, los siguientes años quedaron tensiones de la revolución y hubo constantes reformulaciones a las nuevas políticas, sobre todo en edu-

cación. La figura del presidente Manuel Ávila Camacho fue crucial para lograr la estabilidad sobre el Estado y la Iglesia, apoyando sobre todo el progreso educativo, Ávila hizo distintas campañas a nivel nacional y consideró a la educación como privilegio de clase, sino como una forma de impulsar el progreso de la nación y el amor a la patria. De este hecho resulta interesante que la comunidad de Huitzometl cuenta que este presidente fue el que les concedió la clave para la escuela federal, ubicada en la comunidad de Huitzometl y que era la única en la zona, por lo que otras rancharías acudían a ella⁶⁷. A partir de ese momento se vivieron momentos más estables en la economía de esta región.

Léxico

Toponimia

*(El Potrero/ Rancho de la Cruz/ Alsiseca /
La Delgada /Tizatera)*

El Potrero, El Rancho de la Cruz, El paso de Alseseca, La Delgada, y La tizatera, son pequeñas comunidades que mantienen sus entradas por la carretera de Zapotitlán de Vadillo a Colima; en tiempo cristero, había pocas casas en esos lugares, y recibían su nombre debido a los escenarios y recursos geográficos en los que se ubican éstas. El Potrero es una llanura, el Rancho de la Cruz también es conocido como loma de la cruz, otra llanura cercana a San José del Carmen, Jalisco, El paso de Alseseca es un camino que recibe el nombre por “atl” (agua) y “sesec” (frío), ya que ahí pasa el río Alseseca que conecta con el Río Armería, mientras que La Delgada es por su forma geográfica y La tizatera es por la tiza, como recurso natural del lugar.

Tanto El Potrero como El Rancho de la Cruz se han desarrollado y aumentado el número de viviendas, sin embargo, El paso de Alseseca, La Delgada y La tizatera son usados como caminos y veredas, por lo que, en tiempo cristero, ahí dejaban a los colgados. Todos estos lugares eran caminos de a pie y en bestia, con pocos

⁶⁷ Más información sobre la escuela en el capítulo uno.

habitantes, el municipio de Zapotitlán de Vadillo, se encontraba apenas en desarrollo y sus comunidades eran pequeños ranchos, rodeado de naturaleza entre cerros, ríos y barrancas, es decir, eran zonas buscadas por bandidos y cristeros en busca de refugio.

Antroponimia

Modesto Torres

Esta palabra proviene del latín *modestus*, que significa moderado, uno de los adjetivos derivados de esta palabra es *modus*, que significa medida, además se relaciona al verbo *moderari* que se refiere a mantener algo dentro de una medida.

La palabra latina *modus* dio lugar en latín a numerosos prefijos y derivados, de los cuales muchos los conservamos como palabras de nuestra lengua. Aparte de molde (de *modulus*) y moda, tenemos módulo, modular, módico, modificar, in-módico, cómodo, comodidad, acomodar, incomodar, moderar, inmoderado o como (del latín *quomodo*, “de qué manera”). En cambio médico y meditar, así como remedio, medicina y medicamento, vienen de *mederi* (cuidar, tratar, tratar un asunto reflexionándolo bien), que es otro verbo latino efectivamente procedente de la raíz indoeuropea *med-* que significa medir y tomar medidas o decisiones apropiadas. (DECEL, 2021)

El nombre Modesto también hace referencia al santoral católico, específicamente a San Modesto que fue beatificado por ayudar a los pobres, se celebra su onomástica el 24 de febrero. En cuanto al apellido Torres es de origen español y surge de un topónimo, es decir, que se refiere a un lugar, el apellido Torre viene del latín *turris*, que procede del griego *tyrris*, que significa torre, castillo o ciudad fortificada, usado desde el siglo XIV.

Goyo Arias

Goyo es el diminutivo de Gregorio, debido a la palatalización de la segunda sílaba por la pérdida del fonema *r*, y la influencia de la *i*, *a* e *y*, de Gregorio a Goyo. Gregorio proviene del griego *gregorios* que significa vigilante, correspondiente al latín de *vigilio*, el significado de Gregorio en latín es el que vigila sobre su rey. También es una

referencia al santoral católico que describe a varios santos como: San Gregorio Hóstiense, Obispo; San Gregorio VII, papa; San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia; San Gregorio de Nacianzo “El Teólogo”, entre otros. El apellido Arias, según la heráldica española, puede referirse al dios griego Ares, otros mencionan que es una variante del nombre *Aredius*, de origen latino, que lo poseían nobles e ilustres de casas españolas.

Ramón Cárdenas

El nombre Ramón es de origen germánico, viene de *Reginmund*, formado de *Regin* que significa consejero y *mund* que significa protector, su interpretación es *aquel que da consejos* o también, *aquel que es protegido por la divinidad*, así como hay santoral católico que se refiere a este nombre: San Ramón Nonato, San Ramón Llull, mártir, San Ramón de Roda. Además, también es usado como diminutivo de Raymundo. Mientras que el apellido Cárdenas proviene de un topónimo de *La Rioja, España*.

El nombre de la villa procede del latín *cardinus* (azulado) compuesto con el sufijo de pertenencia *-inus* (-ino, como en felino) sobre la palabra *carduus* (cardo, también planta de la alcachofa), que tiene flores azul-amoratas. De *cardinus* tenemos también la palabra cardenal en sentido de amoratamiento producido por un golpe. (DECEL, 2021)

Las ramas del apellido fueron heredados en Hispanoamérica luego de la Conquista, además el apellido es muy frecuente en toda España.

Isidoro Venegas

Isidoro viene del griego y significa regalo de Isis (diosa egipcia de la fertilidad), se compone de *Isis* (diosa egipcia) y *doron* que significa regalo. También es tomado como contracción del nombre Isidro, que se refiere principalmente al santo católico San Isidro Labrador. Mientras, que el apellido Venegas es de origen visigodo, del idioma Prusiano-Báltico y se refiere a un *gavilán o halcón*, entonces, históricamente es de origen portugués, en el que se incluyen *Vuegas, Veegas, Benegas y Venegas* como derivados genealógi-

cos de *Egas*, por lo que hay una variedad de componentes de más de un apellido, y se refieren a linajes procedentes de España, Portugal y Francia.

Jerónimo Ramírez

Jerónimo es también escrito como Gerónimo y viene del griego *Ierónymos* o *Jorome*, que significa nombre sagrado, y está compuesto de *ierós* o *hierós*, que significa sagrado, y *ónoma* u *onoma*, que significa nombre, luego pasó al latín como *Hieronimus*, que significa *aquel que lleva el nombre de Hierón*, o también, *aquel que lleva nombre santo*. En el santoral católico se refiere a: San Jerónimo Emiliani, fundador de los Padres Somascos y San Jerónimo, presbítero y doctor de la iglesia.

El apellido Ramírez viene del nombre propio Ramiro, con el elemento patronímico *ez*, que significa *hijo de Ramón* o *hijo de Ramiro*. Ramiro, de origen germánico, es contracción de *Ranimiro* que después dio origen a *Ramamers*, nombre visigodo, compuesto de *rama* que significa *cuña* y *mers* que significa *ilustre*. Entonces, el origen del apellido surge en la Península Ibérica, en el siglo V.

Tortear, tortillas

Tortear es una actividad común en las comunidades rurales mexicanas, parte de la siembra de maíz de los campesinos se destina para uso diario, específicamente a la elaboración de tortilla como *bastimento*, *lonche*, para el campesino que labora en el campo. Tanto el DRAE como el DECEL y el DEM describen las mismas entradas de tortear como: “Hacer tortillas, por lo general palmeando la bola de masa para darle forma y echándola luego al comal” (DEM, 2021). Entonces, hay una obvia correspondencia de la palabra tortear con el producto tortilla.

Frijol

El frijol es una leguminosa esencial en la gastronomía mexicana. El frijol es un grano de uso común en todo México, parte esencial de la dieta alimenticia del país, el maíz y el frijol, son productos que muestran una variedad de especies, y la mayoría se cultivan a nivel nacional. “México, como parte de Mesoamérica, es conside-

rado el centro de origen y domesticación más importante (primario) de varios tipos de frijol” (Gálvez & Salinas, 2018, p. 4).

Figuras estilísticas

Alegoría

En esta anécdota se distingue la presencia de la alegoría, por ejemplo cuando señala: *“aquí sobró nomás dos, dos señores, sobró un señor que se llamaba Modesto Torres dEl Potrero del rancho pa bajo, del Rancho de la Cruz y sobró uno de aquí del Alsiseca, se llamaba Goyo Arias”*. La referencia literal a los enunciados sugiere que fueron omitidos de algún conteo, sin embargo, la intención del narrador es señalar que no murieron en la guerra cristera, entonces, la palabra sobrar se utiliza de forma analógica a la palabra vida, implantando la idea de que sobrar es vivir. Luego está el enunciado: *“quedó la gente nomás empicada a comer vacas”*, es decir, a vivir bien, una alegoría sobre las condiciones de vida que se vivió en la época cristera, sobre todo a los que vivían del robo de ganado, después del conflicto cristero, algunos se convirtieron en bandidos, como resultado de las violaciones morales de la época.

Continuando con el enunciado que dice: *“y nadien decía yo me lo hecho”*, especialmente la frase *yo me lo hecho*, se refiere a *yo lo mato*, es una acción acabada, superpone su significado al de matar, que al igual que el hecho es una acción que finaliza, ambas refieren a lo mismo cuando se habla de una acción acabada. Ahora, hay que ver una cita con dos imágenes analógicas: *“bueno pa tortear, sabes torteaba unas tortillas, delgaditas y muy escandaloso para tortear haz de cuenta una muchacha de unos 15 años”*. La primera imagen un hombre adulto hábil para hacer tortillas, y la segunda imagen, una muchacha joven enérgica y torpe, la imagen de torpeza del hombre es analógica a la juventud de la muchacha, mientras que la energía de la muchacha es analógica a la experiencia del hombre adulto.

Metáfora cotidiana

El uso de la metáfora cotidiana corresponde a la forma de expresión de hablante, por ejemplo, *“por las malas lenguas”*, las malas

lenguas refiere metafóricamente al chisme, a los comentarios que buscan dañar a otro individuo, que incitan a juzgar y a colgar a gente inocente en la época cristera, pues no había forma de comprobar su inocencia o culpabilidad, así, por murmuraciones los colgaban.

Luego está la frase *los quebraban*, que se refiere específicamente a *los mataban*, al quebrar un objeto es inservible, en ese sentido, quebrar a alguien es una metáfora de matar a alguien, inutilizarlo, es decir, al quebrar a un individuo se quiebra su vida. Y finalmente, aparece un enunciado que se refiere a las autoridades que actuaron después de la guerra cristera, dice: *dizque a limpiar, a limpiar a, a trazar, pus que más*, la fuerza del gobierno estaba aprobada para limpiar las zonas rurales de ex cristeros y bandidos, aquí, se pone especial atención a la palabra *trazar*, que el narrador la usa de manera analógica a palabras planear, es decir, trazar es confabular para quitar tierras, la palabra *trazar* entonces, es un uso metafórico del trazo en su referencia física de, delinear, pero también simbólica de apoderar.

Hipérbole

La hipérbole usada en esta anécdota es de exageración, por ejemplo: *“decían Soto, muy matonazo”*, refiriéndose a que el señor Soto era un individuo que mataba a muchas personas, por eso exagera la palabra matón, cambiándola por *matonazo*, que intensifica la fuerza de la presencia de Soto, como alguien pendenciero. Luego, aparece la frase: *“muchííísimo terreno que vendieron”*, el alargamiento vocálico, da la intención de alargar el significado de la palabra mucho, en este caso, elevando la categoría de mucho a demasiado.

Análisis narrativo

La focalización de la narración es interna. Desde el comienzo se habla en pasado y en primera persona, dice: *“Yo no me acuerdo de la revolución cristera [...], yo me acuerdo de los fines, de los, del fin de la, cuando ya se amnistiaron losn generales”*. La anécdota se refiere a las secuelas que hubo después de la amnistía, lo que se reafirma con la siguiente cita: *“Yo de la revolución no me acuerdo, de los fines*

sí, porque duró ese hombre ahí, vino aa, dizque a limpiar, a limpiar a, a trazar, pus que más"; aquí se hace referencia al personaje de apellido Soto, pues la intención de la anécdota es mostrar el discurso que atestigua un acontecimiento.

Así, debido a que la perspectiva recae en la reiterada presencia del yo narrador, el narrador es autodiegético, pues muestra su punto de vista como primera voz, señala: "*Yo no me acuerdo de la revolución cristera [...], yo me acuerdo de los fines*"; no se presenta ningún otro narrador, todo se narra desde un punto de vista en primera persona. El personaje que demuestra constantemente su presencia es el mismo narrador autodiegético, mientras que los nombres propios que se van acumulando en la narración, son elementos secundarios que le agregan valor a la anécdota, ya que referencian la información cotidiana.

El espacio al que se refiere la narración pertenece a comunidades del municipio de Zapotitlán de Vadillo, espacio que estuvo en el conflicto de la guerra cristera, y que debido a su entorno, sirvió de refugio a varios cristeros, entonces, el espacio del conflicto cristero, un acontecimiento histórico de relevancia a nivel nacional, pero también, es un espacio que sirvió como refugio por antiguos pobladores indígenas, conquistadores o revolucionarios, en cualquier caso se buscaba la protección de las montañas y cerros, elementos con carga simbólica. Ahora, en referencia al tiempo, la voz es narrada en pasado rebasa su valor espacial, para convertirse en un acontecimiento histórico, entonces, su importancia no sólo recae en la espacialidad, sino también en mostrar las ubicaciones de los conflictos de un hecho que marcó una época específica.

El *yo visible* se nota al iniciar la anécdota, dice: "*Yo no me acuerdo*", "*yo me acuerdo*", luego en medio de la narración, el narrador autodiegético señala: "*Yo de la revolución no me acuerdo, de los fines sí*", lo que vuelve a confirmar la voz del yo narrador. En la *fórmula de inicio llamativa*, está una referencia directa al mismo hecho: "*yo me acuerdo de los fines, de los, del fin de la, cuando ya se amnistiaron losn generales*", lo que sigue mostrando la presencia del yo como testigo de un acontecimiento notable en la historia mexicana. En el *performance enfatizado*, se vio el uso de la hipérbole y la

metáfora cotidiana, como fenómenos estilísticos que sobresalen en la forma de narrar del autor.

Colima antiguo

La grabación en audio de *Colima antiguo* corresponde al señor Francisco Preciado, del minuto 00:39:50 al 00:41:01, el 31 de diciembre de 2019, de un total de grabación de 1:19:56. Esta anécdota es una breve imagen del Colima antiguo, que conoció el señor Francisco Preciado, cuando todavía era joven, resaltando sobre todo la escasez de edificaciones. Esta anécdota muestra que debido a la cercanía entre Colima y Jalisco, Colima se convirtió en una fuente de recursos básicos de alimentación, trabajo, vivienda y salud para habitantes del sur de Jalisco.

Léxico

Toponimia

Comala

La palabra Comala se deriva del náhuatl, de las palabras *comalli*, que significa comal, y *an*, que significa lugar, así, la toponimia de Comala es *lugar de los comales o donde se hacen comales*; el comal es uno de los instrumentos de cocina de uso tradicional en la cultura mexicana, aunque ya se ha modernizado, ahora de metal, en las comunidades rurales todavía existen comales hechos de barro, que acompañado del metate sirven en la elaboración de la tortilla tradicional mexicana, *hecha a mano*.

El Blanco

La tienda Blanco era el lugar a donde llegaban los campesinos al visitar la ciudad de Colima. En los años sesenta: “dio inicio a una era mercantil diferente que se comenzó a evidenciar algunos años después con la creación en la ciudad de Colima del primer supermercado de *el paraíso* en la Avenida Madero, al que lo siguió con mediano éxito la primera gran tienda departamental que se instaló en

la entidad. Me refiero desde luego a los *Almacenes Blanco*" (Novelo, 2005, p. 302). La tienda Blanco fue muy conocida regionalmente, pues aparte de suministrar la despensa de los campesinos, podían dejar sus caballos, mulas o burros que llevaban con carga, sobre todo quienes eran arrieros.

Figuras estilísticas

Hipérbole

Debido a la brevedad de esta anécdota sólo se encontró una figura estilística, la hipérbole en los siguientes enunciados: "*era muy chiquito, Colima era muy chiquitoo esteee, ora no ta muy grandísimo ya se juntó con Comala*". Al principio se exagera la palabra chico, en referencia al tamaño, usando un diminutivo, además del alargamiento vocálico, pero, la frase *muy grandísimo* exagera la proporción actual, colocando así dos formas de exagerar en la hipérbole, y que sirven para revisar el tamaño de una cosa, bien para disminuir o bien para agrandar.

Análisis narrativo

El punto de vista de la anécdota está en primera persona, dice: "*uno iba a Colima a pie, pus un día iba uno y otro venía, no había carros, no había pues este, no había nada*", la palabra *uno* hace referencia al yo personal, indicando así que la focalización es interna. Del mismo modo, la narración es contada desde la visión del narrador autodiegético, que indica la presencia del yo. Debido a la brevedad de la anécdota, no hay otros personajes que mencionar, es más bien, una anécdota descriptiva del entorno pasado y presente. El espacio se refiere a Colima, dice: "*Colima era muy chiquitoo esteee, ora no ta muy grandísimo ya se juntó con Comala*", específicamente a las características físicas del estado, es una comparación entre el siglo XX y la actualidad. Entonces, es posible hablar de dos tiempos, el primero que se refiere a Colima en el pasado, cuando era subdesarrollada y su entorno era más natural, y el otro tiempo, el presente, del narrador autodiegético, que cuenta cómo las ciudades ya no parecen tener límites territoriales. Así,

la anécdota funciona como estrategia narrativa para disolver los límites temporales.

En cuanto al *yo visible*, se vio en la focalización que se presenta desde el inicio del relato, “*Luego a Colima, uno iba a Colima a pie*”, particularmente esta anécdota muestra referencias visuales del entorno físico de la ciudad de Colima, por lo cual, es obvia la presencia del narrador autodiegético como testigo visual de la evolución física de la ciudad. La *fórmula de inicio llamativa*, dice: “*Luego a Colima, uno iba a Colima a pie, pus un día iba uno y otro venía, no había carros, no había pues este, no había nada*”, son enunciados largos que muestran un vistazo al Colima de antes, provocando en el oyente una imaginación participativa, en espera de más descripciones. En el *performance enfatizado*, se nota el uso de la hipérbole, así como, el sentido comparativo de la anécdota. Entre el pasado y el presente de Colima: “*Todo elll, todo el el, territorio de desde, desde donde estaba la tienda del Blanco*”.

Olla de oro en la carretera

Esta anécdota fue narrada por el señor Francisco Preciado, del minuto 1:04:34 al 1:05:41, en una grabación total de 1:19:56, el 31 de diciembre de 2019. Esta anécdota cuenta cómo una de las personas que ayudó a construir la carretera de terracería, encontró una olla con oro. Usualmente para construir las carreteras se solicita a personal del gobierno federal, para comenzar la ampliación y limpieza, al mismo tiempo que los habitantes de la comunidad ayudan a este proceso, esta historia surge de ese hecho.

Léxico

Tarjeaa

Esta palabra es un arcaísmo en desuso, la tarjea definido como: “un nombre usado en la antigüedad para definir a un canal, conducto, reguera, cauce, surco, zanja, acequia o canal para dar corriente o paso a las aguas, también puede emplear para el desagüe de las aguas residuales” (Definiciona, 2021). En el DRAE aparece la en-

trada *atarjea* en el mismo sentido que la definición encontrada anteriormente.

Capote

Las definiciones de capote son las mismas tanto en el DRAE como en el DECEL y el DEM y se refieren a: “Prenda de vestir semejante a una capa, pero más corta y con menos vuelo (DEM, 2021). Se usa el *capote* en función de impermeable, tanto para proteger de la lluvia, como del polvo.

Figuras estilísticas

Metáfora cotidiana

La metáfora aquí se refiere a quienes construyeron la carretera de Huitzometl, dice: “*los que echaron la carretera, pus tendrá unos... , algunos diez años que echaron esa carretera*”, los enunciados no señalan que tiraron la carretera, sino a los individuos que participaron en su construcción. Así, se ve nuevamente a uno de los verbos que tiene múltiples variaciones en su significado, es el verbo *echar*, que refiere a palabras como: arrojar, lanzar, tirar, verter, despedir, desechar, despachar, licenciar, abalanzarse, precipitarse, arrojarse, acometer, tenderse. Como se ve, ninguno de estos verbos hace referencia a la construcción, pero dentro del uso común, los elementos metafóricos y alegóricos, y el uso del verbo *echar*, es fácilmente adaptable a distintas situaciones, como este caso.

Hipérbole

Ahora, en relación con la hipérbole, se cita el siguiente enunciado: “*aahh montonón se llevó de de dinero*”, desde la onomatopeya *aahh*, se nota cómo el alargamiento vocálico pretende exagerar sonoramente la proporción, que luego se reafirma con el uso de la palabra *montonón*, ambas, la onomatopeya y la hipérbole funcionan como una expresión *performativa*, así, es posible ver cómo se conjugan elementos de la oralidad a las formas narrativas del relato, que favorecen a los escenarios de imaginación en el oyente. Otra hipérbole se manifiesta en la frase: “*que le avienta un cucharazo de tierra*,

la exageración de la palabra cuchara, se ve en el uso del sufijo *azo*, que da la sensación de mover una gran cantidad de tierra.

Análisis narrativo

La focalización de la anécdota es interna, señala: *“Unos señores, que, los que echaron la carretera esa, pus tendrá unos..., algunos años que echaron esa carretera”*, la perspectiva del narrador se enfoca en contar algo visto en primera persona, entonces, el narrador que interviene es un narrador autodiegético, que da cuenta de hechos vistos: *“se llevó una tarjeaa de larga, como de aquí al capote aquel”*, de igual manera, el único personaje que muestra su presencia es la mención de: *“Unos señores”*, ya que toda la trama corresponde a la mención, la otra figura es la voz del narrador autodiegético, pero este parece estar en la estructura de todas las anécdotas vistas.

El espacio que se menciona es la carretera de Huitzometl: *“los que echaron la carretera esa”*, la mención de *esa*, es una referencia visual del autor como narrador. Las narraciones que hablan de encontrar oro, se cuentan a partir del descubrimiento de un espacio desconocido, la carretera es un camino que representa un espacio de encuentro, el encuentro que proporciona un argumento narrativo. En relación con el tiempo, esta anécdota se enfoca en el pasado: *“pus tendrá unos..., algunos años que echaron esa carretera”*, la voz narrativa se refiere a hechos que ya sucedieron, de igual manera el tono de la anécdota.

El *yo visible* se nota en el tono que se narra la historia: *“Unos señores, que, los que echaron la carretera esa, pus tendrá unos..., algunos años que echaron esa carretera”*, a pesar de que la historia se refiere a personajes desconocidos, es evidente que es narrada desde la primera persona, el testigo, dice: *“onde corre el agua, y la destapó y vio, que le avienta un cucharazo de tierra”*, en este caso, el yo es parte del recuerdo del narrador autodiegético.

La *fórmula de inicio llamativa* dice: *“Unos señores, que, los que echaron la carretera esa, pus tendrá unos...”*, los tres puntos con los que termina el enunciado, indican silencio del narrador, que da la impresión de que está recordando, es decir, hizo una pausa para confirmar el tiempo narrado, que luego explica para mantener la atención del oyente, dice: *“algunos diez años que echaron esa carre-*

tera, se llevó una tarjeaa de larga", asimismo, en el *performance enfatizado*, vimos el uso de la hipérbole y la metáfora, y al igual que las pausas son elementos particulares de la forma de narrar.

A mi abuelito lo colgaron

Esta anécdota fue grabada del señor Exiquio Álvarez, tomada del minuto 00:04:58 al minuto 00:06:01, el 29 de diciembre de 2019, de una grabación total de 1:02:13. Como ya vimos, hay dos líneas principales en el género anecdótico; esta anécdota se refiere a uno de los acontecimientos más relevantes en la historia regional, la guerra cristera, conflicto armado que se dio entre 1926 y 1929, donde se enfrentó el gobierno militar laico con las facciones religiosas católicas, es decir, fue un conflicto entre conservadores, liberales y la filiación religiosa, sobre todo después de la separación oficial del clero y el estado en la promulgación de la constitución de 1917. Aunque muchos de los pueblos en la región se mantenían neutrales, la geografía de la zona sur de Jalisco, colindante con Colima y Michoacán, facilitó el escondite de distintos grupos cristeros en la región, por lo que los pueblos se veían enfrentados entre quienes apoyaban la causa cristera y quienes no querían combatir al gobierno, aun así los conflictos no cesaban y la falta de alimento y de robos eran comunes, lo que dificultaba aún más las condiciones precarias de los pequeños pueblos.

Así, Huitzometl siendo un pequeño pueblo escondido entre los cerros se colocó como una zona de apoyo a los cristeros, por lo que fueron reubicados a la comunidad de Tetapán, Jalisco, que es de más fácil acceso. La anécdota del señor Exiquio Álvarez, aunque no fue vivida por él, sí es un relato familiar que señala la muerte de su abuelo como uno de los colgados en la guerra cristera, más adelante otros relatores recuerdan los últimos años de este suceso, como un acontecimiento que impactó a la generación de sus padres, debido al sufrimiento que causó el conflicto.

Figuras estilísticas

Aquí, aparece la hipérbole, cuando se usan las palabras en diminutivo, para rectificar la distancia en cuanto a cercanía, dice: “*por allá abajito lo colgaron*”, al decir *abajito*, da la sensación de cercanía y de ubicación, pues es distinta la frase, *por allá abajo*, a *por allá abajito*, hay una evidente cercanía con el uso de diminutivos.

Análisis narrativo

A mi abuelito lo colgaron es una anécdota del señor Exiquio Álvarez, quien cuenta que era común colgar a la gente que apoyaba o se le creía sospechoso de apoyar la causa cristera, así le contaron que a su abuelito lo colgaron cerca de la que ahora es su casa, en aquel tiempo, sólo le avisaron a su abuela que colgaron a su esposo en Huitzometl, su abuela estaba en la comunidad de Tetapán, señala el señor Exiquio que ya de regreso los militares le avisaron al comisario de la comunidad, que fuera a bajar lo que habían dejado colgado.

La focalización de la anécdota es una focalización interna, aunque la perspectiva no está a cargo de la visión del narrador, sí asegura estar hablando de su núcleo familiar, como una historia que pasa de generación en generación. Ejemplo: “*A la pasada le dijeron al comisario que viniera a bajar lo que habían dejado ahí*”, no sólo es el resumen de la crueldad del conflicto, sino también, la forma en que su abuela se enteró que habían colgado a su esposo. Así, a pesar de no ser una anécdota detallada y precisa por el paso del tiempo en ella, fue posible verla como parte del relato directo de su abuela, un relato compartido por el núcleo familiar y apropiado por el señor Exiquio.

El narrador es testimonial, intervenido desde una perspectiva pasada que integra el narrador heterodiegético y el narrador autodiegético, entonces, la anécdota comparte la voz del narrador heterodiegético, cuando dice: “*De mi abuelito dicen que, por allá abajito lo colgaron, por ahí quedó*”; y luego, aparece el narrador autodiegético: “*Así pasaban esas situaciones, estaba muy triste, muy lamentable y luego pus, sin culpa, eí, sin culpa, murió mucha gente, mucha gente*”, ahí da su opinión del hecho narrado. Una anécdota con in-

formación histórica usualmente no puede ser narrada por el testigo original del hecho, sin embargo, el relato sí es contado en la propiedad del narrador, como nuevo intérprete de un hecho pasado.

El señor Exiquio es el narrador de la anécdota, por lo que se convierte en el narrador personaje, al dar su opinión al finalizar la narración, dice: “*Así pasaban esas situaciones, estaba muy triste, muy lamentable*”; los otros personajes que aparecen son, su abuelo: “*De mi abuelito dicen que, por allá abajito lo colgaron*”, su abuela: “*que, seguro mi abuela le, mandaron decir*”, y el comisario: “*A la pasada le dijeron al comisario que viniera*”; a pesar de que son personajes que parecen inactivos, la mención de ellos es también parte integral de la anécdota como forma narrativa.

El espacio es la comunidad de Huitzometl y de Tetapán, ambas fueron testigos del conflicto cristero, la mención del lugar en la anécdota permite a la narración ganar valor de lo verdadero; la guerra cristera se convirtió en un momento social, en un espacio de discusión del que surgieron abundantes historias anecdóticas, y al mismo tiempo marcó la historia regional. Como acontecimiento relevante consiguió que el tiempo quedara atrapado por un conflicto, todas las memorias anecdóticas surgidas de este hecho, ayudan a situar un tiempo y escenario histórico regional, local y comunitario desde diferentes ángulos.

El *yo visible* de esta anécdota se nota en: “*De mi abuelito dicen que*”, el sujeto *mi abuelito*, coloca a la narración en una perspectiva propia, que a pesar de no estar en un presente cercano temporalmente, sí se configuró en un núcleo familiar propio, por lo tanto se narra una historia personal. La *fórmula de inicio llamativa* dice: “*De mi abuelito dicen que, por allá abajito lo colgaron*”, el inicio está contando toda la historia, pero no responde a las preguntas que resuelve la trama de esa acción, por eso el oyente debe esperar la respuesta en el relato anecdótico.

El *performance enfatizado*, continúa reiterando la opinión de las acciones contadas, dice: “*Así pasaban esas situaciones, estaba muy triste, muy lamentable y luego pus, sin culpa, eí, sin culpa, murió mucha gente, mucha gente, eí. Así fue*”. La opinión del narrador enfatiza la carga en el significado social sobre dicho conflicto, el señor

Exiquio agrupa la impresión a distancia y en resumen de lo que fue una memoria trágica para la generación de sus padres.

Huracán de 1959

Este relato anecdótico surgió de la grabación en audio de Exiquio Álvarez, del minuto 00:44:15 al minuto 00:52:15, el 29 de diciembre de 2019 de una grabación total de 1:02:13. En esta anécdota, el señor Exiquio cuenta cómo vivió uno de los ciclones más devastadores de Colima, el ciclón de 1959; en la historia de desastres naturales nacionales, es uno de los acontecimientos más destructivos que hubo en la región, de ahí que el señor Exiquio hablara de dicho momento como un acontecimiento impresionante.

[...] en la década de los cincuenta, no existían en México equipos avanzados de rastreo para los fenómenos que afectaron las regiones urbanas y rurales. En Mazatlán había una estación climatológica, pero su servicio era deficiente y solía ser erróneo, por ello los datos más confiables los aportaban las estaciones de San Francisco y San Diego California, USA. Éstas podían fallar por la distancia y la falta de datos precisos, como sucedió con el ciclón del 27 de octubre de 1959. También existía el Observatorio Meteorológico de Tacubaya (Ciudad de México), que enviaba informes al puerto de Manzanillo. Por medio de vuelos en avión e informes navales, se registraba el curso de los ciclones más notables. En ese tiempo no todos los eventos climáticos recibieron un nombre específico, esto sucedió hasta entrados los años sesenta. (Arreygue & Cortés, 2007, p. 3)

Fue imposible en los años cincuenta, con los pocos recursos disponibles predecir el cambio de ruta de este ciclón, que al impactar en Manzanillo, municipio costero, y Minatitlán anclado a las faldas del cerro Los copales, fueron los dos municipios de Colima que recibieron el mayor daño; sin embargo, la ruta de desastres del ciclón no terminó en Colima, sino hasta llegar al estado de Zacatecas, por lo que a pesar de no haber impactado con igual fuerza a otros estados, la cantidad de agua y vientos en esos tres días, causó varios daños materiales a su paso en el occidente.

Este ciclón destrozó el estado de Colima, sus carreteras y sus vías de comunicación, arrebató la vida aproximadamente a 300 habitantes de Manzanillo y Minatitlán, los alrededores del estado de Colima también resultaron dañados, pero en menor medida, una impactante imagen fue el aumento del cauce del Río Armería, que atraviesa gran parte de Jalisco, hasta desembocar en el municipio de Armería, Colima, así, anécdotas como la del señor Exiquio dan cuenta de cómo el entorno natural había sido arrancado de la tierra y cómo el paisaje parecía una mezcla de todo.

Léxico

Toponimia

Manzanillo

Según la nomenclatura regional la palabra Manzanillo se deriva de la referencia al árbol Manzanilla que es propio de la región, también conocido como el árbol de la muerte, ya que su savia es tóxica y provoca daños severos al cuerpo humano. Pero, también hay una referencia al nombre de Manzanillo en náhuatl:

[...] su nombre en lengua náhuatl es Cozcztlán que se integra con los vocablos Cozcatl y Tlán. El primero significa piedra preciosa, joya, collar (perlas), gargantilla; el segundo quiere decir locativo (lugar); por lo tanto se enuncia como “Lugar de joyas, collares, gargantillas” o también “Donde se hacen collares”. (INAFED, 2021)

Entonces, el nombre Manzanillo es debido a la abundancia del árbol Manzanilla, pero el nombre *Cozcztlán* carga gran valor cultural, pues Manzanillo es un municipio con un legado indígena, que incluye montículos en forma de adoratorios, tumbas de tiro y otras formas de artesanías presentes no sólo en el municipio, sino en todo el estado.

Minatitlán

Según la toponimia del municipio, el nombre Minatitlán viene desde su consolidación como territorio en 1551, históricamente se

considera que este municipio potenció a la región Tlascalahuastla. Según Felipe Sevilla del Río, Minatitlán significa “lugar donde abunda o se fabrican cerbatanas”, y estaba poblado tanto por nahuas como por otomíes, “en 1833, ahí se fundó el rancho del Mamey. Finalmente en 1920 le fue cambiado el nombre por Minatitlán. Este último vocablo es un híbrido español-náhuatl, que quiso significar: “Lugar dedicado a Mina” precisamente en honor a D. Francisco Javier Mina” (INAFED, 2021).

El Mamey

Se encuentra en el municipio de Minatitlán, Colima, antiguamente estaba poblada por indígenas que huyeron de Telcruz y Tocxin, Jalisco, pero en 1833 una familia proveniente de Zacatecas de apellido Figueroa, arrendó el Rancho El Mamey, y juntó a otras pequeñas propiedades, para agrupar una pequeña población que luego se convirtió en una hacienda, la Hacienda El Mamey, después se hizo municipio y tomó nombre de Minatitlán en 1920.

Zacualpan

Es una comunidad indígena, ubicada a las orillas de una barranca del Río Armería, *Tzacualpan*, es un nombre indígena de origen náhuatl, que se compone *Tzacualli* y *pan* que significa *sobre los montículos o en los montículos*, otra entrada significa *sobre la pirámide*. Un personaje legendario en la oralidad de la comunidad es el guerrillero Vicente *el indio Alonso*, originario de Zacualpan.

Es la única población del Estado donde aún se reconoce la propiedad comunal. Es quizá también el único caso de sobrevivencia⁶⁸ de la antiquísima tradición de las “cacicas”, razón de que varios pueblos de la región llevasen el nombre de Cihuatlán, “lugar de mujeres”, lo que hizo creer a Hernán Cortés que había descubierto la mítica tierra de Las Amazonas. La última cacica de Zacualpan llevó en vida el nombre de Piedra Peña Vázquez (1876-1979). (Zacualpan, 2019)

⁶⁸ Error ortográfico del artículo con la palabra sobrevivencia, corregida por sobrevivencia.

Además, de su reconocimiento étnico a nivel regional, es una comunidad que ha defendido su derecho territorial y de agua, principalmente porque desde 1992, cuando se construyó el acueducto que abastece de agua, tanto para Colima como Villa de Álvarez, ha permanecido en constante conflicto, debido a que se intenta privatizar la zona, por sus múltiples recursos naturales.

Coquimatlán

Coquimatlán es un municipio del estado de Colima, la raíz de la palabra Coquimatlán es de origen náhuatl, oficialmente proviene de *coquí* que significa paloma o torcaza, y *ma* o *maitl* que significa mano, tomar o asir y *tian*, lugar, es decir, se refiere al lugar donde se cazan torcazas, también tiene otra entrada como: “Lugar donde se hacen redes”. Históricamente el municipio se encontraba a la orilla del arroyo Comala y el Río Armería, pero debido a una inundación se reubicó a su actual ubicación.

Tuxcacuesco

Su nombre tiene varios significados como: “granero empozado” o “en el granero de la barranca”. Diversos autores lo interpretan como: “sitio escondido”, o “pájaro sobre piedra”. Originalmente se denominaba *Tazcacuscomatl*, es un pueblo de la región sierra de Amula, Jalisco, a la llegada de los conquistadores los indios que habitaban la región eran otomíes, como muchos otros indígenas fueron reubicados por los españoles lejos de los cerros, hasta ubicarlos como pueblos independientes, con el tiempo Tuxcacuesco fue una de las cabeceras principales de Amula⁶⁹, que recibía el pago de los tributos a la corona española, después se le concedió el título de villa y luego pasó a ser parte del actual Zapotlán el Grande.

Tonaya

Tonaya es un municipio de la región de Amula, Jalisco. Los historiadores sugieren que fue fundada en el siglo VI, por una tribu Tolteca. Su nombre proviene de la palabra náhuatl *Tonatiuh*, que sig-

⁶⁹ Amula o Amole comprendía desde las faldas del Volcán de Colima hasta las playas de Barra de Navidad.

nifica día/ sol, por lo que su nombre se interpreta como: “al oriente donde sale el sol”, otro significado que le dan es “lugar situado al oriente”. Según los registros históricos, sus fundadores fueron Otomín, Tlatoli, Tzomitloc y Tlayomich, quienes poblaron la región, Tonaya pertenecía al cacicazgo de Tuxcacuesco.

El Grullo

El Grullo es de los municipios de Jalisco que no tiene una toponimia de origen náhuatl, debido seguramente a que es una ciudad joven. La palabra grullo se refieren los historiadores, a la hacienda grullo, de la cual se formó el pueblo, además, señalan que la palabra grullo hace referencia al zacate conocido como *pataixte*, que era común en la zona pantanosa que rodeaba el pueblo. Históricamente la “población tuvo su origen en el asentamiento de “Zacapala”, que luego de una epidemia se movería a las cercanías del arroyo “El Colomo”, y que, finalmente, se trasladarían a los alrededores de la hacienda “Zacate Grullo” (EXGOB, 2014), en 1830.

Estados Unidos

United States, oficialmente llamado Estados Unidos de América, se ubica en América del norte, limitando con Canadá y México, este territorio estuvo habitado por distintos grupos indígenas por miles de años, luego, siglos después se fundaron las trece colonias británicas, quienes establecieron una unión, posteriormente las colonias inglesas fueron ocupadas por otros grupos no ingleses, pero seguían existiendo dos potencias en conflicto, ingleses y franceses, luego, estos últimos se hicieron de lado, con el Tratado de París, y fue hasta 1781 cuando los británicos reconocieron la independencia de las trece colonias británicas, que en 1776 ya habían declarado su independencia. Para 1787 se redactó la constitución que puso en acuerdo a las antiguas colonias, para construir un estado independiente en una sola nación, Estados Unidos de América.

El puente de Armería

En la carretera antigua a Manzanillo se encontraba el puente sobre el Río Armería, de ahí recibe el nombre; históricamente con el ciclón de 1959 (que no tenía nombre), quedó partido por la mitad,

una de sus partes fue arrastrada por el caudal del río, lo que causó que el municipio de Manzanillo quedara incomunicado.

La Peña Colorada

El lugar nombrado como Peña Colorada, se debe al descubrimiento de una mina de hierro en el cerro de la Astilla, que causó el despojo de las comunidades nahuas que rodeaban esta zona, actualmente es una de las principales minas de México, ya que se explota toneladas de hierro, la mina Peña Colorada se ubica en la sierra de Manantlán, que comprende parte de la reserva de la biósfera.

[...] fue en 1920 cuando comenzó su desgracia. Ese año miembros de la familia Arias, de la cabecera municipal El Mamey (ahora Minatitlán), Colima, asesinaron brutalmente a siete indígenas de Telcruz y Ayotitlán, Jalisco, en el Rancho Timbillos, y despojaron a sus familias de su tierra. (Salazar, 2013, p.1)

Aunque la Peña Colorada oficialmente pertenece a Minatitlán, Colima, de las cinco mil hectáreas que componen el complejo, lo ubican geográficamente en Cuautitlán, Jalisco. Por eso en 1963, se otorgó a la comunidad Náhuatl expulsada, la recuperación de aproximadamente 55 mil hectáreas, de las cuales catorce años después, en la resolución de las autoridades de Jalisco y Colima, sólo recibieron 34 mil.

Antroponimia

Jesús

La palabra Jesús viene del latín, “Iesus y este del griego Iesous y este del hebreo Yeshua (salvador). En letras hebreas Yeshua es: יהוה formado de (el hebreo se escribe al revés - de derecha a izquierda)” (DECEL, 2021). El nombre Jesús viene de la referencia bíblica a Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, conocido también como Cristo o el Mesías, que después de la conquista española, se arraigó como uno de los nombres más usados en la cultura mexicana.

Amaseado

La palabra *amaseado* se refiere a la palabra *amasar*, que el DRAE señala como: “Formar o hacer masa, mezclando harina, yeso, tierra o cosa semejante con agua u otro líquido” (2021). De igual manera que otros términos, no se encontraron entradas ni en el DECEL, ni en el DEM, tampoco en el *Diccionario de Colimotismos* u otros que ya se han consultado. La expresión en el contexto de huracán de 1959 se refiere a que el agua y el lodo parecían una masa, donde se amasaron árboles de guamúchiles, de ahí la referencia visual.

Retepenes

No hay entradas en los diccionarios, en línea se refiere sólo una noticia a esta palabra, referida a los *reteplenes* como: el escombro en la *laguna de Cuyutlán*, en una nota del *Diario de Colima*, el 18 de julio de 2020. Mientras que en el texto se refiere a pedazos grandes de tierra derrumbados.

Higuera

La higuera es un árbol común en la vegetación de la zona sur de Jalisco, “La palabra “higuera” viene del latín *ficaria* y significa “tipo de árbol, *Ficus glabrata*” (DECEL, 2021), todos los diccionarios manejan la misma referencia al árbol. Aunque el DEM y DRAE dan una descripción más detallada:

Mide entre 2 y 4 m de altura; tiene el tronco torcido, la corteza gris, madera blanca y poco resistente, y segrega una savia lechosa, irritante y de sabor amargo. Sus hojas son grandes, lobuladas con cortes abiertos a los lados, ásperas y caedizas, con un pedúnculo largo: “De niños nos gustaba subirnos a esa higuera. (DEM, 2021)

Las proporciones de este árbol ofrecen una perspectiva sobre el nivel del ciclón de 1959, ya que este árbol fue arrasado por ese ciclón, lo que da una medida de la fuerza con la que devastó las comunidades y sus alrededores. Actualmente, hay variedades de higueras usadas para el cultivo de higos y de menor proporción que las higueras silvestres.

Figuras estilísticas

Hipérbole y metáfora cotidiana

Aquí se revisa el doble uso de la hipérbole como exageración o como disminución de un hecho. Por ejemplo, al engrandecer el sentido de las siguientes frases: “*se ananchó el río grandisísimo*”, la frase muestra la forma en que el río superó sus límites naturales, de igual manera, los ríos no tienen voluntad, por lo que es incongruente la literalidad de la frase, en referencia a las metáforas cotidianas. Luego, actúa solamente la intención excesiva de la hipérbole: “*estaba una higuera, grande, nooo, una higueronón, gruesas*”, el enunciado da cuenta de la forma y tamaño de la higuera silvestre, que en su entorno natural adquiere grandes proporciones, y la última frase dice: “*del aironazo y del agua, parece que aventaban cubetas de agua*”. Vemos cómo se complementan las condiciones meteorológicas del huracán, con una imagen simple y cotidiana, una cubeta de agua que es arrojada, lo que facilita la explicación narrativa e impulsa la imaginación del oyente, además, la metáfora cotidiana hace notar que el aire y el agua, no son seres vivos, no tienen intención de arrojar agua a cubetazos, sino que es una representación visual simple de la fuerza de los elementos naturales.

En cuanto a la hipérbole como disminución, que rebaja el sentido de los hechos, se nota en: “*ya a empezar el solecito tiernito*”, describe la imagen de un color amarillo suave, con menor intensidad. Otro enunciado dice: “*Se llevó, aquí estaba, aquí así detrasito*”, esta frase intenta recalcar la cercanía del hecho, por lo tanto, el uso del diminutivo logra ese efecto. Luego menciona: “*una rancherita, poquitos ranchitos, mi tía tenía sus traajeritas, se estaba manteniendo*”, aquí muestra la imagen del valor económico de las actividades de su tía, y para no exagerar el sentido de propiedad, el narrador utiliza diminutivos. Y el último enunciado dice: “*yaaa queriendo amanecer, ya amanecidito*”, esta oración tiene el mismo propósito que el enunciado anterior, disminuir la proporción de la intención, ya sea sujeto, objeto o cosa.

Onomatopeya

La onomatopeya facilita al oyente el acceso a la imagen narrada, por ejemplo la siguiente: *“Iban 16, ahí se pasaron, ta ta ta, ta, la parvadita, de aahh, admiración de gente”*, si sólo se lee la frase, bien podría decirse que es una parvada de pájaros en el cielo, pero conociendo que está hablando de helicópteros, la mención del *ta ta ta ta*, permite acceder a la imagen de las aspas del helicóptero, además, que da el ritmo al sonido provocado por estas. Aquí también se observó la unión de la onomatopeya con la hipérbole, cuando menciona *una parvadita*, esta frase contextualiza la cantidad de helicópteros que se veían en el cielo, disminuyendo el hecho de no ser una parvada completa, sino *una parvadita*.

Análisis narrativo

Si se parte de la idea que la anécdota como género, está narrando un hecho ocurrido en primera persona, se asegura que la focalización de la narración corresponde a una focalización interna, a veces fija, a veces variable. Inicia la narración con: *“Fuerte fue un temblor, puens un... como ciclón, como huracán, fue en 1959”*, el narrador confirma un hecho pasado, que parece narrarse desde un punto de vista externo e ir enfocándose de manera interna, ya que luego dice, *“Aquí así, no había rancho, mi papá, nomás vivíamos aquí, estaba un surco de guamúchiles, grueso los guamúchiles, parece que los habían amaseado”*, después, el narrador confirma la perspectiva interna con: *“yo tendría unos, fue en el 59, 60, 70, tendría como 19 años”*, y luego vuelve a narrar desde una perspectiva exterior, *“pero ese fue duro, mató a mucha gente, mucha gente mató, arrastró ganado, arrastró bestias, casa, todo eso”*, pero siempre se mantiene una cercanía narrativa, como perspectiva de información tomada de primera mano.

La anécdota es un relato en el que el punto de vista está enfocado en mostrar un hecho, desde la perspectiva del narrador testimonial, así, hay hechos que fueron presenciados por el narrador, por lo que la anécdota, como en este caso, va del narrador heterodiegético al narrador autodiegético, dice: *“En ese tiempo, este, conocimos los aviones helicópteros, porque según eso, este, el gobernador*

que estaba en Colima pide un ayuda a los Estados Unidos, eí, que, una ayuda de, de servicio de helicópteros, de aviones, entonces mandaron. Iban 16", primero muestra lo que otros también contaron del mismo hecho, luego, la mención de la frase: "*según eso*", hace referencia de un hecho desconocido, pero, después se verifica la perspectiva propia, y muestra la acción: "*Iban 16, ahí se pasaron*".

Esta anécdota se refiere a uno de los hechos más catastróficos, entonces vemos a uno de los elementos principales, de la definición de anécdota, un acontecimiento que es marcado como un hecho relevante para el narrador, en este caso este suceso no solamente impactó al señor Exiquio, sino a todo México, por la cantidad de pérdidas humanas y materiales resultantes.

El espacio donde se narra la anécdota es la zona sur de Jalisco, como estado colindante de Colima, siendo éste el estado más afectado. Un evento catastrófico de esta naturaleza, así como los temblores y erupciones volcánicas, son eventos que regionalmente marcan la historia, ya que Colima que territorialmente apenas representa un 0.3%, está rodeado por Jalisco que representa un 4.1% y Michoacán que representa un 3.04%, cualquier afectación natural que sufre el pequeño estado, se ramifica en los otros dos, convirtiéndose la zona sur del occidente de México, en un espacio que comparte tanto fenómenos naturales, como similitudes culturales.

El tiempo especificado desde la mención del ciclón, es 1959. "En México, se considera el año de 1959 como un año de eventos excepcionales por la cantidad de ciclones y huracanes que llegaron a tierra: cuatro por el Golfo de México y cinco por el Pacífico, y por los desastres ocasionados" (Arreygue & Cortés, 2007, p. 2). En ese año, en todo el territorio mexicano se identificaron 15 fenómenos naturales, según el *Unisys Weather Information Services*, así, octubre de 1959, se marcó como una fecha histórica, y como un acontecimiento de relevancia nacional.

El *yo visible* en la narración aparece en repetidas ocasiones, por ejemplo: "*Aquí así, no había rancho, mi papá, nomás vivíamos aquí, estaba un surco de guamúchiles, grueso los guamúchiles*", la descripción del entorno permite observar al narrador dentro de las acciones; y sobre todo cuando dice: "*yo tendría unos, fue en el 59, 60,*

70, *tendría como 19 años*", que está confirmado la presencia del *yo*, luego dice: "*me platicaba, yo no fui, pero me platicaba, un, tenía un pariente ahí en Coquimatlán*", rectificando que no es algo inventado, sino que alguien más lo contó.

La *fórmula de inicio llamativa*, está indicando que es un acontecimiento importante para el narrador, dice: "*Fuerte fue un temblor, piens un... como ciclón, como huracán, fue en 1959*", este inicio, da un dato muy importante con qué validar el contenido histórico de la anécdota, 1959, de igual manera, más adelante se mencionan las fechas y horas del acontecimiento, lo que realza el sentido del valor histórico de la anécdota.

En el *performance enfatizado*, se aprecian varias hipérbolas que muestran lo impactante que fue el fenómeno meteorológico, por ejemplo: las menciones de los alargamientos vocálicos de *noooh, todo, uuuhh*, tratando de exagerar el hecho, pues fue un suceso que sobrepasa a los límites de la expresión verbal correcta, luego dice: "*perooo, todos los dos puentes tumbó, se ananchó el río grandisísimo*", en esta anécdota particularmente se ve cómo se integran tanto las hipérbolas como la onomatopeya, que se encargan de describir un paisaje impactante:

Iban 16, ahí (apuntando al cielo) se pasaron, ta ta ta,ta, la parvadita, de aahh, admiración de gente, eí, de aviones, Colima, pasarían como a las 11:00, de la mañana, nooo, por ahí como a la una de la tarde, ya andaban aquí, ta ta ta ta ta, todo aquí ira (señala alrededores) [...], sacando gente, porque quedó mucha gente incomunicable eí, y hundida.

El lenguaje rural en el habla es propio, porque es una anécdota particular, además, muestra un estilo propio el hablante en el uso de recursos estilísticos, sobre todo, en la mención de hipérbolas y onomatopeyas, pero, también hay frases como: "*cuando ya empezó a pegar el agua ya cerca de la casa*", la metáfora cotidiana es muy sutil en su discurso, pero ahí está, haciendo referencia la enorme cantidad de lluvia que iba llegando, y no a la adherencia del agua como líquido, pues éste no la tiene.

La revolución cristera y las Lupes

La grabación de *La revolución cristera y las Lupes*, pertenece al audio de la señora Guadalupe Álvarez, correspondiente al minuto 00:00:01 al minuto 00:02:39, del 29 de diciembre de 2019, de un total de grabación de 00:14:14. Esta anécdota explica cómo la señora Guadalupe vivió a finales de la revolución, es decir, cuando ella era muy pequeña, pero sin duda recuerda algunos momentos, asimismo, se observó que su niñez fue marcada por los relatos que sus familiares contaban de las situaciones que pasaron durante la guerra cristera. La “guerra cristera de 1926-1929, conflicto armado de considerable extensión geográfica que involucró a un amplio conjunto de grupos sociales como consecuencia de la escalada en el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado revolucionario en formación” (López, 2011, p. 36). Fue un conflicto causado por las tensiones entre los nuevos cambios, derechos y obligaciones cuestionados después de la revolución de 1910, sobre todo por la elaboración de la Constitución de 1917, que separaba de manera oficial al Estado de la Iglesia, así, en un contexto que buscaba reconstruir un país, claramente católico, hubo una lucha de ideales religiosos, entonces, se originó la guerra cristera. “La guerra cristera es efectivamente un acontecimiento al que se interpela desde memorias encontradas, y al mismo tiempo un hecho sobre el cual se producen auspiciosas indagaciones” (López, 2011, p. 37). Y en la interpretación de este evento, la historia parece llenarse de anécdotas aun después del conflicto, pues a pesar de llegar a un acuerdo en 1929, la conclusión de este rebasó por muchos años la intervención militar en las regiones que se creía apoyaban a los cristeros restantes, por eso, es posible ver anécdotas como la de la señora Guadalupe, que a pesar de haber nacido en 1931 todavía recuerda, dice: “*pues yo ya bien me acuerdo, yo tenía 4 años, cuando fueron las muertes de aquí*”.

Léxico

Toponimia

San José

De nombre San José del Carmen, localidad del municipio de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco. San José, recibe su nombre en honor al

señor San José del santoral católico. En la oralidad de adultos mayores, se menciona que a este pueblo se le llamaba “Loma del frijol”. Un sacerdote enviado para instalar una vicaría, indeciso entre San José y la virgen del Carmen, resolvió unirlos y nombrar a San José del Carmen, como la primera vicaria adjunta a Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.

Antroponimia

Ángel Soto

El nombre Ángel procede del latín *ángelus*, que deriva del griego *áγγελος*, que significa mensajero. La palabra “*aggelein*, [...] significa anunciar en griego, por lo que *ho áγγελος* es el heraldo, el anunciador. Del griego pasó al latín como *angelus* (léase *ánguelus*), [...] del mismo étimo es la palabra evangelio (*euáγγελον* en griego)” (DECEL, 2021). Es un nombre común debido a la gran influencia de la *Biblia*, ya que la teología hebrea es dominante en el mundo occidental.

Soto, etimologizante: “designa a un bosquecillo o lugar con árboles, arbustos y malezas, a veces con pastos, viene del latín *saltus*” (DECEL, 2021). El apellido proviene de linaje español, la primera referencia es a la duquesa Leonor de Soto que se casó con el duque Alfonso, Infante de Argón, la otra referencia es al caballero Andrea Hernández de Soto, de Andalucía.

Librado Gutiérrez

Librado etimológicamente se refiere a: “La palabra “librar” viene del latín *liberare* y significa “dejar en libertad, soltar”. Sus componentes léxicos son: *liber* (libre) y *-are* (terminación usada para formar verbos)” (DECEL, 2021). Es decir, el nombre hace referencia a quien ha sido liberado o quien es libre. El apellido Gutiérrez es de los más frecuentes de España, luego de la conquista, también se consolidó en México como un apellido común. “El apellido Gutiérrez tiene su origen en Cantabria y Asturias y, tras la Reconquista, se desarrolla especialmente en Castilla, Extremadura y Andalucía” (PLUSESMAS, 2021).

Prisciliano

Proviene de la palabra *prisco* que: “designa al albérchigo, un fruto que para unos es una variedad del melocotón y para otros un tipo de albaricoque. El vocablo también designa al árbol que lo produce” (DECEL, 2021). En cualquiera de sus acepciones etimológicas, se refiere al melocotón, pero también hay una referencia en el latín, con significado de “antiguo o primitivo”. El mismo DECEL dice: “*Prisco* viene de *priscus-a-um* (antiguo, primitivo), que dio lugar a antropónimos derivados como *Priscianus* y *Prisciana*, *Priscilla*, *Priscillianus*, *Priscilliana*, *Prisculus* y *Priscula*, que han generado nuestros nombres propios Prisciano, Prisciliano y Priscila” (2021); y debido a que México es hablante de una lengua de origen latín es común encontrar estas referencias.

Tiburcio

Nombre de origen latino, su significado es *quien procede del río Tiber* (DECEL, 2021), o Tivolí, una ciudad italiana de Roma, también se estableció como gentilicio, especialmente en México y en esta zona sur, suele usarse como palabra despectiva o graciosa, ejemplo: *estás tiburcio*, en referencia a estar loco.

Aurelia

Es el femenino de Aurelio, de origen romano, el personaje más popular es el emperador Marco Aurelio. El nombre Aurelio era: “de una gens romana (de *genus*, ‘linaje’, ‘descendencia’), la *gens Aurēlia*, cuyo origen se remonta hacia el siglo III a.C.” (DECEL, 2021). Proviene del adjetivo *aureus* que significa oro o resplandeciente, de la que se originan expresiones como: *aurea gens*, *aurei mores*, *aurea aetas* o *aurea nox*⁷⁰, históricamente se distinguía a las *gens*, porque se teñían el cabello dorado, también *aureus* viene del sustantivo *aurum*, de oro.

⁷⁰ “*Aurea gens* (gente virtuosa), *aurēi mores* (costumbres amables o doradas), *aurea aetas* (siglo, edad o época de oro), *aurēa nox* (noche estrellada, esplendorosa)” (DECEL, 2021).

Guadalupe

Hay varias acepciones del significado de la palabra Guadalupe. “Guadalupe viene del árabe *Wad al luben*, cuyo significado era “río escondido” (DECEL, 2021). En México se ha generalizado la idea que la palabra es híbrida de *wad-al* de origen árabe y *lupus* del latín, que significa “río de lobos”. También algunos autores señalan el relato de la aparición de la virgen de Guadalupe a Juan Diego, donde hacen referencia a que el nombre puede venir del náhuatl, *Coatlaxopeuh*, de *Coa*, que significa *serpiente*, *tla* de *la*, y *xopeuh* de *aplastar*, o “La que aplastó la serpiente”.

Guachos

La palabra guacho tanto en el DRAE como en el DECEL se refiere al huérfano, mientras que el DEM muestra tres entradas:

1. En Sonora, persona que es originaria del centro o del sur del país, en particular de su capital, y se considera prepotente y corrupta, servil con sus superiores e indolente con sus subalternos, a lo que a veces se añade el ser morena, india o naca.
2. En el Sureste, fuereño, en particular el que se tiene por ignorante o ladrón.
3. En el Sureste, Sinaloa y el sur de Sonora, soldado raso. (2021)

Normalmente en la zona sur de Jalisco y especialmente en Huitzometl, es usado como sinónimo de militar, aunque no de manera despectiva, como es tomado en otros estados mexicanos, que hacen referencia una persona huérfana o sin madre, en Huitzometl se adaptó al uso sinonímico de la palabra militar.

Iste

La palabra *iste* se refiere al *ixtle*, en la comunidad se pronuncia con s. Las entradas referidas a esta palabra en todos los diccionarios corresponden al *ixtle* como: “ixtle tiene el significado de “fibra de agave o yuca usada en la fabricación de sacos y alfombras”, y viene del náhuatl *ichtli*” (DECEL, 2021). Producto que antiguamente era el sustento económico de amas de casa, en la zona sur de Jalisco.

Figuras estilísticas

Metáfora cotidiana

La figura que se distingue en la anécdota de la señora Guadalupe, es la metáfora cotidiana, que parece integrar su discurso, al contrario del uso de hipérbolos y onomatopeyas hasta ahora revisado por los hablantes masculinos, aquí notamos un lenguaje rural, incorrecciones léxicas, y un uso continuo de la metáfora cotidiana. Por ejemplo: *“los guachos los dieron a Colima”*, se refiere a que a los militares se los llevaron a Colima, luego: *“Recogieron los ranchos a los pueblos”*, es decir, las comunidades pequeñas eran llevadas a pueblos más accesibles, como el caso de Huitzometl a Tetapán, o también: *“muchas grosería hubo en esa revolución”*, la palabra groserías se refiere específicamente al vandalismo y abuso de las autoridades, esta misma frase bien podría señalar un eufemismo, pues está tratando de referirse a la guerra cristera sin decir que hubo brutalidad y muerte.

Análisis narrativo

La perspectiva en la que se narra esta anécdota, alterna entre una perspectiva externa, cuando dice: *“De la revolución, sí platicaban de antes que, pasaban muchos trabajos, que muchos guachos se robaban las muchachas a fuerzas”*, que está narrando sucesos que otros contaron y pero luego es interna, cuando aclara que ella fue testigo de algunos hechos como: *“Todavía yo me acuerdo bien, cuandoo, andaba un señor que se llamaba Ángel Soto, estaba en Zapotitlán matando gente, sin culpa, nomás los horcaba y ahí los dejaba”*. Así, el narrador testimonial también muestra la presencia del punto de vista de un yo, pero de un yo que resalta al otro, en este caso, al que sufrió la guerra cristera, dice: *“Recogieron los ranchos a los pueblos a Tetapán, a San José pa que no hubiera nadie aquí, pa que no asistiera a los rebeldes, dice el gobierno”*. Luego comienza a mencionar nombres y eventos, elementos necesarios en una anécdota: *“horcaron a un señor que se llamaba Prisciliano acá en San Isidro, a otro señor que se llamaba Tiburcio que porque no asistía a los rebeldes”*. Y termina la anécdota con su historia personal:

[...] a mí mi nombre no iba a ser Guadalupe, que me iba a llamar yo Aurelia, que mi papá sacó la boleta de Aurelia y este, cuando me fueron a bautizar no me quiso bautizar el padre dizque que si no me llamaba Guadalupe, que no, que no me bautizaban [...], y se amuncharon los Lupes.

La cita desvía el tono dramático de los hechos, al mostrar la presencia del humor. Entonces, el narrador testimonial se encarga de narrar un hecho entre el narrador heterodiegético y el autodiegético, ya que se habla de un hecho que ya fue, pero que es contado en primera persona, ejemplo: “*Recogieron los ranchos a los pueblos a Tetapán, a San José pa que no hubiera nadie aquí, pa que no asistiera a los rebeldes, dice el gobierno, mucha cosa, entonces, pues yo ya bien me acuerdo, yo tenía 4 años*”, el narrador aunque en ciertos enunciados parece alejarse y mostrar una visión externa, luego aparece un *yo*, que confirma que es una perspectiva interior.

Ahora, más que referirse a personajes, la anécdota habla de un acontecimiento relevante, lo que pone más atención en las acciones, a la voz en la anécdota, del *yo* narrativo, hasta un *yo* narrador del otro, es decir, se manifiesta la voz focalizada e interiorizada del relator.

El espacio de la narración es la comunidad de Huitzometl, y el tiempo obviamente es la época de la guerra cristera, específicamente algunos años después de terminar el conflicto. En este espacio y tiempo, hay una relación de nombre y sucesos, dice: “*andaba un señor que se llamaba Ángel Soto, estaba en Zapotitlán matando gente*”, también dice: “*yo bien que me acuerdo, este, aquí mataron a un señor, se llamaba Librado Gutiérrez, sin hacer nada, que un yerno pagó pa que lo mataran*”, así como: “*horcaron a un señor que se llamaba Prisciliano acá en San Isidro, a otro señor que se llamaba Tiburcio que porque no asistía a los rebeldes*”. Entonces, a pesar de haber terminado la guerra cristera, continuaban los conflictos en las regiones.

En el *yo visible* hay una continua mención del *yo*, como introducción narrativa a cada imagen o acción que se va describiendo, dice: “*Todavía yo me acuerdo bien*”, “*Y luego aquí, mi papá*”, “*yo bien que me acuerdo*”, “*y yo estuve según eso a fines de la revolución*”, todas estas enunciaciones aseguran que el narrador autodiegético

estuvo presente, muestran un tono narrativo informativo, que van ligando las acciones del yo narrador.

En la *fórmula de inicio llamativa*, muestra directamente la trama, además de la intención del tono narrativo, dice: “*De la revolución, sí platicaban de antes que, pasaban muchos trabajos, que muchos guachos se robaban las muchachas a fuerzas*”; el inicio enfatiza la palabra *revolución*, es decir, el narrador autodiegético da su perspectiva del hecho y se incluye como parte de ese proceso. Continúa: “*Una cosa fea. [...] Nosotros sufrimos mucho, no dejaban trabajar los hombres, los llevaban, sin culpa los mataban, los horcaban*”, la integración del *nosotros sufrimos mucho*, en referencia a las secuelas de la guerra cristera, y la pausa de la coma en esa frase, indica el regreso de la voz narrativa al yo narrador, debido a que su núcleo familiar fue testigo y catalizador del conflicto, por eso se ve integrada la voz del yo narrador pasado, a la voz del yo narrativo.

El *performance enfatizado*, en ese caso se ejemplifica a través del humor como parte de la anécdota, y como función metalingüística en el juego de palabras, pues comenta que:

[...] y yo estuve según eso a fines de la revolución, porque, a mí mi nombre no iba a ser Guadalupe, que me iba a llamar yo Aurelia, que mi papá sacó la boleta de Aurelia y este, cuando me fueron a bautizar no me quiso bautizar el padre dizque que si no me llamaba Guadalupe, que no, que no me bautizaban, que porque este, le prometieron a la virgen que se acababa la revolución y que todo niño, creatura, hombre o mujer, y se amuncharon los Lupes (risas).

En esta anécdota en especial, hay que observar cómo se integran elementos históricos a un hecho de vida personal, después de iniciar en un tono serio, termina en un tono humorístico. Al contrario de algunas perspectivas sobre el género anecdótico, que señalan que el chiste es prefijado y se refiere a una situación ficticia, aquí el chiste al igual que la anécdota, dependen en gran medida del emisor, en ese sentido, en la espontaneidad de la anécdota se alcanza a notar una mezcla de estilos y formas narrativas. “La diferencia entre un relato normal y la anécdota humorística es que en el cierre hay un efecto-sorpresa que genera humor, debido a una explotación pragmática (consciente o no) de la función me-

talingüística” (Escribano, 2007, p. 599), efecto logrado en esta anécdota, aunque claramente no intencionado.

Las revisiones militares

La grabación de esta anécdota es de la señora Paula Sandoval, del minuto 00:05:33 al minuto 00:06:40, el 29 de diciembre de 2019, de una grabación total de 00:31:27. Al igual que la anécdota anterior, trata sobre la revolución cristera, pero desde un punto de vista más íntimo, para la señora Paula la guerra cristera fue una experiencia que la mantuvo con miedo durante mucho tiempo, señala: “*ya me vio que estaba temblando yo, doña Paula, no se vaya sola, yo la acompaño, dice por qué tiembla, tiene frío, ya me anda de frío le digo, ... pues del miedo*”, es necesario ver a la guerra cristera como un acontecimiento que marcó a las generaciones que presenciaron o experimentaron las secuelas de dicho conflicto. Purnell, 1999, como se citó en López, 2011, dice: “La participación en la rebelión cristera fue más bien un asunto local enraizado en historias y culturas específicas, sin corresponderse con exactitud con las categorías de clase, etnicidad o niveles de religiosidad” (p. 46). Entonces, situaciones como el traslado de pequeñas comunidades a otras, en el caso de Huitzometl causó en sus habitantes, incertidumbre y miedo, lo que produjo en niños pequeños como la señora Paula, traumas ante la figura del militar, pues en la entrevista ella misma comenta que se paraliza al verlos, de ahí surge la anécdota sobre *las revisiones militares*, que duraron varios años, después de haber terminado el conflicto cristero.

Léxico

Antroponimia

López

El apellido López es derivado del nombre *Lope*, que procede del latín *lupus*, que significa lobo y de la raíz indoeuropea *ulknos*: malvado. Es de origen gallego y es de los más usuales tanto en España

como en México. Sobre todo, las referencias a este apellido se refieren a la fiereza de los personajes en el campo de batalla, por lo que fue adoptado rápidamente por España, que luego colonizó México.

Paula

Paula es una variante de Paola, de origen latín de *Paulus*, que significa pequeño, la referencia más común a este nombre es debido al santoral católico, que habla de tres santas: Santa Paula, quien mandó construir un convento en Belén, Santa Paula Frassinetti, que fundó una congregación para educar jóvenes y Santa Paula Gambarra que se refugió en la orden Franciscana en 1505.

Figuras estilísticas

Metáfora cotidiana

La figura estilística que resalta en esta anécdota es el uso de la metáfora cotidiana, por ejemplo: “*En ese tiempo estuve yo*,” la obvia interpretación es que ella vivió en un tiempo cronológico específico, una época, sin embargo, al observar particularmente la frase, es imposible estar en un tiempo, pues el tiempo cronológico es uno solo.

Otro ejemplo es “*yo todavía vide al gobierno que andaba por las lomas*”, la interpretación lógica es que se refiere a militares inspeccionando algunas casas, poniendo atención que al referirse a lomas, es sobre la elevación territorial que luego sirve de cimientito para pequeñas poblaciones, y que se vislumbran de una loma a otra. Pero si vemos la frase de manera literal, decir gobierno incluye a los gobernantes caminando por las lomas, es decir, sin embargo, esa no es la intención de la narración, y esto se distingue a partir de la reconstrucción contextual y otros elementos en la anécdota.

El último ejemplo es: “*Una vez fuimos a, a comprar allá arriba*”, el uso literal de la frase proporciona una variedad de interpretaciones sobre todo por la mención de *allá arriba*, pero esto se soluciona si se indica a una comunidad específica, y al mencionar que los pequeños comercios estaban al norte de la comunidad; así, se eliminaron dos posibles interpretaciones de la literalidad en la

frase, la referencia a la parte superior de un lugar físico o bien a la parte norte de una ubicación geográfica.

Ironía

Es interesante la forma en la que esta anécdota utiliza la ironía, dice: *“ya me vio que estaba temblando yo, doña Paula, no se vaya sola, yo la acompaño, dice por qué tiembla, tiene frío, ya me anda de frío le digo, ... pues del miedo”*, la ironía usualmente posee una intención de burla y sarcasmo, esperando causar risa en el oyente, en este caso, está la sensación irónica del miedo a la imagen de frío, con intención de disimular el valor del miedo, comparándolo con una situación común, el frío de la mañana, para así poder disminuir el impacto sobre la imaginación del otro y justificar una reacción normal.

Análisis narrativo

La perspectiva en la que narra es en primera persona, desde la focalización interior. Al comienzo se presenta la voz de un yo: *“En ese tiempo estuve yo, de, época de los cristeros, yo todavía vide al gobierno que andaba por las lomas”*, el punto de vista del narrador habla de un yo pasado y en una época y acción específica de la narración. Y así sigue ejemplificándose el yo con frases como: *“Una vez nos pasaron a Tetapán a vivir”*, luego señala que: *“y mi papá se hizo a un lado y yo en el burro, con carga, que ya nos íbamos cambiando, pues sabe que yo les tenía tanto miedo”*, después, cuenta que: *“estaba comprando allí con la tienda”*, y finalmente habla del sentir del yo narrador: *“ya me vio que estaba temblando yo”*. El narrador que habla es el narrador autodiegético, ya que está contando una acción que ya pasó, por ejemplo, cuando dice: *“En ese tiempo estuve yo, de, época de los cristeros”* así como las citas de la perspectiva narrativa, el narrador autodiegético se muestra a través del yo, que le habla a un tú.

El único personaje notable es el mismo narrador autodiegético, pues la voz narrativa señala su presencia en varias acciones, como: *“En ese tiempo estuve yo”, “yo todavía vide”, “y yo en el burro”, “yo les tenía tanto miedo”, “Una vez fuimos a”, “estaba temblando yo”*. Así, la narración se configura en las acciones del yo narrativo.

El espacio es la comunidad de Huitzometl, que describe las acciones del narrador autodiegético en los caminos a pie, como el espacio donde es innegable encontrarse con soldados, específicamente en ese momento histórico. El camino a pie, como ya vimos, es el encuentro con otro, en el caso de esta anécdota, el encuentro con soldados en la revolución cristera es una experiencia desafortunada, por lo que representaba la imagen del militar en ese momento, entonces, los lugares en donde ocurrió la guerra cristera se convierten en espacios que representan conflicto y lucha, al mismo tiempo, los caminos era donde se colgaba a los cristeros, esta referencia refuerza el miedo y la desconfianza en la imagen del encuentro con un militar.

El tiempo al que se refiere, es a finales de la revolución cristera, donde: “Los padres heredan al hijo el trauma de la causa perdida” (Vázquez, 2014, p. 139), aunque, algunos, no fueron participantes del movimiento, todos sufrieron las consecuencias de verse en medio del conflicto, como la escasez alimentaria y el destierro de los pueblos.

Ahora, el uso del *yo visible* es evidente, como ya se vio desde la perspectiva narrativa y el narrador autodiegético, es importante que la anécdota sea narrada como parte del yo narrativo del autor, sobre todo en la oralidad, pues su presencia es parte de la espontaneidad del género. La *fórmula de inicio llamativa*, se ejemplifica de la siguiente forma: “*En ese tiempo estuve yo, de, época de los cristeros, yo todavía vide al gobierno que andaba por las lomas*”, la cita indica el yo, el tiempo, la época, y la acción de la anécdota, a partir de la mención de todos estos elementos, el narrador incita al oyente a esperar la reflexión de lo dicho, por eso es una entrada llamativa.

En el *performance enfatizado* de esta anécdota, lo *performativo* intenta cautivar al oyente desde el inicio con: “*En ese tiempo estuve yo, de, época de los cristeros*”, como un acontecimiento relevante y conocido por el oyente, otro recurso del *performance* es, utilizar el tono irónico en la construcción de imágenes cotidianas, por ejemplo: “*ya me vio que estaba temblando yo, doña Paula, no se vaya sola, yo la acompañó, dice por qué tiembla, tiene frío, ya me anda de frío le digo, ... pues del miedo*”, la cita enfoca la imaginación del oyente a un solo punto,

el frío, a través de un encuentro común de una sensación, el frío de la mañana, evadiendo hablar del sobresalto, del miedo.

El grito

La anécdota *el grito*, es narrada por el señor Jesús López, del minuto 00:29:54 al minuto 00:30:21, el 30 de diciembre de 2019, de un total de grabación de 00:52:40. De forma breve cuenta que escuchó un grito aterrador del que no supo qué era. Esta anécdota es de carácter humorístico, se nota el juego de palabras como estrategia narrativa del *performance*. Bajtín menciona que la risa es parte integral de la vida, la importancia de la risa no es sólo como género, y no como una simple frase que viene de la oralidad, el humor es un elemento crucial para explicar la cultura, en la anécdota, el sentido de comicidad en la narración vuelve cómplice al oyente, Bajtín señala:

La comicidad medieval no es una concepción subjetiva, individual y biológica de la continuidad de la vida; es una concepción social y universal [...], que la comicidad de la fiesta popular contenga un elemento de victoria no sólo sobre el miedo que inspiran los horrores del más allá, las cosas sagradas y la muerte, sino también sobre el miedo que infunden el poder, los monarcas terrenales, la aristocracia y las fuerzas opresoras y limitadoras. (1989, p. 87)

Así, el carácter tenebroso de la anécdota, *el grito*, se diluye con la provocación de risa. La anécdota se mezcla con géneros que hablan de mitos y símbolos como la leyenda, pero también con géneros menores como el chiste o el refrán, que son recursos cruciales para entender la voz narrativa y sobre todo el *performance* que el hablante ejecuta.

Léxico

Antroponimia

Chamelo

Chamelo viene de la palabra catalán *xamelo*, según el DRAE es una: "Variedad del dominó en la que quedan siete fichas sobrantes,

para que alguno de los tres jugadores intervinientes pueda cambiarlas por las suyas” (2021), sin embargo, Chamelo es utilizado como diminutivo del nombre propio Samuel, nombre de origen hebreo, que significa *escuchado por Dios*.

Zapotón

La palabra *zapotón* se refiere al *zapote*, otro de los árboles comunes en la región sur de Jalisco, especialmente aquí se refiere al zapote blanco, que es dulce, antes de madurar es verde y cuando madura cambia a color amarillo. El DRAE señala que *zapote* viene del náhuatl *tzapotl* que es un:

Árbol americano de la familia de las sapotáceas, de unos diez metros de altura, con tronco recto, liso, de corteza oscura y madera blanca poco resistente, copa redonda y espesa, hojas alternas, rojizas en racimos axilares, y fruto comestible, de forma de manzana, con carne amarillenta oscura, dulce y aguanosa, y una semilla gruesa, negra y lustrosa. Está aclimatado en las provincias meridionales de España. (2021)

Hay variedades de este árbol, pero el común en esta región es el zapote blanco, conocido antiguamente como el *cochitzapotl* o *iztactzapotl*, que como ya se dijo es comestible, pero además, es un vegetal de uso médico para las culturas prehispánicas, su tronco y hojas son todavía usadas medicinalmente, para tratamiento local tónico, o té herbal en dolores estomacales e indigestiones.

Figuras estilísticas

Hipérbole

En esta ocasión la hipérbole es utilizada como un recurso para disminuir las características de lo que habla, dice: *“ahí pasé, ya pardeandito”*, al usar un diminutivo, tiene la intención de marcar el reflejo casi agotado de la palabra pardear, que contiene intensos colores naranjas y amarillos, en este caso, la palabra *pardeandito* se refiere a la disminución de la intensidad del color pardo, conforme se oculta la luz del sol. Así, también el siguiente enunciado tiene el mismo propósito: *“en la mera, merito en el bordito”*, se refiere al uso de la palabra *merito*, que alude a la palabra *mero*, *ra*, ésta en

su segunda entrada en el DRAE es definido como: “Insignificante, sin importancia” (2021). Así, el uso del *merito* se refiere a un adverbio de lugar, exclusivamente en un punto indicado, y el uso diminutivo de *mero* por *merito* da la impresión de una ubicación con mayor exactitud.

Análisis narrativo

La perspectiva en que está narrada esta anécdota es interior, dice: “*ahi pasé, ya pardeandito, y iba ahi donde está el zapotón*”. La anécdota describe como una vez caminando cerca de un árbol de zapote, el narrador escucha un grito despavorido, dice: “*y sí ya había pasado, pero oí un grito ahi, es lo que he escuchado*”, esta anécdota es de intención didáctica, y eso se ve en las expresiones del narrador, pues, quien da cuenta de las acciones de la historia es el narrador autodiegético, señala: “*oigo un grito desfavorido, a en la mera, merito en el bordito donde pasé, dije ay güey, lo bueno que ya había pasado*”. Sin detalles y largas acciones, el narrador autodiegético construye una anécdota sencilla e interactiva con el oyente, sobre todo cuando hace un chiste personal que incluye al oyente de manera espontánea: “*ahi onde dices que no al chamelo*”⁷¹, en este caso el narrador autodiegético habla directamente al oyente, haciéndolo partícipe de la acción, aunque no de una voz narrativa.

El espacio ocurre en el camino, específicamente en la comunidad de Huitzometl, dice: “*y iba ahi donde está el zapotón*”, es interesante que mencione al zapote como el árbol donde escucha el grito, ya que el zapote es un árbol representativo de una gran variedad de toponimias nahuas en esta región, así, el zapote se convierte también en un espacio toponímico que habla de la identidad propia.

La única mención temporal que hay en esta anécdota es: “*ahi pasé, ya pardeandito*”, como ya se ha explicado, *pardear* se refiere a los colores producidos por los rayos del sol cuando se va ocultando, la tarde o la noche, suelen tomarse como temporalida-

⁷¹ Para más información, revisar las notas al pie de este relato en el [anexo](#). Cuentos, leyendas y anécdotas transliteradas.

des aliadas con los sucesos extraños, por eso es natural que se encuentre la referencia aquí.

El *yo visible* dice: “*ahí pasé*”, “*y iba ahí*”, “*oigo un grito*”, “*donde pasé, dije ay güey*”, “*ya había pasado*”, y el enunciado: “*pero oí un grito ahí, es lo que he escuchado*”, entonces, la anécdota es narrada en primera persona. Mientras que la *fórmula de inicio llamativa*, da cuentas del lugar: “*Una vez, nomás una vez, aquí onde, ondeee, vive Lupilla al frente*”, la repetición de *una vez*, manifiesta la intención del narrador de señalar que sólo ocurrió una vez, y en un lugar específico, estimulando el valor de verdad en esa mención. En el *performance enfatizado*, el narrador habla con hipérbolos, además de la inclusión de un chiste: “*ahí onde dices que no al chamelo*”, que a pesar de no corresponder a la narración, sí es aparte del *performance* de este hablante.

La mancha negra

La grabación fue narrada por el señor Jesús López del minuto 00:32:17 al minuto 00:33:41, el 30 de diciembre de 2019, de una grabación total 00:52:40. Como ya se ha visto, la forma de narrar de cada hablante es particular, en este informante se distinguen anécdotas que refieren a la cotidianidad, de carácter humorístico. La anécdota cuenta cómo el narrador al sugestionarse por el ambiente y la oscuridad, le teme a una mancha negra que resulta ser una mancha de ceniza, causada por *los monos de milpa*, es decir, la agrupación de la milpa seca en montículos, que al quemarse dejan un círculo de hollín.

La clave está —creemos— en el efecto-sorpresa que lo caracteriza, en torno al cual gira normalmente todo ese «juego de ingenio» (también imprescindible) que en su interior se desarrolla y se convierte en connotativo. Para conseguir tal efecto y, con él, la risa del receptor, el chiste se vale básicamente del mecanismo de la ruptura (o trasgresión) lógica y se mueve casi siempre en dos terrenos, con frecuencia superpuestos: el de la asociación verbal imprevisible (desde el punto de vista semántico o desde el pragmático) [...] y el del absurdo. (Escribano, 2007, p. 603)

El efecto sorpresa del humor es posible a través de una narración descriptiva, esto se nota particularmente en esta anécdota, la mención de una mancha negra, y el desciframiento de lo que es, incluso en momentos es un monólogo interior, esto se ve a continuación:

[...] *vi una manchonona negra así ira en toda la carretera, y ya que me agacho, le ponía cuidado ei, y no no no daba que era, y le ponía cuidado y luego le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije, pero espérame tantito dije.*

La inclusión de una voz a la que se le pregunta, es un efecto de la narración descriptiva que favorece la espera de la resolución y permite al oyente utilizar activamente la imaginación e ir reconstruyendo la historia al mismo tiempo que se distingue la voz del narrador, así, el oyente se vuelve partícipe del momento narrado, y por tanto el efecto humorístico se logra.

Léxico

Kermés

La palabra *kermés* en el DRAE aparece con la entrada *quermes*, en referencia a un insecto y a un compuesto de medicamento, pero la entrada que corresponde a la intención del relato es *kermés*, que aparece en el DEM y DECEL:

[...] es una fiesta popular, con bailes, feria, carrera ciclista, etc. y asimismo es el nombre genérico de pinturas flamencas representando estas fiestas (siglo XVII). La palabra viene del francés *kermesse* [leer: *kermés*], primero de uso limitado (Norte de Francia, Bélgica), para las fiestas patronales de cada pueblo, y que se extendió, en el siglo XIX, para designar las fiestas al aire libre. La voz procede del flamenco *kirmesse*, *misa de iglesia*. (DECEL, 2021)

La *kermés* es una actividad común de las tradiciones mexicanas, es celebrada como una pequeña feria al aire libre, donde se realizan diferentes actividades recreativas y de entretenimiento, además de vender productos con la intención de recaudar dine-

ro en el evento, en México se realiza para recaudar fondos religiosos o escolares.

Figuras estilísticas

Hipérbole

En esta anécdota se ve el uso de la hipérbole en sus dos sentidos como exageración y disminución. La primera imagen de esta figura se refiere a ambas funciones de la hipérbole, comienza ubicando el lugar, manifestando la cercanía con el uso de diminutivos, luego se refiere a la proporción de una cosa, que parece ser un círculo, pero del que el narrador desconoce su forma y origen, dice: *“ahí en la subidita esa, en el parejito vi una manchonona negra así ira en toda la carretera”*, como ya mencionamos la primera parte corta la sensación de distancia con los diminutivos *subidita* y *parejito*, luego aumenta la proporción de una mancha al mencionar *manchonona*, y además, compara su tamaño a la anchura de una carretera, lo que muestra una figura de grandes proporciones.

Después, el narrador pretende dar solución a su incertidumbre, cuando dice: *“nooo dije, pero espérame tantito dije, y pues nosotros vivíamos donde vivía Lupilla abajito, espérame tantito dije ahorita vengo dije, a ver si es cierto, y que me voy a traer mi lámpara edá”*, la mención del tantito, abajito, otra vez tantito y ahorita, remarca la cercanía temporal y espacial para dar solución al problema, es decir, acorta el espacio y el tiempo dentro de su monólogo, para poder avanzar en la narrativa y solucionar el conflicto de la historia.

Luego, vuelve aparecer la hipérbole dándole explicación a las acciones anteriores, y ya sin agrupar ningún diminutivo, dice: *“ahí quedó la manchonona de ceniza”*, ahora apreciamos la imagen completa de la mancha desconocida, que resulta ser una mancha de ceniza que es de mayor tamaño a las usuales, pues se quemó toda la carretera.

Hipérbole y eufemismo

Es muy común en México usar una expresión vulgar o incorrecta para dar la sensación de dificultad o torpeza de una acción y ese

es el fin de la siguiente frase: *"hijo de la"*, aparece en el monólogo interior del narrador autodiegético, a manera de exagerar una acción, dice: *"y no no no daba que era, y le ponía cuidado y luego le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije"*, la cita expresa el sentir del narrador pues describe sus pensamientos. La presencia de la hipérbole se ve en la palabra *pelusal*, que manifiesta ser una gran cantidad de pelo, le sigue el uso de un vulgarismo y eufemismo: *hijo de la*, la frase vulgar sería: *hijo de la chingada*, popular en el léxico mexicano, *hijo de la* disminuye la intención de ofender al oyente, al omitir la palabra *chingar*, pero mantiene la sensación de intriga con la verbalización del uso de *hijo de la*.

Análisis narrativo

La focalización utilizada en esta anécdota es interna, la anécdota narra el punto de vista del narrador autodiegético, señala: *"Una vez aquí en el zapotón, vengo yo a una kermés aquí, y me vengo yo pa la casa"*, continúa narrando la historia: *"cuando ya iba ahí subiendo donde vive Lupilla, ahí en la subidita esa, en el parejito vi una manchonona negra así ira en toda la carretera"*, esto muestra que el punto de vista del narrador es propio. Luego, incluso hay un diálogo interiorizado: *"y luego le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije, pero espérame tantito dije"*, hay una continua mención del *dije*, eso demuestra que es la misma voz del narrador que está narrando, pero ahora consultándose a sí mismo, entonces, en toda la anécdota se nota el punto de vista en primera persona.

Como se vio, el narrador que actúa en la anécdota es el narrador autodiegético, que aparece desde el inicio, dice: *"Una vez aquí en el zapotón, vengo yo a una kermés aquí, y me vengo yo pa la casa"*, luego sigue apareciendo el yo, pues su presencia está permanente en la anécdota, ejemplo: *"y esa vez, vine a la kermés"*, *"en el parejito vi una manchonona"*, *"y no no no daba que era"*, *"y que me voy a traer mi lámpara"*, *"ya cuando voy viendo era un cenicero"*, *"yo teniendo miedo pensando que era un cuero de algo"*, en estos breves enunciados se resume la historia y la presencia de la voz del narrador.

El único personaje es el narrador autodiegético, que como ya se vio en el párrafo anterior, es quien interviene en todas las acciones, al observar el diálogo interiorizado, ejemplo: *“y le ponía cuidado y luego le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije, pero espérame tantito dije”*.

Ahora, hay que referirse al espacio ubicado en la comunidad de Huitzometl, si hablamos del origen real del relato, pero en el enfoque narrativo el espacio es el camino, la carretera, que es un espacio de encuentro. Especialmente en los relatos orales, el camino es un espacio de la vida cotidiana donde los encuentros se convierten en acontecimientos curiosos o inesperados. El camino es entonces un espacio de descubrimiento de obstáculos, que destinan al protagonista a resolver o enfrentar un conflicto, que es “motivo del encuentro, lo constituye la noción de contacto” (Bajtín, 1994, p. 251), como la *mancha negra* de forma literal.

El tiempo en el que se narra la anécdota es de noche, dice: *y me vengo yo pa la casa y como te digo que yo no usaba lámpara, así andaba, fijate lo que es la confianza, puede estar una víbora ahí y se para uno, en la oscuridad”*. La mención de la lámpara y la oscuridad muestran de manera obvia la referencia a la noche, de igual manera, la noche permite al camino esconderse entre sombras, lo que da la causa al encuentro de *la mancha negra*.

El *yo visible*, aparece casi desde el comienzo, señala: *“vengo yo a una kermés aquí, y me vengo yo pa la casa y como te digo que yo no usaba lámpara”*. La narración es contada desde el punto de vista interior, en primera persona, se nota la mención del yo varias veces, y también en la interiorización, cuando expresa *“qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije”*, que se muestra la voz de los pensamientos del yo.

En la *fórmula de inicio llamativa* dice: *“Una vez aquí en el zapotón, vengo yo a una kermés aquí, y me vengo yo pa la casa y como te digo que yo no usaba lámpara”*. Como ya se ha señalado la anécdota comparte características con otros géneros, en este caso la fórmula de inicio, se asemeja a la del cuento, sin embargo, la forma en que continúan los enunciados muestra que la primera persona está narrando desde un *yo visible*, más que estar configurado a un narrador, lo cual se vio en distintos momentos de la perspectiva narrativa.

En el *performance enfatizado* hay dos formas de diálogo, el primero que le habla al oyente: “*en la oscuridad, pero Dios lo protege a uno*”, y luego un diálogo interiorizado: “*le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije, pero espérame tantito dije*”, preguntándose a sí mismo sobre la mancha negra, esa misma pregunta muestra la presencia de la hipérbole en la palabra *manchonona*, lo que exalta de mayor forma, las intenciones performativas de esta anécdota.

Olla de oro en la línea de agua

La grabación en audio de la *Olla de oro en la línea de agua* es narrada por el señor Ramón Rodríguez, del minuto 00:06:41 al minuto 00:07:53, el 14 de julio de 2020, de una grabación total de 1:15:08. Al igual que la anécdota anterior, ésta cuenta cómo alguien encontró una olla con oro, cuando realizaron la construcción de la línea de agua de Huitzometl, que viene del Cerro Chino, donde intervinieron tanto autoridades municipales, como personas de la comunidad, la línea de agua se construyó aproximadamente hace 40 años.

Léxico

Lajas

La palabra *lajas* es una referencia a *laja* que es una: “Piedra que resulta de la fragmentación de otras, formadas por estratos; es relativamente lisa y plana, como una lámina o como la pizarra” (DEM, 2021), entonces, se nota la correspondencia de esta definición a la referida en la anécdota, las piedras *lajas*, son piedras lisas.

Figuras estilísticas

Hipérbole

La hipérbole que se observó es por el uso de la palabra *tanto*, que ya se había notado en otros relatos, específicamente para disminuir la intención de un hecho, el enunciado dice: “*baje más tanti-*

to por aquí así", la mención de *tantito* señala una medida pequeña y la palabra *así*, es una referencia visual con los dedos, en correspondencia con la mención de muy poco.

Metáfora cotidiana

Por otro lado, dentro de las metáforas cotidianas, se ve la frase *corrió el agua*, señalando la afluencia de una corriente de lluvia, y no al verbo de acción correr, sino a la forma en que el agua se abre camino en la tierra. Así, también la *boca de la olla*, se refiere la abertura de la olla y su tapa, al ser un contenedor de comida y tener la característica de abrir y cerrar con la tapa, se convierte en una imagen analógica de una boca humana que traga comida, por eso, hay una referencia simbólica de la boca humana y la abertura de la olla. Mientras que la mención de *tierra floja*, no se refiere a una intención de la tierra, que tiene flojera de ser tierra, sino a la definición de soltura de ésta, específicamente en el español mexicano, tierra suelta se refiere al derrumbe, a tierra pulverizada.

Análisis narrativo

La focalización de esta anécdota es interna, señala: "*Acá ondeee, vamos a ver la gua*", desde el inicio de la anécdota se muestra la referencia de un hecho visto por el yo narrador, entonces el narrador que habla es un narrador autodiegético, como experiencia de: "*ahi si vi que sacaron una olla, taba por aquí así de grande*". Éste cuenta la historia como testigo.

El espacio al que se refiere la anécdota es llamado Cerro Chino, que se ubica en las faldas del Volcán de Colima al sureste, hay nacimientos de agua de donde se colocaron líneas con mangueras hasta la comunidad de Huitzometl. En la elaboración de la línea de agua se limpiaron grandes terrenos de naturaleza, espacios contenedores de cuentos, leyendas y anécdotas sobre oro escondido.

El tiempo al que hace referencia es aproximadamente hace 40 años, cuando se trabajó en la línea de agua de Huitzometl, no hay otra mención temporal de la anécdota, excepto el mes de noviembre, que es temporada de lluvias, y por el mismo motivo el na-

rrador justifica que no haya descubierto nada, en referencia a la acción del argumento.

El *yo visible* se muestra desde el inicio: “*Acá ondeee, vamos a ver la gua*”, la primera persona da cuenta de una actividad, que parece realizarse todavía en el presente. Así, la *fórmula de inicio llamativa* también sirve para identificar la mirada del yo: “*Acá ondeee, vamos a ver la gua, nosotros, acá de la línea, esa que, ando trabajando, ahí si vi que sacaron una olla, taba por aquí así de grande*”, además, señala la acción completa, como enlace intencional para el oyente. En el *performance enfatizado*, al igual que otras anécdotas, la hipérbole funciona como una figura estilística, no sólo es un recurso narrativo, sino también performativo en la oralidad, esta se encarga de ambientar ciertas palabras que pretenden construir una imagen exagerada de un hecho.

La muerte de don Crescencio Pérez

La grabación de la anécdota *La muerte de don Crescencio Pérez* es narrada por el señor Daniel Preciado del minuto 00:58:43 al minuto 1:01:01, de una grabación total de 2:09:28, el 15 de julio de 2020. La anécdota relata la muerte de don Crescencio Pérez y su último cambio de vestuario como premonición de su muerte. Crescencio Pérez era un amigo del señor Daniel, él vivía en la comunidad de San Cristóbal, Jalisco, don Crescencio era de carácter carismático y conversador.

Léxico

Petaquilla

La palabra *petaquilla* proviene de *petaca*, los diccionarios mencionados anteriormente se refieren de la misma manera, pero se toma la referencia del DECEL, que señala que es de origen náhuatl y proviene de la palabra: “*petlacalli*, formada con *petlatl* (estera hecha de hojas de tule, ver *petate*) y *calli* (casa, caja, familia). En México y Nicaragua esta palabra se usa para referirse a cofres o male-

tas de mimbre forradas en pieles o tejidos” (2021). Asimismo, en el uso común la palabra *nalgas* es sinónimo de petacas.

Figuras estilísticas

Hipérbole

Hay varios enunciados en la anécdota, que usan a la hipérbole con la intención de exaltar la función de la palabra. Dice: *“los calzones y la camisa, pero nuevecitas”* el diminutivo *nuevecitas*, pretende dar matiz sobre la cualidad de nuevo. Otro enunciado dice: *“que se salgan tantito pa juerita”*, indicando que salgan de la habitación sin retirarse demasiado, sólo salir, la expresión le resta importancia a la distancia con el uso del diminutivo. El último enunciado señala: *“se cobijó, al poco momentito se murió”*, el diminutivo *momentito* se enfoca en disminuir la temporalidad de la palabra momento y acorta la distancia temporal, si se mide el significado de la palabra momento por momentito, la palabra momentito matiza la proximidad de un acto.

Análisis narrativo

La focalización del relato es interna, dice: *“Ya fue, mi comadre ella, todavía se me hace que vive, abrió la petaquilla, sacó, era una ropa de, se usaba en aquel tiempo él, él los llegó a usar, calzones de manta”*. El narrador autodiegético, narra acciones que ocurrieron a su alrededor, y vuelve a señalar: *“nos sentamos, ya ves, él taba agonizando, tenía yo unas ahijadas”*, la presencia del yo se nota en la cita, pues la narración describe las acciones en primera persona.

Un personaje es don Crescencio Pérez, que no es nombrado, sin embargo, es parte de las referencias contextuales del relato oral, dice: *“y me tocó verle su final, de de su muerte, este, nos sentamos, ya ves, el taba agonizando”*, don Crescencio es el protagonista de la anécdota; otro personaje que apenas es señalado es la hija de don Crescencio, a quien le dice: *“ira ira Guadalupe le dice, allí, ahí tengo una petaquilla”*; y el tercer personaje es la voz del narrador autodiegético, que dice: *“Ya fue, mi comadre ella, todavía se me hace que vive, abrió la petaquilla, sacó, era una ropa de, se usaba en aquel*

tiempo él"; así, los tres personajes interactúan a través de la voz del narrador autodiegético.

El espacio que se menciona es la casa, como un espacio íntimo, protector, y el resguardo de la muerte de don Crescencio, Chevalier (1986) menciona que, la casa es el ser interior, pero también es símbolo de refugio y protección, por eso es refugio para el protagonista, la casa es protectora de su muerte. El tiempo narrado en la anécdota es pasado, sin embargo, también se ve el tiempo del protagonista como una muerte anunciada, premonición de fin, un tiempo en espera, que al finalizar la anécdota, llega el fin del protagonista, dice: "*se se acostó, se cobijó, al poco momentito se murió*".

Ahora, en relación con el *yo visible* dice: "*Y... y me tocó verle su final, de de su muerte*", desde el comienzo la anécdota manifiesta que estuvo presente un yo. En cuanto a la *fórmula de inicio llamativa*, el inicio dice: "*Y... y me tocó verle su final, de de su muerte*", la frase es llamativa, porque juega con la imaginación del oyente, para incitar a éste a conocer la anécdota de cómo murió el protagonista. Y como ya se ha revisado, lo que más se repite en el *performance enfatizado* es el uso de la hipérbole, como ocurre también en este caso.

Conclusiones

En la revisión de los tres géneros se observaron distintas características que sobresalen como elementos propios de estos relatos:

- En los cuentos resalta el género maravilloso. En cuanto al léxico, hay una mayor presencia de regionalismos. En las figuras estilísticas, resalta el uso de la hipérbole, la onomatopeya y la metáfora cotidiana. Además de que hay una estructura narrativa latente (IND), y la perspectiva narrativa es externa, en la mayoría de los casos el narrador heterodiegético es el que actúa en la narración.
- En las leyendas, el uso léxico no tiene gran presencia, hay un menor número de figuras estilísticas. En la estructura narrativa, la leyenda se construye a partir de información contextual y descriptiva, más que poseer una

forma, es contenedora de elementos como: lugar, tiempo, lo verdadero y el verbo dicen, estos elementos se enfocan en describir sucesos que reflexionan sobre la región y los recursos naturales. Las cuatro leyendas hablan de acontecimientos que corresponden al imaginario nacional, y comparten referencias indígenas de la época de la conquista, e incluso muy particularizantes de la región.

- La anécdota muestra un léxico en su mayoría sobre el uso de topónimos y nombres propios. Las figuras estilísticas que más sobresalen son la hipérbole y la metáfora cotidiana. Este género sí presenta una estructura narrativa, la perspectiva es interna, y el narrador usualmente es el autodiegético. En las anécdotas históricas hay un narrador testimonial, en cambio, en la anécdota cotidiana hay un narrador autodiegético.

Parte del lenguaje rural se mostró a través del uso común de la hipérbole, onomatopeya y metáfora cotidiana, que pasa imperceptible para el hablante. Las construcciones no se fijan en la incorrección gramatical, sino en el sentido extralingüístico que construye un informante en su propia habla, pues el lenguaje presenta una gran variedad de sinónimos para cada palabra utilizada, y más cuando se refiere a un habla no culta.

De igual manera, hay un uso propio o único de ciertas palabras dentro de la cotidianidad de Huitzometl, que corresponden a la comunidad. Se identificó un léxico que no sólo se relaciona a la región, e incluso a la imagen del mexicano. Cada relator mostró una voz propia y un *performance* que se distingue de los otros narradores.

Además, en todos los relatos fue visible la presencia de las toponimias como identificadores de lo regional, y específicamente hay referencias al náhuatl, como su lengua origen. Se observó una afirmación de pertenencia cuando los informantes narraban de lo propio, mostrando al relato oral como una forma cotidiana de testimonio, donde la experiencia del yo, narra a otro yo narrador.

Hay elementos simbólicos en los tres géneros, por ejemplo: la montaña aparece en casi todos los cuentos, como protectora del hombre, y resguardo de recursos maravillosos; en las leyendas se

ven elementos naturales como: el águila, el río, el venado y los cerros, que refieren a narraciones locales con elementos geográficos propios, e identifican a la leyenda como comunitaria; y en la anécdota, la casa es resguardo, pues la mayoría mantienen un yo, la voz interna que habla de Huitzometl y de su pasado. En este género, se identificaron dos tipos de anécdotas, las que hablan de un hecho cotidiano y las que hablan de un acontecimiento histórico; además mostraron una estructura performativa particular: el yo visible, una fórmula llamativa de inicio y un performance enfatizado.

Memoria e identidad en los relatos de tradición oral de Huitzometl

Este capítulo muestra cómo las estructuras dependen unas de otras, hablando particularmente de los relatos orales de Huitzometl y la presencia de elementos identitarios en la memoria del informante. Gadamer ha mencionado que hay una inconsciencia en el individuo sobre el significado de su creación, ya que es una apropiación del mundo propio, del que ahora el individuo se apropia de manera particular. En ese sentido, Raymundo Mier Garza señala que los relatos orales son:

[...] una invención tejida con jirones de otros relatos, épicas, mitos, plegarias, con fulgores o sombras del olvido, con transfiguraciones íntimas de saberes establecidos, con testimonios del hacer y de la afección, con imágenes surgidas de un pasado potencial y un pasaje virtual de lo vivido. Es el paisaje alegórico, la indicación elíptica del lugar imposible, pero reconocible de una concurrencia colectiva, de una precaria concordia en los nombres y la estela de las evocaciones, en la intensidad y en el carácter de la efusión. (Contreras & García, 2009, p. 26-27)

Así, en los relatos orales recolectados de Huitzometl, se observaron elementos propios que responden tanto a una identidad individual como colectiva, y esto se logró debido a los lazos culturales a través de la memoria del individuo. Hay que resaltar también que, como señaló Taylor (1975), no porque se hable de un va-

lor cultural en la comunidad, se da por hecho que es verdadero e innegable, sino que, en el sentido cultural comunitario se aprecia la trascendencia de elementos que se condicionan socialmente, pero que no son una verdad universal para otros.

Entonces, aquí se reconoce la forma particular de hablar de lo propio en Huitzometl. De los dieciséis informantes que entrevistamos, sólo nueve son informantes que narran algún tipo de relato, de los cuales seis pertenecen a la misma familia, mientras que los otros dos mantienen un lazo familiar político o de compadrazgo con el resto de los entrevistados. A pesar de que cada uno tiene un núcleo familiar distinto, han mantenido una convivencia vecinal; hay que destacar que lo tradicional generalmente se debe a un uso compartido de valores y creencias grupales; por lo que siendo Huitzometl una comunidad pequeña, los informantes mantienen una cercana amistad y familiaridad que permite una convivencia habitual, por tal motivo, los relatos orales construyen una geografía para la comunidad, principalmente se nota en los lazos, sobre ciertas condiciones de vida y el entorno natural de Huitzometl, descritos en los atributos de cada narración. Se habla de lo rural, desde el lenguaje hasta los espacios ubicando a la narrativa bajo ciertas condiciones y con propiedades particulares gracias a que la “lengua histórica es una especie de enciclopedia que contiene, codificadas, las más importantes experiencias que un pueblo tiene de la realidad” (Herón, 2001, p. 56), en ese sentido, el resultado del anterior análisis estilístico-narratológico, uniendo ahora los conceptos de memoria e identidad, muestran la experiencia compartida de un lenguaje comunitario, tradicional e histórico.

Al respecto, fue también importante observar el *performance* del discurso oral, que apela al sentido extralingüístico de una narración propia, entonces, la memoria dentro del *performance* se individualiza, como menciona Vergara (2004), hay una renarración en la forma oral del relato, pues, cuando se habla de una comunidad narradora, hay un trabajo tanto del relator como de la comunidad, porque la memoria actúa de forma colectiva, en ese sentido, en los relatos orales se encuentran elementos propios, que hablan de una identidad individual, esto ocurre en el trabajo performático, son elementos que guían a una identidad colectiva, en este

caso comunitaria. Así, en este apartado se presta atención a los elementos que son relevantes en los relatos orales de Huitzometl, ya que, si el carácter individual de los relatos ya se revisó, en el contenido de las estructuras narrativas, ahora, hay que ver a la identidad colectiva a través de los elementos identitarios que agrupan lo propio de Huitzometl, pero también lo que regionaliza a esta comunidad.

Parte de la definición de una identidad está en el trabajo que realiza la memoria, pues como señala San Agustín (cap. X), la memoria es almacén de recuerdos que, a pesar de los olvidos, su presencia es heredada a través del sentido permanente y cotidiano de la palabra ajena, en este caso del relato oral. Guiraud (1976) y Saussure (1945) dicen que, cuando se analiza una palabra, es posible encontrar otras relaciones que van más allá de lo lingüístico, entonces se produce un efecto de sentido que se fija en la memoria, y se adhiere como signo que establece un contenido, así, el habla rural como parte de la comunicación diaria del campesino, registra creencias y saberes creados por la memoria de otros, es decir, “en cada época, en cada circunstancia, la narración tiene un significado distinto, y hay que estudiar el contexto social en que aparece para aplicarle todo su contenido (Pat, 2013, p. 28). Lo que permite señalar la importancia de una narración como parte de la cotidianidad que es compartida a través de la tradición, como fragmento de un mensaje que necesita ser interpretado también en su contexto, porque a pesar de hablar de lo propio, también hay una convención comunitaria o grupal en ello. Entonces, la importancia de la cotidianidad, como construcción cultural, permitió ver en los resultados del análisis anterior, que:

[...] la identidad narrativa, sea de una persona, sea de una comunidad, sería el lugar buscado de este quiasmo entre historia y ficción. Según la precomprensión intuitiva que tenemos de este estado de cosas [...] Lo que falta a esta aprehensión intuitiva del problema de la identidad narrativa, es una clara comprensión de lo que está en juego en la cuestión misma de la identidad aplicada a personas o a comunidades. La cuestión del entrecruzamiento entre historia y ficción desviaba, en cierto modo, la atención de las considerables dificultades

tades ligadas al problema de la identidad como tal. (Ricoeur, 2006, p. 107)

Así, en los relatos orales de Huitzometl se distinguió la geografía regional alrededor de la línea transvolcánica, que parte de una relación con el indigenismo, donde se destacan los cambios geográficos regionales de la vida comunitaria en el siglo XX. En los relatos es posible observar la mezcla cultural que representa la zona sur de Jalisco, reflejados en las referencias narrativas naturales y en las expresiones del habla de Huitzometl, que responde a un uso estético del discurso comunitario. “Tanto la identidad colectiva como la preservación de los conocimientos se elaboran con palabras que conocen, definen, reconocen e institucionalizan lo que se percibe en el territorio propio; palabras que dan forma y sentido a la realidad, a la cosmovisión” (Urquijo, 2007, p. 179). Los relatos orales de Huitzometl celebran y realzan tanto la identidad individual del informante, como la identidad colectiva de la comunidad.

Elementos identitarios de Huitzometl

Entonces, revisando el artículo: “Identificación de elementos identitarios en la región de las altas montañas de Veracruz, México”, de García, Gómez, *et al.* (2018), los autores realizan un cuadro para revisar los elementos identitarios relevantes, separando las categorías en elementos naturales o culturales, la tabla es la siguiente:

Tabla 12

Cuadro de García Gómez, *et al.* (2018)

Elementos		Categorías
Naturales		1. Paisaje y montaña; 2. Fauna; 3. Cuerpos de Agua y 4. Vegetación.
Culturales	b) Económicos	5. Agricultura; 6. Industria; 7. Turismo; 8. Ganadería y 9. Comercio.
	c) Sociales	10. Gastronomía; 11. Festividades; 12. Usos y costumbres; 13. Leyendas; 14. Danza; 15. Trajes típicos; 16. Artesanías; 17. Música y 18. Eventos históricos.

Nota: Categorización de los recursos identitarios en la Región de la Altas Montañas del estado de Veracruz. Adaptado del método OEA-CICATUR.

Se adaptó la tabla anterior con categorías que resultaron de elementos relevantes, agrupando los recursos que resaltan cuando se habla de distinguir lo propio. Claramente, la búsqueda de los elementos del método OEA-CICATUR es más completa cuando se habla de una investigación sociológica, sin embargo, si se parte de una búsqueda específica, los relatos de tradición oral son también contenedores de elementos propios, que surgen en la espontaneidad del discurso oral de Huitzometl, e igualmente es adaptable esta tabla, y es importante observar la presencia de estos elementos identitarios porque son parte de una memorización colectiva. La tabla general quedó de la siguiente manera.

Tabla 13

Categorías de elementos identitarios en Huitzometl

Elementos		Categorías
Naturales		1. Paisajes y montañas; 2. Fauna; 3. Cuerpos de agua y 4. Vegetación.
Culturales	b) Económicos	5. Agricultura.
	c) Sociales	6. Gastronomía; 7. Léxico; 8. Objetos; 9. Oficios y actividades de ocio; 10. Topónimos; 11. Nombres propios y 12. Eventos históricos.

Nota: Reacomodo de la categorización de García Gómez a los elementos identitarios de Huitzometl.

Como este trabajo se configura a partir del rescate de la narrativa oral de los habitantes de Huitzometl, es lógico que los relatos contengan la memoria de los informantes, convirtiéndose entonces en la fuente de sustento de los elementos identitarios identificados en las narraciones, es decir, que la memoria es la catalizadora de esta información, que pasa desapercibida hasta que es posible apropiarse de ella con estudios como éste.

Los elementos identificados a partir de la tabla anterior, que se refieren en su mayoría a topónimos, nombres propios y recursos naturales de la comunidad de Huitzometl, tienen una particular vinculación a la categoría de *leyendas identitarias* que menciona Pérez Pinzón (2017).

Pues son: “conformadas por relatos que son propios y característicos de comunidades locales, regionales o nacionales, con las cuales se reafirman sus visiones, valores y contravalores históricos” (p. 6). Es decir, estas leyendas son narradas por comunidades, que pretenden reafirmar la identidad comunitaria a través de valores locales, exaltan un personaje o hecho como un acontecimiento que inspira admiración, pero del que no hay referencias documentales. Es posible señalar el particular caso de la *leyenda del águila* (que exagera la presencia del águila de la bandera mexicana), como un acontecimiento relevante no sólo para la vida local, sino nacional, en el mismo sentido se distingue la leyenda de *Por qué en Tetapán no llueve*, ésta se apropia de valores históricos y morales de las comunidades, la leyenda juzga el descuido a la naturaleza por el desapego de valores morales. Entonces, las leyendas identitarias coinciden con la idea de identificar elementos particulares de una comunidad, ya sean sus recursos naturales o históricos, sobre todo para reforzar el sentido de propiedad del individuo respecto a su grupo social.

Mientras que en la leyenda de *Los que miran el camino a Tetapán*, y la del *señor de los venados*, se manifiesta la presencia de dos figuras importantes como elementos identitarios a nivel nacional, el venado y las montañas, son formas significativas de múltiples simbolismos, que personifican a dos figuras ancestrales en la oralidad mexicana. Entonces, en correspondencia a los elementos identitarios de la comunidad de Huitzometl, y la *leyenda identitaria* como recurso narrativo, se mencionan elementos de la naturaleza como recursos propios e identitarios de la comunidad de Huitzometl, pero que también configuran una identidad nacional cuando se revisan las mismas figuras en otros relatos, que hablan de personajes particulares, pero que mantienen un mismo fin, mostrar en la leyenda oral la permanencia de valores locales específicos. Así, como en las leyendas recolectadas encontramos temas que resaltan la identidad de lo comunitario, lo regional y lo local, como elementos constructores de una cosmovisión propia, entonces, ahora hay que reconocer las categorías generales que hablan de elementos identitarios a partir del léxico en los relatos orales.

La primera categoría es la de paisajes y montañas, que describe elementos identitarios naturales de los relatos de Huitzometl, que son en mayoría referencias a los recursos naturales de la región, por ejemplo: 1. Cerro El Petacal, 2. La Peña Colorada, 3. Cerro Chino, 4. Cerro San Francisco, 5. Cerro Grande y 6. Cerro del Vigía, casi todos fueron mencionados más de una vez, pero la referencia al nombre *Cerro Grande* resultó ser significativa, debido a lo indefinido de su nombre, pues se investigó que geográficamente se muestran ocho cerros en Jalisco llamados de la misma manera, y que corresponde a un nombre común de otras montañas, ubicadas en todo el territorio nacional, lo que indica la forma en que muchos lugares son nombrados por sus características físicas, y que son referencias visuales compartidas. Otro dato importante es que cada uno de los cerros nombrados son referencia a lugares de culto indígena, en ese sentido, hay una variedad de relatos que surgen como exploración al origen de un conocimiento geográfico, consciente o no, el relato se muestra como un vehículo de apropiación de lo local y de la cotidianidad vivida, señala Valenzuela (2011):

[...] las leyendas son de valor, porque forman parte de la cultura de una población, pero también porque en su contenido está plasmada la cosmovisión, la historia, las creencias, la moral, los conocimientos geográficos, el tipo de política o de economía de una época y un lugar en particular. (p. 8)

Pero esto no sólo aplica a las leyendas, sino a todos los relatos orales, pues el recuerdo del informante, les da una especial importancia a las experiencias acontecidas en estos centros naturales. Como se describió en la estructura narrativa, el cerro y la montaña se convirtieron en figuras que simbolizan protección y resguardo del enemigo, desde los conflictos entre etnias, en la conquista, hasta la revolución cristera, son lugares que construyen y reconstruyen una memoria narrativa social e histórica. En ese sentido: “La memoria posee algunos vehículos para articularse tales como las fechas, conmemoraciones y lugares particulares; observarlos y registrarlos permite construir un primer itinerario en la conformación de la memoria de un sujeto o un grupo en particular” (Gili, 2010, p. 4). O como menciona Halbwach (2004), se debe de realizar una reconstrucción que parta de nociones que ya se

identifican como comunes, para que en la memoria el recuerdo pueda ser reconocido y reconstruido.

Otra de las referencias que surgió de los elementos naturales, es la categoría dos sobre los cuerpos de agua, por ejemplo: 1. Arroyo el Barco, 2. Laguna la María, 3. El Calaboz y 4. El puente de Armería. Las referencias de las tres primeras numeraciones corresponden a agua estancada, que interacciona narrativamente entre lo natural del ambiente y los hechos sobrenaturales, sin embargo, las cuatro precisan una ubicación específica, es decir, “las narraciones ocurren en un espacio localizable, como también son localizables algunas referencias naturales (ríos, montañas, lagos), o sociales (iglesias, plazas, calles)” (Valenzuela, 2011, p. 8). Todas las menciones corresponden regionalmente a los límites territoriales de Jalisco y Colima; el número cuatro, el Río Armería, atraviesa el estado de Jalisco y desemboca en el estado de Colima. Entonces, tanto los ríos como las lagunas mencionadas revelan la importancia de la unión geográfica y lo que representa compartir un conocimiento tras local.

Acceder a una localización en la memoria del hablante crea un enlace con la imaginación del oyente, ya que la rememoración es un fenómeno que a pesar de ser vivido de manera individual, en el relato oral es siempre una representación colectiva de dos o más participantes, ahora, la memoria que se presenta es a través de una vivencia propia, en ese caso, la memoria actúa como un recuerdo del pasado, por lo cual, la memoria “es continua: se está constantemente actualizando y nutriendo con nuevos recuerdos. Podemos, pues, suponer que es —justamente— esa capacidad de perpetuar y adquirir conocimientos” (Díaz, 2005, p. 9), lo que lleva a la memoria oral a convertirse en una fuente de conocimiento, logrado a través del diálogo cotidiano. ¿Y cuándo este diálogo se vuelve relevante?, cuando la memoria oral individual, dialoga con la memoria colectiva y eso sucede a través de elementos identitarios, como los mencionados, que son nombrados por todos (la comunidad) de la misma forma, pero que también permite distinguir las transformaciones espaciales a su alrededor, en este caso corroborar la existencia de los mismos paisajes, pues como señala Madrazo (2005),

la percepción de identidad propia es parte de la afirmación de un presente que reconoce el pasado.

La tercera mención es la categoría de fauna, que representa regionalmente una variedad animal, los mencionados son: 1. Venado, 2. Tejón, 3. Choncho, 4. Víboras, 5. Murciélago, 6. Gallina, 7. Caballos, y 8. Toro. Los primeros cinco se refieren a animales salvajes, que intervienen bajo condiciones maravillosas y misteriosas. “Los relatos de la tradición oral también presentan funcionalidades en el contexto en el que se reproducen (Gennep, 1982, Eliade, 1991, Lévi-Strauss, 2005). En algunos casos funcionan como contenedores y organizadores de conocimientos o como transmisores de experiencias” (Badini, Wajner & Zamudio, 2017, p. 107), así, la memoria como contenedora de elementos identitarios, muestra aspectos materiales y simbólicos del grupo social, estos elementos hermanan al grupo y le dan una identidad local.

Las referencias al venado, los tejones y las víboras, destacan por ser figuras representativas en cuentos y fábulas orales, que como ya se revisó en el aparato narrativo, se refieren a animales mágicos de imaginación oral, esta primera mención memorística es colectiva debido a que son animales que forman parte de la cultura oral, especialmente indígena. En ese mismo sentido, el murciélago es una representación de memoria colectiva, cuando se distingue que su presencia es percibida con caracteres de bien y el mal, como una imagen que está conceptualizada de influencias indoeuropeas. Luego, está el caso del uso de la palabra *choncho*, que en la comunidad de Huitzometl se refiere a un ave, pero cuando se habla del español mexicano hace referencia a una persona con sobrepeso, entonces, el *choncho* es un elemento identitario propio que es compartido en la memoria comunitaria, al contrario de la identificación de los animales mencionados anteriormente, que trae consigo una larga tradición léxica-simbólica de la mezcla colonizadora. Los animales en la tradición oral de Huitzometl, en su contexto comunitario “se aprecian y entremezclan representaciones, experiencias y conocimientos sobre las aves —choncho—, en un contexto mayor de relaciones con la fauna y flora del lugar, y con otros seres no humanos que forman parte de la cosmología local” (Badini, Wajner & Zamudio, 2017, p. 115); el venado, los tejo-

nes, víboras, y murciélago, son animales regionales, lo que permite describir el ambiente natural en el que se desenvuelve la memoria del hablante.

Por último, las referencias a los animales domésticos como la gallina, el caballo y el toro, se identifican como seres de un pasado más cercano, es decir, son animales que funcionan en la cotidianidad de la memoria local y de la vida diaria, no son encuentros clandestinos. “En este sentido, la vida cotidiana no es un espacio cerrado, es inacabable, dinámica y siempre está en constante cambio, basada en conocimientos y prácticas diversas, en donde se incluyen, necesidades, trabajo y goce” (Uribe, 2014, p. 103-104). Pues, los procesos colectivos dotan de sentido a la identidad individual, porque unifican a la memoria que es individual y colectiva, ya que “sólo existe un modelo de identidad: la mismidad” (Ricoeur, 2006, p. 123).

Ahora, revisando la categoría cuatro de vegetación, los elementos expresan saberes ecológicos, que son parte de la cotidianidad, pero también del conocimiento adquirido ancestralmente, los elementos mencionados son: 1. Naranja, 2. Plátano, 3. Limón, 4. Lima, 5. Guamúchil y 6. Zapote. Las primeras cuatro menciones se refieren a frutos conocidos del ambiente natural que rodea al territorio nacional, es decir, de consumo cotidiano del mexicano, este tipo de referencias frutales sirven para corroborar la información sobre el contenido en los relatos y la realidad vivida; si como ya vimos, la identidad es hablar de *sí mismo*, el hablante en sus relatos configura una identidad anclada en lo real, en lo que ve y consume en su cotidianidad, pero se le concede una identidad a partir de la verbalización de la palabra y su agrupación como un recurso de uso común, del mismo modo que se regionalizan estos frutos como elementos pertenecientes al occidente de México, entonces, se reconoce que no todos los estados producen los mismos frutos y vegetales, por eso su tipificación pasa a ser un elemento identitario.

En cuanto a la mención de los últimos dos frutos, los guamúchiles y los zapotes son referencias más locales, los árboles germinan por las condiciones geográficas de la zona sur de Jalisco, así, en los recursos naturales se descubren elementos identitarios que pertenecen a una localidad, de igual manera a la identidad de lo

mexicano. La palabra guamúchil viene del náhuatl *cuamóchitl*, y la palabra zapote del náhuatl *Tzapotl*, ambas palabras se refieren a un árbol frutal y al mismo tiempo, a los frutos producidos por dichos árboles. El guamúchil es consumido como fruta y la madera del árbol como leña, mientras que el zapote es consumido como fruta, pero además, sus hojas son usadas como remedio natural, contra enfermedades estomacales y como remedios tópicos, ambas menciones de estos árboles se relacionan con las culturas indígenas, así como a la imponente física del entorno, los árboles de gran tamaño sirven de referencia para un escenario de encuentros tanto ficcionales como históricos, estos elementos naturales confieren realismo al relato, cuando no es posible nombrar algún nombre propio, de lugar o persona, pero sí es posible identificar el entorno a partir de un recurso natural, por eso, la importancia de los elementos naturales como parte de los relatos orales.

Y ya que: “La memoria es la raíz de la historia oral puesto que esta última es una narrativa en la que se reconstruye el pasado a partir de los recuerdos del entrevistado” (Peppino, 2005, p. 8), en este caso, se debe hablar de los elementos identitarios culturales, que se agrupan en la memoria colectiva, como una forma de apropiarse de elementos particulares que corresponden a la forma de vida de un grupo, aunque cada integrante posee una identidad individual, ésta siempre pertenece o mejor dicho, se explica en una identidad colectiva.

Los elementos identitarios culturales se agrupan en elementos *económicos* y *sociales*. La categoría número 5. Agricultura, corresponde a los elementos económicos, y las categorías como: 6. Gastronomía; 7. Léxico; 8. Objetos; 9. Oficios y actividades de ocio; 10. Topónimos; 11. Nombres propios y 12. Eventos históricos, corresponden a elementos sociales. En los elementos económicos sólo se encontraron referencias al cultivo de ciertos productos, esta mención corresponde a las actividades agrícolas⁷² de un campesino, como el cultivo de: 1. Elote, 2. Frijol, 3. Semillas de calabaza,

⁷² Dentro de las costumbres que se ha perdido en Huitzometl están los rituales de las misas de temporada de lluvias, dedicadas a la siembra de cultivos agrícolas, llamada *El buen temporal*, donde se bendecían las semillas, animales y el agua, utilizados para este fin.

5. Cigarro de hoja y 4. Iste. Hay que señalar que no se colocó en la tabla el nombre maíz, calabaza o tabaco, como productos agrícolas, debido a que no se mencionaron de esa forma, pero sí hay una correspondencia en las menciones, elotes, semilla de calabaza y cigarro de hoja como cultivos.

Las primeras dos menciones, el elote y el frijol son siembras que se realizan por temporada y que corresponde a una actividad comunitaria, ya que los cultivos son fuente de trabajo para sus habitantes, además de ser los dos productos de consumo diario en todo México. El maíz y el frijol son cultivos domesticados por las culturas indígenas mesoamericanas, en la mayoría de los casos la figura del campesino mexicano va acompañada de estos dos productos, por tal motivo, varios de los relatos se relacionan con las actividades agrícolas del campesino. El cultivo de maíz y de frijol en la comunidad de Huitzometl es parte de una identidad comunitaria-rural, ya que el uso y cultivo de éstos permanece en las comunidades de campo agrícola, los campesinos mantienen un conocimiento tradicional tanto como productores y beneficiarios de una labor regional.

Ahora, la referencia a los cultivos de semillas de calabaza, cigarro de hoja e iste (ixtle), en comparación al maíz y el frijol son de producción individual, en cultivos domésticos y de uso propio. Pero al igual que los grandes cultivos, estos tres, tienen una importancia regional, debido a que su consumo es particular, adecuado a las condiciones de los campos mexicanos, por lo que su producción es más específica, esto permite revisar la vida cotidiana de forma cercana al hablante de Huitzometl. Las semillas de calabaza son de origen prehispánico y se conserva como un alimento útil, desde las hojas, la flor hasta el fruto, esta semilla, es utilizada como una condición en un encantamiento en uno de los cuentos, esto confirma nuevamente el uso de recursos cotidianos con elementos maravillosos. En el caso del cigarro de hoja, es decir, el tabaco, es una planta que las comunidades rurales no podían cultivar, debido a la importancia económica y legal de dicho producto, por lo que mencionarla como un cultivo particular, es también, un elemento de identificación individual y de temporalidad, que al mismo tiempo condiciona a una identidad narrativa, pues hace notar el nivel

económico del personaje, de igual manera que las semillas de calabaza, el cigarro de hoja es usado como una condición de encantamiento, ambos pertenecen a distintos sistemas económicos, pero su significación particular en el relato oral, se enlaza y articula en un solo modo, como elementos culturales. Entonces:

El pasado resumido en los bienes materiales y simbólicos del patrimonio cultural y natural, así también como en el paisaje cultural, es constituyente de las experiencias cotidianas de las sociedades actuales. Las representaciones que la gente se hace sobre el pasado le dan forma también a su presente. Sabemos que el patrimonio cultural y natural, compuesto por los bienes materiales y simbólicos que la sociedad produce, usa, le otorga significado y deshecha en los diferentes momentos de su devenir histórico, es la memoria colectiva que engloba la suma de manifestaciones de la acción humana y que constituyen la base de diferenciación de cada sociedad, su identidad, en un marco de integración con el ambiente social y natural. Por ello, su estudio, conservación y recuperación excede lo puramente técnico (inventario, registro, restauración de edificios, etcétera), para abarcar aspectos socioculturales diversos. (Gili, 2010, p. 2)

En ese sentido, este trabajo de investigación, no sólo implicó el rescate de tradición oral, como una forma de recopilar los relatos en un grupo sino también analizar los elementos que los constituyen, y que los convierten en identidades propias de la comunidad de Huitzometl. Todos estos elementos identitarios parten del lenguaje oral y del uso léxico, mantienen una estructura narrativa y presentan un estilo, lo que posibilitó ver la relación entre el relato, las experiencias cotidianas y el uso narrativo de estas formas, es decir, que se formula como una experiencia conjunta, y que parte del uso memorístico del recuerdo. En el mismo sentido, señala Giménez (2005), que hay una correspondencia de las perspectivas identitarias, la que va de lo individual al contexto y la que va del contexto a lo individual, ambas se reconocen recíprocamente.

El último elemento de esta categoría es el *iste* o *ixtle*, fue un recurso producido por la comunidad de Huitzometl a principios del siglo XX, era el sustento económico de muchas familias de

Huitzometl, cuando ya no era temporada de siembra, y los campesinos tenían que viajar a Colima y Jalisco a trabajar en campos agrícolas, muchos de los que se quedaban se dedicaban a la elaboración de ixtle, que luego era vendido en las cabeceras municipales y otras ciudades. En el contexto comunitario se menciona que, antes de que hubiera brecha o carretera hacia Huitzometl, las divisiones territoriales se hacían usando cercados de maguey de donde viene el ixtle, éste se reproducía de manera salvaje y los habitantes aprovechaban sus recursos para mejorar la economía del hogar. El ixtle es un producto de origen indígena, su nombre viene del náhuatl *ichtli* ‘ixtle’, fue la fibra más aprovechada por los campesinos como sustento económico a nivel nacional, debido a su utilidad fue explotado a gran escala principalmente por el norte de México, después, surgieron otros materiales como el plástico y el consumo del ixtle disminuyó, sin embargo, actualmente todavía hay una gran cantidad de productos que se derivan del ixtle.

Cuando se profundiza en los elementos identitarios, se observó que en ellos hay rastros de los recuerdos y de la experiencia vivida, un evidente vínculo entre el pasado y el presente a través de la memoria del informante. Por eso en el relato oral “de cada sujeto aparecen las visiones compartidas por su grupo de pertenencia, aquellas tradiciones y lecturas de la realidad que se acumulan y sedimentan en torno a narrativas nuevas y viejas, formas propias de verse y narrar la propia comunidad” (Gili, 2010, p. 3). Los relatos orales no son sólo testimonios, son fuentes propias de información, que incluyen al relato oral, al hablante y a la comunidad, como el recuento de una identidad legítima de grupo. Entonces, cada vez que un relato es contado, asume otra distinta función en una nueva red de información, donde cada mensaje entregado es propio, pero su interpretación ocupa ser contextualizada a partir del otro.

Ahora, en la sexta categoría, la gastronomía, sólo se registró la mención de la palabra tortillas, que se refiere a uno de los usos derivados del maíz. “La cocina mexicana —y los hábitos alimentarios que implica— es un sistema cultural que rebasa con mucho a los aspectos meramente gastronómicos, ya que está involucrada en religiosidad, rituales y tradiciones de siglos atrás, a ve-

ces milenios, que continúan vigentes” (Iturriaga, 2017, p. 47). Por eso, cuando se revisa cada uno de los elementos identitarios, se encuentran algunas referencias a otros elementos que también corresponden a la identidad colectiva, como señala Iturriaga. La comida mexicana está impregnada de distintos momentos del mestizaje, debido a que México es una composición de distintas culturas, entonces, la comida funciona como conexión entre grupos sociales, y regionalmente hablando la comida influencia la forma de vida local, en ella, es posible distinguir de manera detallada elementos identitarios todavía más particulares, desde la imagen de una nación como es el caso de la tortilla, a otras que son características de una región específica, que dan un uso y elaboración particular. Esto implica atención en el uso y modo de preparación específico de un lugar, pues la elaboración en muchos de los casos depende de los recursos disponibles geográficamente, es decir, de los elementos identitarios naturales, como señalan Vergara, Contreras & Pérez (2012), cuando un relato forma parte de la tradición oral, éste pasa a reafirmar la identidad de una comunidad, pues posibilita la unión de elementos grupales, en este caso naturales.

Continuando con los elementos socioculturales, pero ahora en la categoría siete, léxicos, se distinguen las siguientes palabras: 1. Pardeando, 2. Encaramó, 3. Congeral, 4. Chambeando, 5. Chapi-lón, 6. Tercea, 7. Comalada, 8. Jale, 9. Zanjón, 10. Lijano, 11. Chiflón, 12. Bestia, 13. Relice, 14. Tantiaron, 15. Anancas, 16. Tintangadito, 17. Chicotazos y 18. Gamuseada. Todas las palabras corresponden a un uso léxico propio de la región sur de Jalisco. El habla es una forma particular de distinguir una identidad local, pues a pesar de que en México se habla español, hay distintos usos que se le dan al español, hasta se pueden distinguir tonos en la verbalidad del mexicano. El habla es una forma de observar un acto individual, en ella se encuentra el sentido identitario del individuo, de *sí mismo*, a pesar de haber un uso convencional en el lenguaje, hay particularidades que sólo pueden ser encontradas en el habla local; en el caso de los relatos orales de Huitzometl, y volviendo a la referencia de Giraud y Saussure, hay un uso extralingüístico apropiado por el lenguaje comunitario, que puede ser muy distinto al de otra región.

Por ejemplo, todas las palabras mencionadas anteriormente son conocidas por la mayoría de los habitantes de la región sur de Jalisco, incluso el estado de Colima y una parte de Michoacán, porque se está refiriendo a un lenguaje regional, y geográfico. La palabra pardeando se refiere al atardecer; encaramó es subir; congeral hace referencia a la planta conguerán; chambeando es de trabajar; chapilón o chapiles se refieren a un puñado de algo, o a un granero; tercea es cruzar algo entre la espalda y la cintura; comalada, significa cocer algo en el comal; jale es también sinónimo de trabajo; zanjón se refiere a una zanja grande; lijano es de lija, de dificultad; chiflón se refiere a una corriente de aire; bestia se les llama a los animales de carga; relice es de liso; tantiar de medir algo sin un objeto de medición; anancas es ir en las ancas del caballo; tintangadito es apenas tocar algo, rozarlo; chicotazos se refiere a los golpes de un chicote; y gamuseada es un zangoloteo por contacto físico.

Las palabras que se identificaron como propias de Huitzometl y de uso todavía cotidiano, son chapilón, tercea, lijano, relice, tintangadito y gamuseada, en el contexto regional no tienen un uso común, pero, dentro de la comunidad de Huitzometl, y a pesar de ser usadas en su mayoría por adultos mayores, las generaciones más jóvenes logran identificar su significado y esto es debido al uso cotidiano. En este sentido, se refiere a la espontaneidad e improvisación en el discurso del hablante, que forma parte del proceso memorístico tanto de creación como de reinterpretación de la información. Muchas de las palabras cambian con el tiempo debido al desuso, sin embargo, en las comunidades menos influenciadas por la escritura, es posible encontrar vocabulario arcaico, en ese sentido, se conserva un lenguaje cercano en herencia al otro relator, es decir, el uso de ciertas palabras arrastra una transmisión fija en el léxico.

En cuanto a los elementos, pertenecientes a la categoría ocho, de objetos, se menciona: 1. Arciones, 2. Sillas de montar, 3. Canasta piscadora, 4. Machete, 5. Metates y 6. Daga, que corresponden a objetos de uso rural y forman parte de la vida comunitaria. Las arciones y la silla de montar se refieren al caballo, mula o burro, que son animales domésticos útiles para la carga; si se ancla

aquí la referencia a los cultivos agrícolas, son dos elementos que van de la mano, pues ambos se refieren al trabajo de campo; las arciones y la silla de montar son útiles para transportar lo cultivado en las siembras, en ese mismo contexto se puede hablar de la canasta piscadora, que sirve para recolectar principalmente maíz, mientras que la daga y el machete corresponden de igual manera al trabajo de campo, a la limpieza de maleza. Finalmente, la palabra metate hace referencia a la hechura de tortillas, entonces, todas estas menciones se refieren a una sola actividad, el cultivo del maíz.

En ese marco excepcional de megadiversidad natural y cultural, hay un protagonista histórico integrado en ambas vertientes: el maíz, una gramínea nacida silvestre en medio del edificante entorno biodiverso y convertida, gracias a la creatividad humana, en el principal elemento de supervivencia. El teocintle, que aún subsiste, desde hace ocho mil años fue domeñado con sorprendente genética empírica y dio lugar al maíz, alimento cotidiano que devino símbolo. (Iturriaga, 2017, p. 49)

Entonces, se distinguieron elementos identitarios que hablan del mexicano como identidad colectiva y en otros momentos se notan particularidades de Huitzometl; en ese caso, la siembra de maíz es una actividad que representa el trabajo de los campesinos, su forma de vida y recursos naturales, así, se vuelve a confirmar que, en los relatos orales, es posible identificar a la memoria como el enlace contextual de las identidades.

La categoría nueve se refiere a los oficios y actividades, dentro de las actividades mencionadas, están: 1. Trajinador, 2. Desmonte, 3. Arrieros, 4. Mariachi, 5. Músicos, 6. Carnicero, 7. Parteras, 8. Tortear y 9. Kermés. Las primeras tres actividades se refieren al sustento alimenticio en el campo, el trajinador se dedica a caminar largas distancias para cazar o encontrar recursos vegetales que sirvan de alimento; mientras que el desmonte corresponde al cuidado de cultivos de siembra para su futura cosecha; los arrieros son campesinos que se dedicaban a transportar sus cultivos a las ciudades para venderlos. Ahora, la mención del mariachi, los músicos, el carnicero y las parteras, ya se consideran oficios, pues son actividades la-

borales ejercidas por un profesional, todos estos oficios corresponden a necesidades básicas de entretenimiento, alimentación y salud. El más relevante es el trabajo de las parteras, pues fue una actividad ejercida naturalmente por generaciones de mujeres en distintas culturas, en México actualmente se practica en comunidades rurales, en algunas como una labor tradicional, y en otras por el difícil acceso a los centros de salud comunitarios, este oficio contribuyó al desarrollo de la obstetricia a nivel mundial. Hablar de identidades propias hace referencia al ambiente que rodea completamente la vida del informante, en este caso, se tomaron en cuenta las relaciones creadas a partir de lo narrado por ellos mismos, y se observó que a pesar de no ser una investigación que se enfoca en aspectos sociológicos de una identidad comunitaria, sí se crea un documento que muestra elementos identitarios que parten de relaciones tanto de identidades individuales (entrevistados), como a una identidad colectiva propia (Huitzometl), y otros a una identidad colectiva mayor (regional o mexicana), a través de su oralidad. En ese sentido, señala Jolles (1972), que la lengua es una comunidad de trabajo, pues se encarga de:

Producir, crear, interpretar, son las actividades que unen a una comunidad en comunidad de trabajo. Me parece obvio indicar que, si decimos campesino, artesano, sacerdote, no pensamos en una teoría etnológica, en una división de las formas económicas, ni tampoco observamos las tres fases de evolución en un suceder histórico-cultural. Lo que pretendemos indicar con estas tres figuras, es la división del trabajo tal como visiblemente se presenta en el *mundo* y en la *lengua*. (p. 17)

Es decir, las cosas son nombradas como son, cuando es nombrado algo es nombrado como es, ya que su significado no cambia aun cuando sí cambia el signo, o se utilice en un distinto contexto, ésta continúa significando lo mismo, su uso y forma sólo se diferencia cuando se habla de una geografía especial del uso de la lengua, ahí, la palabra cobra un sentido más propio, como elemento identitario.

La categoría diez se refiere al uso de topónimos, que como elementos identitarios son importantes porque a través de sus

nombres se observa el origen de los pueblos, ya que los topónimos contienen un pasado legitimado colectivamente, el nombre es un elemento de propiedad para un grupo social, donde se rememoran hechos, vidas, sucesos, naturaleza, y una variedad de recursos que se refieren a la forma de vida de ese grupo.

Los topónimos⁷³ que se encontraron en los elementos identitarios corresponden en su mayoría al estado de Jalisco y Colima, los pertenecientes a Jalisco son: 1. Copala, 2. El Petacal, 3. Ciudad Guzmán, 5. Zacalmeca, 6. El Izote, 7. San Cristóbal, 8. Santa Elena, 9. Tolimán, 10. Zapotitlán, 11. Tetapán, 12. El Mamey, 13. Tuxcacuesco, 14. Tonaya, 15. El Grullo, 16. San José, 17. El Potrero, 18. Rancho de la Cruz, 19. Alsiseca, 20. La Delgada, 21. Tizatera; y los pertenecientes a Colima son: 22. Colima, 23. San Antonio, 24. Comala, 25. Zacualpan, 26. Coquimatlán, 27. Manzanillo, 28. Minatitlán; y sólo se vio una mención a otro país, el número 29. Estados Unidos.

De menor a mayor mención, se comienza por Estados Unidos, debido a que es sólo una mención, Estados Unidos es el país vecino de México, muchos de los recursos económicos, culturales y sociales tienen que ver con la interacción de las culturas mexicana y norteamericana. Estados Unidos para México representa una fuente permanente de empleo y México para Estados Unidos representa el acceso a una gran cantidad de recursos naturales. Debido a la cercanía entre ambos países es posible ver el uso de anglicismos dentro del habla cotidiana del español en México, por ese motivo también es parte de la identidad del mexicano, por ejemplo, en uno de los relatos hay una mención a la palabra *lonche*, es decir, a la palabra *lunch*, que significa almuerzo o comida en inglés, la palabra mantiene el mismo significado en ambas culturas; pero como ya se ha mencionado anteriormente, la lengua es dinámica porque constantemente cambia, y cambia al mismo tiempo que va arraigando tradiciones en las culturas.

En los topónimos que se refieren a Colima, ocurre lo mismo entre USA y México, como vecinos Jalisco y Colima, ambos comparten una identidad regional, ya no es identificar una nacio-

⁷³ El origen de cada nombre se encuentra en los apartados léxicos de los relatos.

nalidad, sino la forma de una identidad local conjunta. Algunas de las menciones toponímicas de Colima corresponden a un origen compartido con Jalisco, sobre todo a las etnias indígenas nahuas que vivieron entre las sierras madres occidental y del sur, y el eje volcánico transversal. Mientras que otras menciones como el poblado de San Antonio, que son comunidades relativamente nuevas o reestructuradas, adoptaron un nombre ya bajo la influencia colonizadora, también está el caso de Manzanillo, que su nombre refiere a los recursos naturales propios del municipio, en los topónimos se observa cómo las identidades se van particularizando hasta llegar a una identidad individual.

- Los pueblos prehispánicos crearon topónimos (nombre de un lugar respecto a sus características físicas) para nombrar sus asentamientos y entorno a través de la descripción de las propiedades y configuración del terreno.
- En la Época Colonial los nombres de localidades se relacionaron con las actividades económicas como la minería y las actividades agrícolas. (INEGI, 2014, p. 1)

De igual manera como el estado de Colima, Jalisco es poseedor de una toponimia de origen náhuatl en su mayoría de municipios y localidades, estas toponimias se refieren a distintos recursos naturales como particularidad de las comunidades. Por ejemplo, los nombres Zapotitlán y Zapotlán vienen de la palabra náhuatl *Tzapotl*, que se refiere al árbol y fruta de zapote. El nombre Copala, también de origen náhuatl, viene de las palabras *Capille-Copallitech*, que se refieren al copal; o Tuxcacuesco que también viene del náhuatl, de la palabra *tascahuescomatl*, que significa, granero empozado y hace referencia a su ubicación geográfica. En el caso de Colima proviene del náhuatl, *colli* que significa cerro, volcán o abuelo y *maatl*, que significa mano, dominio y se refiere a: lugar conquistado por nuestros abuelos o lugar donde domina el Dios viejo o Dios del fuego; también está Zacualpan que se refiere a, *Tzacualpan* de origen náhuatl, se compone *Tzacualli* y *pan* que significa sobre los montículos o en los montículos.

En otros topónimos, hay una mención al santoral católico, debido a que son comunidades más nuevas, como Santa Elena o San

Cristóbal o San Antonio, entonces, la importancia de revisar la toponimia, es poder ver la relación entre el entorno comunitario y al mismo tiempo observar la permanencia de las culturas ancestrales, es decir, las composiciones culturales que se desarrollan en el paso del tiempo sólo son visibles a través de la memoria colectiva.

Sean fechas o lugares los marcos, hay que expresarlos, y es que evocar un espacio es evocar un tiempo y un grupo o colectividad, y es hacerlo con un lenguaje, con una cierta estructura, con una narrativa acorde al propio grupo para hacerla entendible. Dichos marcos sociales aseguran la fijeza y coherencia de los recuerdos en ellos inscritos, y regulan de manera sistemática el empleo que de ellos hacemos. Asimismo, los marcos le “proporcionan estabilidad y persistencia” a la memoria. (Mendoza, 2004, p. 4)

Esas rememoraciones comienzan con la apropiación de nombres, primero distinguiendo el lugar, que representa una historia origen de un grupo social, este grupo se encarga de seleccionar la información que se va guardando como algo significativo dentro de la memoria colectiva, lo que se guarda es lo que los convierte en una identidad particular, ahí se reconocen detalles de la vida diaria.

En ese mismo sentido, la categoría once de nombres propios, corresponde a la misma necesidad de mostrar algo significativo, pero en la memoria personal. Aquí se incluyen tanto nombres, apellidos y apodos de personas que son nombradas en los relatos recolectados, por ejemplo: 1. Crescencio Pérez, Lencho, Chencho, 2. Albino Pérez, 3. Simón Aguilar, 4. Ángel Soto, 5. Librado Gutiérrez, 6. Modesto Torres, 7. Goyo Arias, 8. Ramón Cárdenas, 9. Isidoro Venegas, 10. Jerónimo Ramírez, 11. Magañas, 12. Lolo, 13. Jesús, 14. Prisciliano, 15. Tiburcio, 16. Aurelia, 17. Guadalupe, Lupilla, 18. López, 19. Paula y 20. Chamelo. El uso de nombres propios trae consigo una línea genealógica, la cual es importante rastrear, como elemento histórico que integra la identidad de una persona, donde se observa una mezcla ocurrida con el paso del tiempo, hasta la particularización de un nombre propio.

De las revisiones léxicas al origen de todos los nombres mencionando antes, se destacó que son nombres de origen

español, es decir, luego de la conquista y con el paso del tiempo, la línea genealógica de nombres indígenas desapareció en la mayoría del territorio nacional, sin embargo, se ancló a otra tradición, el santoral católico, siendo ésta la fuente origen de muchos de los nombres mexicanos. Así pues, contrario a algunas toponimias que hablan de los recursos naturales a través de su nombre indígena, los nombres propios se refieren completamente a elementos de una identidad adquirida tras la conquista.

La última categoría revisada en la tabla, se refiere a 12. Eventos históricos. De las anécdotas recolectadas, hay dos menciones de importantes acontecimientos históricos: 1. Guerra Cristera y 2. Ciclón de 1959. Ambos sucesos marcaron el pasado de la zona sur de Jalisco como dos sucesos que cambiaron la forma de vida de las comunidades afectadas. La primera mención, la guerra cristera, fue un conflicto de lucha social, política y religiosa que causó una gran cantidad de pérdidas humanas, este acontecimiento trajo consigo una nueva adopción de la religión católica. Así, como los pueblos indígenas después de la conquista comienzan a crear una nueva identidad, con nuevos valores y tradiciones, incluida la religión católica, entonces, “las naciones latinoamericanas llegan al siglo veinte profundamente polarizadas en lo étnico y lo social” (Stavenhagen, 2010, p. 172). Después de adquirir una nueva fe, comienza la lucha por las libertades del pueblo, lo que generó la revolución cristera, ya separada la Iglesia de la política, viene un nuevo acogimiento de la fe católica, ya que luego de concluido el conflicto cristero, como se vio en la anécdota *La revolución cristera y las Lupes*, se debía nombrar a los nuevos nacimientos en honor a la virgen de Guadalupe, pues era el estandarte de este movimiento, así, una forma de proteger la fe religiosa era a través del uso de nombres católicos. Hay que señalar que el activismo social y político de este movimiento fue causado por la aceptación de una identidad social católica, que favoreció a que hubiera una participación social más consciente, lo que influyó en la creación de nuevas identidades, debido tanto a la resistencia como a la aceptación de nuevas formas de vida. La memoria en este caso es un recordatorio de lucha social, aunque:

[...] no representa una narración precisa y completa de los hechos históricos, se trata más bien de una reconstrucción personal que, a su vez, sirve de fuente para interpretar sucesos pasados. Dicha recuperación por medio de técnicas y métodos diversos permite encontrar sentido a lo que la gente dice y, también, a lo que no dice. (Peppino, 2005, p. 9)

Entonces, la memoria no se limita a sucesos históricos, sino que también es parte de la experiencia cotidiana, lo vivido por un individuo. Al respecto hay que revisar el último elemento identitario, el ciclón de 1959 es un relato que da testimonio de un suceso, ya no es la memoria de un pasado recordado por otros, sino la memoria que es recordada; en la mayoría de los relatos que se refieren a desastres naturales se narran como descripciones asombrosas de los espacios mencionados, ya que son acontecimientos que afectaron la vida del relator. En este caso, se conoce que el ciclón de 1959 fue un fenómeno natural que afectó a varios estados mexicanos, pues fueron varios días de lluvia, pero principalmente a Colima, geográficamente las zonas montañosas de mayor afectación en Colima corresponden territorialmente con Jalisco.

Es decir, el ciclón de 1959 es parte de la historia regional, lo que contribuye a la creación de la identidad local, hablando específicamente de la región transvolcánica. Cuando se cae en cuenta que esta zona es afectada constantemente por terremotos, ciclones, erupciones volcánicas, entre otros fenómenos naturales, es entonces que notamos que un desastre natural es un acontecimiento que origina conductas específicas de ayuda en los grupos sociales, así, la identidad solidaria grupal es normalizada de manera natural en la forma de vida del mexicano, siendo un país afectado por distintos fenómenos naturales todos los años. Por lo que:

[...] la memoria personal y el conocimiento sobre el pasado colectivo se entrelazan cuando los eventos públicos tienen un impacto directo, forzado y prolongado en la población. La importancia de recordar, de manera individual y colectiva, recae en que existe un vínculo entre el dolor y el olvido; el deseo de olvidar es natural en sociedades que han vivido episodios que podríamos definir como sumamente violentos o traumáticos (Carretero, 2007), como es el caso de la dictadu-

ra militar o las consecuencias de los desastres naturales. (Cortés, Marín, Egas & Marinkovic, 2018, p. 24)

Entonces se vio que hay una equivalencia entre la representación de las identidades narrativas en los relatos orales, en relación con la identidad colectiva de una comunidad. Hablar de relatos orales es también hablar de la vida comunitaria, no sólo son relatos maravillosos con un fin didáctico, sino también relatos de la vida, que son originales en su representación, todos estos relatos orales, sin importar género forman una red de información, esta red es la que permite agrupar los elementos identitarios que se identificaron aquí y que dan un sentido de propiedad.

Conclusiones

La vida cotidiana, la memoria y la identidad, son elementos que se vinculan entre sí, sobre todo que dan una identidad a una región geográfica. Se encontraron relatos, leyendas, de acontecimientos históricos, de bandidos, batallas, desastres naturales, de vida personal y sobre la cotidianidad de la comunidad de Huitzometl. Se observó que en la memoria oral de Huitzometl se conservan relatos orales que corresponden a los recursos naturales y geográficos de la región, así, se prestó atención a cualidades naturales de lenguaje propio, donde el léxico, los fenómenos estilísticos y los elementos narrativos, forman construcciones particulares y de uso común e inconsciente en el habla de los informantes. Mencionando a los nueve narradores, se identifica que, sin importar sexo, éstos narraron tanto de un género literario como de otro, es decir, que es un saber abierto a toda la comunidad, sin embargo, en cada informante fue posible distinguir una forma particular de *performance*, donde cada relato oral contribuye a crear una identidad propia para su relator.

Así como señala Bajtín (1976), que un campesino puede encontrarse a miles de kilómetros de una ciudad y vivir bajo una existencia sencilla, pero viven bajo el registro de una variedad lingüística, sin embargo, el campesino no está consciente de la variedad de expresiones que maneja, entonces, hay que mirar el universo y a la convivencia cotidiana de ese lenguaje como estudiosos, para

apreciar y valorar su existencia. Se trata de evitar una memoria excluyente, partiendo de la idea de que el hombre forma identidades individuales que construyen una colectiva. Entonces, el carácter de unidad correlativo, entre los relatos y la vida misma, no busca una memoria programada y fijada en una temática con anterioridad, sino que se trata de cultivar la espontaneidad de la oralidad. Se concluye que el arraigo de un relato oral no sólo se debe al valor artístico, sino también al trabajo *performativo* del narrador, que emerge en el habla como una red propia y de sentir verdadero, en donde la memoria conserva aspectos identitarios. En este tipo de trabajos, el investigador cumple la función de enlace entre la comunidad y la cientificidad del discurso escrito.

Conclusiones generales

Cuando se inicia una investigación de tradición oral, surgen varios cuestionamientos, en primer lugar, el abordaje disciplinar, dependiendo del campo de estudio es necesario adaptar las necesidades de la investigación a una metodología propia, es decir, se construye un proyecto que no se enfoca ni en lo práctico, ni en lo teórico, hay que delimitar el enfoque, ya que entre las mismas ciencias humanísticas hay una visión distinta de lo que se considera un estudio de validez científica. Mientras las ciencias sociales apoyan las metodologías prácticas y por lo tanto los resultados prácticos, las ciencias como la literatura, no ven el sentido práctico de la investigación, sino el contenido material que se obtiene de éste, lo que resalta la labor del investigador, y su labor interpretativa por demás del autor de dicha información, así, al embarcarse en una investigación práctica y teórica, como fue este caso, se enfrentan una variedad de problemas desde la fuente, la selección del tema, y el análisis, que se resolvieron llevando una detallada descripción de todo el proceso, y de cada una de las etapas⁷⁴, para mostrar la originalidad y validez del trabajo.

Se desarrolló esta investigación como un proceso, ya que su resultado reconstruye, reafirma y evalúa estructuras de conocimiento que afectan en cierta medida el mensaje de la oralidad a la escritura, por lo tanto, fue necesario reflexionar en cada paso dado. Al despegarse de la idea de catalogar, es posible recolectar para analizar, mostrando así, un estudio desnudo y descriptivo del proceso de la in-

⁷⁴ Para consultar a detalle dichas descripciones se encuentran en la tesis antecedente de este libro.

vestigación, para contribuir a demostrar la permeabilidad y validez no sólo de las tradiciones en México, sino de los estudios de éstas.

Entonces, descubrimos que la descripción metodológica resuelve los cuestionamientos a preguntas científicas que no pueden ser respondidas de manera rápida, es a través de las reflexiones puntuales del investigador donde se legitiman los pasos a desarrollar y los resultados obtenidos.

Esta investigación, que parte del trabajo de campo, al análisis del texto, logra un intercambio importante entre las relaciones de preservación de aspectos culturales comunitarios, donde la labor de la investigadora consistió en la transliteración del oír, del discurso verbal al escrito, a la voz que lee, esa trasposición conservó lo mejor que se pudo un discurso memorístico, que reúne relaciones traslocales⁷⁵ del diálogo cultural comunitario. La escritura es importante porque funciona como herramienta fijadora de significados socioculturales, entonces, transliterar la oralidad permitió materializar su permanencia y posibilitar el estudio de ésta.

Hubo algunos conflictos en la clasificación del relato oral, por ejemplo, en el cuento no se pudieron utilizar las funciones de Propp, porque desde la perspectiva de esta investigación, las funciones no clasifican, sino que marcan una funcionalidad específica, sobre estructuras ya fijadas en el cuento escrito, mas no en el cuento oral. Mientras que en la leyenda, a pesar de que posee características que son fáciles de localizar en su estructura, hay poca teoría sobre el género leyenda mexicana, lo que llevó a vincular trabajos que por temática corresponden a la aplicación práctica. En cuanto a la anécdota, la mayoría de las clasificaciones no se detienen a analizar su estructura, por lo que se apela la característica formal que la mayoría de los autores revelan sobre la anécdota, la cualidad de ser una narración personal. En los tres géneros, la identificación o clasificación se solucionó a partir de procurar una atenta observación del momento *performativo* del informante.

En la clasificación se transliteraron treinta y tres relatos de los cuales, catorce son cuentos, trece de los cuales contienen ele-

⁷⁵ Concepto que habla de cómo se comparten elementos regionales, aunque la geografía divida un territorio.

mentos maravillosos y uno de costumbres. Cuatro son leyendas que se clasificaron a partir de elementos reinterpretados de algunos artículos sobre la leyenda, de Mercedes Zavala, de los que se despegan conceptos como: lugar, tiempo, valor de verdad y verbo dicen, como recursos configuradores de la leyenda, mientras que el concepto de *leyenda identitaria* de Pérez Pinzón, corresponde a la idea de un uso local de la leyenda para mostrar elementos geográficos propios. Y quince son anécdotas clasificadas en dos líneas, el relato que se relaciona con historias cotidianas, y el relato que mantiene una referencia a hechos históricos.

En el análisis estilístico-narrativo, se encontró léxico regional en la mayoría de los textos, pero que hay ciertas menciones léxicas propias como: choncho, chapilón, tercea, lijano, relice, tintangadito y gamuseada, que se usan de manera cotidiana en particular de adultos mayores. En el uso de figuras estilísticas, las que más se repitieron son la hipérbole, la onomatopeya y la metáfora cotidiana, entre otras que aparecieron en menor medida, pero que dejan ver que las construcciones estilísticas se configuran en el habla de Huitzometl como un elemento inconsciente. En la forma narrativa de cada uno de los géneros, se vieron algunas cuestiones estructurales, como que, el cuento mantiene una perspectiva exterior con un narrador heterodiegético, mientras que la leyenda es narrada desde un punto de vista exterior y se configura con elementos geográficos del entorno, enfatizando la cualidad de verdadero, mientras que en la anécdota hay un punto de vista interno y es el narrador autodiegético o testimonial el que habla.

También se observó que hay elementos simbólicos que corresponden a cada uno de los géneros, por ejemplo, en la mayoría de los cuentos aparece la imagen de la montaña como un ser natural, que protege, cuida y resguarda no sólo al hombre, sino a distintos objetos mágicos. En la leyenda se distinguieron cuatro elementos naturales, el águila, el río, el venado y los cerros, éstos configuran a la *leyenda identitaria*, pues muestran recursos comunitarios a partir de narraciones enfocadas en el entorno natural local. Y en la anécdota se vio que hay tres elementos estructurales propios de estas anécdotas, el uso visible del yo, el inicio llamativo, y un performance enfatizado. Uno de los elementos simbólicos en el que coin-

cidieron los tres géneros, fue el camino, como un motivo de encuentro entre elementos maravillosos, cotidianidades y hechos históricos.

Entonces, a partir de todos estos recursos analizados resaltan algunos elementos identitarios; primero están los que corresponden a la categoría de natural, que se refieren a los paisajes y montañas, fauna, cuerpos de agua y vegetación, en los que destaca la mención de los cerros. Luego están los elementos que corresponden a la categoría de culturales, que se relacionan con la gastronomía, el léxico, objetos, oficios y actividades cotidianas, topónimos, nombres propios, y eventos históricos, aquí, resalta la mención reiterada de topónimos, en la mayoría de origen náhuatl y se relacionan con los recursos naturales que rodean a la región, mientras que los nombres propios se identificaron como nombres completamente colonizados y referidos al santoral católico.

Entonces, respondiendo a la pregunta con la que se inicia la investigación: ¿Qué elementos se encontraron en los géneros narrativos de la tradición oral, que participan en la conformación de la memoria colectiva e identidad de Huitzometl, Jalisco? Estos elementos se integran no sólo por la estructura genérica, sino también por el lenguaje discursivo y el *performance* de cada narrador. Las narraciones orales en Huitzometl son un saber abierto a todos, son parte del entretenimiento cotidiano, de saberes que transitan en el habla diaria, mientras que la memoria es la contenedora y mediadora de ese conocimiento propio, y sólo cuando hay un sentimiento de apropiación de los relatos, es posible configurar la identidad propia y, por lo tanto, ejercer una conciencia de pertenencia y reconocimiento comunitario.

Pues una identidad propia es creada a partir de la formación de distintas mezclas, no es algo único, es una actividad en formación y en ella participan muchos actores, al mismo tiempo, la labor discursiva de un narrador oral va cambiando o transformándose, y esto implica que cada vez que es contado un relato hay un nuevo entorno alrededor de él. En los relatos orales se muestra la narratividad cultural del hombre, su día a día, pero también su tiempo ancestral, y el guardián siempre será el lenguaje, pues sólo a través de éste se resuelve un complejo y significativo conocimiento adquirido del contacto con el otro.

Bibliografía

- Aceves L., J. E. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. 2ª ed. Ciesas.
- Alarcón, N., Sepúlveda, A. & Alarcón, A. (2011). Las parteras, patrimonio de la humanidad. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*. 64 (3), Julio-Septiembre, 229-233. <https://revista.fecolsog.org/index.php/rcog/article/view/242/229>
- Araiza R., K. & Marlett, S. (2021). *Conceptos de lingüística descriptiva*. Instituto Lingüístico de Verano, A.C.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Bajtín, M. (1994). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de Francois Rabelais*. Editorial Alianza.
- Beristain, H. (2006). *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez Sehk, P. (E-Book:) (2013). *Más allá del dilema de los métodos*. Norma.
- Bravo Magaña, J. C. (1985). El significado de “Colima”: estudio lingüístico. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 6 (24), otoño, 69-90. <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/024/JavierCBravoMagana.pdf>
- Cantero, N. (28 de enero de 2020). La imposible clasificación de los cuentos folclóricos. Asociación de Profesionales de la Narración Oral en España. <https://www.narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/articulos-seleccionados/1633-la-imposible-clasificacion-de-los-cuentos-folcloricos>.
- Criado De Diego, C. (2016). Variación y variedad del diminutivo en español y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera. [Tesis doctoral, Escuela Internacional de Doctorado, Brasil]. http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Ccriado/CRIADO_DE_DIEGO_Cecilia_Tesis_definitiva.pdf
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de símbolos*. Herder.
- Davis G., A. (2017). Entre la realidad y la ficción: la verosimilitud en Adán Buenosayres. En *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, (33), 15-24. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/54027/1/Entre%20la%20realidad.pdf>
- DECEL. (2019). *Diccionario Etimológico Castellano en Línea*. <http://etimologias.dechile.net>

BIBLIOGRAFÍA

- DECEL. (2020). Diccionario Etimológico Castellano en Línea. <http://etimologias.dechile.net>
- DECEL. (2021). Diccionario Etimológico Castellano en Línea. <http://etimologias.dechile.net>
- DEM. (2019). Diccionario del Español de México. Colmex. <https://dem.colmex.mx/>
- DEM. (2020). Diccionario del Español de México. Colmex. <https://dem.colmex.mx/>
- DEM. (2021). Diccionario del Español de México. Colmex. <https://dem.colmex.mx/>
- DRAE. (2019). Diccionario de la Real Academia en línea. <https://www.rae.es/>
- DRAE. (2020). Diccionario de la Real Academia en línea. <https://www.rae.es/>
- DRAE. (2021). Diccionario de la Real Academia en línea. <https://www.rae.es/>
- Finnegan, R. (1992). *Oral poetry: Its Nature, Significance and Social Context*. Universidad de Indiana.
- Gadamer, H. G. (1996). *Verdad y Método I*. Sígueme.
- García-Albarado, J. C; Gómez-Merino, F. C; Bruno-Rivera, A; Rosas-López, F; Servín-Juárez, R y Muñoz-Márquez-Trujillo, R.A (2018). Identificación de elementos identitarios en la región de las altas montañas de Veracruz, México. En *Agroproductividad*. 11, (8), agosto, 95-100. <https://core.ac.uk/download/pdf/249320868.pdf>
- García, H. (2003). *Leyendas y personajes populares de Jalisco*. Secretaría de cultura.
- Gobierno del estado de Jalisco
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. (1-27). <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Gómez, G. (2001). Diccionario breve de mejicanismos. Fondo de cultura económica.
- Gómez, R. (1898). Diccionario de mejicanismos. Herrero hermanos.
- Guiraud, P. (1976). *La semántica*. Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, M. (2004). *Memoria Colectiva*. Prentas universitarias de Zaragoza.
- Iturriaga, J. N. (2007). La identidad alimentaria mexicana como fenómeno cultural. En *Archipiélago*. 14, (56), 1.3. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipiélago/article/view/19941/18932>
- Jiménez, D. (2007). La anécdota, un género breve: Chamfort. Cédille. Revista de estudios franceses, (3), 9-17. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2261821>
- Jolles, A. (1972). *Las formas simples*. Editorial universitaria.

- Lada Ferreras, U. (2007). Análisis interdiscursivo de la narrativa oral literaria. Discurso literario recreado, discurso espectacular y representación. En R. Alemany Ferrer y F. Chico Rico (Eds.), *Literatura y espectáculo* (pp. 217-126). Universidad de Alicante/ SELGYC. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/24600/6/Analisis_Interdiscursivo_de_la_Narrativa_Oral_Literaria.pdf
- Linkfang. (s.f.). Crescencio. Linkfang. Recuperado el 01 de junio de 2021. <https://es.linkfang.org/wiki/Crescencio>
- Lipski, J. (1996). *El español de América*. Cátedra
- Mackinlay H. (2011). La agroindustria del tabaco en México y la formación de la empresa paraestatal Tabamex: 1920-1972. *POLIS*. 7, (2), 213-262. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n2/v7n2a8.pdf>
- Macías-Macías, A. (2007). La identidad colectiva en el sur de Jalisco. En *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. VI, núm. 24, 1025-1069
- Madrazo Miranda, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Coatepec*, (9), julio-diciembre, 115-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150907>
- Montemayor, C. (1998). *Arte y trama en el cuento indígena*. F.C.E.
- Ong, W. J. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: F.C.E.
- Ortega Ojeda, G. (1992). Noción de vulgarismos en relación con el español de Canarias. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. (11), 187-195. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/91781.pdf>
- Pérez P, L. (2017). Digitalizar la memoria oral colectiva. El rescate de leyendas como estrategia formativa para el fomento de nuevas tecnologías en el sector rural de Piedecuesta (Santander, Colombia). Recuperado de <https://recursos.educoas.org/sites/default/files/5134.pdf>
- Pimentel, L. (1998) *Relato en perspectiva*. UNAM- Siflo XXI.
- Prat Ferrer, J. J. (2013). *Historia del cuento tradicional*. Fundación Joaquín Díaz.
- Reyes, J. (2016). EL TICÚS. *Diccionario de Colimotismos*. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación*. Siglo XXI.
- Salazar S., S. (1907). *Diccionario. Vicios y correcciones de idioma español*. Sonsonate
- San Agustín. (397-398). *Confesiones de San Agustín*. Libro dot.com. <https://historicaldigital.com/download/confesionessanagustin.pdf>
- Sandoval, L. (2014). *Modos de hablar en Jalisco*. Secretaría de cultura gobierno del estado de Jalisco
- Santana M., P.; (2011). *Semántica de la ficción. Una aproximación al estudio de la narrativa*. Universidad de La Rioja.
- Saussure, F. (1945). *Curso general de lingüística*. Losada.
- Taylor, CH. (1975). *Hegel*. Anthropos.
- Ullmann, S. (1972). *Semántica*. Aguilar.

BIBLIOGRAFÍA

- Valenzuela-Valdivieso E. (2011). La leyenda: un recurso para el estudio y la enseñanza de la geografía. Investigación Universitaria Multidisciplinaria. En *Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar*, (10), 7-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4106552>
- Velasco, H. (1989). Leyendas y vinculaciones. En JP Etienvre (Coord.), *La leyenda. Antropología, historia, literatura*. Madrid, Casa de Velázquez, Universidad Complutense, pp. 115-132.
- Vergara, G., Contreras, I. & Pérez Martínez, H. (2012). *Identidades de la tradición oral en México*. Universidad de Colima.
- Vergara, G. (2004). *Palabra en movimiento: principios teóricos para la narrativa oral*. Praxis. Universidad Iberoamericana.
- Zavala G, M. (1998). Apuntes acerca de la leyenda en la tradición oral del noreste de México. [Archivo PDF]. https://www.academia.edu/35625449/Apuntes_acerca_de_la_leyenda_en_la_tradici3n_oral_del_noreste_de_M3xico
- Zavala G, M & Camacho R. (2018). Manual para la recolección de literatura de tradición oral. Colegio de San Luis.
- Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Taurus.

Anexo

Los relatos anexados fueron trasliterados implementando una metodología creada para esta investigación, favoreciendo la conservación del tono y voz del relator, por lo que se omitieron algunos errores gramaticales y ortográficos, con el fin de preservar la voz e intención narrativa de cada relator.

Cuentos recolectados de Huitzometl

La plática entre un violinero y un birriero

—Un cuento que no se me ha olvidado mucho, es uno de, unos amigos, birrieros, estaban, platicando ellos.

—Cuéntame unas mentiras, no, cuál mentiras yo cuento puro cierto.

—Dice, una vez dice yo era trajinador⁷⁶ y me fui a la trajinada. Traiba balas rastreras. En eso veo un venado debajo de un palo. Y qué, que le tiró y al tirarle, el venado arrancó. Pero como traiba balas rastreras dice, corrió alrededor del palo y la bala atrás hasta que lo alcanzó y lo mató, la bala.

—Y... más allá dice, me sale un choncho⁷⁷ y que, que le tiró y que cae, llevaba un perro, y el perro que corre y que lo agarra. Que se levanta el choncho, no estaba muerto, y se lleva el perro y ahí me lleva a mí también, pegados, pasaba por los pueblos, y dician qué es esto, es el antecristo o qué. No. Cual antecristo, yo iba ahí pegado del perro y el perro del choncho, hasta que lo cansamos, lo bajamos a la tierra.

—Noo, cabrón dice, pero la aventates muy arriba. Dice sabes yo una vez. Ése fue el segundo dice:

⁷⁶ De trajinar: Búsqueda para cazar.

⁷⁷ Ave tipo pava (parecido a la chachalaca).

—Yo una vez tuve un desmonte⁷⁸ le dijo. Que me empiezan a fregar los tezones, dice, cómo le hago, nombre que se me viene a la cabeza y que compró una guitarra, compré la guitarra dice y, pardeando ya estaba en el congón⁷⁹. Y que empiezo a tocar, cuando llega un tejón y que empieza a bailar al oír la música. Tarantan, baili y baili, llega otro y que se pesca con el otro, y yo toque y toque dice, y baili y baili, nombre llegaron docenas de tezones, y baili y baili y yo toque y toque, ya taba medio cansado, amaneciendo, se empezaron a ir, noo pus sabes ni un elote se comieron, dice pero tenía un perro él, y... que sigue el tejón, siguió a un tejón y lo encaramó, por ahí tuvo ladre y ladre, yo no lo fui a ver, no lo fui a ver dice, al año volví al desmonte y toavía se oía ladrar el perro allá, dijo fui a velo, pobre perro, ya tiene mucho, nooo dice, pus el perro, taba seco sentado al pie del palo y el tejón arriba, riéndose del perro porque ya taba seco, y el perro se ría del tejón que ya taba seco ya arriba.

—Ay cabrón dice, te lo echates muy arriba.

—De eso me acuerdo, de esos amigos birrieros, uno era violinero y otro era birriero.

Ah!, cómo me hicieron reír, yo taba ahí, echando un taco, cuando salen con sus pláticas.

(Grabación en audio de Alejandro Ramírez (30:15-33:15), 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total: 1:29:32).

*Cerro el Petacal*⁸⁰

Como ese Cerro del Petacal, dicen que ta encantado, ques un pueblo. / Dicen que sabían bajar naranjas ¿no? / Un señor me platicó, de... de seguro son mentiras, a mí, en el tiempo de las aguas bajaba la creciente, y yo creo que sí, sí era pueblo dice, bajan naranjas, limones, jmm (de mucho) plátanos, en la creciente bajaron, dice, y cómo está eso. / Ahí es onde dicen que, cuando acordó andaba uno /ah! E /en el pueblo edá, / eí que entró adentro, / que com-

⁷⁸ Limpiar maleza.

⁷⁹ Conguera, conguerán, planta.

⁸⁰ Relato de dos personas: Alejandro Ramírez Álvarez (azul) y Jesús Ramírez Cruz (negro).

pró laa, carne, / compró carne (risas) / que cuando salió eran víboras, / era un puñado, decían que las avienta (risas) [...]. / Cuando acordó andaba en el pueblo, /andaba adentro, que cuando oyó, / adentro del pueblo / seguro vio la puerta y que se mete /un día, encantado, pusta un pueblo, encantado / Vio muchas cosas que le gustaron y que compra / y compró y como, se usan arciones, en las cabezas, en laas sillas de montar, ahí se amarran, se pueden echar ñudo, son de gamuza y que las colgó ahí, cuando se, cuando acordó allá onde iba, las pinches víboras colgadas que llevaba, que la tira (risas). (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 49:18-50:33), 28 de agosto de 2019. Relatores Alejandro Ramírez/ Jesús Ramírez, grabación total: 1:29:32*)

El mariachi

Ahí fue donde me platicó la, [...] la señora de ahí⁸¹, que, que unos músicos, no sabe ese, los músicos de Copala⁸², que eran músicos, y que llegó un señor a, a envitalos que porque iban a tener una fiesta, dice está, ahí en el Petacal, que allí abrió el portón, abrió el portón y que dice, pasese, y pus si no había nada aquí, que los llevaba al mariachi a tocar, pus los llevó, y ahí ahí fue onde la señora me platicó, de que dizque, ahí vio que a los carniceros, y que los traían con pico de gallina y la mujer atrás arando⁸³ y el carnicero era el que, el que iba estirando el arado, y que todos ahí chambeando, que carniceros, y... porque dice el señor que el carnicero se salió de ser carnicero, porque, de ver cómo lo traían allá, y dice que tocaron, que tocaron ahí toda la noche, y ya cuando salieron, ya cuando se iban a ir queriendo la paga dice, que no había paga, que taba una árbol de lima, y que ahí dijo, corten las que quieran, los tanteo según lo ambicioso que eran, y que cortaron las lima, y que, pus qué chingado como nos vamos a pagar con limas nosotros, y que unos se echaron unas, unas tres, cuatro y otros un puño y que

⁸¹ La señora Alicia López vive en el cerro llamado El fresco y es la única habitante.

⁸² Localidad de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.

⁸³ Herramienta para hacer líneas de siembra (anteriormente se utilizaban animales para jalar la herramienta).

otros una, y que cuando ya salieron acá a, a Copala, eran las, las bolas de oro, eran bolas de oro, como que los taba midiendo, a ver qué, pero que iba uno del, del mariachi eraa carnicero, y que ya de ver eso, llegando que le dijo a su esposa, vamos a dejar de vender carne, ya me vas a traer jalando el arado dijo, que porque ahí vieron como había mucha gente, [...] que unos un pico, con cabeza de gallina jalando el arado, diferentes caras, ahí los traía trabajando. (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 50:36-52:55), 28 de agosto de 2019. Relator: Jesús Ramírez, grabación total: 1:29:32*).

La muchacha que salía en el cerro

Era una muchacha, una mujer, pero que les llamaba la atención a la gente, que porque, siempre compraba cosas y ya no la volvían a ver, [...] compraba y se venía, al pie de una peña, —no sé cómo está ahí pal cerro—, la seguían ahí se metía y ahí se perdía, ya la buscaban y no, no la hallaban, les llamaba la atención porque siempre la vian sola, la vian, y nunca sabían dónde se metía, la siguieron y todo, pero se metía, haz de cuenta como al monte y ya después decían por aquí hay piedras, ei, no había donde se metiera. (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 53:30-54:20), 28 de agosto de 2019. Relator: Jesús Ramírez, grabación total: 1:29:32*).

Cueva con oro

Que hay olladas, cuevas, pero..., haz de cuenta dicen que un camarada de aquí iba a traer, y que, que llegó, o sea pasó por donde estaba la cueva, y estaba abierta la cueva, y ve el montonón ira así el chapilón⁸⁴ que estaba, —ya ves que usa uno, morrales ganaderos, grandes—, que se mete y que lo llena, y que ya cuando lo llenó y salió, cuando salió al bordo de la cueva, que estaba un voladerón que nomás le volaba así (ademán de cabello levantado) el pelo ira, que dijo, cuando me metí no estaba este voladerooo dijo, agarra y

⁸⁴ Puñado amontonado.

tercea⁸⁵ su morral y... se avienta al voladero, y cayó como ahí (ademán de cercanía, a un paso), aijo, no era cierto dijo, eí. (*Grabación en audio de Jesús López (minuto 42:29-43:32), 30 de diciembre de 2019. Relator: Jesús López, total de grabación: 52:40*).

Encantamiento de oro

Luego dicen que en otra parte, otra cueva, que hay unas, que hay unas serpientes, que, que cuando llegas tú está la bocona así ira (ademán de grande) en la cueva, la bocona de una serpiente, el hocicón de una serpiente que te está queriendo comer edá, y que no es serpiente, que llegas y te avientas de maceta al hocico de la serpiente y que es una canasta piscadora⁸⁶. Pero los anteriores, yo no sé si encantarían, yo creo que con el poder de Dios no da, [...] encantarían con el poder negro da, porque encantaban, tenían poder para encantar, lo que ellos decían en un tesoro, ahí, eso quedaba, para lo que saliera, dicen que, decían pues que, que se figuraban víboras o lo que fuera. Dicen que una vez un camarada andaba comiendo guamúchiles arriba de un palo de guamúchiles y calladito, y que una abuelita llegó con una ollita y que la entierra al pie del palo onde que andaba el, noo, ahí oyó todo lo que le dijo, y que le dijo que le enredara un listón así (ademán con dedo) alrededor verdá, le dijo al que venga a sacar esto le dijo, tú vas a ser una víbora, que le vas a salir, dijo pero si viene comiendo semillas de calabaza dijo, no vas a salir, ooh este se va en caliente hecha una comalada⁸⁷ y se va comiendo todo esto y agarra el dinero y ámonos, pa la casa, imagínate y el que no le sabe, le sale una víbora y sí lo asusta a uno. (*Grabación en audio de Jesús López (minuto 43:33-45:11), 30 de diciembre de 2019. Relator: Jesús López, grabación total: 52:40*).

⁸⁵ Colocar sobre la espalda, con movimiento de las manos desde un costado, aplicando fuerza para levantar.

⁸⁶ Canasta de otate, para recoger maíz.

⁸⁷ Calentar las semillas en comal (se refiere a un puñado).

El toro

Dicen que en otras cosas, acá por Cerro Grande, que sale un torasazo bravísimo y que le debes de torear, le debes de sacar dos tres vueltas, y te llevas un machete, y en las dos tres vueltas que le saques a la otra por media maceta partírsela, y que cae el dinero amontonado, que porque está enterrado en un cuero de una res, es torazo pues edá, que ahí está, en un cuero de eso está envuelto el dinero, por eso sale el torazo, eso dijeron los anteriores (45:36). [...] (46:57). Dicen que es veneno ese jale, [...] dicen que el que halla, se hace pinto de las manos⁸⁸. (*Grabación en audio de Jesús López (minuto 45:12-47:14), 30 de diciembre de 2019. Relator: Jesús López, grabación total: 52:40*).

Los cerros que rodean Huitzometl

Luegooo, aquí en el cerro⁸⁹, aquí, ahí taba otra gente, sino, sino los hubieran corrido, fuera un pueblo muy rico ahí, mucho dinero, puro bandido era el que vivía ahí, sabe Dios en qué tiempo sería, pero ya bía, ya bía en todas las lomas que, del alrededor, ya bía cimientos de casas, onde bía todos los retenes que taban vigilándolos, que, que no entrara gente, ya ellos ya teníaan, parteras, tenían obispos, tenían sacerdotes, lo que agarraban que ocupaban allá, ya no lo dejaban salir, por eso se iba haciendo el, mucha la gente, eí, y había unos montonones de metates⁹⁰, desde asinitos, hasta asinones, según hay unas mujeres con unas manos grandononas, te da el molidón como hasta allá (ademán de grande) eí, había montones, y, ya ahora ya no hay, seguro la gente los rodó ooo no sé, ni modo que se los hayan llevado, tan pesados, o quen sabe, no llegan camiones ahí, no llega nada, pero, ya tine poco que pasé y ya no están los montones de metates, la gente los rodaría o quen sabe. Pero, mataron un sacerdote, se quedaría ir, ooo sabe Dios cómo sería, dicen que mataron un sacerdote y yo creo que los maldeció y

⁸⁸ Vitiligo.

⁸⁹ Cerro Chino, en La mesa de las ollas.

⁹⁰ Instrumento de piedra, donde se muele l maíz para hacer tortillas a mano.

los corrieron, pero duraron mucho tiempo ahi los señores [...]. Hay un, un cerro que le nombran El Cerro del Vigía, allí se subía el, el vigilante, a divisar pa los planes, en Ciudad Guzmán paraa, cuando iban las condutas⁹¹ de dinero a México en bestia, con todo y arrieros⁹² y todo se los llevaban ei, mucho dinero robaron los hombres dicen, según pláticas, y pues, todo dejaron bien arreglado, yo soy bien tonto, ni sé cómo sé encanta, ni sé que voy a decir, ni que, nada [...], es acá en el cerro, del volcán así (indica el lado izquierdo del volcán desde nuestra posición, de frente), eí, hasta los aguas⁹³, los encantaron, hay días que ve uno, y vas otra vez y ya no los ves, ei, mucho mucho dinero dejaron. Hay un cerro que le nombran el Cerro de San Francisco, ahi ta encantado un templo, también, ahi cercas del Cerro Chino y, había un venado pintado en dos lomas⁹⁴, aah la gente cómo iba a escarbar allí, pero no, yo creo que el dinero no está allí, estee, varias gentes han visto eso, un señor de aquí del Izote se asustó allí, es pariente de aquí de mi padraastro uno de los Magañas, se asustó allí, onde te digo que estaba el venado, por allí en esos lugares, se miraba desde lejos como de aquí al cerro, el venado taba bien hechecito, pero ya se redumbó un pedazo, ya no se ve bien, yaa tá medio disforme, mucha mucha cosa, y pos la gente dicen, dicen leyendas, que dizque Colima, se puede mantener 10 años sin trabajar ni un día nadien, con ese dinero que hay ahí, eí, entonces, pero pus pa hallalo, este, onde estaba la cueva del mero jefe, dizque baja un, un zanjón⁹⁵, porque y ese cerro es pura peña casi, no hay casi modo de trajinar, no, puro, puro líjano⁹⁶, dizque onde está esa cueva, este baja un chiflón⁹⁷ así, en la peña, y le rebajaron, con sabe Dios con, con cosas, y hicieron el piso y le pusieron un puente de palos, tú crees que así este

⁹¹ Envío de dinero.

⁹² Comerciantes que llevaban en bestia sus mercancías a vender a ciudades.

⁹³ Comerciantes que llevaban en bestia sus mercancías a vender a ciudades.

⁹⁴ Como nota del relato, el venado pintado en el cerro, según la oralidad de los relatos se refiere también a la existencia de este pueblo como una señal, ya que según los hablantes este cerro se encuentra justo enfrente del Cerro Chino el cual se e relata esta historia.

⁹⁵ Zanja grande por donde corre el agua.

⁹⁶ Liso, referencia laja.

⁹⁷ Aire.

ese puente, no, si das con la cueva, cuando, entras, y ahí pasaban con las cargas de dinero, pa allá, y que hay un aguacate, cercas de allí a, más arriba, y istá un ojo de agua, y dicen las gentes, que dizque, el que ve el aguacate, un señor de aquí de Zacalmeca⁹⁸ vio ese aguacate, que el que ve el aguacate da con el ojo de agua, que hay un ojo de agua ahí, y que..., que debe de sentarse uno por ahí, a hacer un cigarro de hoja, en estalo haciendo, baja una muchacha muy bonita y, con un cántaro al agua, nomás llega y llena y, y necesitas seguirla pa que te lleve a la cueva ei. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 45:35-51:45), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

Un general en la guerra cristera (Crescencio Pérez)

Había un señor, nomás te voy dar así lo que él era, había un señor, que ya murió, él era de San Cristóbal⁹⁹, se llamaba Crescencio Pérez, ya estaba él, estaría como de mi camada, ya en la edad, grande lo conocí, muy trabajador el hombre, ya no podía caminar, pero él era gordo, así ponchado, pero él era tan de arranque cuando yo lo conocí joven, él jue borracho, pero tenía un arranque, platicaba historias tan, de la vida, de aquellas, él platicaba [...] que anduvo también en ese, en las armas, en la revolución cristera, don Lencho veda, que sí estaba joven en ese tiempo, unos 18 años por ahí así, echando bala, y él decía de un general que andaba ahí con ellos, que los mandaba, que dizque, y él decía don Chenko, siempre, en aquel tiempo, ahorita ya no se usa eso, todos los generales y todo a caballo, pero traían los mejores caballos ei, y que él, el jefe que a él los mandaba, que andaba en un caballo pues muy buenísimo, ese se trataba de sacatíarle a los balazos ah correr a no, pus nos largaba dice, eran buenos pencos, buenos caballos, pues cuando les dábamos fin, y atrás nosotros acá dice arriesgando a que nos metieran balazos, a nosotros, ese día dice, era era relice¹⁰⁰, así es el gobierno, así peliaba seguro, que llegó el aviso, aquí viene gobier-

⁹⁸ Ranchería, localidad de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.

⁹⁹ Localidad de Zapotitlán de Vadillo.

¹⁰⁰ Reliz o relis, cuando la pared de un acantilado se desliza.

no, y ellos dizque no tantieron el, el general ese no tanteo poder el golpe ese, que les dijo, a montar y a correr, ah, todos tenían dizque los animales listos, ya nomás para dale, se le subían y al arrancón ya los soltaban de, de la de, era un ñudo que echan ira que jalaba la punta y se iba ya, la sogá, y que él dizque, el general ese, dizque se subió, al primero, a dar salida hijos de la brava no, y arma el brinco y al arrancón, que no lo desató, que arrancó hasta onde, y purrum dizque de vuelta purrum dice, ahí lo largamos, no lo esperamos, dice al cabo, son buenos correlones y buenos caballos, dice nos fuimos dice, ya después aunque no quisiera, atrás va solo, vieras cómo hacía reír el señor ese con sus, con sus, pero él tenía sus palabras bien presentes, bien. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 46:27-49:31), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

El caballo negro (Crescencio Pérez)

Él dice que una vez fue a pagar las contribuciones de los terrenos, él tenía un terreno por ahí en San Cristóbal¹⁰¹, y que todavía se usaba la plata ei, la plata verda, se gastaba, yo alcancé a gastar poquito aunque sea 50 centavos de la plata, y él dice se iba, fue a pagar la contribución a Tolimán¹⁰², y pues taba el nuevo buen andador, y que venía de regreso, ya salió tarde, pagó y se vino, que traía un costalito él venía caminando a pie y en el costalito dizque traía el dinero, en un, amarrado en un paño verdad era plata, y ahí traía dice mi daga, entonces, ya salió tarde, pero él bueno para caminar, que dizque paso por Santa Elena¹⁰³ [...], por ahí pasaba un camino, en aquel tiempo de, de a caballo, a salir de, a Tolimán, y dice que cuando salió a Tolimán, ya era nohecito, que ya estaban, ya una que otra casa nomás estaba abierta, que ya ya, y que se vino un lloveral, llueve llueve que era pues en la noche, y que le caminó caminó para arriba y al salir del pueblo, de Santa Elena, dizque lo al-

¹⁰¹ Localidad cercana a Huitzometl, perteneciente al municipio de Zapotitlán de vadi-
llo, Jalisco.

¹⁰² Municipio de Jalisco.

¹⁰³ Santa Elena de la Cruz, Tuxcacuesco, Jalisco.

canzó un señor en un caballo, prieto, pero asinito dice el caballo, no era alto, no, ya dizque, buenas nooo, hijo, amigo a onde va, voy a Zapotitlán¹⁰⁴, se paró dizque el amigo ahi, súbase, a nancas, oiga señor pero, pero el caballo está muy chiquito no creo que nos pueda, éste puede e, écheme el costalito, le entregué el costal y lo colgó en la cabeza de la silla, y yo dice, cuando llevaba el costal, alcancé a agarrar mi daga dice, y... traía cubierta, se la encajó él, y que, mójetele a nancas, noo, dice que se le montó ahi ira, y llueve y llueve, y ay! las barranquillans, pus ya ora no pasa uno por ahi, antes llegue a pasar yo, es puro barro, barro que ira, ni andando uno así se detiene, en las rebajaditas pisas y... te vas, dizque le dijo ahi al llegar a la bajada, oiga señor, oiga amigo, dizque le dijo don Chenchó al que lo traía, me voy a bajar, porque, porque aquí su caballito no va a poder con los dos, este puede, este no le tenga temor, ahi véngase, agárrese nomás, pero dice, en las bajadas ira el caballillo ssshhh tonse iba ira, por la subida también era barro, y por la subida ira, que ni no se resbalaba, zas y zas y zas, pero dice que en un asinito llegó a Zapotitlán, que había todavía, dizque, porque allá onde lo dejó dizque, él el amigo ese no entró al pueblo, allá en la orilla dizque le dijo, amigo dizque le dijo yo aquí lo dejó, ta bien, aquí está su costalito, entregó el costalito, ni las gracias me alcanzó a darle nomás se siguió eso, pa otro lado. Pues él platicaba, [...] yo creo que él, el amigo, el diablo dice me dio raite, que más. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 50:10-54:35), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

Arroyo El barco (Crescencio Pérez)

Él mismo, ahi de Tetapán así (además de un costado), hay un arroyo, un arroyo que le dicen El barco así, cada lugar tiene su nombre, ahí está un arroyo que le dicen El barco y él iba pa San Cristóbal, borracho, y iba ahí dice, antes de llegar al arroyito, todavía se iba acordando, de un de repente que oye, una música, pero dizque era marinera, mariachi, ehh, jaaah caramba, le dio gusto, venía bo-

¹⁰⁴ Zapotitlán de Vadillo, municipio de Jalisco.

rracho, mira nomás qué mariachazo, pero de momento no pensó que estaba él ahí en El barco, según, sabe cómo se sentiría él, ya va viendo dizque allá ira, la bailisa, mujeres dice vestidas hasta aquí los vestidos asina (cortos), na na, ta ta ta ta ta, nooo dice una alegría, nombre que me arrimo, me arrime dice, no traía bebida pero, andaban tomando ahí, pero no me ofrecieron, pero no me desconocieron, nomás me vian, de un de repente terminó una canción, una música que echaron, se terminó tas, ya no vide nada dice, escoobas este que carambas, ya dice, ya anda ahí, que me, que no podía, pus pa donde, se embarrancó allí, que era una barranca, y... dice que caray dice hombre, pus por fin dice, alcancé a salir de ahí, pero ahí dice me tocó pasearme un ratito. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 54:41-56:20), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

El Cerro Chino

En Cerro Chino que había, que había una cueva o habrá, que lo encontró, lo halló, dice que un señor aquí que se llamaba Albino Pérez [...], le decían el fierote, era borracho el hombre, ah pero tenía, el hombre terrenos, tenía ei, tenía modo de despertar, y dizque el hombre andaba buscandoo, un buey, en aquel tiempo había bueyes con cuernos y trabajaban, y ya, pus él dizque ya cansadón, agarró un cigarro, pus no no sacó un cigarro, usaban los cigarros de hoja, hizo un cigarro de hoja y lo prendió, ah a descansar, de un de repente que si se va asomando dizque así, que estaba una cuevonona allá, una cueva, que con uno, dos chapiles¹⁰⁵, que uno era de plata y otro era de oro, ah, que allí, dizque, dzque, muchas armas, armas de fuego y armas de que usaban pa matar, sillas, pero ya viejas, ya todo viejo, las armas ya hasta mojosas, las sillas ya todas, dadas a la fregada, ya todo viejo, ahh dizque don Albino se quedó viendo, es que traía un moirralón, un costalón así (ademán de grande), que le lleva José, su costumbre de, dizque dijo que caray hombre, pus seguro que me voy a llevar unos pesos que más, y que se arrima y se mete, pus le

¹⁰⁵ Puños, montones.

tiró a la plata, ei, dizque llenó, lo tanteo, que el costal estaba grande, lo que él pudo ei, ya tanteando que lo, perooo, al quererse salir dizque..., que se le cierra dizque, que quedó oscuras encuevado ahí, ei, y que oyó que le hablaron, ei, señor , todooo, se lleva todo o nada, y dizque él, él contestó, todo, pero él, la respuesta era lo que él traía en la camilla¹⁰⁶, todo, y que se abrió dizque la puerta, caray, no era puerta pues, será puerta, tan se abrió, y ya salió ajuera y... volteo, a ver, ya no vio nada, que cerr.. otra vez, puro peñasco así, pero el, el que echó en el costal dice que no, no se desapareció. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 1:40:04-1:43:13), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

La criatura en la laguna

Hay una historia, será o no será, la platicaba mi tío Lolo, de esa historia que, en una laguna de, de La María, allá en San Antonio, o una laguna de ahí, pues yo conocía como tres lagunas o cuatro yo, o otra que le dicen El Calaboz , pero dice ahí, en esa laguna, había un señor que era vaquero, vaquero que cuidaba ganado verda, y iba diario, pus diario, ahí trajinaba, ahí pasaba por la orilla, dizque del, ahí taba seguro el camino de la laguna, a poco dizque vio un animal, que era, que sería, pero era de, que vivía en el agua, un animal de esos venenosos, que pican, o verás, cómo se llaman esos animales... y que, dizque siempre que pasaba via el animal allí, con la, con las patitas así abiertas, pues, que pasaba el vaquero y dizque que empezaba afijarse e, que animal es, como que también le empezó a gustar eso que está ahí, que dijo, mmm qué animal hijo de la fregada, pus qué, y siempre que pasaba, pus entonces alrede pasaba puai, no, ahí estaba, pues que llegó el día en que se le arrimó, y que era de esos animales, no me acuerdo cómo le nombran decía mi tío Lolo, y que se, que se enamoró el animal también de, de, el hombre, y que estuvo haciendo él sus gustos, pero alguien lo denunció dizque, alguien lo vio, y pues dieron parte a la autoridad, ese hombre hay que mávalo, ei, eso, porque

¹⁰⁶ Lo que llevaba cargando.

anda haciendo eso, y que mataron al señor ese, y que, que después el animal ese, que ahitaba ahí, pus era del agua, que dizque, ulla-ba dizque, lloraba, le hizo falta el querendón, el hombre, lloraba, así, les digo yo, que caray, no, no se irá a enamorar una pinche tejona de mí (risas). (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 1:45:10-1:47:38), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

Simón Aguilar

Ese fue Simón, Simón Aguilar, allí en el valladito¹⁰⁷, [...] lo bueno, lo bueno que fue en el día, era bueno pa bañar el hombre, a ese charco casi todos le sacaban, que gua gua gua (lloriqueo en burla), y este tira el tarrallazo y se pega la tarraya, ya ni, se pasó nadando pa ya nada, pa rriba y nada, nooo dice, como era bueno pa sabutir que se va, nooo dice iba llegando onde estaba mi tarraya, una señora greñuda la tenía agarrada con los dientes, así, bien agarrada, nooombre sabes, [...] salgo yo pa rriba que ni resuello alcanzaba a salir arriba, y que le meto cintura, taba nuevo el hombre taba, taba regular, taaaaaa, oigo cómo se rasgó laa tarraya, mmm dice, ya me vine, ya me vine dice y..., a no que le mete cintura y que envuelve su tarraya y vámonos, nooo dice vale, cuando venía a media subida traiba un calenturón, dice cuando llegué a mi casa ya me venía muriendo vale dice, un dolorón de huesos y... un calenturón que ya no podía ni echar pasos, dureé dice sin ir al río dice, noo dice ya me compuse y ya fui otra vez, pero yo en la noche no voy. (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 57:56-59:36), 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total: 1:29:32*).

¹⁰⁷ Zanja honda, que divide terrenos.

Leyendas recolectadas de Huitzometl

La leyenda del águila

Dicen, sabe si será cierto, más bien mentiras, que el águila, la de la bandera, esa anduvo volando por aquí, sabe, que aquí iba ser México, pero que alguien, un hombre, la espantó y se fue volando, [...] sabe, serán mentiras. (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 53:03-53:23), 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total: 1:29:32*).

Otras menciones de la misma leyenda:

—“Dijeron que porque se iba a parar ahí y ... que siempre no que... tiró el volido y se fue, [...], pues voló, y se fue no se sentó ahí, y tiró el volido”. (*Grabación en audio de Guadalupe Cruz (minuto 7:25 - 7:43), 15 de julio 2020. Relator: Guadalupe Cruz, grabación total: 02:13:40*).

—“Decían que aquí iba a ser México, eso lo contaban, esa versión la contaban aquí [...], sabe quién dice que el águila por aquí anduvo [...], que la espantaron, porque decían que aquí anduvo y anduvo por onde, por ahí pal río y ya del río se fue hasta México, por eso decían que por aquí iba a ser México¹⁰⁸”. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 42:14-43:03) 31 de diciembre de 2019. Relator: Alejandra Ramírez, grabación total: 01:19:56*).

—“De eso yo no me acuerdo, del águila anduvo aquí son pláticas que dice la gente”. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 43:04-43:14) 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 01:19:56*).

¹⁰⁸ El relato inicia con la intervención de Alejandra Ramírez, sobrina de Francisco Preciado, a quien entrevistábamos, éste menciona que él no sabe de la leyenda porque no lo vio, lo que está físicamente y que él ha visto son *los cerros que se miran* y narra otra de las leyendas analizadas más adelante.

La leyenda de por qué en Tetapán no llueve (versión 1)

Hijo: Dicen, del agua de ahí, de la barranca esa (La barranca del Guacal), yo me acuerdo que decía mi jefa que un sacerdote, que les dijo hacen mucho desmadre en sus fiestas, [...], prefieren hacer pura diversión, puras cosas que no, dejen de, porque echaban riegos, de abajo pues el agua llegaba hasta el río, subían las truchas por la barranca pa arriba, era mucha cantidad de agua, y les dijo el sacerdote, dejen de hacer sus fiestas y va bajar el agua hasta el río, y dejaron de hacer sus fiestas y bajó el agua hasta el río, el agua viene un chingo y se consume nomás. Es que ahí tiene que bajar el agua en las secas, y se iba recortando y se iba recortando y se recortó hasta abajo. *(Grabación en audio de Alejandro Ramírez, (minuto 54:40-55:50), 28 de agosto de 2019. Relator: Jesús Ramírez, grabación total: 1:29:32).*

Madre: Que, que decían, que dicen, que la barranca del Guacal, de San José, pa acá, es la que, está encantado, porque ira, en la tarde, ya tiene varios años que yo fui, ya tiene muchos, como horita bajaba el agua pa bajo, y ya otro día en la mañana como que se recoge, el agua, y esa plática que dicen que, que un sacerdote les dijo que qué querían, que fiesta o que bajara el agua, porque, ya tiene muchos años cuando yo estaba muy chica, pus bajaba la, el agua, la barranca tenía mucha agua y un de repente ya no y pus, pus seguro dijeron que fiesta y el agua ya no bajó. *(Grabación en audio de Guadalupe Cruz González, madre del relator anterior (2:09-2:59), 15 de julio de 2020, grabación total:02:13:40).*

La leyenda de por qué en Tetapán no llueve (versión 2)

Decían, en Tetapán, ese templo es viejísimo, eso dicen las pláticas, que iban los misioneros ahí, que dicen que tanta fiesta que hacían, maldicieron el río, que les dijeron dejen sus fiestas, y de seguro no las dejaron, son pláticas de las gentes. *(Grabación en audio de Fran-*

cisco Preciado (11:17-11:41) 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56).

El señor de los venados

Dicen, de ahí en el cerro¹⁰⁹, estaban haciendo lumbre, cuando, vieron que venía un señor por el monte, y, por ahí su chamarra meten en el monte, la mano ahí, tintangadito¹¹⁰, que llega, señores que dice, me regalan unas tortillas, y ya no traiban muchas pues, les dé tortillas, que traiban, y no caminan lejos, era el dueño de los venados, no le quisieron dar, y se fue, no le dieron y se fue otra tierra de vuelta, que via mucho rostro de venado. Y cuando se vinieron ni un rastro. [...] Por no haberle dado tortillas eso que les pedía, y eso que les pedía tortillas, era pa ver que tan buenas gentes eran. (*Grabación en audio de Alejandro Ramírez (minuto 56:26-57:29), 28 de agosto de 2019. Relator: Alejandro Ramírez Álvarez, grabación total: 1:29:32).*

Los que miran el camino a Tetapán (versión 1)

En Ventanas, aquí de Tetapán abajo está una cueva, [...]. Dicen, de esa yo no sé en qué fecha sería y no pongo cuidado, de eso pus yo no, no me acuerdo, son pláticas que plática la gente y hay cosas que están. Está una vieja, unas chichotas grandes así, de aquí pa arriba, de por aquí pa arriba, nomás la puraa (indica del pecho haiía arriba) y el hombre nomás de aquí (indica el cuello y cabeza), ta la pura cara, ontá la peña, y decían que esos, que esos iban como de, comoo, caminando, y de ahí querían, seguro quedarse [...], uno está así (derecha) y el otro está así (izquierda) [...], tán devisando pal arroyo, y..., ahí baja un camino de bestia, pues anteriormente por ahí pasaba toda la gente de Tetapán, ya ahora que hay carretera, ya no, ya no pasan por ahí, ya está monte el camino y..., decían que habían dejado muchos tesoros los esos señores [...], ya te digo

¹⁰⁹ Cerro de San Francisco.

¹¹⁰ Apenas visible.

esos monos ahí están, se ven. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 43:15-45:16), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

Los que miran el camino a Tetapán (versión 2)

Dice, pero, sabe cómo será, hay una parte que le dicen Ventanas, y, hay un camino, por donde está el pueblito de Tetapán pa bajo, ahí baja el camino y sale allá onde le dicen el bebedero, ese camino, y antes de acabar de bajar, este está como un, como anderezaderito y está una piedra, está una piedra grande, por eso le dicen Ventanas, porque haz de cuenta una ventana, está como, pus como un cerrito pequeñito y ahí está haz cuenta que una ventana, yo pienso que por eso le dicen ahí Ventanas, y está una piedra, que la gente dice que es la firma del diablo, porque está así como un embarañadero vuelta, vuelta, vuelta en la piedra, yo pasé por ahí, y así vi la piedra, dicen que hay tesoros. (*Grabación en audio de Guadalupe Cruz González (minuto 4:58-6:02), 15 de julio de 2020, grabación total: 02:13:40*).

Anécdotas recolectadas en Huitzometl

Los espantos

Ve uno cosas increíbles, una vez en el cerro¹¹¹ vimos un caballo negro, nuevecito, bonito el caballo como en la noche, yo creo que ese era el diablo ei, y... en el río¹¹² también se ven muchos espantos, puesn el río tiene que ver, porque que hay hay mucho muerto que matan y lo echan, otros que, se hogan, otros queeee puens, hay mucho espanto en el río. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (mi-*

¹¹¹ Cerro Chino.

¹¹² Río grande (río Armería).

nuto 53:35-54:05), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56).

El hombre a caballo

En la subida ahí de Tetapán, ahí vi otro, pero ese lo vi completo, yo pensaba que era un señor que sale de madrugada por ahí de esos que roban burros, vacas y todo eso, venía yo en mi macho, tenía un macho prieto, ya se me murió, y... venía, hay una puerta, allí, ahí se mató uno en una camioneta, y esa puerta hace ruido al abrirla y al cerrarla, chiiiiirlllll, lejos se oye, yo venía en mi macho, cuando chilló la puerta, que la abrieron y cuando la cerraron, lejos alcancé a ver un bulto que pasó a caballo así, aaahh dije ahorita lo voy a alcanzar, y le empecé a echar chicotazos a mi macho y... ahí vengo y ahí vengo, y cuando se me perdió como de aquí a la puerta se me perdió (aproximadamente 2 o 3 metros), un hombre grande, este, en un caballo güero, grande también, y sombrero blanco también, todo blanco, camisa y todo, yo creo que en ese tiempo yo creo que se ponían calzones de manta, y todo blanco y el caballo blanco también, y ahí, acabando de subir se me perdió, y yo creía que era el señor ese, y no. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 1:02:13-1:03:56), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56).*)

El Murciélago

A mí, a mí me perjudicaba un animal, pero yo no le tenía desconfianza, porqueee, pus yo a nadie le hago mal ni nada, estee, en el cerro¹¹³ me llegaba un animal, como un morciélago, si conoces los morciélagos, asinito ira, chiquito, negro, este, onde quiera que ispiaba en la noche en el cerro, yo solo, me llegaba el animalito y me daba una vuelta y se iba, nomás eso me hacía, pero aaahh, ya después, yo ya no hallaba cómo retirarlo, le ponía cosas benditas ahí se sentaba, dije ahh este animal cómo le voy hacer, y, ya me se-

¹¹³ Cerro Chino.

guía por las casa en la nochi, este, onde estaba visitando, me tocaba en el cercado así, tan tan tan tan tan tan tan, un día mi sobrino este Antonio, fui ahi con Daniel a visitalos, y, y yo ya presentía, y ya le dije Toño qué tienes por ahi, onde, por ahi ira oí ven, y ya se oyó el ruido, no, sale con la linterna y zas y zas, y qué iba ver, no vio nada, dice no es nada, pues no es nada pues, y, y sabes ya después hasta en el día me llegaba aquí, y no vía yo nada y, pus, era el diablo que, que me andaba siguiendo y... sabes, llegó brava, ahh le dije a una señora le dije, ahi me llega un animal, así y así, ahh dice, dice ponle cruces, dice onde quiera, onde duermes, alrededor de tu casa, en el corral, onde quiera ponle, lego pus onde quiera está aportillada mi casa, nooo dice, pus ahí ponle, le puse, pus sabes me dio una gamuseada¹¹⁴ un señor prieto como una pesadilla, ya me jondeaba, ya no volvió, y el animalito ahí dormía, ahí duermo así, y hay una fajilla así, y cuando dormía boca arriba me miaba la boca ei, dice este hijo de la chispeada, que pues, entonces le puse las cruces esas que te digo, y siempre llegó, ahi se arranó en la cruz, dije ajaa, entonces, empecé a leer muchas oraciones, por ahi un señor me prestó una biblia, empecé a leer la biblia este, seguidos, y... el día que no rezaba ahi istaba, y no, ya ahora ya se retiró, ya no, ya no me perjudica, pero mucho tiempo me mió la boca sabes, y me daba un coraje y nomás le aluzaba y ssszzz se iba. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 54:10-57:42), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

La sacristía de Tetapán

Un dinero que hallaron en la sacrestía de Tetapán [...], que dizque andaba una niña, que la pusieron a barrer, allí en el curato¹¹⁵, y no tenía pue este enjarre el, ahí era de puro ladrillo, y que taba dizque un ladrillo allí medio salidito y la niña dizque, agarró el ladrillo a querelo acomodar, dejó la escoba, y le peleó al ladrillo a querelo aco., y al agarrarlo así, de seguro se quebró una puntita, y se fue pa dentro, entonce ella metió la mano, caray, que va topan-

¹¹⁴ Zangolotear.

¹¹⁵ Terreno donde se ubicaba la iglesia.

do, dice hasta tenía la boca abierta, un garnielón¹¹⁶ así de pura plata, dizque la niña, se asustó, era una niña, y que se, ahí largó la escoba y que va y que le dice a [...] aquellos estaban jodidos, iree ahí, hay esto y esto, qué muchacha cuentera, a ver vamos, e ira ah no, dónde está, no pos ahí, ahí mete, ah sí, pero mire, mucho cuidado que ande moviendo ya, ahí largue, ya no barras, ahí deja eso, ei, que casi la regañaron ahí pa que, se hizo escurritas, se hizo noche, que van dizque, en que se vían dizque pa arrastrar, que era un garnielón de cuero, así ira (ademán de grande, amplitud de manos), de pura plata, caray, ei, ah no, pus se hicieron ricazasos, tiendonón que tenían, plata en aquel tiempo, plata, si [...] compró terrenos, y... pistolas hasta dos se fajaba, buenos caballotes, y decía un tío mío, mira ahí se van las limosnas, estaba allí, es de los sacerdotes, ese dinero ahí lo dejaron los padres. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 1:36:55-1:39:07), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

A mi abuelito lo colgaron

De mi abuelito dicen que, por allá abajito lo colgaron, por ahí quedó, que, seguro mi abuela le, mandaron decir, estaba en Tetapán, que por allá lo agarraron y lo volvieron a colgar por ahí. A la pasada le dijeron al comisario que viniera a bajar lo que habían dejado ahí, nomás mi abuelo. Así pasaban esas situaciones, estaba muy triste, muy lamentable y luego pus, sin culpa, eí, sin culpa, murió mucha gente, mucha gente, eí. Así fue. (*Grabación en audio de Exiquio Álvarez, (minuto 4:58-6:01), 29 de diciembre de 2019. Relator: Exiquio Álvarez, grabación total: 1:02:13*).

Huracán de 1959

Fuerte fue un temblor, puens un... como ciclón, como huracán, fue en 1959, [...] uuuh, se acabó Manzanillo, Minatitlán, El mamey, Zacualpan, estee aquí se acabó, Tuxcacuesco, Tonaya, El grullo una

¹¹⁶ De garniel: bolsa de cuero con divisiones.

parte, noooh, todo lo que pertenecía al río se fueron, eí, viera que triste estuvo ese ciclón. Aquí así, no había rancho, mi papá, nomás vivíamos aquí, estaba un surco de guamúchiles, grueso los guamúchiles, parece que los habían amaseado, ei, por ahí abajo, pues no dejó ni uno parado, no, todoo lo volteó con la raíz pa arriba, eí, casi no dejó ni un árbol, pa acabar más pronto, eí, [...] yo tendría unos, fue en el 59, 60, 70, tendría como 19 años, [...], pero ese fue duro, mató a mucha gente, mucha gente mató, arrastró ganado, arrastró bestias, casa, todo eso, eí, ya te digo. Ese, ese huracán si fue pesado, ya no ha vuelto a pasar otro, no, ya no. [...]. Uuuhh,[...] el puente de Armería lo conoces no, lo tumbó, el del tren, lo tumbó también, no hubo comunicación mucho tiempo, pronto pues lo repararon, pero, todos los dos puentes tumbó, se ananchó el río grandisísimo, eí, pasaba. Luego, me platicaba, yo no fui, pero me platicaba, un, tenía un pariente ahí en Coquimatlán, y... queuio nomás se quitó el agua, se quitaría el agua por ahí como a las 8:30, ya a empezar el solecito tiernito, y que ellos se jueron al río, que, él se llevó una sogá dice, él sacó una vaca y un macho y una mula, iban en los reteplenes, y yo creo cerca de la orilla y lo lazó y eres mío [...], yo, yo lo vacilaba, nooo sabes, yo creo lo que salió, es que va a ver otro ciclón pa que te hagas rico, [...] eí, sí. Una vaca la sacó, la vaca dio becerros, y está ordeñando [...], ahí, Jesús, Jesús se llamaba el vale, ya murió. Dice que pasaban animales en los reteplenes de palizada, vivos, pero allá en el centro del río, quien les iba a llegar, nomás pues lo que pasaban por la orilla, lazaban. [...], eí. Nooo tuvo muy fuerte ese ciclón. Se llevó, aquí estaba, aquí así detrasito de ese palo que allá, estaba una higuera, grande, nooo, una higue-rón, gruesas, estaba muy bonita, cómo fue, empezó el ciclón, el 25 en la tarde o mañana empezó, allá al lado por ahí hacía el sol, como a las 10, llovió todo el día y la noche y recio, lo fuerte fue, ya por ahí como a las 6.30 de la mañana [...], del aironazo y del agua, parece que aventaban cubetas de agua ira, eí, ah pues ese palo de ahí (la higuera), como se remojó la tierra, que se empezaba a remojar, se empezaba a ir, [...] pedazos grandes como de aquí a allá (señala varios metros de distancia), ese palo se remojó (atrás de su casa) y se fue, con todo raíces y todo, eí, bien remojada la tierra, ya te digo. Nosotros teníamos ganado, de ahí para arriba (señala su

casa), pues los animales no podían caminar, porque se hundían, se remojó bien la tierra, se hundían. [...]. En ese tiempo, este, conocimos los aviones helicópteros, porque según eso, este, el gobernador que estaba en Colima pide un ayuda a los Estados Unidos, eí, que, una ayuda de, de servicio de helicópteros, de aviones, entonces mandaron. Iban 16, ahí (apuntando al cielo) se pasaron, ta ta ta, ta, la parvadita, de aahh, admiración de gente, eí, de aviones, Colima, pasarían como a las 11:00, de la mañana, nooo, por ahí como a la una de la tarde, ya andaban aquí, ta ta ta ta ta, todo aquí ira (señala alrededores) [...], sacando gente, porque quedó mucha gente incomunicable eí, y hundida, allí estaba una señora, con mucha agua ahí, estaba pasando un río aquí y otro acá, y ellos en medio, cómo crees que estaban viendo eí, eí, después los sacaron, los del avión, pa donde salían, pa ca el río grandísimo, pa otro río y pa acá otro, más de allí, eí, creo que, el señor, tenían ganado, tenían chivada, tenían puercada, gallinas, todo se llevó. Yo tenía una tía, allá abajo, le dicen La peña colorada, una rancherita, poquitos ranchitos, mi tía tenía sus trajeritas¹¹⁷, se estaba manteniendo, tenía puercos, ordeñaba una dos o tres vaquitas, chivos, gallinas tenía a lo carajo, y ya, serían como las 10 cuando me platicó el hijo, que eran como las 3 de la mañana las 4, cuando ya empezó a pegar el agua ya cerca de la casa y entre más más y entre más más, le decía ámonos mamá, eí, la agua se está ampliando, eí, que no quería irse, pobrecita de mi tía, yaaa queriendo amanecer, ya amanecidito, pus la sacaron, pus que el agua ya se había llevado, los chivos, todos los animales, los puercos y todo, eí, y ella no quería dejar los animalitos, ella iba saliendo así y le cayó un palo en la cabeza y la mató, ei fíjate, mucha gente murió en ese ciclón, mucha. (*Grabación en audio de Exiquio Álvarez (minuto 44:15-52:15), 29 de diciembre de 2019. Relator: Exiquio Álvarez, grabación total: 1:02:13*).

¹¹⁷ Animales de granja que trajea.

La revolución cristera y las Lupes

De la revolución, sí platicaban de antes que, pasaban muchos trabajos, que muchos guachos¹¹⁸ se robaban las muchachas a fuerzas [...]. Una cosa fea. [...] Nosotros sufrimos mucho, no dejaban trabajar los hombres, los llevaban, sin culpa los mataban, los horcaban. Todavía yo me acuerdo bien, cuandoooo, andaba un señor que se llamaba Ángel Soto, estaba en Zapotitlán matando gente, sin culpa, nomás los horcaba y ahí los dejaba, pero yo pienso que Diosito santo lo ha de ver encontrado con una banda. [...]. Yo eso pienso. Eí, muchos sustos. Y luego aquí, mi papá, trabajaba la madera, nosotros, con eso nos mantuvo, la madera, de pino, llevaba a Colima y lejísimos a trer, en Zapotitlán no tenían nada, taba pobre Zapotitlán, namás sacaban iste y nosotros íbamos a comprar iste pa tejer aquí nomás y con eso nos mantuvimos, ei, mucho tiempo. Y esteee, este mucha gente este, mejor se fue a Colima a otras partes de aquí y mucha gente aguantó su rancho, eí, yo bien que me acuerdo, este, aquí mataron a un señor, se llamaba Librado Gutiérrez, sin hacer nada, que un yerno pagó pa que lo mataran, mal, mal y mucha gente mataron, mucha gente, sin culpa de nada, nomás porque era revolución, un de repente se acabó eso, se acabaron los guachos, los guachos los dieron a Colima, pero aquí no, ya no, pero mucho miedo mucho susto ei, con tanto guacho. Recogieron los ranchos a los pueblos a Tetapán, a San José pa que no hubiera nadie aquí, pa que no asistiera a los rebeldes, dice el gobierno, mucha cosa, entonces, pues yo ya bien me acuerdo, yo tenía 4 años, cuando fueron las muertes de aquí, horcaron a un señor que se llamaba Prisciliano acá en San Isidro, a otro señor que se llamaba Tiburcio que porque no asistía a los rebeldes, muchas grosería hubo en esa revolución, y yo estuve según eso a fines de la revolución, porque, a mí mi nombre no iba a ser Guadalupe, que me iba a llamar yo Aurelia, que mi papá sacó la boleta de Aurelia y este, cuando me fueron a bautizar no me quiso bautizar el padre dizque que si no me llamaba Guadalupe, que no, que no me bautizaban, que porque este, le prometieron a la virgen que se acababa la revolución y que todo niño, creatura, hombre o mujer, y se amun-

¹¹⁸ Militar. Origen Quechua.

charon los Lupes (risas). (*Grabación en audio de Guadalupe Álvarez, (minuto 00:01-2:39), 29 de diciembre de 2019. Relator: Guadalupe Álvarez, grabación total: 00:14:14).*

Las revisiones militares

En ese tiempo estuve yo, de, época de los cristeros, yo todavía vide al gobierno que andaba por las lomas [...]. Una vez nos pasaron a Tetapán a vivir y encontramos al gobierno que venía desde el Cerro Grande, el cerro de abajo, pasaron al río, de dos líneas así, y mi papá se hizo a un lado y yo en el burro, con carga, que ya nos íbamos cambiando, pues sabe que yo les tenía tanto miedo, y les tengo todavía. Una vez fuimos a, a comprar allá arriba, y bia mucho gobierno, es un destacamento, para irse a trajinar se levantaban de mañana, pa buscar mariguana, pal, pal otro cerro, ahi iba una muchacha de las López, estaba comprando allí con la tienda, una tiendita que estaba, ya me vio que estaba temblando yo, doña Paula, no se vaya sola, yo la acompaño, dice por qué tiembla, tiene frío, ya me anda de frío le digo..., pues del miedo. (*Grabación en audio de Paula Sandoval (minuto 5:33-6:40), 29 de diciembre de 2019. Relator: Paula Sandoval, grabación total: 31:27).*

El grito

Una vez, nomás una vez, aquí onde, ondeee, vive Lupilla al frente, ahi onde dices que no al Chamelo¹¹⁹, ahi pasé, ya pardeandito, y iba ahi donde está el zapotón¹²⁰, onde estaba el zapotón, cuandooo, oigo un grito desfavorido, a en la mera, merito en el bordito donde pasé, dije ay güey, lo bueno que ya había pasado, y sí ya había pasado, pero oí un grito ahi, es lo que he escuchado. (*Grabación en audio*

¹¹⁹ Chamelo es Samuel Ramírez, difunto habitante de la comunidad (a quien acusaban de mentiroso). La frase: "ahi onde dices que no al chamelo" es un chiste entre el relator y Alejandra Ramírez Cruz, acompañante de investigación, habitante de la comunidad y sobrina del difunto.

¹²⁰ Árbol de zapote blanco, común en la región.

de Jesús López (minuto 29:54-30:21), 30 de diciembre de 2019. Relator: Jesús López, grabación total: 52:40).

La mancha negra

Una vez aquí en el zapotón, vengo yo a una kermés aquí, y me vengo yo pa la casa y como te digo que yo no usaba lámpara, así andaba, fíjate lo que es la confianza, puede estar una víbora ahí y se para uno, en la oscuridad, pero Dios lo protege a uno, la verdad, y esa vez, vine a la kermés y cuando ya iba ahí subiendo donde vive Lupilla, ahí en la subidita esa, en el parejito vi una manchonona negra así ira (ademán que abarca ambas manos) en toda la carretera, y ya que me agacho, le ponía cuidado ei, y no no no daba que era, y le ponía cuidado y luego le quería poner mi mano y no le sacaba, qué tal dije, si al agarrar puro pelusal, hijo de la, nooo dije, pero espérame tantito dije, y pues nosotros vivíamos donde vivía Lupilla abajito, espérame tantito dije ahorita vengo dije, a ver si es cierto, y que me voy a traer mi lámpara edá, y la apago, ya cuando iba a llegar la apago, no ahí estaba la mancha negra edá, dije ora si voy a saber que es, nooo, ya cuando voy viendo era un cenicero de unos monos de hollín quemado¹²¹, (risas), de unos monos digo que habían quemado, taba taba sembrado ahí, y habían cortado hoja, entonces traviosos, querían ir a la kermés, le prenden, sentaron los monos y le prenden fuego, ahí quedó la manchonona de ceniza yyy... yo teniendo miedo pensando que era un cuero de algo, que estaba tirado ahí, porque dicen que hay dinero edá, que hay dinero y... dije ese va a ser, pero no (risas). (*Grabación en audio de Jesús López (minuto 32:17-33:41), 30 de diciembre de 2019. Relator: Jesús López, grabación total: 52:40).*)

Finales de la revolución cristera

Yo no me acuerdo de la revolución cristera [...], yo me acuerdo de los fines, de los, del fin de la, cuando ya se amnistiaron los gene-

¹²¹ Después de la pisca de maíz, se acomoda la milpa sobrante en “monos de hoja”.

rales y todo eso estee, pos pura traición edá, con el gobierno, muy traicionero el gobierno, esteee, toda la gente el que era jefe todo lo mataron, ya después, de que se terminó los anduvieron siguiendo, aquí sobró nomás dos, dos señores, sobró un señor que se llamaba Modesto Torres del Potrero, del rancho pa bajo, del Rancho de la Cruz¹²² y sobró uno de aquí del Alsiseca¹²³, se llamaba Goyo Arias, nomás esos sobraron, porque, el señor esee del Potrero ese, compraba frijol aquí, esteee traiba diez mulas y compraba todo el frijol del rancho de La Delgada de San José de onde quiera y se lo llevaba a Colima, pero diario entraba empistolado a Colima, y no no le hicieron nada, se murió el hombre de enfermedad, aquí quedó, quedó la gente nomás empicada a comer vacas edá, los que sobraron de la revolución, los que empezaron aquí; cayó un señor que se llamaba Soto, le decían Soto, muy matonazo, y había un señor que se llamaba Ramón Cárdenas, muy rico, ese trajo su destacamento, traiban gente de donde quiera, por los malas lenguas, nomás yo de, había endeviduos que decían, ira esa o ese se trata de así y así y así, ámonos lo colgaban, mucha gente colgaron, mataron esos señores, y nadien decía yo me lo echo, nadien, se murieron los vales, ese cabrón teniente que se está ahí se murió de, sabe que se moriría, se cegó el hombre, no era aquí de Zapotitlán, era de otro lado, pero aquí mataron mucha gente, aquí un día que colgaron, colgaron a tres, a dos, uno lo colgaron aquí al otro lado, otro lo colgaron en la bajada de la Tizatera¹²⁴, estee, eran los queee les llevaban el lonche a los cristeros, y, todo se sabe edá, ese día que mataron ese, se llamaba Tiburcio, este, un hombre güero, grandote este, bueno pa tortear¹²⁵, sabes torteaba unas tortillas, delgaditas y muy escandaloso para tortear haz de cuenta una muchacha de unos 15 años, esteee, sabía tejer en gancho, sabía tejer costalillos, todo sabía ese hombre, ahí lo colgaron, esteee, lo hallaron con una olla de carne, y... pus sería de esa o no sería pero, se lo llevaron, ese día llevaban cuatro, llevaban uno de San Cristóbal se llama-

¹²² Localidad de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.

¹²³ La Barranca de Alseseca, ubicada un costado de San Isidro, la misma barranca baja al río que lleva el mismo nombre.

¹²⁴ Camino, peña, con tizate.

¹²⁵ Hacer tortillas a mano en fogón.

ba Isidoro Venegas, aquí agarraron a Jerónimo Ramírez, abajito, y ahí agarraron a ese Tiburcio del otro lado, y los otros, hay a milagro los soltaron, y ese lo colgaron, ahí lo dejaron colgado, de lejos traiba mucha gente el hombre ese a matar, de otro lado ei, mucha mucha gente, aunque no haigan sido, nomás los ponían en mal y los quebraban. Yo de la revolución no me acuerdo, de los fines sí, porque duró ese hombre ahí, vino aa, dizque a limpiar, a limpiar a, a trazar, pus qué más, y luego pus tenían muchos terrenos aquí el hombre, empezó a quitar muchos terrenos a los, a los pobres, algunos no pagaban contribución. [...]. Entonces ya vían los terrenos, los terrenos cuales no se pagaban la contribución y el impleado los vendía, muchíísimo terreno que vendieron, así aaa, cómo le nombran, pues porque no pagaban la contribución, los deños, nomás reconocían, pero no pagaban. Ahora, las escrituras que tenían, si tenían unas 20 o 30 hectáreas, tenían algunas, algunas tres manifestadas, claro que lo demás no taban pagando. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 32:17-38:25), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

Colima antiguo

Luego a Colima, uno iba a Colima a pie, pus un día iba uno y otro venía, no había carros, no había pues este, no había nada [...]. Colima era muy chiquito, Colima era muy chiquitoo esteee, ora no ta muy grandísimo ya se juntó con Comala. Todo elll, todo el el, territorio de desde, desde donde estaba la tienda del Blanco, allí todo eso era llano, cuando me llevaron la primer vez a Colima, y ora fíjate, creo que dicen que ya no está el Blanco ahí, [...], ahí staba el rastrillo¹²⁶, ahí dejaba uno burros, y iba uno a la plaza, ei, era muy chiquito, no ya ora está grandísimo. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 39:50-41:01), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

¹²⁶ “Pieza metálica del bocado de las caballerías con dientes o estrías poco salientes” (arcaísmo de castilla, portal feunterrebollo, recuperado de <https://www.fuenterrebollo.com/Castilla/r.html>)

Olla de oro en la carretera

Unos señores, que, los que echaron la carretera esa, pus tendrá unos..., algunos diez años¹²⁷ que echaron esa carretera, se llevó una tarjeaa¹²⁸ de larga, como de aquí al capote¹²⁹ aquel (señala varios metros), así ancha y de ladrillo, taba taba cerquita del puente, onde corre el agua, y la destapó y vio, que le avienta un cucharazo de tierra, se retiró, ahí se anduvo haciendo pato, escureció, cargó y se jue, jamás volvió el hombre, aahh montonón se llevó de de dinero, ei. (*Grabación en audio de Francisco Preciado (minuto 1:04:34-1:05:41), 31 de diciembre de 2019. Relator: Francisco Preciado, grabación total: 1:19:56*).

Olla de oro en la línea de agua

Acá ondeee, vamos a ver la gua, nosotros, acá de la línea, esa que, ando trabajando, ahí si vi que sacaron una olla, taba por aquí así de grande (un metro) y..., andaba una máquina que tenían ahí, ahí onde trabajábamos y... anduvo relimpiando las brechas y... le baje más tantito por aquí así (ademán de altura con las manos, aproximadamente 15 cm) la destapa, yo fui, fue como en noviembre había llovido y... vi un puño de, de piedras lajas¹³⁰, allí, y hasta me quedé viendo y... las piedras bien parejitas, y ahí anduve parado encima de la olla... en, en esos días llovió y... ta, como ta la tierra floja, corrió el agua así derecho on taba la boca de la olla y la destapó, sabe quién la hallaría, este ya cuando volvimos a pasar allí, taba nomás la pedacera [...], era como esas ollas de agua, y ahí nomás la pedacera dejaron, sabe a quién, quién le tocaría. (*Grabación en audio de Ramón Rodríguez (minuto 6:41-7:53), 14 de julio de 2020. Relator: Ramón Rodríguez, grabación total: 1:15:08*).

¹²⁷ Aproximadamente hace 10 años se comenzaron a ampliar caminos y carreteras en la comunidad, debido a la inserción de maquinaria de las huertas aguacateras.

¹²⁸ Cuneta de agua, depósito de agua.

¹²⁹ Hule (para proteger de lluvia o polvo).

¹³⁰ Piedra lisa, plana.

La muerte de don Crescencio Pérez

Y... y me tocó verle su final, de de su muerte, este, nos sentamos, ya ves, él taba agonizando, tenía yo unas ahijadas, sease que sigue todavía una de ellas, allí, y... ya seguro, cuando él se sintió ya, seguro, que ya iba morir, le dijo a, a una ahijada que se llama ella Guadalupe, le dice ira ira Guadalupe le dice, allí, ahí tengo una petaquilla¹³¹, allí tengo una ropa, por favor abre la petaquilla y saca mi ropa. Ya fue, mi comadre ella, todavía se me hace que vive, abrió la petaquilla, sacó, era una ropa de, se usaba en aquel tiempo él, él los llegó a usar, calzones de manta, pura de manta, los calzones y la camisa, pero nuevecitas, que los mandó hacer, yo creo que en tiempo, con tiempo, pa la hora de su muerte, ahí, ahí las tenía, ya, ya se las arrimó mi comadre allí dice, luego hablando nos dijo, habíamos varios allí, mujeres, semiase que más bien yo staría de hombre entre ellas, o no sé, pero, habíamos varios, dice miren, le voy a pedir un favor, que se salgan tantito pa juerita, y... me voy a cambiar, me voy a poner mi ropa, ah, nos salimos, ajuera, ahí estuvimos, a poco dice yaa ora sí, pasen, gracias dice, ya me hicieron el favor, no no se sientan mal, porque los eché ajuera, pero miren, gracias, se se acostó, se cobijó, al poco momentito se murió. (*Grabación en audio de Daniel Preciado (minuto 58:43-1:01:01), 15 de julio de 2020. Relator: Daniel Preciado, grabación total: 2:09:28*).

¹³¹ Mueble baúl, para guardar ropa.

Narrativa oral de Huitzometl, Jalisco, México, de No-hemí Yesenia Zúñiga Preciado, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en agosto de 2023. En la composición tipográfica se utilizó la familia Veljovic Book. Programa Editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Diseño digital, corrección de estilo y cuidado de la edición: José Augusto Estrella.